

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos
Astrología, Karma y Transformación
Astrología Moderna. Nuevos Enfoques

1244

COSMOS:

Traducción castellana de:
HECTOR V. MOREL



STEPHEN ARROYO

LA CONEXION PERDIDA

ASTROLOGIA
PRACTICA
Y PROFESIONAL

PRIMERA EDICION

FUNDACION
CENTRO ASTROLOGICO
DE BUENOS AIRES

Editorial

KIER, S.A.

Av. Santa Fe 1260, 1059 Buenos Aires

10/2008

Título original en inglés:

The Practice and Profession of Astrology
(Rebuilding our Connections With the Cosmos)
Primera edición en inglés, © 1984 by Stephen Arroyo.
Published simultaneously in the United States
and Canada by CRC Publications; P.O. Box 20850;
RENO, Nevada 89515; (U.S.A.).
ISBN 0-916360-15-6

Ediciones en español:

Editorial Kier, S.A., Buenos Aires
año: 1987

Tapa y diagramación:

Baldessari

Composición:

Cálamus

Corrector de pruebas:

Carlos Soler

Libro de edición argentina

I.S.B.N.: 950-17-0439-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 1987 by Editorial Kier, S.A.

1059, Buenos Aires

Printed in Argentina

Impreso en la Argentina

AGRADECIMIENTOS

Mi especial reconocimiento a: **Kathe McDonald**,
Julie Pickerill y **Barbara McEnerny**, por su cooperación
en la transcripción y corrección de esta obra;
Barry Lynes, por su autorización para citar
numerosas ideas en el Apéndice;
y todos cuantos participaron en los dinámicos
intercambios de ideas, correspondientes a los
Capítulos IV y VI.

Stephen Arroyo

INTRODUCCION

La salud es la relación adecuada entre el microcosmos (que es el ser humano) y el macrocosmos (que es el universo). La enfermedad es una interrupción de esa relación.

Dr. Yeshi Donden, médico del Dalai Lama

Quien ejerce la astrología asume una grave responsabilidad, independientemente de que a esta última la acepte de modo consciente. Debido a que la astrología es uno de los métodos que comúnmente se emplean para restablecer la relación adecuada entre el microcosmos y el macrocosmos, quienes la practican ejercen sin duda un arte curativo, ya sea que logren o no fomentar una cura de verdad. Debido a que la astrología es uno de los pocos métodos eficaces para reconstruir las perdidas conexiones con el cosmos, su práctica es no menos importante, exigente o sagrada que la vocación del médico, del psicólogo o del sacerdote, aunque —hay que admitirlo— el público a menudo *aparenta* tomar menos en serio las observaciones y los consejos de los astrólogos que los de los demás profesionales.

El psicólogo C. G. Jung creía que todo el futuro de la psicología, como eficaz arte curativo, radica en esta reconstrucción de las perdidas conexiones entre los seres humanos de hoy y el cosmos. Si no es posible lograr esta realineación entre el individuo y la totalidad mayor de la que cada persona es parte, entonces no podrá tener lugar una curación real, como muy sucintamente lo expresa la cita que aparece al comienzo de esta Introducción. No creo que la astrología sea el *único* modo de fomentar esta realineación, ni afirmo que la astrología *por sí*

sola (sin otros métodos, prácticas y actitudes de índole terapéutica o espiritual) pueda procurarle al individuo esta armonía cósmica, pero ciertamente creo que la astrología —empleada y comprendida de modo adecuado— puede ser un instrumento armonizador y formidablemente eficaz, y un lenguaje muy exacto de la vida, que todos deberían aprender, a fin de usar a ambos personalmente.

Esta unidad entre el individuo y el cosmos era ya un hecho en muchas culturas antiguas, pero en la actualidad hemos perdido la capacidad de apreciar con sencillez todo lo que es sencillo. Hoy en día, con estudio, esfuerzo y complejo análisis, tenemos que volver a construir y descubrir la realidad que nuestra jactanciosa inteligencia actual destruyó tan violentamente. Sólo puedo confiar en que muchos de nosotros aprendamos lentamente a hacer que nuestras tensas inteligencias se relajen luego de todo el estudio que emprendamos, y esto en proporción suficiente como para que, una vez más, percibamos la realidad viva de la unidad de la existencia. Si el estudio de la astrología puede siquiera entornar la puerta que conduce a este redescubierto estado de apertura y unidad, se habrá efectuado una profunda contribución a la vida moderna.

Al hablar del sitio que la astrología ocupa entre las distintas artes de curar, también podría yo contrastarla con la ortodoxia médica y psicológica (el "sistema"), del siguiente modo: podemos preconizar fácilmente que la astrología es un elemento fundamental del aspecto femenino (lunar) de las artes de curar; se ocupa más bien de lo sutil y calificado que de lo cuantitativo, más bien de la intuición que de la lógica rigurosa. En realidad (aunque la mayoría de los profesionales que siguen los métodos ortodoxos no lo reconozca) pertenece a la medicina y a la psicología del tipo masculino (o solar), al que es tan afecto el "sistema" actual. El enfoque tecnológico-estadístico-biomecánico de las artes de curar es un hecho comparativamente reciente y, en muchos sentidos, representa una intrusión destructiva por parte del principio (o *logos*) solar en el ámbito tradicionalmente formado, desarrollado y sostenido por los de

orientación lunar, femenina, intuitiva y solícita. En realidad, siempre que se menciona el vocablo "curar" o "nutrir" surge la imagen de una persona de tipo lunar y de una actividad de índole solícita y no agresiva.

Llevemos esta analogía más adelante: el principio solar procura siempre concentrar la autoridad en sí mismo y hacer que su ego deslumbre más con la acumulación de poder y prestigio sociales, mientras que el principio lunar, por naturaleza, trata de sostener la vida (aun a costa del sacrificio personal), de ayudar cuando se lo necesita (mientras se mantiene en segundo plano), y de eludir conflictos con quienes tienen autoridad. Sólo tenemos que observar la posición de los médicos en la sociedad occidental (los exponentes "solares" de las "artes de curar" tecnológicas) para apreciar cuán apta es esta analogía y en qué medida las artes de curar se convirtieron en campo de batalla en procura de prestigio y poder, mientras que, en reiteradas ocasiones, se violó el ámbito tradicionalmente femenino de los métodos y tradiciones de índole curativa natural. De hecho, la injustificada invasión que los tipos solares realizan en el ámbito lunar de las artes de curar es tan sólo un ejemplo más de la mentalidad que habitualmente insiste en sus métodos invasores para tratar cualquier problema.

Por suerte, después que los de orientación tecnológica casi lograron acumular toda la autoridad en las artes de curar, al final el péndulo empezó a oscilar una vez más en la otra dirección. Sin embargo, quienes consolidaron tanto poder social ¡no abdicarán! Y quienes se consagran a una de las artes de curar más lunares tendrán que afirmar su derecho a practicar ese arte y a usar los métodos que legítimamente les pertenecen y al cual el público merece tener acceso. En suma, tendrán que llegar a ser algo más "solares". Y, mientras entablen esta lucha, quienes quieren un lugarcito bajo el sol (o sea, quienes quieren ganarse la vida honradamente y contar, por lo menos, con un módico respeto hacia su profesión) no sólo tendrán que enfrentarse, de diversos modos, con las "autoridades" y educar más eficazmente al público, sino que también tendrán que me-

jorar su imagen pública y, en alguna medida, profesionalizar su campo de actividades.

A pesar de que suman millares quienes practican la astrología, de un género u otro, de modo profesional o semi-profesional, por lo que sé, hasta ahora no ha habido un libro que trate de manera integral los problemas profesionales que eso implica. (Tanto Dane Rudhyar en *La Práctica de la Astrología—The Practice of Astrology*— como el doctor Bernard Rosenblum en *Guía de Asesoramiento para el Astrólogo—The Astrologer's Guide to Counseling*—) consideran muchos problemas importantes sobre el deber del astrólogo, el impacto de su asesoramiento, etc., pero los problemas prácticos de la labor astrológica como profesión y muchos otros temas aquí encarados son también importantes y se los debe reconocer como tales). De modo parecido, tiene que consignarse toda la cuestión relativa al lugar que la astrología ocupa en la sociedad moderna, antes de que pueda tener lugar cualquier profesionalización u organización de los astrólogos (o asesores astrológicos). Al encarar temas como éstos avancé, de modo enteramente espontáneo, en muchas direcciones, y las observaciones resultantes no fueron siempre predecibles ni consoladoras.

En realidad, me parece tener la mala suerte de ser impulsado desde mi fuero interno a decir aquellas cosas que muchos (dentro y fuera del campo astrológico) no quieren oír. Me doy cuenta plenamente de que semejantes afirmaciones no me hacen popular. Asimismo, puesto que la astrología es una religión para muchos millares de personas que, por tanto, "creen en ella" fervorosamente y sin discernir, el resultado puede ser una indignada diatriba cuando parece que estoy atacando a los sumos sacerdotes o a los dogmas de esa religión. Por ejemplo, decir que lo únicamente aplicable de la astrología tiene límites es una cabal herejía para quienes creen esto: "¿Cómo podrá haber algún límite para mi religión verdadera?" Como lo expreso en este libro, mi intención no es desvalorizar la religión de nadie; y es probable que no lean este libro quienes consideren a la astrología como si fuera una religión. Pero, en lo que a mí

concierne, puesto que la astrología no es una religión sino más bien un arte y una ciencia en continuo cambio y reformulación para a adecuarse a las necesidades de un período y una cultura particulares, no tengo escrúpulos en manifestar exactamente cómo creo que debería tener lugar esta reformulación.

En última instancia, para reconstruir nuestras conexiones perdidas con el cosmos, tenemos que aprender a entender el lenguaje cósmico. Tenemos que aprender a escuchar la música celestial; ésta es una experiencia curativa! Incluso acercarse a tal sintonía es un gran logro, un logro extraordinario. Por ello, para los mortales corrientes, esta conexión cósmica se percibe sólo lentamente a lo largo del tiempo. Mientras la medicina, la terapia y la psicología ortodoxas no se basan generalmente en la filosofía ni en la ley cósmica, la astrología se basa en principios inmutables. El estudio de la astrología como instrumento de *evolución y conocimiento personales* no se basa en "nuevos descubrimientos" sino en una penetración más honda en los pocos principios antiguos que ya se conocen. A medida que pasa el tiempo, llegamos a comprender y apreciar las verdades antiguas, quizás reformulándolas o redefiniéndolas, pero sin reemplazarlas jamás con las modas constantemente cambiantes de cada época.

CAPÍTULO I

LA ASTROLOGÍA DE HOY Y LA PSICOLOGÍA ASTROLÓGICA DE MAÑANA¹

El único científico verdadero es el observador que carece de prejuicios.
Dr. James T. Kent

La teoría es la que decide lo que podemos observar.
Albert Einstein

A medida que pasan los años, me interesan cada vez más las implicancias sociales de la astrología, el lugar que ocupa en la sociedad, y las bases filosóficas en las que debe sustentarse. Por ello, aunque los primeros pocos libros que escribí abundan en pormenores astrológicos que pueden emplearse en la interpretación de los horóscopos, no es eso lo que voy a tratar ahora, y tampoco es en la actualidad lo que más me interesa.

Antes que nada, quiero expresar formalmente mi reconocimiento hacia la astrología británica. Aparte de la obra de Rudhyar, quien vivió en los Estados Unidos de América la mayor parte de su vida, mis primeros maestros de astrología (a través de libros, no personalmente) fueron, en su mayoría, los grandes autores británicos. Me siento especialmente agradecido con Margaret Hone y Charles Carter. No es mi propósito formular una adulación colectiva diciendo esto, pero en general ha existido en la astrología británica una tradición de agudeza mental que falta notablemente en la mayor parte de la literatura astrológica norteamericana. Por ello, aunque los libros sobre astrolo-

¹ Este capítulo se basa en una disertación ofrecida en Canterbury, Inglaterra, en el otoño de 1982, durante la reunión celebrada por la Asociación Astrológica británica.

gía que se producen en los Estados Unidos inundan en estos días al mercado, todavía me parece que aquí, en Gran Bretaña, se puso en marcha un real avance hacia la astrología moderna, de *orientación psicológica*. Supongo que podríamos decir que comenzó con Alan Leo, aunque Isabelle Pagan y muchos otros realizaron también una labor excelente. Los astrólogos británicos echaron las bases teóricas y metafísicas de un modo que los norteamericanos probablemente no pudieron, y la primitiva influencia de los teósofos dio una apertura al aspecto espiritual de la vida que *debe* incluirse en toda psicología astrológica amplia.

Tengo otro comentario introductorio. No estoy muy ligado con los astrólogos, y hasta con los que conozco, realmente no sé qué hacen en una consulta. Realmente, no sé cómo se manejan con la gente cara a cara, salvo cuando en ocasiones hablo con un ex-cliente de ellos. Por tanto, cuando formulo ciertas afirmaciones (y algunas son muy amplias y, a veces, controvertidas), es menester suponer que, *primordialmente*, me refiero a la clase de astrología existente en los libros sobre astrología. Tengo la sensación de que hay muchísimos astrólogos (o consejeros astrológicos, cualquiera que sea el término que se prefiera) que practican un tipo de astrología y asesoramiento astrológico que es muchísimo mejor que la clase de astrología que se ofrece en los libros. Muchas de esas personas probablemente están demasiado ocupadas realizando su trabajo como para escribir algo, o descubren que es extremadamente difícil condensar en palabras su vasta experiencia. Pero, yo desearía que esas personas escribieran más cosas.

Por desgracia, tengo que ocuparme de la clase de astrología que se ofrece en los libros, porque *eso* es lo que el público en general considera a menudo como "astrología". Lo único que la persona promedio conoce sobre astrología (aparte de los prejuicios y el sensacionalismo que los medios de comunicación proponen siempre) llega a través de los libros. Acuden a una librería y compran un libro. Si tienen suerte, se encuentran con uno de los pocos libros inteligentes; pero es muy probable que com-

pren esos libros del montón y muy pronto se convenzan de que toda la astrología se ocupa de superficiales análisis caractrológicos, predicciones y sexualidad. Creo que la literatura astrológica está en la picota y pienso que es importante que todos nosotros animemos a cuantos en el campo astrológico tienen realmente algo único que decir y son realmente claros, a que lo escriban y le den forma de libro. Supongo que la que aflora es mi Luna en Acuario, pero creo que actualmente es muy importante que a la astrología se la relate cada vez más efectivamente con la sociedad. No se trata sólo de propaganda sino de *inteligencia*. De hecho, muchos astrólogos subestiman la inteligencia del vulgo, como lo hacen muchos de los que escriben sobre astrología.

Definiciones de "Astrología"

Antes de hablar de "astrología" tengo que internarme en algunas definiciones. Es preciso saber qué quiero decir con ese término. Pero, en primer lugar, hay una cita de Marc Edmund Jones a la que quiero referirme. Sin duda, hay muchísimas personas que, en el ámbito de la astrología, estuvieron activas y estudiaron y confeccionaron miles de horóscopos durante 30 y 40 años. Pertenecen a la clase de personas que observo que se empeñan en documentar por escrito lo que vieron y aprendieron. Hace pocos años, Marc Edmund Jones, luego de ejercer su actividad durante 50 años, asistía a una conferencia. Una señora se le acercó diciéndole: "Oh, envidio el conocimiento que usted acumuló sobre este tema". El le contestó: "Querida señora, estuve en esto durante 50 años y apenas comencé a arañar la superficie". Esto es verdad hoy en día, y aún más que hace 10 años. El campo de la astrología crece, se desarrolla y se expande. Pero también se fragmenta. No importa lo que hagamos, aunque nos pasemos todas las horas de vigilia estudiando diferentes aspectos de la astrología, no podemos sino arañar la

te lo que ella no es.² Muy a menudo, cuando comienza a manifestarse alguna idea nueva o alguna dirección nueva o —en nuestra vida personal— alguna sugerencia sobre un hecho nuevo en nuestra vida, no sabemos todavía de qué se trata ni adónde se dirige en última instancia; pero con certidumbre sabemos qué no nos gusta de las ideas y orientaciones viejas. Sabemos que no queremos seguir haciendo esto o aquello. Las diversas pausas viejas no nos contentan. Por ello, lenta pero seguramente, se desarrollará lo que esta nueva "psicología astrológica" es. Pero ya resulta más claro qué no es.

Como hace más de diez años escribiera Dennis Elwell, uno de los mejores autores modernos en el campo astrológico:

Lo que actualmente existe no es psicología astrológica sino una aplicación de la astrología a las otras psicologías. En vez de desarrollar una psicología que congenie con ella, surgida de su propia visión única del hombre y del mundo que lo rodea, la astrología se redujo siempre dentro de marcos prefabricados y, en alguna medida, extraños. Se la hizo usar ropa prestada, no siempre de la mejor hechura.

Creo que aquí, al comienzo, debo decir muy claramente que, según mi opinión, la astrología es inherentemente psicología. ¡Inherentemente, es psicología! C.G.Jung reconoció eso hace decenios cuando escribió que la astrología incorpora toda la psicología del mundo antiguo:

La astrología tiene asegurado, sin restricciones, el reconocimiento por parte de la psicología, porque la astrología representa la suma de todo el conocimiento psicológico de la antigüedad. (C. G. Jung, *El Secreto de la Flor de Oro.*)

² Como lo expresara Niels Bohr, físico ganador del Premio Nobel, las grandes innovaciones aparecen primero embrolladas, confusas e incompletas, incluso sus descubridores las entienden solamente a medias, y son para los demás un misterio total. Bohr decía que no podía esperarse que las especulaciones no parecieran completamente absurdas (a la mayoría de la gente).

superficie, porque es un arte y una ciencia, de carácter profundo y cósmico.

De manera que, en alguna medida, se la puede aplicar a todos los aspectos de la vida. Por tanto, una definición de la astrología en general, que abarca *todas* sus aplicaciones, es simplemente "un lenguaje de la vida", o bien, "un lenguaje universal de la energía". Por ello, es importante, al hablar de "astrología", definir a qué clase nos referimos. Como escribiera Rudhyar en una ocasión, debemos hablar, en realidad, de "astrologías", porque cada tipo de astrología estudia cosas diferentes, desde una perspectiva diferente, y aplica los resultados del estudio a diferentes objetos y con diferentes objetivos y finalidades.

Prefiero cada vez más usar el término "psicología astrológica". Cuando estoy con otra persona que ya sabe dónde estoy yo astrológicamente, me limito a decir "astrología". Pero creo que "psicología astrológica" es un término importante y es muy diferente de "astrología psicológica", término muy de moda en los 15 años pasados, más o menos. "Psicología astrológica" expresa implícitamente que la *astrología es inherentemente una psicología*; en otras palabras, ¡un sistema con el que se estudia la psiquis! También prefiero usar la definición de Ralph Metzner sobre la astrología para la clase de astrología que muchísimo me interesa. Escribió un par de libros, uno de ellos llamado *Mapas de la Conciencia (Maps of Consciousness)*. No es un astrólogo *per se*. Es un psicólogo investigador, especialmente de mente abierta e intuitiva, y solía enseñar en la Universidad de Harvard. El dice que "la astrología es la astronomía aplicada con fines psicológicos". Se trata de una definición simpática y breve que me satisface en la medida que el vocablo "psicológicos" se toma en el sentido más amplio; a la "psiquis" se la puede tomar en un sentido muy inclusivo.

Esta nueva "psicología astrológica" está naciendo *ahora*. Todavía está naciendo hoy, de modo que no puedo pretender que divulgue todas sus dimensiones, pero cada vez es más paten-

Hasta en su estado fragmentado corriente, la astrología es inherentemente psicología y, según mi opinión, una psicología mejor, más exacta y, de hecho, más científica —en el verdadero sentido del vocablo— que cualquier otra teoría o cualquier otro sistema de índole psicológica. Es un gran lenguaje que describe todas las funciones, necesidades y energías, y todos los impulsos, arquetipos y dilemas del ser humano, arraigados en la experiencia humana real y en el orden cósmico de la vida.

Recientemente, se añadió un poco de psicología de Jung a la astrología, y algunas personas hablan de análisis transaccional; acaban de echar dentro de la olla todos los tipos de "astrología". No digo que todo sea malo ni que todo sea bueno. Sólo pienso que es importante reconocer lo que hacemos y adherir lo más que podamos a lo que, en nuestra ciencia, es esencial o, de lo contrario, creo que nos equivocamos. Desgraciadamente, por descuido y por tradición, en la mayor parte de la labor astrológica y de los libros especializados, el énfasis psicológico primordial es sobre el conductismo. Por otra parte, para citar el artículo que Elwell escribiera en 1970:

Desdichadamente, sin que el asunto hubiera sido debatido jamás, la astrología se alineó con el conductismo, que evalúa a una persona desde afuera, según las características que pueden observarse.

Ahora bien, este enfoque de la astrología, como escribe Elwell, refleja "más bien un deseo de describir a la gente que de comprenderla". Es importante que, en cualquier texto astrológico, se construya un compendio de características exactas, penetrantes y descriptivas de los diversos tipos astrológicos, y esto podría mejorarse muchísimo más todavía. Sin embargo, si nos limitamos a describir lo que es evidente, pero sin que exista intelección, eso es más bien superficial. Por desgracia, muchas personas se encuentran con eso cuando acuden a los astrólogos y, en especial, cuando consiguen "interpretaciones" de carácter astrológico, impresas computarizadamente, las cuales brindan

muchas descripciones pero *absolutamente nada en cuanto a intelección!* En astrología, necesitamos desarrollar un lenguaje que describa pero que *implique percepción*.

Inicio esta exposición planteando los problemas teóricos más pesados. Por alguna razón, cuanto pensé en los últimos meses deja ante nosotros un gigantesco abismo de ignorancia. Cuanto más lo exploro, resulta interminable. Advierto cuán poco conocemos y cuán lejos tenemos que internarnos en el campo de la astrología. Por tanto, es probable que haya veinticinco o treinta problemas que podríamos mencionar, y cada uno de ellos podría ser debatido durante dos o tres horas. En un sentido, sólo rozo la superficie, pero hay muchas cuestiones que jamás me enteré que se suscitaran en periódicos astrológicos o por parte de astrólogos en conferencias de su especialidad. Por alguna razón, creo que tengo que hablar de estas cuestiones.

Qué es y qué no es la psicología astrológica

Ahora bien, la que sigue es un lista de lo que *no* es psicología astrológica, que creo que *puede* ser una ciencia de verdad, en especial cuando nace totalmente. Ninguna de las siguientes es realmente ciencia, ni siquiera un enfoque coherente. Y hemos de preguntarnos cuán valiosas son tales contribuciones para comprender a los seres humanos. Estos diversos enfoques contribuyen poco a una descripción y una apreciación perceptivas de la naturaleza humana.

1) "La astrología teórica seudo-original". Este tipo se basa en esta obsesión: "desarrollemos lo que nadie más desarrolló". Realmente, vemos muchísimo de esto. Lo vemos a montones en las conferencias sobre astrología y en los periódicos. Pero, en realidad, en astrología nada es original. Esto es algo que me desconcierta en la gente que respecto de mis cosas se imagina mucho, porque en mis libros todo es material muy antiguo y na-

da tiene de nuevo. Sólo sé escribir en mi idioma y pensar sistemáticamente. ¡Y, es evidente que eso parece nuevo e insólito en los textos astrológicos!

2) A otro tipo de astrología que corrientemente se practica lo denominó: "extrapolemos una astrología teórica". Su resultado es montones de libros superfluos, que semejan "recetarios de cocina". Pretenden apelar a la inteligencia. Todo es especulación y análisis sin fin, y lo peor de ellos es que se presentan con respuestas oportunas para todas las situaciones y problemas humanos. Todos sabemos que las cosas no son tan fáciles. Ante todos los pequeños conflictos relacionados con nuestros aspectos difíciles, basta que leamos estos libros para que encontremos todas las respuestas oportunas y todos los consejos simplistas que podríamos imaginar, y una simpática declaración de cómo podremos resolver todos nuestros problemas. Esa no es la clase de astrología que pueda animar a la gente inteligente a participar en ella.

3) Luego, está la astrología revestida de creencias espirituales. No tengo objeciones para que alguien emplee a la astrología como parte de su religión, pero, en esos casos, reconozcámola como tal y diferenciémosla de una psicología astrológica que se desarrolla como una ciencia de la naturaleza humana.

4) Despues está la astrología recubierta con creencias filosóficas o sociales.

5) A continuación, está "la astrología asesora". Por supuesto, ésta es muy corriente, y pertenece a la escuela de los viejos adivinos: "Usted debería hacer esto, no deberá hacer aquello". Recuerdo a un amigo mío que, en una ocasión, fue a ver a una astróloga muy famosa de la costa Este de mi país. Mi amigo era de Virgo, tenía relaciones con una mujer con Sol en Virgo, y andaban con la idea de casarse. Aquella astróloga, en vez de entablar un diálogo inteligente, y de formular preguntas sobre cómo se sentían y cómo manejaban sus vidas, se limitó a reaccionar ante el hecho de que vivieran juntos durante tanto tiempo sin casarse, miró fijamente los horóscopos y le empezó a gritar histéricamente: "¡Cásele con esa muchacha! ¡Cásele

con esa muchacha!" Por supuesto, él no se casó. Un año más tarde estaba viviendo con otra. Creo que esta astrología asesora es peligrosísima.

6) Otra clase de astrología es ésta: "Adivine cuál es su karma". Creo que hay cada vez más gente cautelosa respecto de emitir juicios kármicos supuestos sobre los horóscopos. Creo que de esto se es más consciente en la actualidad que hace diez o quince años.

7) Luego está ésta: "¿Acaso no somos una astrología inteligente?", la cual se basa en esta idea: "encontrémosle a todo una pequeña correlación prolífica". Aunque no exista, ¡encontrémosla de todos modos!

8) Despues está "la astrología del juego conjetural", que básicamente consiste en esto: "predigamos hechos".

9) A continuación está "la astrología seudo-científica", que aparentemente implica que todo tiene que verificarse estadísticamente para que sea verdad. De hecho, es por demás evidente que las estadísticas entresacan verdades individuales y raras al socaire de una especie de amasijo de promedios. Y, por supuesto, aquéllos cuya religión es el científicismo imponen esas creencias religiosas y exigen que la realidad encaje en esas creencias en la misma medida que los de tendencias metafísicas, como lo mencionado en 3).

De modo que cuando hablo de la psicología astrológica no me puedo referir a ninguno de estos enfoques que comúnmente se usan. Debo admitir que es difícil definir con exactitud y de modo conciso lo que quiero decir, y es imposible definirlo sin usar unos pocos términos abstractos con los que no todas las personas se sentirán cómodas de inmediato. No obstante, con "psicología astrológica" significo el estudio y el lenguaje de la experiencia humana que recalca e ilumina los niveles arquetípicos de la naturaleza humana. Específicamente, todavía me siento cómodo con los términos que presenté en mi primer libro³, y he aquí la sustancia que toda psicología astrológica ver-

³ Ver página 79 y siguientes de *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, Ed. Kier S.A.

dadera, que se proponga ser una ciencia, deberá incluir:

- Las dimensiones de la experiencia (los planetas)
- Las cualidades de la experiencia (los signos).
- Los campos de la experiencia (las casas).
- La sustancia energética de la experiencia (los elementos).

Una razón de por qué recalco la *propia* psicología inherente de la astrología y su *propio* lenguaje (¡a los que se les debe permitir que se desarrollen dentro de su *propia* modalidad!) es que la astrología emana de la *mente universal*. Para referirnos a ésta podríamos usar otras palabras: mente cósmica, mente arquetípica, inconsciente colectivo, etc. Escójase lo que se prefiere. Creo que la astrología emana de ese nivel de la mente, de modo tal que creo que es muy molesto y peligroso recubrirla con muchas teorías de factura humana y gimnasia de orden intelectual. ¡Lo mejor es aprender a leer el lenguaje celestial que ya está allí! Primordialmente, al evacuar muchas consultas, descubrí que la gente podía relacionar, aceptar y comprender el lenguaje astrológico mismo, *si se le hablaba claramente* de modo directo. A pesar del hecho de que yo estaba muy bien instruido en cuanto a psicología (en ese entonces yo había estudiado las escuelas de pensamiento de Jung y otros, y conocía su terminología), descubrí que, con el solo empleo de la terminología astrológica, la persona promedio podía entender profundas pautas de vida *si se le daban explicaciones acertadas*. Por experiencia, descubrí que eso era lo que mejor funcionaba. ¡Funcionaba porque era sencillo! No tuve que recurrir a otras terminologías o teorías. La sencillez era muy recomendable. Por lo general, las ideaciones de factura humana tampoco están bien definidas ni correlacionadas con la experiencia real. Tienen a pasar por alto una cantidad de arquetipos astrológicos. Por ejemplo, en la *Enciclopedia de Astrología Psicológica*, de Charles O. Carter, podemos observar esto. El trató de definir astrológicamente diversas teorías o tipos de conducta, de factura humana. Solía decir: "Bueno, podría ser Urano en la

(cont.)

tercera casa, o Mercurio en Acuario, o cualquier cantidad de otros factores". A todas(luchas) esto es muy confuso.

Muchas cosas que hoy digo puede ser que, al principio, parezcan terriblemente negativas, y confío en que todos aquellos a quienes llegue esto sean, por lo menos, levemente platonianos y, por tanto, adviertan que antes de que la astrología pueda, de hecho, renacer, es necesario eliminar muchos residuos. Creo que es necesario realizar esta limpieza en el campo astrológico y, especialmente —si puedo usar el término— en la *profesión* astrológica. Lo que digo no implica que desechemos las tradiciones fundamentales, sino que las usemos y construyamos sobre ellas. La astrología *per se*, y específicamente la psicología astrológica es una ciencia que ya existe, pero, potencialmente, podría ser una ciencia mucho mayor y más útil. En primer lugar, necesitamos desarrollar más nuestro lenguaje interpretativo. Necesita más claridad y definición. Luego volveré a hablar más del problema del lenguaje.

Pero, podría aún preguntarse: ¿qué es esta nueva "psicología astrológica"? Nuevamente, me gustaría citar a Elwell, porque, más que nadie que yo conozca, es el que más se aproximó a expresarlo en palabras:

Durante años evolucionó con vigor una psicología *interior*, una psicología de las motivaciones y los esfuerzos, en la que la conducta se reduce al producto de algo casi incidental, pero la corriente principal de la astrología adhirió tercamente al modo de pensar conductista. Cualquiera que sea la diferencia que tengan, todos los psicólogos como Freud, Jung, Adler y sus adeptos procuraron identificar una situación interior. Cada uno dibujó un mapa del mundo interior del hombre. Hasta ahora, la astrología ni siquiera trató seriamente de esbozar, en su propio mapa, los hitos del mismo territorio, y tampoco parece existir convicción real alguna de que tal ejercicio pudiera valer la pena.

Ahora bien, recordemos que esto fue escrito hacia 1970. Tal vez yo sea optimista, pero creo que, desde entonces, se comenzó significativamente a esbozar esos hitos interiores en

la astrología. Los periódicos de la Asociación Astrológica Británica y de la Federación de Astrólogos Canadienses son buenos ejemplos del hecho que está ocurriendo. Eso es posible observarlo en algunos artículos y en algunas de las cartas enviadas al director. Y existen unos pocos libros publicados que recalcan lo interior. Creo que es especialmente significativo que, de repente, haya por lo menos cuatro libros sobre asesoramiento astrológico, publicados todos ellos en un lapso de seis meses⁴. Antes no existía ni siquiera uno solo consagrado al tema. De pronto, ¡casi tenemos material suficiente como para un curso sobre asesoramiento astrológico! Hasta ahora, el único libro que conozco que se ocupaba de muchos de esos problemas era *La Práctica de la Astrología (The Practice of Astrology)*, de Rudhyar. Supongo que a esto podríamos llamarlo un ejemplo del *zeitgeist*. Pienso que esto es realmente estimulante y confío en que señale un nivel nuevo y más depurado para quienes aspiren a ser profesionales de la astrología.

Para que la psicología astrológica se desarrolle más, estoy convencido de que hay que dar un nuevo enfoque a los principios fundamentales del asesoramiento, y no sólo para beneficio del cliente, sino también porque ése es el mejor modo con que el astrólogo podrá aprender: en un diálogo genuino con una persona. Mientras el cliente está allí sentado, no sólo efectuamos una "lectura" clasificando y colando todo este material de carácter mental, a través de sus prejuicios y creencias. Averiguamos cuál es la postura del cliente, y cuáles son sus experiencias, y entonces ¡nosotros aprendemos a la par de él! No conozco otro modo en que esto pueda ocurrir. Me parece que así aprendemos realmente astrología personal e interior y, de ese modo, la aprendemos en un nivel bastante profundo.

⁴ Estos cuatro libros son: *Guía de Asesoramiento para el Astrólogo (The Astrologer's Guide to Counseling)*, del Dr. Bernard Rosenblum, *La Astrología de Alternativa (The Astrology of Choice)*, de Alexander, *Asesoramiento Astrológico (Astrological Counseling)*, de Rose, y *Curación y Horóscopo (Healing and the Horoscope)*, de Pottenger.

Eso implica tiempo y paciencia. Hace que sean imposibles muchas "lecturas" rápidas y demás. Pero, a partir de esta aplicación de la astrología —que es genuina— pueden desarrollarse muchas cosas...

En primer lugar, puede desarrollarse un mejor lenguaje astrológico. Seremos capaces de apreciar a qué responde nuestro cliente, y cuál es realmente su grado de captación. Si le decimos: "Bueno, Marte está en la casa novena y en quincuncio con Plutón, y demás..." y establecemos una relación estrecha con el cliente, entonces sabremos cuándo no logramos comunicarnos. Empero, si esas expresiones las escribimos en un horóscopo interpretativo, no sabremos si no logramos comunicarnos o si nuestro cliente captó todo eso equivocadamente. En otras palabras, nos veremos obligados a desarrollar un lenguaje más eficaz para comunicar la astrología.

Asimismo, mediante una aplicación genuina de la astrología, puede desarrollarse una captación mucho mayor por parte de las personas, pues éstas viven, respiran y experimentan diversos tránsitos y aspectos natales, etc. Quien se proponga ser "astrólogo", difícilmente debería subestimar la importancia de semejante experiencia. Desde el punto de vista de un escritor, en realidad descubro que ésta es otra cosa abismalmente aburrida en la mayoría de los libros sobre astrología. ¡Está ausente el elemento humano! Cuántas veces habremos visto en un libro sobre astrología: "Bien, un cliente dijo..." ¿Hay alguna referencia a una experiencia humana? ¡Casi nunca! Tenemos la sensación de que todos los astrólogos se limitan a sentarse en una habitación y a formular teorías aisladas. La astrología es un estudio abstracto tremendo. Pero hay que hacerlo desciender a la tierra si se la ha de aceptar más en la sociedad y, de esa manera, se la ha de usar más ampliamente. En realidad, no adhiero a su aceptabilidad *per se*. Pero, si creemos que la astrología tiene mucho de valioso, entonces también deberíamos aceptar el hecho de que necesitamos hacer ciertas cosas para lograr que ella sea más accesible a las personas.

La práctica de la astrología y su eficacia

Ahora bien, quiero plantear una cantidad de cuestiones acerca de la eficacia o la falta de eficacia de la astrología. Para todas estas cuestiones no tengo soluciones grandes y sencillas. Debo admitir que algunas constituyen desafíos para los astrólogos, y los problemas planteados deberán, en última instancia, ser reconocidos por los profesionales de la astrología. Los pocos tópicos siguientes tienen, en su totalidad, incidencia sobre la eficacia de todos los asesores astrológicos. Hace más de 400 años, Paracelso, que fue una figura clave en el desarrollo de la medicina y un profundo estudioso de la astrología, dijo que *el médico debe curar la enfermedad del modo que ésta quiere que la curen, no del modo con que aquél quiere curarla*. Ahora bien, si somos asesores que usamos la astrología, creo que es importante que *nada demos por sentado*. No interpongamos la teoría entre nosotros y el cliente. ¡Limitémonos a mantener abiertos los ojos para ver lo que allí hay! Si realmente estamos efectuando *asesoramiento astrológico*, obtendremos *guías* de la persona. Averiguaremos *de la persona* en qué consiste su problema y sabremos hacia dónde orientarnos: seguiremos esas *guías*. Creo que entonces la astrología es algo fantástico. Puede esclarecer toda la situación interior de la persona, mientras que si primero observamos el horóscopo y a aquélla no le prestamos atención, no permitimos que el problema ni la astrología se revelen de modo natural. ¿No sería más eficaz que, en primer lugar, dejáramos que fuera la persona misma la primera en revelarse? Entonces, tal vez podríamos aplicar el consejo de Paracelso y ver cómo el estado de enfermedad del cliente quiere que lo curen.

Debemos admitir que muchos clientes no quieren revelarse, ¡especialmente los clientes con ascendente en Escorpio! Son los peores. Una astróloga a quien conocí llegó finalmente a jurar que ¡jamás resolvería una consulta para alguien con ascendente en Escorpio! Ella descubrió que eso la agotaba tanto que quedaba anulada el resto del día. Existía demasiado

resistencia como para penetrar en la persona, y demasiada reticencia como para revelarse.

Por eso preludié estas observaciones diciendo que no tengo remedios fáciles para todas estas situaciones y, en alguna medida, ciertamente hablo en términos de situaciones ideales. No con todos los clientes podremos tener este diálogo perfecto y esta clara comunicación, en los que nos brinden todas estas grandes *guías* de modo que, entonces, ¡obtengamos brillantes intuiciones! Pienso que el de asesoramiento es uno de los trabajos más difíciles que he realizado. Realmente es un trabajo difícil si nos proponemos hacerlo bien.

Entre los astrólogos existe lo que llamo el síndrome del "sabelotodo" y no baso este juicio en observaciones externas. También acudieron a consultarme algunos astrólogos. Nunca pude imaginar la razón puesto que, en esos casos, los únicos que inevitablemente hablaron fueron ellos. Era evidente que, sin importar lo que yo dijera, si lo vinculaba con factores astrológicos, ellos vinculaban eso mismo con otros factores. Ambos veíamos las mismas cosas en el mismo horóscopo, pero en sentidos totalmente distintos. Sin embargo, el objetivo de tales astrólogos parecía ser convencerme de que ya lo sabían todo. De ningún modo este síndrome del "sabelotodo" se encuentra solamente en los astrólogos. La cita que sigue arroja alguna luz sobre esta característica peculiar. Samuel Hahnemann, fundador de la medicina homeopática y verdadero genio en el campo de las artes de curar, escribió acerca de los médicos, pero la cita es igualmente aplicable a los astrólogos quienes, en el mejor de los casos, actúan a menudo como los médicos con la persona interior. Hahnemann dijo: "prevenir, aliviar y curar son las funciones de la profesión médica, sin plantarse ante el mundo como comentaristas de lo inexplicable o maestros de todas las incógnitas del universo". La cita continúa: "La función del falsario es poder explicarlo todo; la del médico de verdad es la de curar". Muchos astrólogos podrían beneficiarse tomando muy a pecho esta observación.

A pesar de que yo pareciera estar rebajando ciertas clasos de

astrología o de astrólogos, en realidad no me preocupa lo que cada cual haga, siempre que quien se beneficie con ello sea el cliente. No me erijo en juez de eso. Eso queda puramente sujeto al parecer del cliente. Desde mi punto de vista, la cuestión principal es ésta: Lo que estamos haciendo, ¿funciona realmente? ¿Concreta en la persona una curación o una reacción de tipo curativo? Esas pautas son las que definen mi particular tendencia evaluativa de la labor de los astrólogos que brindan al público su asesoramiento general.

Para que las consultas sean eficaces, debemos subrayar qué es lo que sabemos y qué recalcamos en nuestros estudios, y en la práctica y la investigación. Si el astrólogo puede definir claramente su ámbito de especialización, su propósito, entonces también sabrá cuándo transferir sus clientes a otros especialistas. La astrología se está fragmentando y es cada vez más especializada. Tal vez me equivoque, pero no percibo que pueda encauzarse en otra dirección que la de una especialización mayor aún. Si lo que nos proponemos es ser astrólogos aplicados a la economía, a la medicina, o a la psicología, ¡muy bien, seamos eso! Pero aclarémosle al público qué es lo que hacemos mejor. El mercado es increíblemente exigente. ¿Cómo es posible que seamos buenos para *todas* esas cosas? ¡Jamás tendremos tiempo para realizar investigaciones en todas esas esferas! Y así como un médico capaz admitirá a menudo que no está seguro y por eso transferirá el cliente a otro facultativo, creo que los astrólogos deberían hacer esto también. Por desgracia, en este preciso instante no hay siquiera modos de saber a quién podríamos hacer ese traslado. Una organización como la Asociación Astrológica de Gran Bretaña podría realizar una labor como ésta, tal vez un folleto con la lista de integrantes que son profesionales en actividad, con sus especialidades, etc.

El problema clave cuando se juzga la eficacia o la falta de eficacia de la astrología en cuestiones de asesoramiento creo que consiste en la *interpretación frente a intelección*. La interpretación nada tiene que ver necesariamente con la intelección.

Ahora bien, hay muchas cosas que vale la pena mencionar acerca de este problema. Algo que descubrí es que existen muchos clientes perturbados que se enterraron en una cueva: en una cueva psicológica. Acuden a nosotros y advertimos que se enterraron en esta cueva, a menudo mediante un análisis personal excesivo. Si están metidos en la astrología, con frecuencia se pierden y confunden mucho al analizar en exceso sus horóscopos. Pero, en vez de ver cuál es la claridad y la perspectiva que podemos darles, nos piden que nos metamos con ellos en la cueva y juguemos con sus cuestiones en su nivel. Ahora bien, en una situación como ésa es difícilísimo decir algo que se aplique a todos. Creo que, en algunos casos, es verdad que tendremos que descender a la cueva, hasta el nivel de conflicto y confusión en que aquéllos están, y sentarnos a conversar un rato con ellos. Pero en muchos casos es mejor negarse a bajar a la cueva y, en lugar de ello, llamarlos para que salgan de ella! ¡Desafiarlos a que asuman un punto de vista diferente!

La fuerza máxima de la astrología consiste, según mi parecer, en su perspectiva, sin ponerse a adivinar particularidades. Si estamos en la parte superior de la cueva y ellos dentro de ésta, tenemos una perspectiva increíble, pero ellos nada podrán ver. En especial durante ciertos tránsitos de Plutón (o de otros planetas externos), y aun conociendo algo de astrología, las personas a menudo no son capaces de ver claramente nada. Con frecuencia, si podemos tan sólo convocarlas para que asuman una perspectiva diferente, pueden empezar a pensar de un modo nuevo. Entonces, es cuestión de intelección. En un momento como ése, la "interpretación" excesiva a menudo sólo las enterrará más en una cueva intelectual, una cueva medianamente profunda, causada tal vez, inicialmente, por demasiado análisis. Por ello, con frecuencia no hacemos todo lo que podemos en esta profesión de auxilio si nos limitamos a ocuparnos de la gente analizando e interpretando innumerables pormenores.

En concreto, pienso que, en ocasiones, el cosmos nos pone anteojeras para obligarnos a atravesar por cierto *karma*.

Ahora puedo rememorar mi vida y ver qué tránsitos ocurrían durante ciertos lapsos cruciales, pero en ese entonces yo no podía ver esos tránsitos. En ese entonces yo conocía astrología, pero no podía "verlos". Una vez yo tenía que operarme, y Plutón en tránsito estaba en conjunción con la cúspide de mi séptima casa *exactamente* el día de mi operación. Pero eso no lo vi. Por alguna razón no pude verlo, seguí adelante y fijé la fecha de la operación. Si yo hubiera estado al tanto de ese tránsito, no hubiera planeado eso por temor. Hay un poco de superstición en todos los astrólogos, y en todas las personas hay algún deseo de tratar de evitar su destino, y Plutón, bueno... diremos que tiene una reputación más bien mala, que me habría causado alguna ansiedad. De todos modos, sé que esto le ocurre también a otras personas profundamente conocedoras de la astrología: cuando entran en cierto estado de psiquismo, no pueden verlo. Ni siquiera pueden usar la astrología para sí mismas. De modo parecido, muchas personas dueñas de dotes psíquicas no pueden ayudarse con sus aptitudes psíquicas. Este es un tema diferente, pero debo decir que los astrólogos probablemente aprenderían mucho siendo clientes. Acudamos a algunos otros astrólogos, y no les digamos que sabemos algo de astrología. ¡Entonces, quedaremos realmente anonadados!

Al recalcar más bien la intelección que la interpretación, digo que estimular al cliente más bien a *enfrentarse* que a escapar de sí mismo, es en muchos casos el deber del astrólogo. Se trata también del modo más eficaz de enfocar el asesoramiento. La mera interpretación anima a menudo al cliente a huir de donde está y de sus sentimientos reales. En otras palabras, con frecuencia parece que un astrólogo francamente analítico trata de extraer un pequeño dolor (negándolo o echándolo) y de reemplazarlo con todo un montón de palabrerío. Eso no es realmente curativo, aunque en algunos casos tal vez se proporcione un alivio muy transitorio.

Este enfrentamiento con uno mismo, aunque doloroso (y a menudo lo es), puede conducir al tipo positivo de experiencia plutoniana: a saber, la transformación real en un nuevo nivel

de comprensión. Esto es crecimiento real de la conciencia, y todo cuanto conduzca a ello es asesoramiento verdaderamente eficaz. Después de todo, "la verdad os hará libres". Si nos aliñeamos con la parte del cliente que quiere negar la verdad, negar el dolor y la vulnerabilidad (un tipo negativo de conducta plutoniana), estamos ayudando a que el cliente se abroquée contra la realidad y reforzamos sus tendencias autorrepresivas que ya lo condujeron a un estado de aflicción. Como dijera Herbert Spencer, ¡el efecto último de abroquelar a la gente contra su locura es llenar el mundo con locos!

He aquí un ejemplo de comprensión frente a interpretación: en un Retorno de Saturno, a menudo pensamos esto: "Oh, estoy tan decepcionado con Fulano de Tal (alguna persona significativa: esposa, amante, amigo, jefe, etc.)". Ese cliente, ese ser, se sentirá deprimido y aplastado. ¡Pero ese sentimiento está expresando sus expectativas! No expresa necesariamente la verdadera naturaleza de la otra persona. Si María dice: "¡Estoy tan decepcionada con Juan! Durante años, creí que Juan era alguien fantástico, y ahora esta relación es un desastre, y Juan es sólo un castigo tremendo. ¡Me ha estado usando durante años!" Bien, quizás Juan no sea un tipo tan difícil, pero María está revelando también sus expectativas, y necesita reconocer sus propias expectativas durante ese Retorno de Saturno. Me refiero a esto cuando recalco la intelección en una astrología de índole interior, más que una astrología que se limite a decir: "Bueno, veamos, María, usted tiene ahora el Retorno de su Saturno. ¿Andan muy mal las cosas con Juan? Bueno, no se preocupe, eso ya pasará". Con un Retorno de Saturno, nos ocupamos tanto de las expectativas pasadas que, a la sazón, son destruidas a la luz de la realidad y la experiencia. Por tanto, ¿qué es lo que esa persona revela en sus expresiones, o en sus problemas, acerca de sus expectativas, prioridades e ideales? ¿Podremos ayudar al cliente a que aclare esas actitudes y esos valores? Todo eso es tan importante como cualquier enumeración de acontecimientos.

Otro factor que se relaciona con la eficacia o la falta de

ésta por parte de un astrólogo es la necesidad de mantenerse concentrado en el *propósito* de la consulta. De lo contrario, es facilísimo perderse en una información infinita. Por alguna razón, la astrología tiene algo seductor, que atrae. Muchos experimentaron eso cuando se adentraron por primera vez en la astrología. Quedaron tan totalmente fascinados por ella que casi se perdieron en ella. Es importante mantenerse concentrando en el propósito de la consulta cuando estamos con un cliente, para guiarlo a través de las innumerables combinaciones de símbolos de cada horóscopo. De lo contrario, el horóscopo podría iniciar un pequeño baile ante nuestros ojos, y si empezamos a seguir a cada pequeño símbolo en sus movimientos en el horóscopo, en un santiamén terminó la consulta. Entonces, ¿cuál fue el propósito de todo eso?

Para citar a Rudhyar:

Cuando el conocimiento no toma en consideración a quién conoce, el perjuicio que podrá causar es incalculable, en especial si ese conocimiento se impone prematuramente a la otra persona. Muchos astrólogos piensan en la astrología como en un definido sistema de "conocimiento" que se basa en múltiples observaciones registradas por generaciones de astrólogos-científicos, teóricamente prolíficos. Creen que este sistema es "verdadero" y que puede predecir terminantemente los acontecimientos. Además, muchos astrólogos creen incuestionablemente que "estar prevenido vale por dos", sin entrar a considerar de qué persona se trata, y cuáles son sus sentimientos y su modo de pensar cuando le anuncian el acontecimiento futuro, y sin prestar atención al modo con que formulan su predicción.

La astrología tiene una energía inherente. No creo que debamos procurar *hacer que las cosas ocurran*, como nos sentimos tentados a intentarlo, al asesorar a los clientes en particular. La astrología cuenta con una energía inherente. El horóscopo es una "red eléctrica" —si queremos expresarlo así— que al individuo lo conecta con toda la creación. Las personas, en su experiencia aparentemente caótica, pueden tener una sensación de orden cósmico. Y eso es lo que muchos extraen de la astrología. Se trata de la sensación de orden, de la energía inherente

para decirle a la gente que todo marcha bien, para restablecer su confianza y su paz mental y, si el asesor es bueno y eficaz, para estimularla a fin de que se acepte a sí misma. La finalidad de la astrología no consiste en fomentar confusión, fragmentación, tensión mental ni ansiedad acerca del futuro.

Como esto parecería tener muchos visos de sermoneo, probablemente deba yo decir que en muchos asesoramientos que efectué, entre el 30 y el 40 por ciento de mis clientes acudieron a mí *luego de pasar por otro astrólogo*. Lo que me enfureció fue ver y oír lo que se estaba realizando en nombre de la astrología. En un sentido, debía perder mucho tiempo tratando de deshacer el daño causado y de tranquilizarlos, diciéndoles: "No, esto no está necesariamente predestinado", etc. Eso es fatigoso también, pero supongo que tenemos que hacerlo. En muchos de estos clientes, la ansiedad por el futuro se había convertido casi en un parálisis. ¡Y muy a menudo eran los astrólogos los que habían plantado la semilla de esa ansiedad! Yo diría que eso es algo muy grave, por lo que ruego se me perdone si parezco criticar indebidamente a muchos astrólogos. Pero, en lo que a mi concierne, no tengo duda de que muchísimos profesionales dan irresponsablemente preeminencia a su ego y a su necesidad de exhibirse como "sabelotodos" en detrimento del bienestar de sus clientes. Semejante conducta pretenciosa perjudica también la reputación de todos los profesionales y de la astrología misma.

Ahora bien, lo que sigue es un real desafío a los asesores astrológicos y creo que no existe una respuesta fácil. Un problema principal y frustrante en el asesoramiento astrológico surge de este hecho: nos ocupamos del nivel de conocimiento de sí mismo que el cliente tiene. "Quien conoce" importa por lo menos tanto como "el conocimiento", según lo señalado por Rudhyar en la cita de párrafos precedentes. Tenemos que atravesar el nivel de conocimiento de sí mismo que el cliente tiene. El horóscopo tal vez muestre la verdad de la sintonía energética de esa persona, pero no muestra el nivel de conciencia y de conocimiento de sí mismo, correspondientes a esa persona. Ade-

más, los seres humanos tienden principalmente a engañarse. De modo que allí estamos los astrólogos, y debemos atravesar capas y capas de autoengaño, y capas y capas de ignorancia y erróneo conocimiento de sí mismo, o sea, creencias inexactas acerca de uno mismo que el consultante tiene. Si no podemos establecer una comunicación real con esa persona, empezando en el nivel que ella tiene de sí misma (algo que a menudo exige mucho esfuerzo y mucha paciencia), nuestro "asesoramiento" será probablemente ineficaz. Daré un ejemplo para imprimir a esto más visos de realidad.

Si hay mucho de Escorpio, es probable que la persona se vea en alguna medida afectada por los celos. Pero, si la Luna de esa persona está en Aries, Sagitario o Acuario —los signos correspondientes a: "¡Oh, nunca tengo celos!"— tal vez se juzgue como que no es celosa y que, en lo personal, está por encima de esas menudencias. En realidad, si asesoramos a alguien muy de Escorpio, con la Luna en ese signo positivo (y la Luna tiene mucho que ver con la imagen que uno tiene de sí mismo, y con cómo se siente uno consigo mismo), de inmediato se nos plantea un problema si esa persona no se conoce demasiado bien. No digo que exista un sólo modo de ocuparse de esto, ni que haya sólo una solución magnífica de este problema, sino que es un problema muy común.

A veces, es tan lastimoso lo que el cliente conoce de sí mismo que es como si le habláramos a un trozo de cemento. En situaciones como ésta, al cliente le pedimos que confíe en nosotros, si es que va a manifestarse como él es. En realidad, al cliente le pedimos que confíe más en nosotros y en la astrología que en sus propias emociones y en la imagen que tiene de sí mismo. Nos ocupamos de todas las pautas psicológicas integradas en esa persona, a las cuales ella no quiere renunciar. Y lo que le pedimos a alguien es algo tremendo si nuestros dichos contradicen sus creencias personales y las imágenes inveteradas que tiene de sí mismo. Lo que realmente pedimos a la persona es que se franquee y se mire. De modo que tiene que confiar en nosotros, y debemos ser dignos de esa confianza. Debe-

mos parecer dignos de confianza.

Asimismo, esta necesidad de crear confianza podría ser otra buena razón para concertar más de una cita con un nuevo cliente. Ignoro cómo es aquí la práctica profesional, pero, en los Estados Unidos, a la mayoría de los astrólogos se acude en una consulta que es la primera y la última. Muchas de esas personas no volverán jamás. Me inclino a pensar que el hecho de que a un cliente le pidamos que confíe tanto en nosotros es una razón excelente para concertar (en lo posible) dos citas ya desde el comienzo, o quizás incluso tres: para que, de algún modo, se acostumbre a nosotros y nosotros a él. Eso así enfocado puede tener muchas ventajas. Por supuesto, al cliente le requerimos que se comprometa más. Pero eso puede ser bueno. Quiero decir, que tendremos que cobrar más, por lo que a algunas personas las pasaremos por el cedazo. En algunos casos, eso podría tener sus desventajas⁵.

Asimismo, una vez que alguien se marcha tras consultarnos —como muchas personas que conocemos— es frecuente que, de pronto, empecemos a advertir todo un conjunto de cosas que no percibimos cuando el cliente estaba con nosotros. Ignoro con exactitud la razón de esto, pero mientras estoy en presencia de alguien, sólo puedo pensar dentro de ciertos parámetros, y reaccionar ante ciertas cosas, mientras otras no puedo verlas con claridad. En esas consultas del tipo "primera y última", aprendí el ritual de abandonar la habitación, transcurrida la primera hora, y hacer una caminata durante unos minutos. Entonces, solía producirse un conjunto de revelaciones. De repente mi mente estaba de nuevo en libertad. Mi Neptuno es muy fuerte y mi séptima casa está atestada por lo que las otras personas me impregnán si están presentes, y sus expectativas suelen realmente restringir mi capacidad de observación, vedándome lo que no quieren que yo vea. Muy a menu-

⁵ Ver el Capítulo IV respecto de un ulterior comentario sobre cómo se estructura una práctica.

do, caminando por ahí durante mi descanso, de pronto yo caía en la cuenta de algo crucial. Por lo común, era lo correcto. Lo que quiero decir es que debemos trabajar también con nuestra psiquis, con nuestras limitaciones, y con la modalidad de trabajo de nuestra psiquis. Con esto no implico que yo conozca cómo funcionan todos los demás. La práctica de la astrología es un arte totalmente individual.

La astrología aporta claves intelectivas increíbles. Lo sabemos. Estas claves intelectivas son asombrosas. Es el único sistema que conozco que permite que nos introduzcamos tan profundamente en la persona, a veces de modo casi aterrador. Este nivel intelectivo y este profundo alcance, ambos en lo intelectivo, son parte de la conexión cósmica. El horóscopo es una red que nos muestra cómo estamos insertados en el orden cósmico total. Si podemos comunicar acertadamente esta intelección, nuestro asesoramiento será, sin duda, eficaz. Para esto no es preciso que tengamos simpáticas respuestas simplistas y soluciones fáciles para todos los problemas. Aunque carezcamos de respuestas, el solo hecho de *delinear definida e ilustrativamente en qué consiste la situación en vista, brinda a menudo tanta claridad que, en sí mismo, eso tiene carácter curativo o terapéutico*. Si podemos hacer esto, entonces hemos añadido un largo trecho hacia el asesoramiento eficaz: si podemos comunicar acertadamente esta energía y penetración de la astrología. Esto se logra mediante inteligencia; no puede ser solamente mediante interpretación. Como se lee en la Biblia:

"Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría: y sobre todas tus posesiones, adquiere inteligencia".

Proverbios IV, 7

La magia de la astrología y su relación con la curación

A pesar del materialismo tiránico que en esta época pretende erigirse en ciencia verdadera, y de los intentos tendientes a refutar o negar la validez de la astrología, su magia es real y no creo que ni siquiera debamos tratar de eliminarla. El hecho mismo de que tanta controversia rodee todos los aspectos de la astrología sugiere que están en juego algunos problemas profundos y genuinos. No conozco la situación de esta sociedad en su conjunto, pero supongo que la B.B.C. no cooperó demasiado en la propagación de descripciones exactas de la astrología, no obstante un programa que se desarrolló hace años. En los Estados Unidos, esta censura⁶ está también presente en la mayoría de los medios de comunicación. El motivo de toda esta controversia que, acerca de la astrología, es a menudo acerba, consiste en que existen criterios genéricos incompatibles que entran en colisión siempre que se cambia ideas sobre el tema. El criterio generalizado que predomina, y que es apoyado por el "sistema", es el denominado "científico" (también conocido como seudo-científico o materialista). Ahora bien, la astrología no puede ser demostrada materialistamente: por lo menos, todavía no. Probablemente, nunca lo será.

Sin embargo, la astrología bien puede ser demostrable, o incluso estar ya demostrada, dentro del ámbito de la ciencia verdadera: "Ciencia" significa "Yo sé", de la palabra latina *sco*. Si a la ciencia la comprendemos en su verdadero significado, entonces la astrología debe esforzarse en realidad por mejorarse científicamente, en depurarse para acercarse más a la verdad, al conocimiento real. Es necesario que se reconozca una definición más amplia de la ciencia, y creo que la del filósofo Herbert Spencer es enteramente satisfactoria: "La ciencia es el conocimiento organizado". Por otro lado, un desencaminado

⁶ Ver Apéndice en procura de más información sobre este tema.

intento de reemplazar a la ciencia real con mediciones materialistas, con la vaga esperanza de merecer la aprobación por parte del "sistema", es, según mi opinión, totalmente erróneo y desvía a la astrología por canales equivocados⁷. También podríamos comprender mejor esta cuestión de la ciencia atendiendo a esta cita de Bacon:

"Son los libros los que deben seguir a las ciencias, y no al revés."

Según mi criterio, esto significa que, en primer lugar, aparecerá la búsqueda de la verdad y del conocimiento, y luego vendrán los libros a dar cuenta de los descubrimientos y a presentar, de modo sistemático, el conocimiento organizado que fue descubierto. Empero, lo que hoy en día ocurre en la mayor parte del "sistema científico" es que a los libros ya escritos se los considera una especie de evangelio, y este culto del viejo sistema mental inhibe los nuevos descubrimientos y la apertura mental que conduce a nuevos descubrimientos. En otras palabras, la mayoría de las ciencias y su evolución siguen más bien a los libros que a una senda investigativa totalmente abierta. Esta cita explica cuál es la situación:

La ortodoxia amortigua el impacto de las ideas nuevas rodeándolas con tan grueso muro de papel que el investigador promedio apenas puede hacer mella en ese muro.

Harrison Coulter, *La Herencia Dividida*
—Historia de la Homeopatía
(*Divided Legacy, A History of Homeopathy*)

Aunque creo que los astrólogos no deben cultivar lo misterioso, —como a menudo lo hacen—, sugiero que no deberían persistir en su intento de eliminar de la astrología todo el mis-

⁷ En la nota que, en página aparece al pie, explicamos hasta dónde llega el hecho de confiar solamente en lo que se mide con facilidad.

terio, porque éste es inseparable de la magia. Y esta última es la que tiene efecto terapéutico sobre la gente: tanto a través del estudio de la astrología como en las consultas. Supongo que la mayoría de nosotros se metió en la astrología porque percibió que en ésta había cierta magia. La astrología operó mágicamente en nuestras vidas y nos ayudó a sentirnos mejor, a comprender más las cosas, a ver a la gente con más precisión, objetividad y tolerancia. Por eso, pienso que la mala aplicación de la denominada metodología científica no puede hacer bien alguno, y con frecuencia, uno de los motivos de quienes tratan así a la astrología consiste en que procuran *eliminar* todo este molesto misterio! Un amigo mío, escéptico y taurino, solía llamar a esto "El barro negro del ocultismo". La convicción de quienes así obran parece ser ésta: "Dejémosla linda y pulcra, cabalmente limpia". A esta clase de personas parece que, lo que no pueden fijar y categorizar con facilidad, les causa frustación⁸.

Pero la astrología es mucho más profunda que sólo la mente bidimensional, limitada y analítica. Una herencia del racionalismo —de la religión del racionalismo— de los siglos XVIII y XIX es creer que la tarea primordial de la ciencia, incluidas las ciencias que se encargan de curar, es la de "explicar" los fenómenos. Para hacer esto, tuvieron que idear teorías, que se basan en suposiciones, las cuales habitualmente no son reconocidas. Luego, lentamente, esas teorías son aceptadas como un dogma, y la gente cesa de considerarlas meras teorías y meras opiniones provisionales. Por último, estos dogmas llegaron a dominar nuestra percepción de la realidad, nuestras

⁸ Daniel Yankelovich (citado de *El Superdinero —Supermoney*, de A. Smith) explica así este enfoque que es común: "El primer paso consiste en medir cuanto puede ser medido fácilmente. Hasta allí esto está muy bien. El segundo paso consiste en no prestar atención a lo que no puede ser medido... Esto es artificial y engañoso. El tercer paso consiste en presumir que lo que no puede fácilmente medirse, no es realmente muy importante. Esto es ser ciego. El cuarto paso consiste en decir que lo que no puede fácilmente medirse, no existe realmente. Esto es suicidarse".

creencias, y actualmente tiranizan nuestras mentes. Queremos librarnos de sus restricciones, pero es un lucha difícil.

No creo que la astrología deba intentar "explicar" los fenómenos confeccionando incontables teorías, sino que más bien deberíamos adherir a lo empírico, y limitarnos a observar lo existente y lo que funciona. Me parece que a la magia sólo se la podrá ver ensayando y experimentando la astrología, no mediante razonamiento *a priori*. Antes de que la astrología se nos revele, tenemos que adentrarnos en ella hasta cierta profundidad. Tenemos que entrar en relación con la astrología, casi como lo hacemos con otra persona, antes de que ésta realmente se nos revele. ¡Primero tenemos que dar algo! O, como lo dice el filósofo Pascal:

Para que se las ame, a las cosas terrenas se las debe conocer;
Para que se las conozca, a las cosas divinas se las debe amar.

En este sentido, a la astrología se la debe considerar una cosa divina. Hay otro dicho antiguo: "Los sabios se sientan en torno de una mesa y demuestran concluyentemente que algo no puede hacerse. Entonces, sale un necio y ¡eso lo hace de inmediato!". Por ello, me parece que los astrólogos que realizan labor terapéutica y asesora deberían ocuparse de hacer magia, estimular la cura y olvidar todo el argumento insustancial sobre que la ciencia dice esto o aquello y que comprueba esto o aquello, en términos realmente inapropiados para la astrología.

Como escribiera Elwell en el mismo artículo que ya cité, el cosmos tiene sus propias prioridades y habla su propio lenguaje. Tenemos que aceptar ese hecho y escuchar receptivamente ese lenguaje cósmico, en vez de imponer nuestros conceptos y exigencias de carácter limitado. La vasta energía cósmica que se refleja a través de la astrología es un misterio y seguirá siéndolo. ¿Se mejante energía, semejante lenguaje cósmico, cómo podrá dejar de ser un misterio? Después de todo, esto está más allá de lo que podemos comprender racionalmente. Por eso, me parece mucho mejor que a la psicología astrológica la llamemos

"método de curación" a que, dentro de los estrechos términos modernos, la denominemos ciencia. En lo que concierne al público, al menos, es más útil llamarla sencillamente *método de curación* o algo parecido, para que ese público sepa que, de hecho, puede ser terapéutica.

La astrología en la sociedad moderna

Como lo mencioné al comienzo de esta exposición, me interesa cada vez más el tema relativo al lugar que la astrología ocupa en la sociedad moderna. Este tema podría, de otro modo, llamarse: "¡A qué nos oponemos!" Hay un par de hechos que aclaran de inmediato la situación. Uno es que la principal religión del mundo occidental es actualmente el *cientificismo*. No se trata de ciencia, sino de *cientificismo*. Estos "cientificistas" se expresan como los sumos sacerdotes de la humanidad, a menudo con fondos del Estado, y ofrecen "descifrar los misterios de la vida", función esta que, por supuesto, es históricamente religiosa. Yo diría que ésa es una cabal reivindicación. Creo que es importante comprender que cuando los científicos hablan públicamente, no hablan como científicos verdaderos. Hablan como sumos sacerdotes de la religión moderna dominante. Ahora bien, el *cientificismo* surge de la metodología de la ciencia mal aplicada, que toma ese *método* fructífero (que ha producido muchos descubrimientos útiles) y lo aplica como *jun criterio de carácter universal!*⁹ Entonces, surgen implicancias filosóficas y religiosas sobre lo que realmente es sólo una metodología. La razón de que las personas se eufóricen tanto al discutir sobre "astrología versus ciencia" es que

⁹ Como escribe Ken Wilbur en *Desde el Edén (Up from Eden)*: "No está científicamente comprobado que la prueba científica sea la única real..." Por tanto, quienes creen que la prueba científica es la única real adhieren a una *creencia* que es un dogma religioso fundamental de su actitud integral frente a la vida.

realmente contraponen criterios conflictivos de índole universal, cada uno de los cuales cuenta en su haber con varias suposiciones a las que no se acordó reconocimiento, y si mucho emocionalismo.

Sin embargo, es importante que los astrólogos no hagan lo mismo que asiduamente vemos hacer a los adeptos del cientificismo. O sea, con frecuencia, los astrólogos también se sienten tentados a tomar nuestro método fructífero y a aplicarlo como un criterio de carácter universal. La astrología sencillamente es. La astrología puede ser, para muchas personas, un criterio de carácter universal, en el sentido de que se convierte en religión de aquéllas. Pero, en general, creo que es más fructífero que los astrólogos reconozcan los límites de su tipo particular de práctica astrológica. Esto es repetir otra vez, de otro modo, lo que ya dije. Pero si reconocemos cuál es nuestra especialización y no tomamos más de lo que podemos manejar con eficacia, o no mordemos más de lo que podemos masticar, como dice el refrán, podremos hacer que la cuestión sea sencilla y mucho más exacta. Entonces, nuestros clientes también nos respetarán mucho más porque sabemos lo que hacemos y sabemos lo que *no podemos* hacer.

Es un hecho que la astrología se está volviendo actualmente más técnica y "científica". Sin duda, de acuerdo con la sociedad moderna, esa tendencia va a continuar. Y la computarización de la astrología proseguirá, en general, tanto en buen sentido como en sentido muy negativo, porque siempre que haya dinero que ganar, habrá muchas personas detrás de él. Por ejemplo, se ampliarán mucho más las ventas de programas de seudo-astrología computada. En alguna medida, esto es inevitable. Pero mientras esté ocurriendo esto, me parece que quienes son realmente los custodios de la astrología en esta era, y quienes son los maestros, tanto con clientes individuales como en clases, deberán hacer repetido hincapié sobre la importante ancla filosófica de la astrología, que está tan descuidada en estos tiempos. Deberá existir el respeto y el reconocimiento de ciertas amarras filosóficas y éticas para asegurar que la astrología pro-

mueva la comprensión y el aprecio de la gente y sus diferencias, en vez de fomentar el manejo de la gente, el cual es uno de los peligros que podrían sobrevenirle a la astrología dentro de pocos decenios: que se la use como una herramienta para manejar a la gente. Sin estas amarras, la astrología y sus variadas aplicaciones andarán sin duda a la deriva, y desde su uso como "método de curación" entrará en cuanta función impensada que la gente encuentre conveniente o divertida.

Me parece que esa ancla filosófica deberá mantenerse, sin importar qué clase de astrólogos seamos. ¿Cuáles son algunas de estas bases filosóficas? En primer lugar, que la astrología es, de algún modo, una emanación de los arquetipos, o de algún modo está conectada con alguna especie de mente universal. Así, en la astrología se revela alguna clase de pauta cósmica increíblemente vasta que luego se refleja a lo largo de la vida en muchos niveles. Nuestras personalidades y actividades, y nuestros pensamientos, son todos parte de esta gran pauta. La astrología puede revelar también la naturaleza cíclica de la vida y la evolución humana; particularmente, los tránsitos y ciertas progresiones son los mejores ejemplos de esa predictibilidad cíclica. Creo que la gente está hoy en día preparada finalmente para ver las cosas en términos de ciclos. En la actualidad, hay muchos buenos libros, que no son de astrología, y recalcan los ciclos de la vida. El público en general parece cada vez más capaz de aceptar la idea de que en la vida hay pautas cíclicas, y de esto participa perfectamente la astrología, pues ésta implica ciertamente un estudio de los ciclos.

Desde mi punto de vista, la astrología tiene otra de sus amarras filosóficas en el temor sacro que el orden cósmico inspira. En todos los siglos se la llamó "ciencia divina". No sería yo quien contradijera eso. Cuanto más observamos su funcionamiento y apreciamos que semejante orden cósmico existe, si nos franqueamos a ello, no podemos dejar de tener un temor sacro hacia ese orden. De modo parecido, la astrología nos da las herramientas para que nos alineemos conscientemente con ese orden o, por lo menos, para que empecemos a

alinearnos. A esto alguien lo llamó "alineación consciente con el ritmo de Dios". Mediante el empleo adecuado de la astrología, podemos empezar a armonizarnos con ese orden más vasto. No es ésta una tarea fácil. No puedo negar que, en la astrología, hay implícitas esencias espirituales y religiosas. Por eso, los criterios conflictivos reinantes —el de índole científico-materialista y el del mundo en su perspectiva astrológica— es probable que estén en permanente antagonismo, constituyendo diferencias irreconciliables.

El lenguaje de la astrología

Una clave de la evolución y de la más vasta aceptación de la astrología es cómo logramos desarrollar un lenguaje astrológico bueno, claro y práctico. Sin duda, ésta es una clave de su más amplia aceptación por el público en general. Por ejemplo, cuando evacuamos una consulta, es habitual que la persona oiga mucha jerga astrológica que tal vez no pueda entender. Si nos ocurre eso, quizá no logramos comunicarnos. Después de todo, ¡estamos hablando de una persona, no de un horóscopo! Ahora bien, el esmero con que debemos escoger nuestras palabras, si bien es siempre importante, lo es incluso más en el escrito astrológico que en las consultas personales. Si estuviéramos con un cliente, podríamos decirle: "Bueno, Saturno está entrando en su segunda casa, etc.", y de inmediato podremos ver y percibir la reacción del cliente y si nos entendió o no. Caso contrario, entonces podremos repetir eso, o modificar nuestras palabras y usar explicaciones complementarias hasta poder establecer un contacto real.

Pero cuando un horóscopo lo interpretamos por escrito,¹⁰

¹⁰ Adviéntase que dije "cuando un horóscopo lo interpretamos por escrito". Mientras en las consultas personales tenemos ocasión de dialogar realmente con la persona, usando el horóscopo como guía, la vasta mayoría de trabajo por correo no trata a la persona, sino sólo al horóscopo en abstracto: un horóscopo que muchas personas pueden de hecho compartir.

entonces, son peligrosísimos los riesgos potenciales de emplear un lenguaje impreciso o desprolijo, porque la palabra escrita tiende a fraguar como si fuera cemento. La gente tiende a pensar: "Caramba, allí está otra vez ese hecho que se repite. ¡Me pregunto si es realmente cierto!" Y con frecuencia, con estas interpretaciones de horóscopos por correo, ¡muchas personas las leerán una y otra vez durante años! Ni siquiera vamos a tener la opción de modificar eso o de alterar suavemente la actitud de aquella persona. De modo que es realmente difícil este elemento concerniente al lenguaje.

Es muy fatigoso usar en una consulta el lenguaje exacto, por la concentración intensa que exige, pero creo que tenemos que usarlo. La astrología incluye algún género de jerarquía cósmica, y estos símbolos ya son un lenguaje. Interpretamos algo que está allá arriba, pero nosotros estamos aquí abajo con nuestro idioma; y tratamos en primer lugar de interpretar símbolos cósmicos y, luego de interpretarlos una vez más ¡en nuestro idioma! Eso es agotador. Efectuamos una doble interpretación. Por esta razón, creí siempre que a los niños debería enseñárseles el lenguaje astrológico empezando muy tempranamente. Pero, ¿cómo conseguimos que las escuelas lo hagan? ¡Tendrán que hacerlo los mismos padres! Entonces, no necesitaríamos efectuar interpretaciones para todos estos clientes. Ellos conocerían el lenguaje y lo hablarían. Lo sentirían. Sería natural para ellos. Pero hasta que llegue esa época, es evidente que el astrólogo tiene, como "rol" y como deber, que interpretar este lenguaje astrológico en el lenguaje de su país. Y eso es realmente difícil si no se controla muy bien ambos lenguajes y no se usan muchos matices, lo mismo que si no nos aseguramos de estar estableciendo realmente una relación con el cliente.

Una vez más, parafraseando a Dennis Elwell: "En la astrología, mucho es lo que debe definirse, pero casi nunca se define nada". Los párrafos que siguen pertenecen también a Elwell. Al investigar este problema del lenguaje, resulta que, de

modo totalmente independiente, él descubrió lo mismo que yo; y lo expresó tan bien que lo cito directamente:

Cuando empecé a estudiar el tema, me obsesionó la idea de lograr ser preciso en lo que expresara. Pero descubrí, poco a poco, que para alcanzar un mayor grado de exactitud, tanto al tratar la naturaleza humana como acontecimientos futuros, era necesario limitarse a la situación interior.

¡Limitarse a la situación *interior*! Podemos estar mucho más seguros de la situación interior que de la exterior. En un sentido, la situación interior es más sencilla, de manera que los signos y configuraciones astrológicos la simbolizan con más precisión. Una vez que la esencia se manifiesta en el mundo, se fragmenta de inmediato y puede llegar a ser casi todo. La unidad se convierte en multiplicidad.

El intento de describir la conducta o las circunstancias externas de la vida introdujo un elemento conjetural; y en la medida en que los rasgos de conducta investigados fueron más triviales y los hechos más fugaces, mayor fue el quehacer conjetural implícito.

Creo que esto es realmente exacto. En el campo astrológico, si vamos a ser verdaderamente científicos, debemos recalcar ¡las dimensiones interiores! A medida que empezamos a ocuparnos de rasgos de conducta o hechos externos de índole trivial, tenemos que conjeturar cada vez más: "¿Estos símbolos se manifestarán como esto, como aquello o como aquello otro?" De manera que el astrólogo se enfrasca meramente en un interminable juego de conjeturas. Elwell continúa:

Teniendo en cuenta puramente el mayor grado de exactitud lograda me vi obligado a sacar la conclusión de que el tópico central verdadero de la astrología debe interesarse por la conciencia y la mente (conceptos estos que el conductismo rechaza). Si tuviéramos que ir hacia adentro para descubrir las características invariablemente presentes en este o aquel aspecto o en una posición planetaria, con seguridad la astrología deberá ser esencialmente una ciencia de lo interior.

Cuando leí este artículo hace muchos años (lo he leído unas diez veces), lo que me sorprendió especialmente fue que Elwell buscaba las características o cualidades que estaban *invariablemente* presentes si había allí cierto factor astrológico. Eso es lo que yo también estuve buscando siempre. Lo que también me obsesionaba era lograr un lenguaje preciso: un tipo de astrología que fuera verdaderamente científica y confiable. En realidad, por eso tuve que escribir algunos libros, porque yo tenía que documentar por escrito, *para mi uso particular*, cuáles eran los enfoques, las definiciones y el lenguaje con que me manejaba. Los libros de la especialidad existentes me defraudaron por completo, pues al leerlos con la esperanza de hallar algunos conceptos *confiables* de lo que invariablemente existía allí si estaba presente cierto factor astrológico, casi nunca eran exactos. Lo que quiero decir es que estaban equivocados en un 95 por ciento. ¡No me considero alguien fuera de lo normal! Lo único que creo es que muchos de nosotros superamos el nivel de conocimiento de los antiguos libros sobre astrología. De modo que, en lo fundamental, proseguí la misma clase de investigación de la que habla Elwell. Podemos usar un lenguaje muy preciso y lograr un grado muy elevado de exactitud *si nos fundamos en la situación interna*. Y para mí esto significa que rechazamos el lenguaje astrológico antiguo y fatalista que lo divide todo en blanco y negro, y en juicios éticos, y el lenguaje seudo-científico de las estadísticas o la jerga de una psicología popular, que rechazamos todo lo superficial e inadecuado en favor de un lenguaje dictado por la *experiencia*: un lenguaje real dotado de una *energía* que la gente pueda sentir y con la que pueda identificarse.

Pregunta: ¿Dónde podremos encontrar ejemplos de este "lenguaje dictado por la experiencia" del que usted habla?

S.A.: La gente entiende cuando le hablamos de necesidades, deseos, energías y dilemas. Todo lo que realmente puedo hacer es remitirlo a los dos primeros libros que escribí, porque

fueron intentos de hablar con claridad sobre cosas que parecían necesitar que se las definiera más. Además de recalcar mucho los cuatro elementos como tipos de energía vital que la gente puede sentir, creo que, al final del Capítulo IX de *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, usted encontrará unas ocho o nueve páginas de palabras-claves. Esas palabras y frases claves las sintetizé de todos los demás sistemas de palabras-claves que pude encontrar, depuradas a través de un uso prolongado y muchas clases prácticas, y luego les añadí unas pocas más. Están muy condensadas, son muy concisas, y las palabras-claves también pueden ponerse en frases interpretativas exactas. No digo que ése sea el único modo de trabajar con la astrología, pero puede ser utilísimo: especialmente, para principiantes y maestros, según creo. Evidentemente, Margaret Hone, Ronald Davison y otros crearon hace mucho tiempo sistemas de palabras-claves. Lo mío es sólo un intento de hacer eso de un modo un poco diferente, con un grado de precisión con el que yo pudiera sentirme cómodo. Creo que gran parte del texto de *Astrología, Karma y Transformación* encuadra también en lo que señalo acerca del lenguaje. Especialmente cuando llega a los capítulos sobre interpretación, procuré emplear un lenguaje esmerado.

Pregunta: Respecto de la "astrología esotérica"... ¿Cuál es su opinión sobre eso?

S. A.: Suponía que la magia de la astrología sería algo bastante evidente para la mayoría de los aquí presentes. Aquéllos de ustedes que pudieran ser principiantes lo advertirán bastante pronto. Pero respecto de la astrología esotérica, no sólo hay muchas clases de la denominada astrología esotérica sino también existe tal preferencia personal que no es demasiado lo que puedo decir sobre ella. Creo que la astrología tuvo que atravesar esa fase, especialmente con Alan Leo y los teósofos. Ese es uno de los modos con que la astrología se reinstaló en el mundo occidental. No seré yo quien deseche todas las más su-

tiles implicancias esotéricas y espirituales de la astrología. A menudo, la astrología se convierte principalmente en una religión y si usted quiere hacer eso, está muy bien si es su religión. Pero yo hablo preferentemente de una psicología astrológica, la que se usaría con los clientes. En ese caso, no creo que sea muy atinado introducir esas consideraciones de índole "esotérica" a menos que el cliente ya esté interiorizado de eso. Si el cliente fuera ya cierto "buscador", teósofo o lo que fuere, entonces existiría un modo de relacionarnos con él. De lo contrario, aparentemente la astrología esotérica implica, en muchos sentidos, una preferencia religiosa personal, lo cual está muy bien. Y hay muchas ocasiones en las que, cuando evacuamos consultas, tenemos que cambiar ideas sobre cuestiones religiosas e incluso compartir nuestras estimaciones. Por su naturaleza, la astrología es, en alguna medida, esotérica. De modo que ésta es realmente una cuestión importante y concierne a lo que es cómodo para que cada consejero lo haga y a lo que siente dentro de su propio ámbito. Creo que los astrólogos deberían ser extremadamente cautos en cuanto a representar el papel de maestros espirituales.

Pregunta: ¿Podría usted hacer un comentario sobre la edad, cuando el cliente consulta sobre un horóscopo y lo toma en consideración?

S. A.: Usted habla del "factor edad" correspondiente a la persona. Bien, ¿leyó usted el libro de Ruperti, *Ciclos del Devenir*?¹¹ Esa obra trata de modo muy completo ese factor, y a medida que envejezco advierto cada vez más el valor de lo que hay en ese libro. En los libros sobre astrología, por lo general se menciona muy poco la edad del individuo. De hecho, hace unas tres semanas recibí una carta de un australiano que decía eso mismo: que en los textos de astrología casi no se menciona el factor edad. Todo se interpreta en un sentido amplio, co-

¹¹ Publicado por Editorial Kier S. A.

mo si se aplicase a todos. A menudo, me resultó muy interesante ocuparme de personas de más de 40 años de edad. Sus horóscopos parecían más expresivos. Habían alcanzado la mitad de sus vidas o la habían superado; y eran más interesantes porque no constituyan sólo posibilidades. Todo el mundo tiene posibilidades infinitas, pero, ¿cuántos las usan? Algunas personas demasiado jóvenes —incluso mozos— son muy interesantes. Son especialmente interesantes las que, siendo creativas de verdad, ya están empezando a manifestar sus posibilidades. Pero algunas de ellas son también más bien aburridas, aunque, como ustedes saben, a esa edad todo está sin formar... Eso es algo que debe reconocerse con claridad, según mi opinión, tanto en astrología como en los textos astrológicos. Y en el campo psicológico se están realizando en la actualidad muchos estudios sobre el proceso de la edad y los ciclos de la vida, y todo eso podría insertarse fácilmente en la astrología.

Pregunta: (La pregunta se relaciona con las casas y el Ascendente).

S. A.: En los últimos ocho años, he usado simultáneamente las casas iguales y el sistema de Koch. Me oriento cada vez más hacia el Ascendente. En realidad, me atraen cada vez más las casas iguales. Pero eso no dice nada, puesto que sé que las cúspides de Koch son enteramente confiables con los tránsitos. A medida que envejezco, tiendo a inclinarme hacia lo que es más sencillo y más geométrico. Empero, el hecho de que yo siga usándolos, demuestra que encuentro que ambos son valiosos.

Pregunta: (Una pregunta inaudible, relativa al Ascendente, aspectos, etc.).

S. A.: En relación con su pregunta, descubro que es increíblemente potente *cualquier* aspecto mayor, incluido el semisextil y el quincuncio. Yo diría que es realmente significativo cualquier trigono al Ascendente, con una órbita regularmente vasta (5-6 grados). Un factor muy significativo, en cuanto a comparaciones de horóscopos, es incluso un sextil del planeta

de alguien, especialmente si es un "planeta personal", respecto de su Ascendente. Se trata de que ese planeta se sentirá fuertemente en esa relación. Por ejemplo, la Luna de alguien en triángulo, o incluso en sextil —que alguien desecharía como menos importante— con su Ascendente. La Luna de alguien está en sextil con su Ascendente. Si es realmente cercano, en particular, tal vez usted se sienta estimulado, cuidado y nutrido por esa persona. Su energía fluye bien con el Ascendente de usted: en todos los sentidos en que usted está en el mundo, en el modo con que usted se expresa en el mundo. Supongo que mi lenguaje es, en muy gran medida, el de una energía que fluye. Me es difícil definir esto, pero siempre pienso en términos de energía. A la astrología la observo visualmente como una corriente de energía.

Pregunta: (Es inaudible, y se refiere a las expectativas del público y a las frustraciones del trato con el público).

S. A.: No se puede complacer a todos. Es terrible. De hecho, todas las personas que conozco como las mejores en astrología, dejaron de evacuar consultas! Eso es lo que hace que me interese más activar estas cuestiones, en términos de profesionalizar la astrología, porque mientras el público la vea como adivinación, en muchos sentidos será muy complicado ser "astrólogo". Eso no quiere decir que no haya recompensas. Pero todas las personas que conozco, y todos mis mejores alumnos, dejaron de hacerlo para el público, a menudo porque no pudieron soportar eso: eran demasiado sensibles. En realidad, estaban dotados. Pero eran tan sensibles que los planes y expectativas de la gente hacían que se sintieran mal. Realmente, se trata de un gran problema. Y por eso creo que, actualmente, la educación del público es tan importante como cualquier problema astrológico. No sólo deberíamos apuntar a que la astrología sobreviva y sea aceptada, sino que creo que los astrólogos deberíamos poder ganarnos la vida con alguna dignidad en Occidente. Pero actualmente eso es difícilísimo, a menos que uno sea un adivino, o aparente formular predicciones o pronósticos

del mercado de valores por los que la gente pagará mucho dinero.

Pregunta: (Comentario inaudible sobre la explicación a los clientes de qué es la astrología en realidad).

S.A.: Es cierto. Es fastidioso celebrar un pequeño seminario sobre astrología con cada cliente, puesto que las expectativas de los clientes ¡son tan malas!. Yo solía pasarme literalmente de cuatro a nueve horas por semana efectuando esta clase de explicación, y mis clientes eran en general un grupo bastante educado e inteligente.

CAPÍTULO II

LOS FINES PROFESIONALES DE LA ASTROLOGÍA¹

La incredulidad y la opinión del ser humano no afectan a la verdad.
Dr. James T. Kent

Al fenómeno humano se lo debe medir en una escala cósmica.
Teilhard de Chardin

La finalidad principal de esta plática es esbozar algunos de los temas importantes de esta reunión, y trata primordialmente sobre la *profesión* y la *finalidad* de la astrología. La *práctica* de la astrología la trataremos después, de muy distintos modos, durante esta reunión. Cuanto los asistentes planteen en esta reunión y en las sesiones en pequeños grupos, será lo que determinará realmente si llegamos a definir algo y a aclarar, la semana venidera, problemas significativos.

Aunque durante esta reunión hablaremos, en muchos niveles, de la conjunción de Saturno y Plutón, y de diversas dimensiones psicológicas de la astrología, en la mayoría de las reu-

¹ Este capítulo se basa en la disertación principal correspondiente a la Conferencia Astrológica Internacional sobre Saturno y Plutón, que duró seis días y se celebró en Berkeley, California, a fines de noviembre de 1982. Esta reunión, y por tanto esta plática, se consagró al tema de aclarar todos los problemas importantes relacionados con "Finalidad, práctica y profesión astrológicas", y procuró examinar muchos tópicos-claves de los que se hablaría durante aquellos seis días. Se trató de una reunión de trabajo, muy estricta, que impuso a los astrólogos la evaluación de todos los aspectos de su labor. Para facilitar esto, entre los métodos que se utilizaron, hubo debates entre pequeños grupos y sesiones de *brain-storming*. Gran parte del material de este libro fue desarrollado a partir de esa innovadora reunión.

niones —¡y he asistido a muchas reuniones sobre astrología!— no se les ha prestado atención, según mi experiencia, a algunos temas subyacentes que recalcaré. En las reuniones sobre astrología predominan, con frecuencia, diversas modas o técnicas supuestamente "nuevas" que, en muchos casos, tienen muchos siglos de antigüedad, o se subraya excesivamente cuestiones que son elementales. Esta es otra cosa que trataremos de evitar. Este es un grupo *muy* avanzado: en esta sala hay realmente miles de años de experiencia astrológica.

Cuando Saturno y Plutón están en conjunción, ¿nos pondremos a pensar que la *profesión* de la astrología podría ser *transformada*? Creo que a muchos de nosotros nos gusta que pueda y deba ser transformada, o es probable que ustedes no estuvieran aquí. Durante este período de Saturno-Plutón (por supuesto, Saturno se relaciona tradicionalmente con la vocación, la estructura, la carrera y la profesión, y Plutón es la transformación), ¿plantearemos que la práctica de la astrología podría y puede ser purificada de algo de lo inútil y hasta perjudicial que la alborota desde hace siglos de toda clase de aplicaciones diferentes? ¿Podríamos pensar que quienes practican astrología, en cualquier carácter —informal o formalmente— podrían atravesar un período de análisis y transformación personales para que, a través de su labor, brille una conciencia superior?

Todos hemos visto astrólogos que se reúnen, se hablan en su propio idioma y anuncian muchas docenas de descubrimientos "nuevos". A menudo son realmente felices durante corto tiempo. Luego, regresan a sus casas, sin que ninguno de ellos se moleste en formular algunas de las preguntas más importantes sobre la profesión, la práctica y la finalidad de la astrología: ¿qué lugar ocupa ésta en la sociedad?, ¿qué puede hacerse para mejorar la práctica astrológica y qué puede hacerse para que el público disponga más de ella? Y también deberíamos preguntar: "¿Qué podría hacerse para fomentar que el público acepte el valor y la sabiduría que la astrología puede suministrar?" Por tanto, durante esta conferencia podemos tratar cuestiones como éstas. A menudo, es difícil que uno se enfrente a sí

mismo y enfrente cuestiones relativas a uno mismo, su vida y su profesión. Y esto frecuentemente es también doloroso. Pero, ¿cómo usar mejor una conjunción de Saturno-Plutón? ¡También podrían ustedes ser un poquito masoquistas!

Creo que el asesoramiento astrológico es una fuerza increíble para el bien, pero solamente cuando se lo usa del modo acertado, y está en las manos que corresponden. Pienso que el asesoramiento astrológico deberá establecerse más como una legítima profesión de ayuda. *Empezó* a establecerse así, especialmente desde la década del 60. Pero tiene un largo camino por recorrer. Debemos admitir que en esta sociedad hay establecidas muchísimas estructuras de poder, y que también hay pautas rigurosas, detrás de los aspectos educativos y religiosos del pueblo, que oponen su resistencia a cualquier difusión de la sabiduría astrológica. En otras palabras, hay muchos intereses creados y mucho prejuicio y resistencia con los que hay que luchar si nuestro destino o nuestra voluntad indican que trabajemos en el campo de la astrología. Pero es relativamente poco lo que podemos hacer, de modo rápido, para cambiar todas esas cosas.

Sin embargo, lo que podemos hacer es observarnos rigurosamente y ver como astrólogos o asesores astrológicos, ¿qué estamos realizando y qué podría necesitar alguna mejora? ¿Qué estamos haciendo que inhibe el desarrollo y la vasta aceptación de este gran arte —y— ciencia? De modo que... ahora parece necesario alguna autocrítica, y purificar un poco nuestro modo de obrar. Es sabido que uno de los significados de Plutón es, tradicionalmente, limpiar todos los desechos y restos inútiles. Es una especie de factor catártico del sistema solar. Saturno y Plutón entrarán pronto en Escorpio, que es también signo de Plutón. Naturalmente, estas fuerzas se manifestarán en todo el mundo en muchos niveles, no sólo en la astrología. Pero, en el campo de la astrología, "Llegó el tiempo —dijo Walrus— de hablar de muchas cosas..."

Creo que este examen y este mejoramiento personales deben ser un preludio de una ulterior aceptación de la astrología

como valiosa profesión de ayuda. Mi convicción es que no necesitamos ir de prisa por allí, tratando de complacer a las "autoridades" o de adaptar el lenguaje de otros campos de estudio. Tenemos nuestro propio lenguaje que es mejor que cualquier otro. ¿Qué *podremos* hacer para fomentar la aceptación y el vasto reconocimiento del asesoramiento astrológico como una valiosa profesión de ayuda? Estoy convencido de que lo que podemos hacer es sencillamente realizar nuestra labor *tan bien* que nadie y ningún conjunto de intereses creados pueda hacer nada que detenga el conocimiento creciente del valor de la astrología. Lo único que ocurre es que la gente busca el valor. También busca el significado: no todos, por supuesto, pero sí muchos. Aquéllos de ustedes que están en la práctica, saben que su práctica se difunde mediante palabra oral veinticinco veces más que a través de cualquier forma de propaganda.

Además, una meta de esta reunión es la de ayudarnos mutuamente a aclarar nuestro papel y nuestro propósito en la astrología. Todos somos diferentes y tenemos distintos enfoques, distintos valores. Y aunque cada uno pueda ser útil a cierto grupo de clientes, está más bien fuera de la realidad hablar de *un* solo propósito de la astrología. ¡No soy sagitario! La astrología no tiene un solo propósito, un solo significado. La cuestión es que *definamos* nuestro propósito. Se trata de un significado individualizado: se trata de un arte. Por ello, espero que interrogándonos algo nosotros mismos y manteniendo un diálogo honrado y tolerante con los demás durante esta reunión, podríamos producir, en efecto, algo realmente especial. Y de este buceo en las cuestiones más profundas de la astrología y de nuestro uso de ella, podría derivar una acrecentada confianza en nosotros mismos, sobre la base de una percepción más fiel y firme de nuestra capacidad y nuestro propósito.

La confianza en uno mismo es un problema que plantearé muchas veces durante la reunión. Personalmente, estoy convencido de que muchos problemas de los astrólogos derivan de una falta de confianza en sí mismos. En particular, los tipos neptunianos y plutonianos de astrólogos tienen a menudo po-

quisima confianza. Ahora bien, este hecho de que nos interroguemos nosotros mismos es especialmente apropiado ahora que Urano entró en Sagitario. Si observamos la última vez que Urano atravesó Sagitario, a principios de siglo, hubo una pequeña explosión de acrecentado interés por la astrología en muchos niveles. Hubo una proliferación de revistas astrológicas, periódicos, grupos, organizaciones, y un notable aumento en la cantidad de personas interesadas en las dimensiones metafísicas y espirituales de la astrología. Por supuesto, la Sociedad Teosófica tuvo mucho que ver con la difusión de esta clase de astrología.

Algunas de las preguntas que vamos a formular, y supongo que algunos de ustedes ya las formularon, son extraordinariamente complejas. En esta ocasión no hay respuestas fáciles. De modo que lo que quiero plantear es un *questionario*, más que proporcionar muchas respuestas exactas. Creo que es importante formular las preguntas correctas, y *¡formularlas francamente!* Por eso, en ese sentido, en una especie de exploración sagitariana y vasta de muchos problemas claves, me propongo hoy efectuar citas de numerosas fuentes tanto dentro del mundo astrológico como fuera de éste, y mencionaré unos pocos desafíos distintos con los que necesitamos enfrentarnos. Comenzaré con una cita de una carta que Dane Rudhyar escribió en 1975. La mayoría de ustedes sabe quién es Dane Rudhyar. Tal vez más que cualquier otro, él inició el desarrollo de una astrología más intelectual y psicológicamente depurada, en la década del 30. Envío copias de esta carta a nueve personas, en 1975, todas las cuales se interesaban particularmente por su enfoque de la astrología, que él a la sazón llamó "humanista" o "concentrada en la persona", para diferenciarla de la concentrada en los acontecimientos". Rudhyar escribió:

La astrología humanista no necesita ciertamente ser más "popular". Su público aumentará automáticamente cuando las ideas que se presenten se formulen de modo más convincente por parte de maestros que puedan ser paradigmas de los valores que tal astrología brinda. Necesitamos *calidad y claridad, no cantidad y encanto*. Necesitamos

practicidad y honestidad intelectual al tratar todos los problemas que se nos presenten.

Según mi opinión, lo que a continuación se expresa es particularmente potente. ¡Con cuánta frecuencia oímos decir: "Sirvamos a la astrología. Brindémonos a algo abstracto que se llama *astrología*".

Es de usted la responsabilidad moral y cultural de practicar la astrología por el hombre mismo, no por la astrología misma ni por el engrandecimiento personal.

Esa es una diferenciación importantísima. A menos que la astrología sea nuestra religión, no la servimos realmente, servimos a la gente. Servimos a los clientes y es de esperar que nos sirvamos a nosotros mismos, usándola como herramienta para nuestro conocimiento personal.

La astrología humanista es sólo un medio... para ayudar a los individuos en una época de desafíos, en escala mundial, a la integridad personal y a la integración. No le pida demasiado ni intensifique la confusión general mezclándola con otras técnicas de otras culturas, ni con otros enfoques psíquicos. Mantenga su mente en foco y libre de emocionalismos.

Ahí termina la cita. Es una cita muy potente. Tal vez ustedes no concuerden en un todo con ella, pero para mí, hay en ella mucho de verdad. Por supuesto, el foco es algo de Saturno y Plutón: concentración. En nada podremos trabajar bien sin concentración. Acabo de leer un artículo que dice que si tenemos insomnio, la concentración es uno de los mejores modos de conseguir dormirse. Si nuestra mente está demasiado dispersa, ni siquiera podemos dormir, y mucho menos hacer algo muy eficazmente estando despiertos. En astrología, se necesita desesperadamente concentración y enfoque, especialmente hoy,

cuando el campo de la astrología está tan fragmentado. ¡Hoy en día, la astrología se está fragmentando como loca! Creo que ésa es una razón de que sea necesaria una reunión como ésta. Pueden considerarse los problemas que dividen para poder desarrollar una filosofía que unifique.

Mi convicción es que ahora la astrología sencillamente existe. En la actualidad ya no se necesita realmente *hablar acerca de ella* demasiado, sino que el interrogante es más bien éste: ¿Cómo se la podrá usar *en la vida*? No se trata de una especulación abstracta ni de una teoría acerca de la astrología. Aunque mis primeros dos libros pudieran indicar que soy muy teórico, ya no lo soy tanto. En la actualidad, me interesa cómo podemos *usar* la astrología. La teoría está toda allí, para cualquiera que la necesite; pero para quienes están consagrados a la astrología o cuya vocación está revestida de astrología, me parece que ahora deberían enfocar principalmente estas preguntas prácticas: ¿Cómo se la podrá usar y aplicar? La astrología y lo que ella vale ¿cómo podrán ser presentados a una variedad más vasta de personas de modo *inteligente*?

Ese es el desafío actual, y es allí donde los astrólogos fracasaron gravemente como grupo. Pienso que muchos de ustedes, aunque no todos, estarán de acuerdo. Ni el reconocimiento ni la autorización legales permitirán que los grandes valores de la astrología penetren en la sociedad. No podremos corregir todos nuestros pensamientos y toda nuestra incompetencia ¡pidiéndole al gobierno que haga por nosotros algo que nosotros no podemos hacer en favor de nosotros! Por ello me parece que el modo sensato, práctico, inteligente y más bien dignificado de presentar a la gente la sabiduría astrológica, de manera que imponga respeto y reacción inteligente, es el que debemos seguir ahora, a esta altura de la historia de la astrología. Esto es necesario para lo que considero que ha de ser un tipo moderno y útil de astrología a desarrollar y expandir.

Cualquier clase de llamado acuariano a la acción parecido a éste suscita un montón de interrogantes sobre política y organización, de los que, en su mayoría, no me ocuparé ahora,

aunque hay unas pocas cosas que mencionaré al final de esta plática. Estas cuestiones serán tratadas en las sesiones de pequeños grupos. Pero tengo que señalar que aquéllos a quienes me gusta llamar los "enemigos de la verdad" prevalecerán si todos los que se destacan en astrología se escapan constantemente por la tangente. Aquéllos tienen intereses creados; se ocupan de organizar y consolidar su poder; proyectan al público imágenes falsas de la astrología. Y estas imágenes falsas de la astrología no sólo son proyectadas al público por los seudo-científicos de la anti-astrología, como los 186 "científicos" que hace pocos años firmaron aquella declaración anti-astrológica, dando a entender que conocían algo del tema. Por suerte, algunos científicos reales criticaron a quienes firmaron aquello, y lo denominaron un maltrato increíblemente autoritario de sus reputaciones y de su papel como científicos supuestamente "objetivos". De modo que, en la comunidad científica, hay algunas personas imparciales.¹ Además, están los medios informativos sensacionalistas que deforman a la astrología. Asimismo, hay ciertos tipos de astrólogos que proyectan al público a través de su práctica, una imagen totalmente inexacta de la astrología, por el modo con que hacen las cosas y por el modo con que usan o maltratan a aquélla.

Y respecto de "las imágenes de la astrología", ¿cuáles son? ¿Qué es necesario hacer? Según mi criterio, es menester realizar mucha labor. Como ya dije, sólo desde la década del 60 (en mi opinión) la astrología empezó a desarrollar algunas raíces como una legítima profesión de ayuda que puede ser ampliamente aceptada. En la actualidad hay muchas personas, especialmente en este país, que la reconocen como una legítima profesión de ayuda. Todos sabemos que, en otras profesiones, hay varias personas que ahora recomiendan sus clientes a astrólogos. Comprenden que éstos cumplen un papel. La astrología puede hacer algo y contribuye con algo en las vidas de las personas y eso nada más que ella puede realizarlo.

¿Qué es necesario hacer, entonces? En primer lugar, la astrología tradicional necesita seguir reformulándose. Esto ya

lo inició. Es algo arbitrario fijar una fecha para comenzar este proceso de reformulación, pero no puedo dejar de pensar en *La Astrología de la Personalidad (The Astrology of Personality)*, de Rudhyar, profundo libro publicado en 1936 que trata sobre las dimensiones psicológica y filosófica de la astrología. De repente, muchas personas muy instruidas, que antes eran escépticas, empezaron a pensar: "¡Esto es asombroso! Esto tiene sentido!" Mientras que cuando se la presentaba como un mero juego adivinadorio, pocos le prestaban atención, salvo quienes querían que les predijeran la suerte. Por eso creo que es necesario que continúen esta reformulación y esta modernización que ha estado en marcha durante unos 50 años. Por suerte, esto todavía se produce. Tiene lugar lentamente, como lo evidencian los escritos de todos los oradores² en esta reunión, por ejemplo.

Como escribió Rudhyar en 1970:

No debemos repudiar los antiguos símbolos ni desechar por entero las antiguas interpretaciones. Lo que debemos hacer es repensarlos cabalmente y reformularlos en términos de nuestra mentalidad colectiva e individual. Sobre todo, debemos reformularlos en términos de nuestra NECESIDAD. Según mi criterio los interrogantes más cruciales que hay que responder son actualmente éstos:

1. En nuestra sociedad confusa y en desorden, ¿cómo podrá actualmente la astrología responder a la necesidad más profunda de los individuos?
2. ¿Qué clase de astrología podrá ayudar a los individuos trastornados a que encuentren una paz más profunda... una efectivización más completa de sus posibilidades innatas?

Otra cosa que hoy en día se necesita es educar al público. Y me temo que para eso no podemos confiar en los medios masivos de comunicación. Estos ignoran todavía los hechos, igno-

² Los oradores de esta Conferencia de Saturno y Plutón fueron Liz Greene, Tracy Marks, Donna Cunningham y Stephen Arroyo, todos los cuales son conocidos por el modo particularmente claro y moderno con que presentan la psicología astrológica.

ran todavía el valor y la modernización de la astrología que ha ocurrido —que innegablemente ha ocurrido— y que todavía está ocurriendo. Los medios de comunicación ignoran totalmente la importante labor erudita de la astrología. No tengo tiempo para explicar todos los hechos que apoyan esta afirmación, pero definitivamente es cierta.³ Son muchos los editores de los principales diarios y revistas de este país, lo mismo que quienes dirigen la Reserva Federal y el Tesoro, y muchas otras personas de otros medios de comunicación, que fueron notificados sobre la investigación astrológica de Barry Lynes y sus impresionantes descubrimientos. Su trabajo es una excelente investigación astrológica de cuestiones económicas y mundiales, prediciendo con exactitud hasta por día, en algunos casos, puntos cruciales específicos de la economía y diversas crisis que afectarían a las tasas de interés y la estabilidad internacional. Nadie de esos medios de información lo imprimió ni lo propaló. Todos ellos enterraron eso. Eso debió, por lo menos, haber sido informado, por pura tradición y práctica periodística, porque Lynes tenía pruebas concretas que respaldaban sus conclusiones. El editor de *The Christian Science Monitor* le escribió una carta que decía: "No publicamos material de esta índole porque *no creemos en la astrología*". Ahora bien, un periodista de verdad, tiene que *creer* en todo lo que publica en su diario? No. ¡En su diario publica homicidios! ¿Cree en los homicidios? Se trata de una sola cosa: de un prejuicio increíble.

Hasta *Newsweek*, considerada a veces como una revista bastante buena y algo objetiva en algunos aspectos, publicó lo siguiente en su edición del 30 de agosto de 1982. El plantel de *Newsweek* ignora tan por completo qué es astrología y es tan irresponsable que puede escribir esto hasta en 1982. Esta es una cita directa:

³ En cuanto a pormenores de esto, ver el Apéndice.

Con excepción de los millones de personas que siguen los horóscopos en el diario local con esperanza y ansia inaudiables, nadie tiene nada bueno que decir de la astrología. La gente sensata desecha las premisas de la astrología, se mofa de sus pretensiones, y se lamenta de lo que quiere imponerle a los incautos.

¿A quién le hablan? Se limitan a hablarse a sí mismos, dentro de sus cabezas, ¡sin prestar atención a lo que realmente ocurre! ¡Han ignorado los hechos por completo! Y en eso los astrólogos han fracasado. No han comunicado la definición, el valor, las premisas ni los muchísimos usos prácticos de la astrología. En el país, no hay una sola organización astrológica que tenga una oficina de relaciones públicas o algo parecido, que a los medios de comunicación les dé información constante sobre algo más veraz y positivo sobre la astrología, y también que contradiga los informes inexactos de los medios. Ni siquiera la máxima organización astrológica del mundo occidental, la Federación Norteamericana de Astrólogos —por lo que vi en los últimos quince años— se empeñó en refutar los intentos de los medios de comunicación para poner en ridículo a todos los astrólogos. Y esa organización fácilmente podría darse el lujo de hacer eso porque tiene mucho dinero. Pero nada se ha hecho, a pesar de que su finalidad patente es ¡la investigación y la educación! ¿Y qué ocurre con la educación del público?

Malcolm Dean escribió un libro titulado *El Juego de la Astrología* (*The Astrology Game*), desde un punto de vista puramente periodístico. Realizó muchísimas entrevistas y pasó años investigando. Es una obra un poco pomposa, pero me gustó leerla. Hay en ella mucha información interesantísima. Lo que me cansó un poco fue su sarcasmo, puesto que Dean es uno de los que parece haberse tragado —con anzuelo, sedal y plomada— el enfoque seudo-científico de la astrología, aquél que supone que "el único modo de hacer que la astrología sea moderna consiste en estudios estadísticos como los de Gauquelin", (con lo que no estoy de acuerdo). En *El Juego de la Astrología*, Dean formula algunas afirmaciones durísimas, muy desagrada-

bles, pero me temo que, en muchos casos, son ciertas. La primera concierne a la ignorancia con que la mayor parte de la gente se acerca a la astrología. Dean, de paso, "cree" en la astrología, en el sentido de que él sabe que puede ser valiosa. No cree en todo lo que se relacione con ella. Pero observó que en su vida "funcionó". Por ello, no es un escéptico en el sentido habitual. Y el libro tiene un grado considerable de objetividad:

La ignorancia con que la mayor parte de la gente se acerca a la astrología es un problema importante, porque la astrología, como la proto-ciencia de las influencias cósmicas en la conducta humana, sólo saldrá de su encierro cuando se rompa este círculo vicioso. (Página 206).

Respecto de la astrología, hay un círculo vicioso constituido por la ignorancia, y nadie lo romperá, salvo los mismos astrólogos. Y si no lo hacen los astrólogos, nunca lo romperán, al menos, no lo romperán en nuestra vida. Para que se rompa este círculo vicioso, Dean escribe:

...deberá haber un mayor conocimiento de que la Astrología tiene historia y que su evolución tiene una dirección lógica... A la astrología se la deberá ver como un tema central en la lucha continua del ser humano para llegar a un arreglo con su medio ambiente cósmico. Si la astrología y los astrólogos han hecho algo, ha sido que mantuvieron viva la tradición de que existe una relación íntima entre el hombre y el cosmos. Eso sólo basta para justificar todos los absurdos evidentes perpetrados en nombre de la astrología. Puesto que muchos consagraron sus vidas, estuvieron en la cárcel y hasta murieron en campos de concentración por amar a la astrología, sus esfuerzos merecen más la compasión que el ridículo amontonado sobre la astrología en cada curso posible de su historia. (Página 206).

Otra cita de Malcolm Dean se ocupa del hecho triste de que sean los mismos astrólogos quienes perpetúen este círculo vicioso constituido por la ignorancia, en la misma medida que los

medios masivos de comunicación y los seudo-científicos y académicos tendenciosos:

... si los planetas se mueven en círculo, también así se mueven los astrólogos. Al no contar con los beneficios del sistema —funciones, instituciones escolásticas, archivos y bibliotecas— los astrólogos dejaron, como territorio virtualmente inexplorado, a la historia y al desarrollo de sus técnicas, y ese territorio se está derrumbando rápidamente en el olvido. Incluso en la actualidad, las mejores organizaciones astrológicas tienen bibliotecas pobemente sostenidas, y en ninguna parte del mundo hay una sola colección definitiva de publicaciones astrológicas. El público y las bibliotecas escolásticas consideran a menudo a sus colecciones astrológicas más como cosas fastidiosas que como fascinantes receptáculos de una proto-ciencia... En consecuencia, los astrólogos viven como en un país del nunca-nunca en el que el pasado se olvida continuamente y sólo existe el presente. Quien no recuerda el pasado, está condenado a repetirlo. Por ello, separados de sus raíces, los astrólogos están "descubriendo" incluso hoy día conceptos y teorías que se remontan a siglos y, en algunos casos, a milenios.

¡Tan ignorantes somos de nuestra propia historia! Creo que en la actualidad existe una desesperada necesidad de que, en el mundo de la astrología, se reconozca colectivamente la excelencia de ciertas presentaciones, conceptos, libros y principios filosóficos subyacentes, todo lo cual debería formar la base de cualquier curso formal de estudio personal. Sin embargo, para realizar esto, tenemos que ser capaces de discernir y estar deseosos de poner fin al hábito corriente de los astrólogos de considerar con presteza toda noción concebible ¡como si fuera una idea digna de un estudio y una investigación serios! Aunque sea recomendable el hecho de que los astrólogos estén tradicionalmente abiertos hacia lo nuevo y lo que no es ortodoxo, deberán usarse algunas normas para evaluar las ideas "nuevas". Después de todo, hay una gran diferencia entre una mente amplia y sana, y una mente abierta que sea ingenua y totalmente carente de discernimiento.

Los astrólogos de la actualidad como grupo profesional

Esto tal vez sea un intento muy rudo para que los astrólogos nos evaluemos, pero prefiero ser honrado y franco a que nos felicitemos mutuamente. ¡Después de todo, estamos con Saturno-Plutón! Debemos admitir que el papel y la vocación del astrólogo no son fáciles en la sociedad actual, o sea, si somos personas responsables que deseamos sinceramente el bienestar de nuestros clientes. Asimismo, debemos admitir que es difícil formular declaraciones acerca de los "astrólogos" cuando éstos son un conjunto tan diversificado. En consecuencia, mucho de lo que digamos no será de aplicación para todos los que estamos aquí hoy. De hecho, estoy seguro de que nosotros somos precisamente los más inteligentes del conjunto, y que todas las críticas son de aplicación solamente para los astrólogos mudos! Sin embargo, creo que las siguientes observaciones, procedentes de numerosas fuentes, sonarán como verdaderas en lo concerniente al ámbito astrológico en general.

Hace más de cincuenta años, Charles Carter, uno de los máximos astrólogos, según creo, y muy científico en el verdadero sentido del vocablo, escribió un folleto titulado "Los Siete Grandes Problemas de la Astrología":

Tal vez quede sin responder la pregunta de si los astrólogos, en su entusiasmo por su ciencia, a la que se descuidaba, reclamaron demasiado en su nombre, por lo que eso, en última instancia, indujo que en vez de ganarse confianza en ella, se la perdiera.

Es fácil advertir cómo los astrólogos están en nuestra sociedad a la defensiva, de manera que quieren compensar su falta de reconocimiento y credibilidad —y la falta de confianza que todos experimentamos— exagerando o acordando sensacionalismo a las reivindicaciones y capacidades de la astrología. Sé que la exageración, el sensacionalismo, las predicciones demasiado específicas, etc., son una tentación a la que muchos

astrólogos ceden naturalmente. Sin embargo, tal conducta, con seguridad, no ayuda a la imagen y la reputación que el público tiene acerca de la astrología. Por lo general, es más bien un intento de *impresionar* a los demás que de *ayudarlos* y tal exageración hace que la astrología pierda en confianza. Creo que eso es así de sencillo. No importa lo que digamos sobre extravagantes predicciones, ni siquiera si, en ocasiones, son exactas o no; si se las formula mal, de modo equivocado, eso será algo negativo en más de un sentido. Si la astrología es realmente una ciencia, aquella deberá ser capaz de usar a ésta dentro de un marco realista. Pero ése es otro tema, y hoy no voy a debatir las predicciones.

Quienes ejercen su profesión en un tipo de trabajo esencialmente solitario y arduo, ya se trate de astrología o de otras disciplinas, y no son muy recompensados en dinero o fama por el trabajo al que se consagran, integrarán a menudo un grupo de personas que actuarán marginalmente. Y con asiduidad, serán susceptibles a los esfuerzos que prometen institucionalizar la profesión y, por ejemplo, facilitarle las cosas ("¡Creamos leyes que oficialicen esto, y así se resolverán todos nuestros problemas!"). Es por eso que somos susceptibles a esas clases de vanas promesas o esquemas mal encaminados. Asimismo, todos los que se dedican a esto son también susceptibles a la adulación y todo tipo de atenciones (porque se los pasa tanto por alto, y se los ridiculiza), asisten a ciertos noticieros radiales, en "entradas" de treinta segundos, y todo el mundo puede reírse de ellos. Estoy seguro que algunos de ustedes estuvieron en noticieros radiales, y en televisión. Esta última es mucho peor que la radio, en lo que atañe habitualmente a los astrólogos.

Hace poco, en Inglaterra, estuve hablando con un astrólogo muy inteligente de ese país sobre algunos de estos problemas, entre ellos, sobre el carácter de los astrólogos, por qué actúan de ese modo, y por qué a menudo exageran. Aquél se dirigió a mí, musitando (¡para que otros astrólogos no oyran!): "Realmente, es de preguntarse si es cierto que creen en

lo que dicen, ¿no es verdad?" En efecto, ¡el modo con que se conducen parece indicar, en gran medida, que no lo creen! Bien, el comentario de ese astrólogo me impactó realmente, porque sólo un par de días antes yo había pergeñado esta anotación: "¿Por qué los astrólogos exageran siempre el auténtico radio de acción de la astrología aplicada?" La astrología tiene un radio de acción tremadamente amplio, pero, ¿por qué tendemos a exagerarlo? Que cumpla su cometido del mejor modo que pueda, pero seamos realistas respecto de lo que específicamente le compete. Efectivamente, la astrología puede realizar una infinidad de cosas, pero, ¿cuántas podrá realizar realmente bien? En ese entonces, escribí: "Secretamente, dudan de la veracidad y la exactitud de la astrología, de manera que tratan de compensar eso, como los "verdaderos creyentes" de una religión, que secretamente dudan de que irán al cielo?" Secretamente, no creen que en realidad se salven, por lo que tienden a compensar eso con fanatismo y sermoneos a todo el mundo.

"¿Los astrólogos dudan secretamente de sí mismos y del valor de su labor?" Ese es un interrogante real, y es difícil pensar que, en muchos casos, no es cierto. Por ejemplo, esta duda sobre ellos mismos explica, al menos en alguna medida, por qué los astrólogos tan menudo cobran de menos por sus servicios, o no los cobran, y por qué con frecuencia rodean con sensacionalismo sus conocimientos para que la gente guste de ellos o les preste atención, por lo que en realidad parecen estar dando algo a sus clientes a cambio de dinero. Conozco astrólogos que tienen terribles apuros monetarios. Muchos de ellos se sienten horriblemente culpables si reciben dinero por su labor. Parte de eso se debe a la excesiva influencia de Neptuno que impregna las psiquis de los astrólogos. Es sabido que queremos darlo todo, y lo que a menudo hacemos es darlo todo —todo—, hasta que estamos agotados y arruinados. Por lo menos, si hemos de arruinarnos, ¡arruinémonos en lo que a energía se refiere!

De modo que esta duda respecto de sí mismos y esta exageración señala un autoengaño masivo por parte de algunos as-

trólogos... [¿Realmente nos engañamos? ¿Algunos de nosotros dudamos de las tradiciones A, B y C de la astrología? Y si dudamos ¡ignoremos esas tradiciones y usemos solamente lo que sabemos que funciona!]... o señala, nuevamente, esta falta de confianza que ya mencionamos. Seamos caritativos y digamos que, respecto de los astrólogos muy sinceros, probablemente lo que más señale sea una falta de confianza.

Ahora bien, durante algunos años, advertí una característica común de muchos astrólogos, como estoy seguro que muchos de ustedes la tienen. Tal vez se trate, en parte, de la falta de cooperación típica de Urano: la incapacidad de cooperar y la insistencia sólo en lo de uno. Pero, no importa cuánto se alabe la cooperación, lo "bueno de la astrología" y cosas por el estilo, existe con frecuencia una tendencia autodestructiva, que a menudo se relaciona directamente con la incapacidad de ver el bien mayor del campo astrológico y la profesión en su conjunto. Luego de considerar este rasgo largo tiempo, y luego de observar muchos horóscopos de astrólogos, llegué a la conclusión de que los astrólogos no sólo son uranianos y neptunianos, sino que, con frecuencia, son también plutonianos (ya se sabe que Plutón es el planeta de la autodestrucción). Nos gusta la profundidad, los secretos ocultos y todas las cosas plutonianas. Pero Plutón puede ser también increíblemente autodestructivo, y los plutonianos pueden hacerse su propio trabajo de zapa. Son evidentes las tendencias autodestructivas (para usar una especie de analogía escorpiana, estas tendencias a "clavarse el aguijón mortal") consistentes en que ellos mismos, por conducta, se socavan, o también porque simplemente carecen de una acción responsable. Esta tendencia es patente también en la falta de apoyo a nuevas fuerzas positivas en el campo astrológico.

Malcolm Dean, luego de investigar la cuestión para su libro *El Juego de la Astrología* (*The Astrology Game*), llegó a la conclusión de que, a diferencia de la opinión popular que los medios masivos de comunicación tratan de promocionar —en el sentido de que la astrología parece "una infección que se expan-

de con centenares de miles de adherentes, que caen rápidamente en el abismo de la superstición"—, en realidad quienes mundialmente integran organizaciones astrológicas sólo totalizan 10.000 personas. Hay muchas más que la practican de un modo u otro, y muchas que ganan dinero con ella. ¿Pero, cuántas sostienen alguna organización?

Otro ejemplo de la falta de apoyo a los cambios positivos en astrología es cómo se malogró una revista muy inteligente, titulada *Astrology Now*, publicada durante unos pocos años hace un tiempo, que se vendía a bajo precio, e incluía siempre varios artículos inteligentes. Hemos de admitir que tuvo sus problemas, entre los cuales su editor no fue el menor, junto con una edición habitualmente retrasada, pero no era cara. Cerró sus puertas, debido principalmente a falta de apoyo, falta de suscripciones. No creo que jamás haya alcanzado a tener 5.000 suscriptores en el mundo entero. También fue un esfuerzo internacional. En esa revista publicaba gente de todo el mundo. Su muy alta calidad debería haberle permitido ganar más suscriptores, especialmente por su bajo costo, y a pesar de sus frecuentes atrasos. ¡Bien valía la pena esperar!

El año pasado, cuando considerábamos cómo son los astrólogos que se crean problemas, un amigo mío me dijo al respecto: "He notado que los astrólogos tienen a menudo un tipo autosubversivo. De algún modo, son ellos los que se subvieren". Y para que no piensen que esto es sólo fantasía mía, y que soy totalmente paranoico o hipercrítico, son muchas las personas que advirtieron esta tendencia. Una vez más, Malcolm Dean escribe:

Entre la mayoría de los grupos astrológicos, parece existir un deseo casi suicida de autodescrédito a través de acciones mal concebidas, conducta inmadura y falta de todo esfuerzo investigativo concertado. Y el cuadro no mejora entre los aficionados. Superando en número, en una proporción de, por lo menos diez a uno, a quienes integran organizaciones, hay miles de aficionados que, en realidad, no saben casi nada sobre su especialidad, ni saben que, incluso, existen organizaciones astrológicas y periódicos serios a los que podrían suscribirse

beneficiosamente. No obstante, cuelgan su cartel, ponen un anuncio en las *Páginas Amarillas*, y hasta de buena gana aparecen en la radioemisora local para ventilar temas astrológicos. (Pág. 40).

¡Tengo la seguridad de que ninguno de nosotros se parece a eso! Sin embargo, tenemos que admitir que, en algunas de estas descripciones, hay una verdad esencial. Por supuesto, sería una falta de caridad inferir que los astrólogos comparten sólo defectos personales. Más que la falta de antecedentes intelectuales suficientemente amplios, tengo que suponer que, una vez más, el problema de la *falta de confianza* y de la *falta de autoestima* está en el fondo de la conducta de los astrólogos. ¡Es difícil desarrollar una confianza real, arraigada y firme en nosotros mismos y en nuestra labor si el sistema educativo, religioso, social y legal nos dice repetidamente, en su totalidad, desde el momento en que empezamos nuestro estudio de la astrología, que somos necios, charlatanes, estafadores, tontos de capirote, locos visionarios o retrasados mentales completos! ¡En una atmósfera como ésa no es fácil desarrollar confianza de ninguna índole! Y, en especial porque los astrólogos somos todos unos crédulos, no podemos dejar de empezar a creer, y hasta a ponernos a pensar subconscientemente: "En mí tiene que haber algo que anda mal. Tal vez este asunto realmente no funcione, quizás sea totalmente falso ¡y yo soy tan sólo un idiota!"

Luego, este recelo que nos asedia empeora aún más cuando nuestros supuestos colegas, en quienes nos gustaría encontrar apoyo, empiezan a actuar como delincuentes juveniles que, en su excitación adolescente, andan a la caza de cualquier moda estúpida y evidencian regularmente lo que yo llamo "incoherencia esquizofrénica". Por eso, uno observa el campo astrológico, necesita algún apoyo y se pregunta: "¿Por qué me parezco a esto? ¡Convénceme de que estoy realmente acertado y está muy bien que me mantenga en este campo!" Pero los recelos que nos asedian son incluso agrandados por lo que nues-

lo que dicen, ¿no es verdad?" En efecto, ¡el modo con que se conducen parece indicar, en gran medida, que no lo creen! Bien, el comentario de ese astrólogo me impactó realmente, porque sólo un par de días antes yo había pergeñado esta anotación: "¿Por qué los astrólogos exageran siempre el auténtico radio de acción de la astrología aplicada?" La astrología tiene un radio de acción tremadamente amplio, pero, ¿por qué tendemos a exagerarlo? Que cumpla su cometido del mejor modo que pueda, pero seamos realistas respecto de lo que específicamente le compete. Efectivamente, la astrología puede realizar una infinidad de cosas, pero, ¿cuántas podrá realizar realmente bien? En ese entonces, escribí: "¡Secretamente, dudan de la veracidad y la exactitud de la astrología, de manera que tratan de compensar eso, como los "verdaderos creyentes" de una religión, que secretamente dudan de que irán al cielo!" Secretamente, no creen que en realidad se salven, por lo que tienden a compensar eso con fanatismo y sermones a todo el mundo.

"¿Los astrólogos dudan secretamente de sí mismos y del valor de su labor?" Ese es un interrogante real, y es difícil pensar que, en muchos casos, no es cierto. Por ejemplo, esta duda sobre ellos mismos explica, al menos en alguna medida, por qué los astrólogos tan menudo cobran de menos por sus servicios, o no los cobran, y por qué con frecuencia rodean con sensacionalismo sus conocimientos para que la gente guste de ellos o les preste atención, por lo que en realidad parecen estar dando algo a sus clientes a cambio de dinero. Conozco astrólogos que tienen terribles apuros monetarios. Muchos de ellos se sienten horriblemente culpables si reciben dinero por su labor. Parte de eso se debe a la excesiva influencia de Neptuno que impregna las psiquis de los astrólogos. Es sabido que queremos darlo todo, y lo que a menudo hacemos es darlo todo —todo—, hasta que estamos agotados y arruinados. Por lo menos, si hemos de arruinarnos, ¡arruinémonos en lo que a energía se refiere!

De modo que esta duda respecto de sí mismos y esta exageración señala un autoengaño masivo por parte de algunos as-

trólogos... [¿Realmente nos engañamos? ¿Algunos de nosotros dudamos de las tradiciones A, B y C de la astrología? Y si dudamos, ignoramos esas tradiciones y usemos solamente lo que sabemos que funciona!]... o señala, nuevamente, esta falta de confianza que ya mencionamos. Seamos caritativos y digamos que, respecto de los astrólogos muy sinceros, probablemente lo que más señale sea una falta de confianza.

Ahora bien, durante algunos años, advertí una característica común de muchos astrólogos, como estoy seguro que muchos de ustedes la tienen. Tal vez se trate, en parte, de la falta de cooperación típica de Urano: la incapacidad de cooperar y la insistencia sólo en lo de uno. Pero, no importa cuánto se alabe la cooperación, lo "bueno de la astrología" y cosas por el estilo, existe con frecuencia una tendencia autodestructiva, que a menudo se relaciona directamente con la incapacidad de ver el bien mayor del campo astrológico y la profesión en su conjunto. Luego de considerar este rasgo largo tiempo, y luego de observar muchos horóscopos de astrólogos, llegué a la conclusión de que los astrólogos no sólo son uranianos y neptunianos, sino que, con frecuencia, son también plutonianos (ya se sabe que Plutón es el planeta de la autodestrucción). Nos gusta la profundidad, los secretos ocultos y todas las cosas plutonianas. Pero Plutón puede ser también increíblemente autodestructivo, y los plutonianos pueden hacerse su propio trabajo de zapa. Son evidentes las tendencias autodestructivas (para usar una especie de analogía escorpiana, estas tendencias a "clavarse el aguijón mortal") consistentes en que ellos mismos, por conducta, se socavan, o también porque simplemente carecen de una acción responsable. Esta tendencia es patente también en la falta de apoyo a nuevas fuerzas positivas en el campo astrológico.

Malcolm Dean, luego de investigar la cuestión para su libro *El Juego de la Astrología* (*The Astrology Game*), llegó a la conclusión de que, a diferencia de la opinión popular que los medios masivos de comunicación tratan de promocionar —en el sentido de que la astrología parece "una infección que se expan-

de con centenares de miles de adherentes, que caen rápidamente en el abismo de la superstición"—, en realidad quienes mundialmente integran organizaciones astrológicas sólo totalizan 10.000 personas. Hay muchas más que la practican de un modo u otro, y muchas que ganan dinero con ella. ¿Pero, cuántas sostienen alguna organización?

Otro ejemplo de la falta de apoyo a los cambios positivos en astrología es cómo se malogró una revista muy inteligente, titulada *Astrology Now*, publicada durante unos pocos años hace un tiempo, que se vendía a bajo precio, e incluía siempre varios artículos inteligentes. Hemos de admitir que tuvo sus problemas, entre los cuales su editor no fue el menor, junto con una edición habitualmente retrasada, pero no era cara. Cerró sus puertas, debido principalmente a falta de apoyo, falta de suscripciones. No creo que jamás haya alcanzado a tener 5.000 suscriptores en el mundo entero. También fue un esfuerzo internacional. En esa revista publicaba gente de todo el mundo. Su muy alta calidad debería haberle permitido ganar más suscriptores, especialmente por su bajo costo, y a pesar de sus frecuentes atrasos. ¡Bien valía la pena esperar!

El año pasado, cuando considerábamos cómo son los astrólogos que se crean problemas, un amigo mío me dijo al respecto: "He notado que los astrólogos tienen a menudo un tipo autosubversivo. De algún modo, son ellos los que se subvierten". Y para que no piensen que esto es sólo fantasía mía, y que soy totalmente paranoico o hipercrítico, son muchas las personas que advirtieron esta tendencia. Una vez más, Malcolm Dean escribe:

Entre la mayoría de los grupos astrológicos, parece existir un deseo casi suicida de autodescrédito a través de acciones mal concebidas, conducta inmadura y falta de todo esfuerzo investigativo concertado. Y el cuadro no mejora entre los aficionados. Superando en número, en una proporción de, por lo menos diez a uno, a quienes integran organizaciones, hay millares de aficionados que, en realidad, no saben casi nada sobre su especialidad, ni saben que, incluso, existen organizaciones astrológicas y periódicos serios a los que podrían suscribirse

beneficiosamente. No obstante, cuelgan su cartel, ponen un anuncio en las *Páginas Amarillas*, y hasta de buena gana aparecen en la radioemisora local para ventilar temas astrológicos. (Pág. 40).

¡Tengo la seguridad de que ninguno de nosotros se parece a eso! Sin embargo, tenemos que admitir que, en algunas de estas descripciones, hay una verdad esencial. Por supuesto, sería una falta de caridad inferir que los astrólogos comparten sólo defectos personales. Más que la falta de antecedentes intelectuales suficientemente amplios, tengo que suponer que, una vez más, el problema de la *falta de confianza* y de la *falta de autoestima* está en el fondo de la conducta de los astrólogos. ¡Es difícil desarrollar una confianza real, arraigada y firme en nosotros mismos y en nuestra labor si el sistema educativo, religioso, social y legal nos dice repetidamente, en su totalidad, desde el momento en que empezamos nuestro estudio de la astrología, que somos necios, charlatanes, estafadores, tontos de capirote, locos visionarios o retrasados mentales completos! ¡En una atmósfera como ésa no es fácil desarrollar confianza de ninguna índole! Y, en especial porque los astrólogos somos todos unos crédulos, no podemos dejar de empezar a creer, y hasta a ponernos a pensar subconscientemente: "En mí tiene que haber algo que anda mal. Tal vez este asunto realmente no funcione, quizás sea totalmente falso ¡y yo soy tan sólo un idiota!"

Luego, este recelo que nos asedia empeora aún más cuando nuestros supuestos colegas, en quienes nos gustaría encontrar apoyo, empiezan a actuar como delincuentes juveniles que, en su excitación adolescente, andan a la caza de cualquier moda estúpida y evidencian regularmente lo que yo llamo "incoherencia esquizofrénica". Por eso, uno observa el campo astrológico, necesita algún apoyo y se pregunta: "¿Por qué me parezco a esto? ¡Convénceme de que estoy realmente acertado y está muy bien que me mantenga en este campo!" Pero los recelos que nos asedian son incluso agrandados por lo que nues-

etros "colegas" realizan. ¡Ellos no son siempre modelos de estabilidad! Por eso me parece que la situación consiste en que no tenemos otra opción que la de observar en nuestro interior. La confianza real sólo podrá llegar desde adentro.

La palabra *confianza* significa "con fe". Y no somos nosotros quienes pueden crear la fe. La fe llega por sí sola. La fe real, si se trata de fe en una *verdad*, es igual al conocimiento interior de esa verdad. Ese conocimiento sólo podrá provenir de la experiencia. Es algo que conocemos ínsitamente. Esta confianza tiene que nacer espontáneamente cuando nos enfrentamos con nuestros interrogantes y dudas, con nuestra falta de confianza, con nuestra confusión; tenemos que enfrentarnos con la verdad acerca de nosotros mismos y de la astrología, y alcanzar cierta integración espiritual, mental, física y emocional. Entonces empezaremos a estar un poco enfocados, y a conocer algo ínsitamente, no sólo por nuestras emociones o nuestro intelecto. Entonces, no se nos podrá dominar con tanta facilidad. Ya no tendremos que estar tan a la defensiva.

Pienso que los astrólogos, de modo individual, deberían apuntar actualmente a una cosa: *a un estado de integración personal*. Esta tendencia ya existe y me gusta: la de que, finalmente, en este ámbito, muchas personas ejerzan ahora distintos tipos de actividades que ayuden a su integración personal, ya se trate de meditación, de alguna otra clase de arte de curar o de estudio psicológico, o de lo que sea. De allí provendrá la real confianza en uno mismo: cuando conocemos en un nivel increíblemente profundo, mediante una experiencia amplia y variada, qué somos y qué estamos haciendo. Tal vez no sepamos *por qué* nos eligieron para hacer eso, pero por lo menos podremos conocer qué podremos hacer bien.

Recuerdo una cita de una entrevista con Isabel Hickey, reimprese recientemente en el *Canadian Journal*. Ella decía algo parecido a esto (no recuerdo exactamente): que su madre era católica, su padre presbiteriano y su abuelo fundamentalista, o algo parecido. Y cuando Dios, de algún modo le "dijo": "¿A qué no adivinas? Tienes que ser astrólogo", ella le contestó:

"¡Oh, Dios, no! ¡Por favor, no!" a propósito, ella se crió en un Boston conservador. Pueden imaginarse los denuestos que tuvo que soportar. Creo que algunos de nosotros tenemos a veces esa sensación. "¿Por qué yo? Mi madre me decía que fuera ingeniero, que podría ganar muchísimo dinero".

Tal es la tensión que muchas personas inteligentes sienten, y en especial las particularmente sensibles que entran en el campo de la astrología! La tensión es tanta que los mejores abandonan a menudo el campo de la astrología o se ponen a trabajar en él en secreto, para unos pocos amigos. O se cansan de las críticas, perplejidades, mofas y demás. En los últimos diez años, muchos de los mejores asesores astrológicos abandonaron su profesión, lo cual es algo que me induce a decir algunas de estas cosas, aunque a algunos de ustedes les parezcan duras críticas. Creo que es una lástima que muchos de los mejores —y, con frecuencia, los más sensitivos, que son los más eficaces con los demás en cuanto a asesoramiento y cura— se marchen porque no pueden soportar eso. Son demasiadas las presiones psicológicas, y tampoco pueden vivir con sus ingresos. Si tienen hijos, ¿cómo los alimentarán? Es raro el astrólogo que gane mucho. Y las presiones psicológicas son pasmosas.

Hace cincuenta años, Charles Carter escribió sobre un tema afín, y lo que dijo es igualmente cierto hoy en día; la cuestión es ésta: "Quién debería estudiar astrología?" Aquellos de ustedes que se dedican a enseñar saben que, por lo general, aceptarán a cualquiera que se presente a sus clases. No los culpo por eso. Pero podríamos preguntar: ¿Quién, idealmente, debería estudiar en serio la astrología?

Porque el estudio de la Astrología puede tender, cuando se la entiende inadecuadamente, a promover una actitud mental fatalista [Adviéntase que Carter dijo "puede tender". S.A.] y, por ello, producir consecuencias desplorables, reviste cierto interés considerar si la deberían estudiar todos y cada uno... Es enteramente cierto que hay algunas personas, o mejor dicho, muchas personas para quienes sería casi criminal introducirlas en la Astrología. Sólo las personas dueñas de considerable valentía moral deberían estudiar sus propios mapas.

y sólo las dotadas de sentido común y sentido del deber superior al término medio deberían estudiar los mapas de los demás. Debería proscribirse hasta el mínimo asomo de sensacionalismo respecto de la actitud del astrólogo profesional, pero me temo que este ideal [Carter dijo esto hace 50 años: S.A.] de ningún modo se concreta siempre en la actualidad. Los nerviosos y timoratos deberían dejar a la Astrología estrictamente en paz... (*Instrucciones Simbólicas en Astrología -Symbolic Directions in Astrology*).

Por supuesto, hoy en día es imposible ejercer un control sobre quienes estudian astrología. No digo que estudiarla sea algo malo; después de todo, soy una especie de tipo acuariano. En la actualidad, la astrología está fácilmente al alcance de la masa, y pienso que ésta la debería ver como un *lenguaje*. Los astrólogos tienen que educar a la masa considerando a la astrología en ese sentido. Ya no se trata de una ciencia iniciática. Para aprender astrología ya no tenemos que ser Sumos Sacerdotes ni iniciados en una religión. No podemos ejercer un control sobre quien la estudie, pero *podemos* realizar un esfuerzo a fin de disponer de oportunidades y material de carácter educativo que sean inteligentes, de modo que cuando la mente se ponga a estudiarla, podamos encontrar una clase decorosa, o podamos leer un decoroso libro que presente a la astrología de modo moderno: como un lenguaje y como una herramienta práctica para la vida.

En la actualidad, hay muchas personas que publican libros sobre astrología. Y, de hecho, muchos de estos editores no tienen pericia en este campo específico. Publican casi todo, sin tener en consideración la calidad ni la originalidad, como todos sabemos ¡al intentar leer muchos de estos libros! ¡Algunas de esas editoriales no tienen siquiera un asesor *part-time* que conozca astrología! He ahí la verdad patética. Ahora bien, existiría también una buena analogía con la física o la química, que son, asimismo, ciencias intrincadas. ¿Un editor publicaría un libro sobre física sin contar con un asesor que conociera física? No. Y eso porque los físicos no lo comprarían. Pero, en

alguna medida, los astrólogos compran todo. El público en general compra también increíbles cantidades de seudo-astrología y de superficial "astrología de entretenimiento".

Antes de que ustedes se depriman terriblemente, debo recalcar que en sólo cincuenta años hemos recorrido un largo camino. La astrología moderna y psicológicamente avezada es todavía muy joven. En este último sentido tiene sólo unos cincuenta años de vida, si su comienzo lo fechamos en 1936, cuando Rudhyar publicó su libro *La Astrología de la Personalidad (The Astrology of Personality)*. Anteriormente existieron vislumbres en las obras de Alan Leo, Isabelle Pagan⁴ y otros. Algunos trabajos de Alan Leo son muy perceptivos, y los escritos de Isabelle Pagan se anticiparon a su época. Eso fue hace muchos tiempo, hacia 1900. Pero aunque consideráramos que ese período fuera el comienzo, creo que recorrió un largo camino, gracias en gran medida a la labor de Dane Rudhyar. He aquí una cita más de Malcolm Dean antes de que pasemos al próximo tópico:

Si Rudhyar realizó una cosa como astrólogo, fue ponernos al corriente de que los astrólogos tenían que aceptar la responsabilidad de sus acciones. En su obra de 1968, *La Práctica de la Astrología (The Practice of Astrology)*, Rudhyar comenzaba con capítulos relativos a comprender la naturaleza y la finalidad de lo que estamos a punto de estudiar y a asumir la responsabilidad personal por el uso de nuestro conocimiento. En esa época, virtualmente no se prestó atención a esta sensibilidad a los efectos de la aplicación de la astrología. Todos estaban tan ocupados en superar a los otros astrólogos en predecir hechos o proponer nuevas técnicas como la última moda de París, que apenas se pensaba en lo que la astrología podría hacer a quienes entraban en contacto con ella.

⁴ Por lo que conozco, la única obra de Isabelle Pagan que actualmente circula es *Signos del Zodíaco Analizados (Signs of the Zodiac Analyzed)*, titulada anteriormente *De Precursora a Poeta (From Pioneer to Poet)*, publicada por la Theosophical Publishing House, y muy digna de ser leída por todos los que estudian astrología.

Ciencia, científicismo y astrología

No se puede explicar cabalmente la posición que la astrología ocupa en la sociedad actual sin observar la presente estructura de poder, o lo que llamariamos "contra qué estamos". ¿Qué clase de tendencias dominan a esta sociedad? No sólo a América del Norte sino también a los países industrializados de Europa; y estas tendencias dominantes se esparcen rápidamente hacia todos los países en desarrollo.

En primer lugar, la principal religión actual del mundo occidental es el *científicismo*: un "Ismo" que se basa en la ciencia. No importa lo que la gente diga, no importa cuánta gente asiste a la iglesia y demás, la religión dominante es el *científicismo*, puesto que, de modo inconsciente, modela tan cabalmente nuestras actitudes, reflexiones y creencias. Y, por supuesto, los sumos sacerdotes de esta religión son los "hombres de ciencia", algunos de los cuales son científicos de verdad; otros son meramente seudo-científicos. Muchos de estos seudo-científicos se presentan como los sumos sacerdotes de la humanidad, y ofrecen "desentrañar los misterios de la vida". Se supone que todos nosotros hemos de prostrarnos, rendirles culto y adorar sus últimos "descubrimientos" y artefactos. Este *científicismo* es la religión dominante de la cultura en la cual vivimos y trabajamos, y es el paradigma dominante (aunque inconsciente) del moderno modo de ver la "realidad". Ahora bien, no creo que sea demasiado fuerte decir que son muchos los falsos "expertos" que se expresan acerca de la astrología. Y, por supuesto, los medios de comunicación los ayudan a publicitarse muchísimo. Con la expresión "falsos expertos" o seudo-expertos me refiero a quienes no estudiaron astrología, o si tuvieron contacto con ella, éste fue sólo superficial. Jamás penetraron en ella con profundidad ni pasaron con ella bastante tiempo como para comprenderla.

En consecuencia, en primer lugar, tengo que decir que las opiniones de esta clase de personas deberían considerarse siempre y de inmediato como carentes de valor hasta que se demues-

tre lo contrario ¡con la prueba más sólida posible! Quienes observan las numerosas disciplinas académicas saben que las opiniones de los denominados expertos cambian casi diariamente, según las últimas modas y la presión de los pares. No están ocupados con la verdad; están ocupados con modas, ideas, conceptos y con lo que es "la última novedad". ¿No suena divertido que rechacen las cosas que tan sólo ayer eran "ciertas"? Y rechazan la "verdad" de hoy en favor de una "verdad" nueva que ahora defienden con igual vigor. Por otro lado, la astrología ha perdurado, en una forma u otra, probablemente mucho más tiempo que las constancias históricas y se la encuentra universalmente y en civilizaciones avanzadas!

Por ejemplo, lo que quiero decir con esta cuestión de los falsos "expertos" es esto: soy incapaz de calcular la velocidad de caída de un ladrillo. Aunque estudié física en la facultad, no lo hice demasiado bien. Pero en lo concerniente a la física, me abstengo de efectuar manifestaciones. Sobre física no digo nada, pues nada sé al respecto. Eso es todo lo que puedo decir, y eso es todo lo que diría si alguien de un medio de comunicación me interrogara. Empero, quienes ni siquiera son capaces de calcular una carta natal no vacilan en decir todo lo que quieren sobre temas astrológicos. Esas no son opiniones científicas. Son opiniones que se basan en creencias, en el sistema de creencias de esas personas. Muchos expertos que fueron creados por los medios de comunicación (Carl Sagan es, en este sentido, uno de mis favoritos) usan su autoridad para conflictuar a la gente en lo que concierne a la experiencia real y al conocimiento íntimo de esa experiencia⁵. También conflictúan a la gente en lo que concierne a las tradiciones de ésta, disuadiéndola de confiar en su intuición y sus valores. Con frecuen-

⁵ Ver pág. 83 del libro de Stephen Arroyo y Liz Greene, *Disertaciones de la Reunión sobre Júpiter-Saturno (The Jupiter-Saturn Conference Lectures)*, para más información sobre cómo los medios de comunicación promocionan al "científico" como sumo sacerdote y la inherente hipocresía de aquéllos.

cia, pues, no sólo el público en general, sino en nuestro caso también los profesionales de la astrología, pierden confianza en sí mismos, incluso subconscientemente. Y a menudo, de modo sutil, empezamos a subordinarnos ante la "sabiduría certificada" y la "educación" de diversos especialistas, todos los cuales ignoran por completo la disciplina astrológica, y parecen estar familiarizados solamente con sus prejuicios y opiniones absolutamente predecibles.

Estos comentarios críticos sobre la Iglesia del Cientificismo no se proponen degradar a los científicos reales: a quienes los motiva su anhelo de hallar la verdad o su anhelo de producir métodos o productos que realmente mejoren la vida de los seres humanos. Estos comentarios están dirigidos a los autoritarios que tienen hambre de poder y una mentalidad rígida, los cuales emplean mal su autoridad, perdieron el verdadero espíritu de la ciencia y carecen por completo de honradez intelectual. De modo que estas observaciones tienen como blanco al *sistema* negativo que, fundamentalmente, procura perpetuar su dominio sobre la mente de la gente. Hay implícitos muchos intereses creados. Pensemos en los fondos y los puestos bien remunerados que están a disposición del *sistema*.

Cuando observamos cuán enquistadas están, en la estructura de poder de la sociedad, las opiniones anti-astrológicas (que, fundamentalmente son materialistas), no podemos dejar de sacar la conclusión de que la astrología despierta esa hostilidad y esos sentimientos de inseguridad y hasta pánico en muchas personas porque el sistema materialista de creencias correspondiente a esas opiniones y la astrología representan *dos visiones del mundo totalmente incompatibles*. Jamás se conciliarán las mentalidades de los materialistas y de los astrólogos que, a través de la astrología, ven un nivel superior de vida. (Sin duda, hay sin embargo astrólogos materialistas). De modo que creo que existen dos visiones incompatibles del mundo en el fondo de la hostilidad y la diversidad que todos observamos. Y esa es la principal razón para no salir en busca de una unión ilusoria entre la astrología y la ciencia materialista. Lo mejor

que harían los astrólogos sería purificar su modo de actuar en vez de derrochar su energía tratando de cambiar el *sistema*. Tampoco deberíamos saltar ingenuamente dentro de la ciénaga mental producida por tales mentes limitadas, con la fútil esperanza de que les podremos "demostrar" la astrología.

Las dos incompatibles visiones del mundo que acabo de mencionar hallan también expresión en dos paradigmas radicalmente diferentes, correspondientes a la realidad. Estamos muy familiarizados con el paradigma de la ciencia materialista: causalidad, pensamiento lineal, medición de las fuerzas, etc. Por contraste, en la realidad que la astrología revela hay implícito un paradigma integrador, que muestra la interrelación del hombre, los planetas y todo el resto de la creación dentro de una danza de la energía que exhibe una *immediatez total* que trasciende las limitaciones espacio-temporales en las que los científicos tradicionales tienden a creer. Aunque debemos admitir que los paradigmas son sólo modelos que se presentan a fin de tratar de comprender ciertas cosas, es posible que algunos paradigmas sean modelos de la realidad última mejores que otros; y esta sospecha tiende a crear cierta carga de inseguridad en algunos sectores. Creo que deberíamos reconocer el paradigma radicalmente diferente que está implícito en la astrología, lo mismo que las implicancias filosóficas y religioso-espirituales de los panoramas que la astrología revela. Y según mi parecer, el riesgo más insustancial que los astrólogos afrontan es el de limitarse con su persistente adhesión al viejo paradigma materialista mientras aparentan "comprobar" la astrología. Después de todo, hay muchos modos de investigar; y semejantes intentos son como mezclar manzanas con naranjas: no sirven para nada. No estoy diciendo que la astrología no pueda beneficiarse con más reflexiones críticas y con el hecho de compartir las observaciones que se le hagan, incluso las que tal vez refuten algunas nociones tradicionales. Pero la clase de investigación que usemos debería ser la adecuada para la astrología, surgiendo de lo que la astrología natural-

mente es y acostumbra ser, sin constituir algo extraño que la recubra.

Hay muchas razones para que reconozcamos estos diferentes paradigmas, y no tenemos tiempo para explorar toda la filosofía científica. Empero, aun a riesgo de maltratar una cuestión que pocas personas parecen querer o interesarse bastante en comprender, creo que, por lo menos, debo esbozar unos pocos hechos, sólo para dejar constancia de ello. Creo que esto debe hacerse porque es tanta la gente que en el mundo de la astrología parece pasmosamente inulta respecto de las distinciones intelectuales y las implicancias filosóficas de adoptar entusiasticamente la metodología limitada de una ciencia materialista que, de hecho, ya está fuera de moda hasta dentro del ámbito de la ciencia. Roy Alexander, asesor astrológico en Londres, escribió un material muy bueno sobre todo este tema, y de allí quiero citar un par de cosas:

Siempre me pareció que la investigación científica de la astrología se apoyaba con más firmeza en un concepto erróneo de lo tratado por la ciencia que en la lógica, puesto que las técnicas de la objetividad cuantitativa que se suponía que lo revelaban todo ya estaban en serio aprieto en su propia disciplina, en las esferas de la relatividad y la física atómica. Nunca me resultó claro qué se ganaría con el intento de hacer que la astrología se adaptase a una ciencia obsoleta del siglo XIX. (*Journal de la Asociación Astrológica Británica, Primavera de 1984*, en un artículo titulado *Contexto: Una Nueva Dimensión de la Astrología -Context: a New Dimension in Astrology*).⁶

⁶ "El materialismo parte de la suposición de que sólo la materia es real", dice el doctor Rupert Sheldrake, biólogo de la Universidad de Cambridge, y usando teorías mecanicistas para tratar de explicar los procesos biológicos o "el dominio del espíritu", lo caracteriza como "lo último que sobrevive de la visión del mundo por parte de la ciencia del siglo XIX, una especie de fósil viviente". El autor de *Una Nueva Ciencia de la Vida (A New Science of Life)*, el doctor Sheldrake, ha propuesto la hipótesis de "campos morfogenéticos" (campos M), "estructuras orgánicas invisibles que moldean o plasman cosas como cristales, plantas o animales, y que también tienen un efecto orgánico sobre la conducta", campos que

El señor Alexander escribió también una carta extensa y excelente sobre el tema de los diferentes paradigmas con que nos enfrentamos en la controversia entre ciencia y astrología, la cual fue publicada en 1983 en una revista inglesa. Quien se interese por estudiar este tema con más profundidad debería remitirse a la carta íntegra. Sin embargo, quiero escoger un par de citas:

Este paradigma de que el universo es esencialmente una máquina, cuyas leyes y operaciones pueden comprenderse mediante observación imparcial y análisis, fue inventado hacia la segunda mitad del siglo XVII por personas como Newton y Galileo, y por otras luminarias menores, cuyos nombres apenas se recuerdan o no se recuerdan para nada.

Además, considerado como un conjunto de normas, este paradigma fue destacadamente acertado al capacitarnos para que comprendiéramos y manejáramos al mundo material. De hecho, fue tan acertado que lo consideramos axiomático y llegamos a creer que representa la verdad acerca del modo en que el mundo realmente existe. Está completamente arraigado en nuestros hábitos de pensar y sentir. Se mantienen dentro de él hasta que no son afectos y se oponen a sus implicancias. Por esta razón a los investigadores les resultó fácil desechar las argumentaciones de quienes están en contra o no están satisfechos con la investigación. Los investigadores se alinean con el paradigma dominante de un modo que no es el de sus contrarios y, en consecuencia, sus argumentaciones tienden a tener grandísimo peso. Un ejemplo adecuado es el de Eysenck y Nias en su libro *Astrología: ¿Ciencia o Superstición? (Astrology: Science or Superstition)*. Ambos admiten que no serían capaces de interpretar una carta natal con confianza alguna, pero expresan que eso no importa puesto que el análisis estadístico tiene competencia como para investigar la validez de la astrología. Si un crítico musical sordo a todo sonido, que jamás hubiera escuchado música, llegara a expresar que esto no sería impedimento para que ejerciera su profesión, al instante todos veríamos cuán absurda es su afirmación. Pero Eysenck y Nias hablan

existen enteramente separados de las estructuras materiales y que guardan estrecha semejanza con los conceptos de los arquetipos y del inconsciente colectivo de Jung.

alineados plenamente con el paradigma de Newton, y lo que ellos afirman suena convincente. (*Correlación —Correlation*, 1983, Tomo 3, Nº 1, págs. 54 y siguientes).

La aplicación de las técnicas cuantitativas newtonianas a los fenómenos astrológicos implica mezclar dos paradigmas contrarios. No tiene sentido pensar en la astrología en términos de un hombre separado de un universo mecánico. En este contexto, la investigación cuantitativa semeja un perro que persigue su cola, puesto que aquél la persigue fenómenos que está específicamente destinada a excluir. No es más lógico esperar que la investigación estadística diga algo útil sobre la validez de la astrología que esperar que la astrología nos de una información tan concreta y específica como el peso atómico del cobre (*ibid.*).

Creo que es particularmente interesante y perturbadoramente cierto, como lo expresa la cita del señor Alexander, que el paradigma que predomina en cualquier período, está "arraigado en nuestros hábitos de pensamiento y sentimiento". Advertimos que este paradigma es una trampa; no es una verdad sino una ideación puramente mental que sólo debería usarse con fines específicos. Sin embargo, de algún modo se desliza dentro de nuestra actitud hacia la realidad misma. Se trata del viejo cuento del hombre que, a su tiempo, es controlado por las herramientas que él mismo crea. La característica predominante de la metodología y del modelo materialistas es la de la *limitación*; sistemáticamente, excluye gran parte de la realidad. Y su herramienta principal es la "deducción lógica". En un artículo excelente, Stanley Schmidt explica cómo, a través de procedimientos convencionales, el viejo paradigma no puede generar jamás un nuevo paradigma más abarcante:

Pero la *formulación* de una teoría nueva (para distinguirla de un caso especial o de una extensión de una teoría vieja) no puede efectuarse enteramente mediante razonamiento deductivo. Por definición, un principio realmente nuevo no puede ser deducido lógicamente de principios viejos. Una proposición que pueda deducirse así no es algo fundamentalmente nuevo, sino meramente algo que ya estaba implícito en el conocimiento anterior (o en las creencias anteriores). Por

ejemplo, la relatividad de ningún modo podría deducirse de la mecánica clásica, porque necesita fundamentalmente nuevos conceptos de espacio y de tiempo, o (como ocurrió históricamente) el postulado de que la velocidad de la luz en el vacío es una constante para todos los observadores. La mecánica cuántica no pudo deducirse de la mecánica clásica porque necesitaba el nuevo postulado de que la materia exhibe aspectos de la conducta de las partículas y las ondas. En cada uno de estos casos, el ingrediente nuevo que hizo posible el avance sensacional fue algo que no sólo pudo deducirse de las premisas de la teoría anterior, sino que en realidad *contradijo* estas premisas: fue lógicamente incoherente con ellas. En cada uno de esos casos, el avance sensacional exigió un salto en gran medida intuitivo hacia una premisa radicalmente nueva. (De *Los Procesos que no son lógicos en la ciencia y otras partes —Non-logical Processes in Science and Elsewhere*, CAO Times).

Las observaciones anteriores explican con claridad por qué los científicos ortodoxos, que están siempre limitados por el viejo paradigma, jamás llegan a hipótesis y principios astrológicos. Debemos dar un salto hacia un nuevo nivel intelectivo y hacia un nuevo radio de apertura hacia la realidad en todos los niveles si hemos de ser capaces de ver la realidad de la astrología y su gran valor. Debemos ser capaces de aceptar un nuevo paradigma que tenga muchas menos limitaciones que el paradigma materialista. Sin semejante salto intuitivo, todos los tipos de conducta humana se estancan, incluidas todas las ramas de la ciencia. Y la ciencia psicológica y todos los intentos de comprender la naturaleza humana se estancarán inevitablemente siempre que persistan en tratar de evaluar la complejidad humana a través de los estrechos paradigmas de la ciencia material.

Sin embargo, ¿cuál es el estado de cosas en la actualidad? ¿En qué medida somos conscientes de estas cuestiones? Ya empezamos a ejercer control sobre el monstruo de la ciencia materialista y sus métodos e implicancias, y a obligarlo una vez más a que nos sirva en vez de que nos esclavice? Me parece que cada vez son menos los que todo el tiempo se toman la molestia de formular algunos interrogantes filosóficos, parti-

cularmente los enrolados en "la ciencia". De modo que, quienes están comprometidos con la astrología, ¿qué es lo que considerarán su "rol", su finalidad y su ubicación en la sociedad moderna? De hecho, ¿contra qué estamos? Las suposiciones y las convenciones inconscientes de nuestra sociedad entera se mitigan frente a nuestras afirmaciones y nuestro conocimiento de índole astrológica. Pero es evidente que la "ciencia" jamás proveerá al ser humano la sustancia real de la vida: el significado. Nunca lo hizo, y jamás lo hará. Como escribiera el doctor Laurence L. Cassidy:

La ciencia ni formula ni contesta preguntas relativas al significado, sino que sólo provee definiciones de la función operativa de modo que, al final, como al comienzo, las preguntas importantes como "¿Por qué?", quedan fuera del universo científico del discurso... La ciencia no tiene sentido en términos de formular o responder preguntas relativas a la razón del porqué. ¿Es de maravillarse que nuestra era científica se caracterice por un escepticismo universal? ..la ciencia recalca con exceso el papel de la objetividad, de manera que no da cabida al aspecto personal y subjetivo del conocimiento humano. Por supuesto, el resultado es la alienación del hombre respecto de su medio ambiente, de sus semejantes, de sí mismo y de su Dios. Este resultó ser tema principal, con variaciones, del arte y la literatura contemporáneos. Es también uno de los factores primordiales en el rechazo de la astrología por parte de la comunidad específica, porque nuestra disciplina se interesa principalmente no por los planetas mismos, sea lo que fuere que eso signifique, sino por su influencia sobre el género humano. (*Ciencia y Astrología: La Anatomía de un Conflicto Filosófico* —*Science and Astrology: The Anatomy of a Philosophical Conflict*, © 1981, Asociación de Astrólogos de América del Norte, reimpresso en CAO Times.).

De hecho, la ciencia rechaza todos los otros modos de conocer. En *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos* consideré extensamente los diferentes modos de conocer y los contrasté. Es potente y hondo el impacto negativo de la ciencia al negar tanta realidad y tanta experiencia humana. Las siguientes observaciones esbozan este impacto negativo. Corresponden a una disertación de Da Free John, maes-

tro espiritual quien, según entiendo, también está escribiendo un libro sobre este tema. La plática se denominó "El Asana de la Ciencia" y expresa con franqueza los hechos relativos a la posición de la ciencia en nuestra sociedad actual. Enunciaré simplemente las observaciones-claves que él señaló. [Las comillas indican una cita directa de aquella disertación].

1. La ciencia es una *postura* que asumimos para realizar una clase particular de trabajo. Y, hace años, cuando la gente por hábito tenía una visión más integral de la vida tanto en el nivel consciente como inconsciente, a la postura científica se la consideraba cierto tipo de locura, y la gente naturalmente rechazaba de aquella postura.
2. A pesar del hecho que la ciencia supone que sólo el universo material es real, nosotros no existimos meramente en un universo físico. En realidad, "existimos en un estado multi-dimensional, cada aspecto del cual es totalmente real". Todos los niveles de la realidad en los cuales existimos abarcan un ámbito mucho mayor que el universo limitado que la ciencia investiga.
3. La ciencia reconoce una "realidad" que "es sólo una fracción del estado del que somos directamente conscientes a cada momento". El universo físico que la ciencia investiga es sólo una estrecha porción de una escala más amplia de dimensiones en las cuales participamos. "Como seres humanos, existimos simultáneamente en muchas dimensiones y, de modo fluido, pasamos la atención a través de muchas dimensiones.
4. "La ciencia es una aventura deshumanizadora cuando se realiza en un punto de vista absolutamente filosófico", porque excluye al hombre y hace que el universo físico sea superior y más real que el ser del hombre y las dimensiones plenas de éste: que su energía y sus dimensiones psíquicas.
5. Al usar a la ciencia, "si no entendemos que sólo aplicamos una disciplina a fin de llegar a conocer algo sino más bien hacemos que esta disciplina sea el modelo de la existencia, el modelo de todo lo que suponemos acerca de la existencia, entonces descubriremos que estamos haciendo más que la ciencia". Descubriremos que formulamos las suposiciones de esa disciplina y convertimos ese modelo en el modo con que vemos la relación entre todas las cosas.

En esta misma plática, se señaló que el materialismo científico es, de hecho, otra clase de culto, que quiere dominar a

la sociedad y al modo de pensar del mundo entero, asociándose con el Estado. Durante un tiempo creí que los voceros oficiales de las academias y de la "ciencia" (los sumos sacerdotes de la religión del científicismo) ponen generalmente en vigencia las normas que convienen al Estado; y el Estado, a su vez, pone en vigencia la visión exclusiva de la realidad (a través de leyes y fondos) que permite que la religión del científico medre. Un ejemplo excelente de esto es la gran cantidad de espectáculos televisivos que se prosternan, con respetuosa pleitesía, ante cualquier clase de nueva técnica o nuevo implemento de la medicina tecnológica, mientras a los métodos terapéuticos naturales no ortodoxos y a los cambios radicales en el estilo de vida que a menudo mejoran la salud se los critica, ignora o convierte en pie de chistes y curiosidades, como en el espectáculo titulado "¿No es éste un mundo tonto?" Todo esto se realiza en nombre de la salud, de la educación y del "progreso", mientras en realidad a la salud y la educación no se les presta siquiera una consideración menor. En realidad, pasan su tiempo autofelicitándose.

Antes de que nos tomemos un descanso que muchos necesitamos, quiero leer una cita más, la cual señala también el impacto negativo del uso y del culto contemporáneos de la ciencia. Creo que estas observaciones deberíamos tomárlas como advertencias. Si en general no podemos cambiar estas tendencias en la sociedad, al menos seamos conscientes de ellas en nuestras vidas privadas y en relación con nuestras prácticas profesionales. Quienes practiquen la psicología astrológica o el asesoramiento astrológico podrán servir para contrarrestar las tendencias dominantes de la sociedad, y el hecho de que veamos "contra qué estamos", debería, en última instancia, hacer que seamos más fuertes, tengamos más confianza, y apreciemos más el gran valor que la astrología aporta al mundo moderno. Esta cita pertenece al Maharaj Charan Singh, maestro espiritual que tiene centenares de miles de adeptos en el mundo entero:

La aspiración de la humanidad ha sido crear en esta tierra un reino del hombre con el auxilio de la ciencia y la tecnología. Pero, ¿dónde está ese reino? El mundo entero está desgarrado por disputas; el mundo entero se halla en un estado de suma tensión. El hombre moderno perdió la fe en todo. El temor que nace del odio lo domina y domina a su reino. Lo que la ciencia persigue se orienta hacia la destrucción del hombre y su reino...

El modo con que actualmente usamos a la ciencia lleva a la destrucción del individuo y de este reino mítico que se supone que la ciencia nos dará. Y, por supuesto, también se está destruyendo al medio ambiente. Por otra parte, la astrología es una herramienta que puede aumentar la armonía, la tolerancia y la comprensión en el mundo, por lo que no creo que debamos traicionar lo que ella vale obligándola a que se amolde a una visión del mundo que ha producido una psicosis y una destrucción masivas en escala mundial. He aquí, pues, una buena observación para concluir, ¿no les parece?

Luego del cuarto intermedio de quince minutos, y antes de continuar con la disertación que tenía preparada, el señor Arroyo efectuó las siguientes observaciones anotándose del estado anímico del auditorio y del hecho de que muchas de sus observaciones eran realmente más bien "severas" y quizás incluso un poco depresivas para algunos de los asistentes.

[Por supuesto, esta es la "Conferencia de Saturno-Plutón" y no debería esperarse que todo lo que se haga o diga durante una reunión de trabajo de esta índole sea alegre, feliz y agradable. Naturalmente, es tradición que Saturno rija sobre Capricornio, y muchas personas piensan que Capricornio es un signo muy negativo y depresivo. Desde luego, Plutón rige a Escorpio, al que se lo debe reconocer como un signo muy negativo en muchos aspectos. De modo que Saturno y Plutón son negativos. Sin embargo, lo negativo y lo positivo marchan juntos, como el *yin* y el *yang*. No podemos expandirnos continuamente de modo jupiteriano; es sabido que, a veces, tenemos que contraernos y consolidarnos. Por ello, en las pláticas que doy durante esta reunión, mi objetivo consiste en consolidar y definir; mi objetivo no es negativo, pero en todo ciclo evolutivo hay un período de contracción. En algún momento, tenemos que volvemos hacia adentro para asimilar una gran cantidad de experiencia y desarrollo externos.

Es por eso que estos períodos de consolidación tal vez parezcan muy negativos en comparación con los períodos nerviosos del crecimiento extravertido. En las diversas fases de todo ciclo evolutivo, hay un período de ensamble y evaluación de nuestra experiencia y nuestros descubrimientos recientes a la luz de la historia y diversas normas. Sin semejante fase de interiorización (y experiencia negativa aparente), nos expandiremos continuamente hasta explotar de repente, y entonces todo es difuso. En el cosmos todo se extingue, y concluimos con nada. Por ello, bajo esta luz, la astrología se expandió con tan increíble rapidez en los últimos veinte años, en muchísimos niveles, que creo que alguna consolidación está en orden. Sé que los astrólogos, en su mayoría, odian todo tipo de disciplina, pero alguna disciplina autoimpuesta es absolutamente necesaria para que la astrología siga desarrollándose sanamente y representando un gran papel en la sociedad moderna. Según mi opinión, en años recientes hubo en la astrología mucho "progreso" absolutamente inútil e insustancial, pero —a menos que estas nuevas ideas se condicione y encauzen más inteligentemente— importará tan sólo mucha energía perdida. Como dijo Jean Cocteau: "De nada sirve la velocidad de un caballo desbocado".

La Astrología como verdadera ciencia

Antes de seguir adelante con la cuestión relativa a la finalidad de la astrología y algunos problemas profesionales, a fin de ser completo y a riesgo de aburrir a algunos de ustedes, tengo simplemente que efectuar unas pocas observaciones que señalen la conclusión de que la astrología es una verdadera ciencia. Es una futilidad machacar sobre la cuestión de si la astrología es o no una ciencia, a menos que reconozcamos al punto los supuestos que empleamos acerca de la ciencia y las definiciones que usamos. Me he detenido ahora en sólo una simple cuestión de definición. Por ello, les daré brevemente esas definiciones, y luego, si alguien quisiera discutir con ustedes esta cuestión, limitense a remitirlo a estas definiciones, y —con la ayuda de Dios— ¡tal vez se marche!

Como escribiera Stanley Schmidt:

La ciencia procura formular, con palabras y ecuaciones, las leyes que el universo obedece. No legisla; describe. Su conjectura fundamental es que las reglas ya están allí, independientes del hombre; la labor del científico consiste en alegar declaraciones que describan esas reglas tan exactamente como sea posible. En general, las declaraciones del científico son sólo aproximaciones, y cada generación de científicos trata de mejorarlas, poniendo esas declaraciones aproximadas en más estrecha correspondencia con el comportamiento real. Una parte crucial de este proceso consiste en compulsar las predicciones de las teorías con el comportamiento real, especialmente en regiones de la experiencia que no fueron exploradas. (De *Los Procesos Ilógicos de la Ciencia y Otras Partes —Non-logical Processes in Science & Elsewhere*).

Según esta definición, la astrología es claramente una ciencia, pues formula y describe leyes que el universo obedece o exemplifica. Y, así como ninguna ciencia es perfecta, completa e inmejorable, de modo parecido la astrología se halla en un estado constante de desarrollo, o (por lo menos, debería estarlo). Deberíamos procurar hacer constantemente que nuestras declaraciones astrológicas, nuestro lenguaje astrológico, sean una más precisa y estrecha aproximación de la experiencia, la conducta y los fenómenos observados. Y para hacer esto, en lugar de ecuaciones matemáticas, deberemos alcanzar un mayor dominio del inglés, del francés o del idioma que hablamos. Un lenguaje de *cantidad* no nos ayudará a hacer que lo que declaremos sobre la experiencia humana sea más preciso, porque nos ocupamos de *cualidades* y *dimensiones* de la experiencia que son mucho más sutiles que la realidad medible.

Se supone que la palabra "ciencia" significa algo distinto de lo que la mayoría de la gente de hoy entiende que es. El vocablo "ciencia" deriva de la voz latina "Scio", que significa "yo sé". De modo que se supone que la ciencia representa *lo que nosotros podemos saber*. No dice cómo obtenemos ese conocimiento; es sólo lo que nosotros podemos saber. En lo que se llama "ciencia" está incluido todo conocimiento. Ahora bien, hoy en día, el campo de la ciencia (o sea, lo que popularmente se conoce como ciencia),

incluyendo muchos enfoques de la astrología que se denominan científicos, abarca gran parte de lo que, antiguamente, solía llamarse "filosofía especulativa". Lo que ahora se conoce popularmente como ciencia, a menudo no lo es, sino filosofía especulativa. Por contraposición, gran parte del conocimiento astrológico (no digo TODO, sino *gran parte*) se basa en la observación reiterada, por lo que, de hecho, puede decirse con exactitud que abarca un segmento de la verdadera ciencia. Como algunos detractores afirman, no se ajusta a las categorías de mística, ni siquiera de filosofía, ni de especulación o superstición. La esencia real del hecho astrológico es una ciencia. ¿Por qué otra cosa podemos hacer con la astrología lo que hacemos? ¿Por qué otra cosa, en ciertos días, conjeturamos que los signos solares de cinco personas están alineados? ¡Las posibilidades contrarias a ello son asombrosas!

Por ejemplo, tomemos a un asesor astrológico, experimentado y observador, que personalmente haya trabajado con centenares de clientes. (Recalco "personalmente" porque entonces captan retroactivamente, pueden ver algo, no se limitan a despachar algo por correo, sin observar jamás la reacción de esa persona). Un asesor astrológico de esa índole podrá conocer mucho más sobre el verdadero carácter de cualquier persona que un profesional de cualquier otra disciplina científica. Por ejemplo, un psicólogo con sus manos llenas de tests psicológicos, es posible que no pueda descubrir tanta información precisa como la que un astrólogo experimentado podrá obtener de una carta natal. Y, si esto no es conocimiento, ¿qué es? Si es verdadero conocimiento, entonces abarca una ciencia.

Ahora bien, aquí entra el problema. Uno *realmente* necesita una visión de la vida, vasta, integral, a fin de alcanzar la comprensión y el conocimiento profundísimos que la astrología puede proporcionar. Eso no está a disposición de cualquier intelectual perezoso o cínico, de mente cerrada, que sea completamente ciego. Sólo es accesible a los que tienen una visión amplia. El hecho de que sea necesaria semejante amplitud de visión

para utilizar con eficacia la ciencia astrológica no niega la precisión ni el valor científico de la astrología.

En otras palabras, el hecho de que no todo el mundo tenga esa visión amplia, no niega el valor de la astrología. Si alguien está ciego, pues... no podrá ver, y eso es todo. Por ello, ignora lo que existe, y tampoco le importa hablar de eso. Ahora bien, esta visión amplia es la principal herramienta del astrólogo, incluso más allá del horóscopo mismo. Esta visión amplia, esta visión integral, es la visión integral de la vida. Así como un químico deberá aprender a usar su equipo e instrumental de laboratorio antes de poder usar con eficacia la química, de igual modo tenemos que aprender a usar esta visión amplia. Si alguien no sabe cómo usar un laboratorio químico, no tiene acceso a la química.

De modo que nos encontramos ante una situación en la que esta amplitud necesaria de la visión *lleva la cantidad de quienes podrán verificar la verdad de la astrología*. Los demás, sencillamente, no están calificados para convalidar o invalidar las afirmaciones astrológicas. De modo parecido, sólo podrán convalidar las verdades de la química quienes pueden manejar todo el instrumental y saben cómo realizar los experimentos en un laboratorio químico. En consecuencia, supongo que con lo dicho basta.

Por tanto, la guía de toda investigación verdaderamente científica debería ser "yo sé". Esa debería ser nuestra meta, nuestro objetivo: llegar a algún sitio en el que podamos decir: "yo sé esto". El objeto de la verdadera ciencia debería ser llegar a conocer y comprender, no absorberse en metodologías limitadas, como lo son las estadísticas.

Una tendencia moderna en toda la cultura occidental es, por supuesto, considerar a las estadísticas como el único medio para convalidar o alcanzar "el conocimiento". La gente puede conseguir que le costeen los estudios sobre casi todo lo que sea estadístico, aunque no se puede conseguir un centavo para estudiar algo que sea astrológico. La tendencia hacia las estadísticas es cada vez más apreciable en la astrología.

Nuevamente, pero de modo sucinto, tenemos que referirnos a la Iglesia del Cientificismo. En todas las iglesias se reza. Bien, los números y las estadísticas son el lenguaje de la oración que el científicismo moderno acepta. A la información cuantitativa se la considera sagrada.

(A las descripciones cualitativas se las considera inexistentes: son irreales, prejuiciosas, subjetivas). A la información cuantitativa se la considera "la palabra de Dios", la última palabra al ser juzgada una teoría o la verdad de cualquier método. Ahora bien, por supuesto, este modo de ver las cosas excluye la experiencia y el sentido común personales, y, en lo concerniente a la astrología, excluye el juicio cualitativo perteneciente a quienes, con años de experiencia, se convirtieron en verdaderos artistas al trabajar con la gente en niveles sutiles u ocuparse de cómo las personas obran en épocas críticas. El enfoque cuantitativo no admite discrepancias, a nada da cabida, no asigna valor a la pericia de tipo cualitativo.

No digo que no debamos usar las estadísticas para nada, pero ese método tiene sus límites, y eso tenemos que reconocerlo. Esos límites fueron muy discutidos por Jung y otros⁷. Quienes quieren creer en eso como si fuera un rezo, no quieren verlo como limitado. De hecho, los porcentuales y las estadísticas pueden ser un pretexto conveniente cuando en realidad no se tiene la más vaga idea sobre cuál es la verdad de una cuestión determinada. Pero cuando tenemos un método para penetrar en la verdad en un nivel muy esencial, especialmente con las personas, a través de un acceso inmediato a un nivel universal de conocimiento (la astrología nos brinda una puerta de acceso al orden universal), no necesitamos números que confundan las cosas. No necesitamos tontos *tests* que alguien fabricó en un

⁷ El matemático Jules Henri Poincaré, por ejemplo, dijo que no se puede asignar valores numéricos a muchos fenómenos, y aunque se pudiera, no nos dirían lo que queremos saber. Ver también *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, donde se trata este tema. (Stephen Arroyo tiene cursados estudios avanzados en matemática).

santiamén con conceptos y categorías puramente artificiales y que nada tienen que ver con categorías arquetípicas o cósmicas. Si la astrología que conocemos se basa profundamente en una considerable experiencia con la gente, muy a menudo podemos saber que estamos acertados respecto de alguien, y muy rápidamente comprendemos muchas de sus facetas. Entonces, ¿quién necesita el resto? Si el uso de la astrología tiene como meta práctica aclarar lo que el cliente necesita, ayudando a que esa persona satisfaga sus necesidades y dándole alguna perspectiva, entonces *todo lo demás* resulta extraño.

Por ello, cuando los astrólogos tratan de llegar al mundo externo para comunicarle qué es la astrología, suelo llegar a la conclusión de que se la debe representar ante el público, no como un sistema materialistamente científico ("¡Oh, miren!" Hemos encontrado pruebas de que los rayos cósmicos afectan esto, y de que las fases lunares afectan esto y aquello..."), no como un montón de características divididas por categorías que han sido recopiladas estadísticamente, no como una cura mágica o una forma de profecía, sino meramente como un lenguaje. ¿Cómo se la refieren al público? ¿Cómo dicen qué es la astrología? Me limito a volver sobre el hecho de que se trata de un lenguaje de la vida. Se lo puede aplicar en cualquier nivel. Con las personas, es un lenguaje de la experiencia. En todos los niveles, es un lenguaje de la energía.

La finalidad de la astrología

Este es un tema vasto. Por supuesto, el hecho de procurar definir la "finalidad de la astrología" abarca nuestras opiniones filosóficas.

En realidad, abarca toda nuestra filosofía de la vida. La filosofía de la vida correspondiente a cada persona y la finalidad específica de cada persona al poner en práctica la astrología están matizadas por toda clase de diferentes influencias: por nuestros valores, por el sitio donde crecimos, por nuestros

antecedentes, por nuestra edad, por la clase de clientela que tenemos, por nuestras creencias y demás.

En realidad, hay muchas clases de astrólogos, y hay muchas clases de astrología, según defina esto la *finalidad* del astrólogo. Esta es una razón de por qué es tan difícil reunir de algún modo cualquier grupo de astrólogos, para no hablar de organizarlos para algo. Asimismo, he ahí por qué hablar de "la comunidad astrológica", de la que oímos decir mucho, puede ser un poco autoengañoso, porque, en realidad hay muchas pequeñas comunidades astrológicas diversas. Sin embargo, si al menos una pequeña minoría de astrólogos pudiera llegar a algún acuerdo en general sobre las prioridades filosóficas de la práctica astrológica, entonces podría ser posible producir una pequeña unidad entre esos astrólogos.

Por supuesto, nadie más nos podrá decir cuál debería ser nuestra finalidad o nuestra filosofía. Lo importante es que nosotros mismos definamos de qué se trata, porque, sin una filosofía y una finalidad claramente definida (en especial en una práctica profesional de la astrología), es imposible evaluar los factores en un horóscopo y la importancia relativa de aquéllos. Sin una finalidad clara, no tenemos meta ni norma con la cual tomar nuestras medidas. Y es casi seguro que nos escaparemos por muchas diferentes tangentes si carecemos de una filosofía que, guiándonos siempre, nos haga volver a la finalidad de una consulta o a la finalidad de nuestro uso personal de la astrología. La finalidad nos señala una dirección. Se parece a la flecha de Sagitario, ¿no es cierto? Sagitario es el signo de la filosofía, según la tradición. Su energía se dirige hacia algún sitio; va hacia un blanco, hacia un objetivo. Por ello, cualquiera que sea ese objetivo o esa finalidad, tenemos que definirlo, a fin de ponerlo en foco.

Y si lo hacemos, estaremos mucho menos tentados a escaparnos por increíbles cantidades de tangentes, como lo hacen tantos astrólogos.

"El poco conocimiento es peligroso". Todos hemos oído eso. En astrología, ha de reconocerse que la dimensión filosó-

fica es fundamental.

En cualquier ámbito del conocimiento, siempre que se alcanza suficiente profundidad, nos topamos con cuestiones filosóficas. He ahí por qué en otras esferas oímos hablar de "la filosofía de la ciencia", "la filosofía de la historia", "la filosofía de la religión", etc. Todos sabemos que, a menos que los astrólogos respeten y reconozcan sus amarras filosóficas y su ética (otra cosa propia de Sagitario), esta ciencia podrá ser utilizada para manejar a los demás, más que como un medio de comprensión y apreciación. Y sé que es probable que todos la hayamos usado como un medio para manejar a los demás, y ciertamente hemos visto usarla de ese modo. Y eso no sólo está mal en muchos casos sino que es peligroso.

Este peligro se acentúa más en la medida en que la astrología es más "aceptada" por personas de mentalidad puramente tecnológica. Si semejantes personas comienzan a "aceptar" a la astrología, las dimensiones filosóficas y espirituales pueden ser ignoradas totalmente, y a la ciencia puede usársela para fines cuestionables. Nuevamente, ¿qué podemos hacer? Primordialmente, podemos llegar a actuar juntos. En última instancia, tal vez pudiera haber alguna clase de organización con ciertos códigos éticos y principios filosóficos claramente definidos que realmente signifiquen algo, en vez de los ambiguos códigos éticos que muchos grupos astrológicos usan.

La finalidad de la astrología... ésta es una definición un tanto redundante, pero de todos modos me gusta, por lo que aventuraré esta definición idealista: *Una finalidad principal de la astrología es aclarar a los individuos la finalidad de los cielos*. Por supuesto, eso supone que en los cielos *hay* una finalidad. Eso supone que todas las leyes cósmicas que podemos observar mediante el uso de principios astrológicos tienen todas una finalidad, *de manera que tienen un significado* en alguna medida. En tal caso, entonces, en algún sitio, no sólo en la astrología sino también en la vida hay una finalidad —podríamos decir, una finalidad superior.

Entonces, ¿cuál es, pues, la finalidad del astrólogo? Aclarar

a los individuos la finalidad de los cielos. En realidad, jamás alcanzamos plenamente este ideal, pero lo que importa es *elaborarlo en un diálogo íntimo con el cliente.* Este esfuerzo podrá ayudar al cliente a definir la finalidad de *su propia vida*: no se la podremos imponer, ni deberíamos tratarlo jamás. Eso puede acercarse peligrosamente a un "rol" de tipo sacerdotal, con el que nunca me sentí cómodo. Idealmente, leemos el lenguaje de los astros y damos nuestra interpretación según nuestra capacidad. E idealmente, no les imponemos a los astros nuestros conceptos, lenguaje ni prioridades. En otras palabras, tenemos que franquearnos a la revelación de esa finalidad superior. ¿Quiénes somos nosotros para decirles a los cielos lo que éstos tienen que hacer?

Otra definición de la finalidad de la astrología es un poquito más terrena: consiste simplemente en restablecer el orden, la confianza y la paz mental, y estimular la autoaceptación, en uno mismo y en los demás. Su finalidad no es la de estimular la confusión, la fragmentación, la tensión mental ni la ansiedad acerca del futuro. La red cósmica del horóscopo tiene la energía inherente que le permite conectar a la persona con el universo entero. Es una energía tremenda. Y podemos usarla con una finalidad.

Finalmente, quiero citar de Dane Rudhyar un breve fragmento de uno de sus opúsculos que no sólo se refiere a la finalidad del astrólogo sino que también sirve como una buena introducción en la parte final de esta plática, en relación con los problemas profesionales. En la medida en que la profesionalización de los astrólogos avance, estaría bien considerar la definición de la astrología, correspondiente a Rudhyar, como "una forma de guía personal". En realidad, esta cita proviene de su opúsculo *Un Intento de Formulación de Requisitos Mínimos para la Práctica de la Astrología (An Attempt at Formulating Minimal Requirements for the Practice of Astrology)*. Se trata de algo que Rudhyar se sintió obligado a escribir hace pocos años cuando la legalización de la astrología y su autorización

por parte del Estado eran al menos temporariamente, un problema acuciante.

Para el astrólogo típicamente "centrado en la persona", la astrología es una forma de guía personal que tiene por objetivo ayudar a un individuo en el proceso de concretar tan plenamente como le sea posible su potencial natal. Por lo tanto, sólo se interesa por los hechos en la medida en que éstos puedan recibir un significado más profundo y abarcante dentro de los términos de la pauta vital íntegra y de la individualidad de la persona cuya carta natal está siendo estudiada.

Al concluir estos breves comentarios sobre "la finalidad de la astrología", sólo resta recalcar que el objetivo de esta reunión es proveer una estructura dentro de la cual cada uno de nosotros pueda depurar y aclarar más su finalidad al usar la astrología, ya sea sólo en nuestra vida privada como también en la práctica profesional.

Los problemas profesionales

Creo que, especialmente desde la década del 60, a la astrología se la ha ido reconociendo cada vez más como una legítima profesión que presta ayuda. Muchas de estas cuestiones se presentarán en las reuniones vespertinas, y entonces todo el mundo podrá aportar lo suyo, pero quiero presentar el tema con unos pocos comentarios y observaciones. En un mundo ideal, por supuesto, no tendríamos que preocuparnos por cuestiones profesionales. No tendríamos que preocuparnos por imágenes profesionales, rótulos, listas de honorarios, escalas móviles de cobros, y todo esto. ¡Sólo nos alimentaríamos con el maná que cayera de los cielos! Sin embargo, la mayoría de nosotros tiene que ganarse la vida; algunos de nosotros tienen hijos a cargo; a la mayoría de nosotros nos gustaría tener una vejez decente. Por eso, me resulta difícil comprender la miosis de mucha gente respecto de la astrología. Y hay muchos

que se oponen paranoicamente a todo esfuerzo de profesionalización. Con profesionalización *no* quiero decir autorización legal. Esa es una cuestión totalmente aparte.

En realidad, la cuestión clave para mí es ésta: “¿Creemos que la astrología es valiosa, de manera que debería llegar a la gente?” Si creemos esto, entonces, simplemente, ¡tenemos que construir canales y estructuras a través de los cuales esto pueda hacerse! Y esto incluye una imagen más profesional, del mismo modo que organizaciones y normas profesionales más depuradas. Si no creemos que la astrología es valiosa, o si somos demasiado poco valiosos como para querer compartirlo con alguien y sólo queremos usarla para nosotros solos, entonces todas estas cuestiones profesionales no resultan pertinentes.

Vivimos en una era de especialización constante y de presiones económicas, y cada vez tenemos menos tiempo debido a la marcha agitada de la vida. Parece que todo el tiempo la marcha de la vida se torna cada vez más agitada. En esta era de especialización, especialmente en atención al hecho de que la astrología se está fragmentando y expandiendo en tantas direcciones, también tenemos que especializarnos en la astrología. Ya nadie puede dar a entender honradamente que es un experto en todas las diferentes ramas de la astrología; ¡no hay modo de que lo sea! Hay que “trabajar” la astrología muchas horas por semana para ser realmente bueno en ella, y tenemos que seguir haciéndolo muy a menudo para mantenernos así, para armonizarnos con ese modo de percibir las cosas. Eso se parece a querer ser buen atleta: tenemos que “estar en forma” y mantener a tono nuestros músculos astrológicos.

Si no profesionalizamos la astrología para permitir que las personas inteligentes, activas y orientadas hacia una meta se ganen decentemente la vida con ella, entonces estamos dando las seguridades para que en esa disciplina siga predominando una práctica mediocre.

Esto trae a cuenta la cuestión práctica (en la que no entrare con pormenores, porque difiere mucho respecto de todo el mundo) referida a qué queremos hacer con la astrología, si que-

remos ganarnos la vida con ella, y demás. Pero, en 1920, Charles Carter escribió:

Es irracional declarar que el trabajo astrológico no debería cobrarse. El efecto de semejante norma nos privaría de toda ayuda astrológica, salvo la que pudieran proporcionar los aficionados.

Por ello creo que la cuestión de “los honorarios” tiene que exponerla alguien que practique la astrología. Asimismo, la ansiedad y ambigüedad acerca de los honorarios entre los astrólogos proviene de muchas fuentes, y no quiero decir que comprenda eso por completo. De algún modo, podría provenir del “rol” de sumos sacerdotes que muchos astrólogos gustan representar, de modo patente o inconsciente. Es como si, pidiendo dinero, se ensuciaran las manos. Quieren una “donación”, pero no quieren cobrar un honorario fijo. Eso contraría el sentimiento neptuniano de la obligación universal. Por supuesto, la guía espiritual es una dimensión de la práctica astrológica de algunas personas, por lo que el hecho de que, a veces, se sientan sacerdotes es comprensible. Eso tal vez esté claro. Pero el hecho es éste: si no cobramos, ¡entonces tenemos que mendigar! Si procuramos ganarnos la vida con la astrología, tenemos que cobrar o tendremos que mendigar. O tendremos que conseguirnos otro trabajo que, con seguridad, nos dejará siempre agotados, y entonces tampoco tendremos tiempo para la astrología. Ni quedará luego energía psíquica para realizar con la gente una buena labor cuando tengamos clientes. De modo que la cuestión es difícil.

Si realizamos una labor buena y muy integral, por lo común es difícil cobrar lo que nuestro tiempo vale. Si realmente realizamos un buen trabajo, no nos van a pagar lo que estipulan los sindicalistas para la metalurgia o la carpintería, si consideramos lo que se nos paga por hora por todo el tiempo insumido. Esto es algo bueno de las computadoras; realmente, pueden reducir el tiempo insumido. Nos pueden ahorrar increíbles cantidades de horas de cálculos tediosos, porque podemos realizar

todos los cálculos al instante. Yo diría que eso realmente ayuda a hacer que la astrología sea una profesión financieramente más viable.

Sin embargo, tenemos que considerar esta cuestión: ¿Qué vale el público? El público paga cantidades descomunales a los abogados, por ejemplo, aunque a menudo éstos no saben nada. Pretenden saber algo, pero a menudo no saben nada. Y acuden a otro abogado y obtienen una opinión totalmente diferente. Pero el público paga por eso. Ahora bien, *no* estoy diciendo que los astrólogos deben parecerse a los abogados; no saquemos conclusiones a los saltos. Pero, evidentemente, el público paga mucho dinero por muchos servicios personales y profesionales, la mayoría de los cuales tiene mucho menos que ofrecer que la astrología. Tenemos que sacar en conclusión que, con frecuencia, se considera que los servicios del astrólogo no valen mucho.

Creo que para algunos profesionales sería mejor que cobraran cien dólares o más por una consulta prolongada y a fondo, o quizás por una serie de dos consultas, que cobrar veinticinco dólares más o menos por unas "lecturas" rápidas. ¡Al menos, aprenderemos mucha más astrología haciendo lo primero! En última instancia, es probable que se gane tanto o más dinero. Tal vez, temporalmente, cuadruplicaremos la clientela si nuestros honorarios son bajos, pero sacrificamos la calidad del servicio que podemos brindar si trabajamos a la ligera y a la gente la tratamos "en serie". Eso se parece a lo que ocurrió en medicina, y a lo que también algunos quiroprácticos están haciendo actualmente: atienden en serie a 60, 70 u 80 pacientes por día. ¿Cómo podremos comprender, aunque sea por asomo, a ese ser humano? Eso es totalmente imposible.

Al hablar de profesionalizar la astrología, no podemos ignorar la cuestión de las organizaciones profesionales. Hay aquí algunos antecedentes históricos que quiero indagar. La finalidad de que yo lea las dos citas siguientes es para señalar los problemas realmente complejos que surgen en cualquier consideración de una organización profesional astrológica. Presten ahora mucha atención a esta cita:

Una profesión con ascendiente será el único baluarte positivo contra las múltiples manifestaciones del charlatanismo.

[Nuestra] profesión tiene en la comunidad una fuerza positiva que ni el clero ni los gremios igualan. Sin embargo, no ejerce su fuerza, la cual se disipa por falta de un esfuerzo concertado, y se derrocha por diferencias internas de opinión... ¿Por qué, después de cien años... nuestra influencia es tan efímera, tan débil, que la moda más absurda, el más atolondrado engaño, el fraude más fantástico que llega difunde su pernicioso veneno entre la gente? ¿Cuánto peso tiene [nuestra] opinión... en una cuestión que es pública, y con qué sonriente indiferencia quienes legislan no escuchan [nuestras] protestas? Aquí hay algo que está mal... Una causa... se destaca como primera en importancia. Es la falta de organización.

Así estaba la medicina alopatía en 1901. Se trata de una cita del Periódico (*Journal*) de la Asociación Médica Norteamericana, de 1901. Actualmente, la que predomina es la medicina alopatía. En ese entonces era sólo uno de los muchos tipos de medicina, de las muchas ramas de las artes de curar que se practicaban legalmente. No digo que los astrólogos deberían emular a los alopatas creando una organización como la que acabo de mencionar. Pero, a principios del siglo, la medicina alopatía era sólo uno de los muchos tipos de curación que tenía muchísimos adherentes y muchos miles de profesionales. En ese entonces uno de los tipos más populares de curación era la homeopatía, tan popular que sólo en Boston había muchos centenares de profesionales a principios de siglo. Eran médicos muy instruidos: podían efectuar cirugía, administrar medicamentos, y todo eso. Pero, en homeopatía, sólo prescribían dosis infinitesimales de medicinas, de modo que éstas estimularan al organismo del paciente para que se recuperara a través de su propia vitalidad: la prescripción homeopática no apunta a otra cosa.

Ahora bien, la homeopatía contribuyó a su propia caída, en parte a través de sus errores de juicio sobre cómo manejó sus organizaciones profesionales. Estas tuvieron una gran oportunidad de establecerse a nivel nacional como un arte de

curar potente y eficaz. Pero sembraron las semillas de su propia declinación como profesión, a punto tal que la homeopatía casi desapareció en los Estados Unidos. Sólo en los últimos quince años fue advertible y bastante amplio el renovado interés por ella. Sólo trazo un paralelo, y lo hago porque podría prevenirnos sobre lo que podrá ocurrirle a la astrología si la organizamos mal, si cometemos errores de juicio graves, o si somos demasiado idealistas.

Según mi parecer, la cita siguiente muestra por qué, si ha de existir alguna organización astrológica que sea de muchísimo valor, ha de enfocarse en una finalidad clara; ha de tener principios y filosofía clarísimos. De manera que ha de ser más bien exclusiva. No puede implicar que incluirá a todos los que digan que son astrólogos. Y la razón de que yo diga esto está bien exemplificada por lo que les ocurrió a los homeópatas.

En una época, los homeópatas contaban con muchos adherentes entre la masa, especialmente en los pueblos y en el sector rural. Siempre tuvieron poco poder político en comparación con los alópatas, pero no se interesaron mucho por el poder político. Fueron puristas en el arte de curar. Adhirieron a una ciencia y una filosofía estrictas en la práctica homeopática, uno de cuyos principios era: "No causar daño". Esa fue una ley primordial que, por supuesto, la mayoría de los alópatas no sigue. Algunos homeópatas eran de la idea de que si sencillamente "les tendían a los alópatas una mano generosa y fraterna", en otras palabras, si les permitían ingresar en las organizaciones homeopáticas, eso los beneficiaría muchísimo en el orden financiero. Como es de observar, los homeópatas de entonces tenían los mismos problemas que los astrólogos en la actualidad: si uno trabaja bien y realiza un trabajo cabal, apenas le pagan el tiempo que insume. La homeopatía insume mucho tiempo en el tratamiento de una persona. A medida que se adquiere más experiencia, el tiempo que toma es cada vez más corto, pero aun así insume muchísimo tiempo. Y nadie se hará descomunalmente rico practicando la homeopatía, y esta es una razón de por qué fue menos popular entre los docto-

rados en medicina. La cita siguiente pertenece al presidente del Instituto Norteamericano de Homeopatía hace más de cien años, en 1882, y muestra claramente su engañoso intento de consolidar su poder profesional y financiero diluyendo sus normas y creyendo ingenuamente que, descuidando sus rasgos característicos, fortalecería su profesión:

Deberíamos extender una mano generosa y fraterna a los alópatas... La tolerancia engendra la amistad... Tal vez alguien exprese que esta medida fusionará a las dos escuelas y extinguirá a la homeopatía como una escuela especializada; que profesionales de todos los matices adoptarán simplemente partes de la homeopatía y olvidarán lo que en ella es distintivo. Pero nosotros no tememos que ése sea el resultado.

Sin embargo, eso fue lo que ocurrió. Y la homeopatía casi se extinguío. De hecho, si no hubiera sobrevivido en la India y en México y en otros pocos países, es probable que hubiera muerto. En la actualidad, está renaciendo en este país. De ese ejemplo puede extraerse la conclusión de que si hemos de organizarnos, hagámoslo con un poco de exclusividad y tracemos con claridad nuestros principios. Alguien tal vez discrepe en eso. Hay una gran distancia respecto de lo que la mayoría de las organizaciones astrológicas hace actualmente, en las que virtualmente nada es lo que podemos aprobar. No tenemos nada que hacer ni tenemos nada en qué comprometernos. Creo que todos coincidirían que la disciplina astrológica podría emplear una organización que convoque a conferencias de prensa para refutar las tergiversaciones acerca de la astrología, que cuente con un Departamento de Relaciones Públicas capaz de educar al público, que tenga un Departamento de Ayuda Legal para asistir a los profesionales perseguidos o privados de la libertad, por leyes inconstitucionales, para desarrollar su actividad... en otras palabras, una organización que fuera verdaderamente eficaz y de apoyo para la labor astrológica como profesión. Y, puesto que creo que, en años venideros, existirán otros intentos para desarrollar tales organizaciones, quise dejar

constancia de la experiencia de los homeópatas como un aviso preventivo. La astrología no necesita promover esquemas de organización que estén mal encauzados y pobremente pensados. Y podemos aprender por los desaciertos del pasado dentro y fuera de la disciplina astrológica.

La acreditación oficial

Realmente, no quiero machacar sobre toda la cuestión de una acreditación oficial. No creo en clase alguna de acreditación gubernamental para la astrología. ¿Quién ha de emitir juicio? ¿Cómo podrán calcular nada? Lo que necesitamos es depurarnos y coincidir en algunos principios básicos. El gobierno no es capaz de poner en orden su propia contabilidad, ¿y nosotros le pedimos que depure lo nuestro, porque nosotros no podemos hacerlo? Una cita de Rudhyar, que escribió esto hacia 1970, expresa claramente el *quid* de la cuestión:

Cuando un astrólogo está frente a frente con un cliente ansioso, tal vez confundido o incluso distraído, el conocimiento intelectual (incluido el conocimiento estadístico) no es lo que realmente importa. La calidad de la relación producida por la personalidad del astrólogo y sus respuestas a nivel de sentimientos son a menudo, lo que más importa; y esa calidad no puede estandarizarse, y mucho menos sujetarse a una legislación. (De *Un Intento de Formulación de los Requisitos Mínimos para la Práctica de la Astrología*).

Por ello, más que pensar en la acreditación oficial, mi pensamiento principal en este sentido, en términos de cómo la astrología puede relacionarse con el público, es la importancia de educar a éste de todos los modos que podamos. Además de mejorarnos y mejorar nuestra labor, de todos los modos posibles, tenemos que educar al público acerca de lo que la astrología es en realidad y qué puede hacerse en favor de ese público, sin exagerar el caso. Según mi parecer, esa clase de educación

es mucho más importante y eficaz que cualquier forma de acreditación oficial.

Empero, si atendemos al hecho de que la profesionalización de la astrología nos obligará, en última instancia, a enfrentarnos de algún modo con este problema, tienen que fijarse ciertas normas y darse ciertos pasos antes de que eso lo hagan otros. (Asimismo, las demás disciplinas diversas, de asesoramiento y terapéutica, son celosas de sus jurisdicciones y no aceptarán benévolamente lo que verán como una intrusión en sus dominios y en sus billeteras!). Como escribiera Simon Best en un artículo titulado *Asesoramiento Astrológico y Psicoterapia* (*Journal de la Asociación Astrológica Británica*, número del verano de 1983):

No tenemos opciones. O ponemos nuestra casa en orden o, tarde o temprano, alguien perteneciente al sistema se complacerá muchísimo en hacerlo por nosotros, o, como alternativa, en desarmar la casa ladrillo por ladrillo.

El alto grado de sugestibilidad del cliente durante la consulta y la posibilidad de un desastre en manos de los incompetentes o mal informados son tales que no debería demorarse más tal análisis de los astrólogos por parte de los astrólogos, como lo hacen todas las organizaciones similares, integradas por psicólogos y médicos.

En el mismo artículo, el señor Best esboza algunas medidas muy específicas que podrían tomarse para establecer calificaciones, instrucción y demás. Entrar en semejantes pormenores escapa a los alcances de esta plática, pero yo sugeriría que si hay alguien interesado en cómo se desarrolla eso, consulte todo el artículo del señor Best. Para concluir, sólo instaría a que se tenga mucho cuidado con las clases de definiciones que se usen cuando se desarrolle una nueva organización profesional. Si el asesoramiento astrológico ha de ser el enfoque primordial de tal organización, eso debería expresarse con claridad, y eso significará inevitablemente la exclusión de muchos tipos de profesionales de la astrología. Hay todavía un largo camino por re-

correr antes de que el asesoramiento astrológico o la psicología astrológica se establezcan firmemente por derecho propio, pero un viaje de mil kilómetros empieza con un solo paso.

CAPÍTULO III

EL ASESORAMIENTO COMO PROCESO DE CURACIÓN¹

Curar a veces, ayudar a menudo, consolar siempre.
Proverbio francés del siglo XVI.

No hay una técnica o una doctrina terapéutica que sea de aplicación general, puesto que cada caso que recibimos para tratarlo es un individuo en un estado específico.

Dr. C. G. Jung

En atención a mis propios antecedentes, no creo necesario recalcar que valorizo considerablemente a los profesionales de la astrología que estudian muchas cosas fuera de esta disciplina, incluyendo varios tipos de terapia y curación. Sin embargo, a la astrología la considero, cada vez más, como una emanación directa de un elevadísimo nivel de la mente universal. Y esa es una razón de por qué creo que la astrología constituye una psicología inherente y completa (a la psicología se la define como un estudio de la mente). De hecho, si tenemos un sistema que es perfecto reflejo de la mente superior de la que sólo somos un pequeño microcosmos, ciertamente he ahí una psicología profunda y completa que incluye todas las pautas mentales potenciales.

Por eso, no creo que debamos extralimitarnos con la tendencia corriente a recubrir a la astrología con montones de rótulos, conceptos y técnicas de otras disciplinas o de otras terapias. No se trata de que no debamos estudiar estas cosas, pero, sea

¹ La mayor parte de este material fue originalmente presentado en la Conferencia de Saturno-Plutón, de 1982, luego ampliado.

lo que fuere lo que hagamos, usemos luego el lenguaje astrológico. Creo en eso cada vez más.

Un amigo mío pensó en la analogía de quien patina sobre hielo y se prepara para las Olimpiadas. ¿Qué hacen quienes patinan sobre hielo? Es cierto que patinan muchas horas por día. Pero, también corren, estudian *ballet*, practican *yoga*, nadan, y muchas cosas más. Tal vez incluso mediten. Pero, cuando están sobre el hielo, ¿se ponen a meditar? ¡No! Cuando están sobre el hielo, ¿corren? No. ¡Se limitan a patinar! O sea, que todo el resto es para prepararse y mejorarse. Sin embargo, cuando se realiza lo que es primordial, tenemos que concentrarnos en nuestro arte. Pienso que se trata de una muy buena analogía de la que los astrólogos podrán aprender. Mejorémonos por todos los medios, pero creo que los conceptos demasiado extraños constituyen un problema. Y esto guarda relación con uno de los problemas que alguien planteó anoche: ¿cómo despojar a la astrología de lo que es falso, y tornarla accesible? Y tenemos que simplificarla un poco si hemos de volverla accesible.

Ya he mencionado a Dennis Elwell, y quiero leer una cita de unos de sus artículos que apoya la idea sobre la relación de la astrología con la mente universal. Podría mencionar que cuando nos encontramos por primera vez en Inglaterra, platicamos sobre nuestros antecedentes y cómo llegamos a nuestros conceptos astrológicos. Le conté que gran parte de la astrología la había estudiado por mi cuenta, principalmente a través de mis observaciones y experimentaciones personales, y que había efectuado gratuitamente horóscopos para mucha gente durante los primeros años. De modo parecido, Elwell había tenido que aprender astrología casi solo, a través de sus observaciones. Me dijo que cuando era jovencito no había libros sobre astrología en la biblioteca, y que era tan pobre que no podía darse el lujo de comprarlos. Por ello, tuvo que estudiarla solo, con limitaciones, a través de la observación. Como podrá apreciarse, Elwell tuvo la gran ventaja de no apoyarse en

la "literatura astrológica", gran parte de la cual es relativamente idiota. Esta es la cita que mencioné:

Lo que quien... [investiga la astrología en profundidad] comprende de repente es que no se ocupa tanto de procesos y leyes como de pensamientos poderosos. No sólo la naturaleza última de cada signo, sino el modo con que todo el zodíaco se cierra en un sistema complejo de relaciones, sugiere que su realidad consiste en sustancia mental, y eso, a su vez, sugiere la existencia de una Mente Universal.

[Este es] un concepto audaz, pero que creo que se impondrá en cualquier astrólogo que abandone el punto de vista del espectador y trate de llegar al centro mismo de los principios que se conocen con los nombres de los planetas y [los signos del] zodíaco... Sea el hombre lo que fuere —como resultado de su herencia, ambiente, instrucción y oportunidad— es mucho más vasto de lo que él supone: los que en él piensan son pensamientos cósmicos. (De *Hacia una Nueva Ciencia del Hombre* —*Towards a New Science of Man*)

En un sentido, todos somos canales de algo mucho mayor que nosotros: se trata de la antigua idea acerca del microcosmos y el macrocosmos. Si la astrología es, de hecho, una emanación de la mente universal o del "inconsciente colectivo" o de algo parecido, entonces, en vez de imponerle a la astrología un dogma extraño, yo diría: "¡Abramos nuestros ojos ante lo que la astrología es ya! Reconozcamos sus dimensiones psicológicas inherentes, extremadamente depuradas. Es una herramienta formidable, un lenguaje de la conciencia y de la experiencia interior, y tiene fuerza curativa inherente por esta razón: porque es una emanación de esa mente universal increíble. Si está en buenas manos, si quien la usa es la clase de persona justa que lo hace del modo correcto, su fuerza curativa inherente puede entonces tomar contacto con los demás: con un cliente, un paciente, un amigo o un pariente. ¿Y cómo "cura"? Cura sintonizando al cliente con el orden cósmico, o, por lo menos, estimulando al cliente a que se sintonice conscientemente con ese orden cósmico. Pero, debemos admitir que ése es un orden vasto para cualquier astrólogo, y para que nosotros seamos los "sutiles sintonizadores" con el orden cósmico.

Cualquiera que investigara y usara la astrología durante muy largo tiempo con la gente, *en persona*, no debería vacilar en declarar que la psicología astrológica es el mejor sistema psicológico, y esto puramente desde el punto de vista de la exactitud y la practicidad, incluso sin referencia alguna a la "mente universal". Ciertamente, es la mejor teoría de la personalidad humana, si la comparamos con todas las demás que se enseñan en las universidades, y, con seguridad es la *psiqué-ología* ("psicología"), o sea, estudio de la *psíquis* humana.

La fuerza curativa inherente de la astrología es el eje de cualquier consideración relativa al asesoramiento astrológico y la psicología astrológica. Sin embargo, el astrólogo puede deformar o inhibir a esta fuerza curativa. El astrólogo es un canal, y, el hecho de que asesoremos astrológicamente plantea este interrogante: ¿En qué medida somos un canal bueno y puro para esa fuerza, para ese orden cósmico y ese conocimiento? Esta fuerza curativa proviene de un nivel superior de la realidad. Esta es una razón de por qué, como astrólogos, no podemos hablar con la mayoría de los que están en otras disciplinas, porque en realidad nos ocupamos de algo que trasciende los trillados y habituales estudios mentales, los limitadísimos estudios intelectuales, y los estudios materialistas. Se trata de un orden del universo que es diferente. No podemos usar las mismas normas. Citaremos otra vez a Elwell, de una carta particular que él escribiera en 1979:

La idea consiste en demostrar que el zodíaco es un arquetipo, no sólo dentro del inconsciente colectivo, sino también dentro de la textura de la realidad misma, [;Lo impregna todo! S. A.], como un plan básico de la creación. Este arquetipo no fue inventado. Existe, y su conocimiento se ha desarrollado de acuerdo con la evolución de la conciencia humana...

He aquí, pues, una afirmación realmente profunda: que nuestra conciencia determina nuestro nivel de conocimiento astrológico. Esta es una razón de por qué la astrología tradicional

se convirtió en muy carente de sentido para muchos de nosotros; en la mayoría, la astrología no evolucionó vigorosamente con el desarrollo de nuestra conciencia. Al menos podemos confiar (y creo que hay alguna prueba de ello) que existe alguna conciencia humana que evoluciona. Y esto se debe a que cada cultura tiene su propia astrología: la conciencia de esa cultura determina cuál es el nivel intelectivo que esa cultura podrá tener acerca de la astrología. Es también por esta razón que la introducción de tipos de astrología extremadamente fatalistas, como lo son el germano y el indio, es algo más bien imposible y, a menudo, inútil, con los occidentales inteligentes que no tienen ese tipo de conciencia. No digo que estudiar esas cosas no tenga valor. Pero, introducirlas intactas y pretender que puedan aplicarse a todos los norteamericanos de hoy nos creará ciertos problemas.

Por eso, como dijo Elwell, el conocimiento de esta realidad superior se desarrolló de acuerdo con la evolución de la conciencia humana. Sólo en la medida en que desarrollemos la capacidad de comprender más a la vida, podremos comprender un poco más a la astrología². Esto estará siempre, en última instancia, más allá de nuestra captación intelectual, porque la mente universal está más allá del intelecto, y es mucho más vasta. Está también más allá de la "razón". Por eso, gran parte de la astrología tradicional llegó a ser, para la mayoría de nosotros, totalmente carente de sentido y enteramente obsoleta, y ello, en parte, porque nuestra conciencia trascendió ese nivel.

² En este mismo tren de ideas, en un artículo aparecido en la revista *Aspects*, del verano de 1983, el astrólogo Noel Tyl escribió que si a la vida de un cliente la relacionamos solamente con lo que conocemos acerca de las reglas y tradiciones astrológicas diversas, "corremos el riesgo de limitar la vida a lo que conocemos acerca de la astrología... En realidad, nuestro arte nos lleva mucho más allá de los libros de texto y las lecciones. Rápidamente, lo que conocemos acerca de la vida resulta muchísimo más importante que lo que conocemos acerca de las herramientas de la astrología.

Otra explicación de por qué la astrología tiene esa profunda fuerza curativa proviene de esta carta particular, escrita por alguien de Inglaterra y publicada en el número de invierno de 1981-1982, correspondiente al Periódico Astroológico Británico (*British Astrological Journal*). Se trata de una carta muy buena, y su autor, que se llama P.R. Lewis-Bizley, nos dice:

...aparentemente, en los últimos años, cobró impulso una tendencia más bien perturbadora: la de suprimir o desechar las bases espirituales, filosóficas e integrales de la astrología, en favor del sometimiento de sus partes aisladas al análisis restrictivo, aislado y más bien presuntuoso de la metodología científica estadística de la actualidad. E incluso, aparentemente por implicancia, se acepta que cumplir o dejar de cumplir estas pruebas de la estadística constituye, de algún modo, la comprobación o la refutación de la validez de la astrología en su conjunto.

Creo que esto implica el riesgo de que la astrología cause un profundo perjuicio a la comunidad científico-materialista a la que, de esta manera, tratamos de convencer, o, a través de los medios de comunicación, al mundo en su conjunto. Y, potencialmente, tal vez sea más perjudicial aún para el gremio astroológico mismo y, en especial, para sus miembros más jóvenes que todavía no tienen experiencia en la que puedan basar su conocimiento más hondo.

De ningún modo formulo críticas contra la metodología estadística; en su contexto correcto —las ciencias materiales— es una herramienta indispensable. Sin embargo, si para determinar su validez, se la intenta aplicar a una Ciencia y a un Arte que trascendieron con exceso lo material, eso plantea un cabal interrogante acerca de lo que realmente estamos tratando de hacer.

¿Nuestro objetivo último consiste realmente en procurar que cada parte astrológica aislada (apartada de su contexto de Totalidad) sea aceptada y enseñada en un nivel lectivo superior, de modo que todos y cada uno la puedan tener como entretenimiento y afición? ¿Estamos elevando realmente a la astrología en su sitial, volviéndola bastante "aceptable" para que ocupe un lugar (completamente impertinente) junto con la física y la química en nuestros claustros universitarios?

En caso de que así sea, no vacilo en decir que estamos prostituyendo una herencia divina que nos fue conferida, y que presumiblemente hagamos esto con el objeto de ganar, en un nivel superficial de la experiencia, un reconocimiento y una aceptabilidad que nada valen. Lo Superior y Espiritual no puede someterse a lo Inferior y Material; la Ver-

dad, que es inherente a la Totalidad, no puede someterse a un examen estadístico de sus partes a las que se seccionó y aisló artificialmente. ¿Juzgamos lo grandioso de una elevada sinfonía midiéndolo con lo que un criterio artificial y prejuicioso determine sobre un acorde o un pasaje de aquélla? ¿O a un cuadro magistral lo juzgamos analizando el contenido químico de la pintura o del lienzo? Como comprobación o refutación de la validez de una gran Fe religiosa, ¿aceptaríamos un análisis estadístico de los casos en los que las plegarias en procura de beneficios materiales (de todos modos, otros beneficios no podrían ser juzgados) son respondidas, no sólo para satisfacción de quien reza sino también para satisfacción de un científico preexistente, dueño de un rígido conjunto de criterios?

"Tu Fe te ha totalizado". En primer lugar, debemos tener esa fe en la Totalidad —en la Divinidad— de la cual creo que la astrología es una expresión; tan sólo entonces, nosotros (y, a través de nosotros, el mundo en general) nos totalizaremos en todas las múltiples partes de Aquella.

Esta totalidad y esta chispa de la Divinidad existentes en la astrología son el origen real de la gran fuerza curativa de esta última. Debemos esmerarnos para no fragmentarla ni desecharla.

Todos sabemos que actualmente vivimos en una sociedad fragmentada y esquizofrénica. Esta es una razón de por qué tanto se necesita hoy en día la fuerza curativa y la unificadora magia de la astrología. Pero si nosotros mismos practicamos una forma fragmentada de astrología, entonces difícilmente podremos afirmar que la fuerza unificadora y curativa de aquella subsistirá en nuestra práctica. Si estamos todos fragmentados, o si siempre estamos confusos acerca de las técnicas y metodologías que usamos, eso deformará el potencial totalizador que la astrología puede aportar a la gente. De hecho, si nuestra mente está muy dispersa en razón de que no definimos nuestra finalidad, nuestras metas y nuestra filosofía, pocas dudas quedan de que la gran fuerza integradora cósmica, en su conjunto, sólo se reflejará de modo opaco y deformado a través de nuestras mentes turbulentas.

De modo que volvemos una vez más a la cuestión del astrólogo como canal. En ese sentido, el astrólogo importa más que

la clase de *astrología* que se use. Ayer, alguien me mencionó haber estado hablando hacia poco con un astrónomo, y que esa persona le dijo un montón de cosas acertadas. Y eso ¡por supuesto! Es una cuestión de óptica. Si usamos una lente, y la seguimos usando y usando, podremos ver cada vez con mayor claridad. Si a esa lente la pulimos, podremos obtener un enfoque cada vez más penetrante. La astrología es tanto un arte psíquico como una ciencia profunda. Hoy también me referiré un poco a eso: a la dimensión psíquico-energética de la astrología.

De modo que, en muchísimos sentidos, el *astrólogo* importa más que la clase de *astrología*. Evidentemente, ciertas técnicas parecen funcionar mejor para ciertos fines que otras. Pero hasta con técnicas moderadamente inferiores, podremos aun realizar algún trabajo muy bueno con la gente si nosotros mismos tenemos lo que corresponde. Como dijo Jung, el efecto curativo lo tiene la personalidad del médico. Creo que tanto la astrología como el *astrólogo* producen un impacto sobre la eficacia curativa o terapéutica, o la falta de ésta. El *astrólogo* puede ser un canal de la gran fuerza curativa y mágica del cosmos, pero esto solamente si ese *astrólogo*, o esa *astróloga*, lleva una vida enteramente eficaz, lo cual proporciona el enfoque apropiado.

Hoy leeré varias citas de un libro escrito por el doctor Marvin Layman, sociólogo y pastor, por formación, pero que también estudió astrología muy en profundidad. Escribió un opúsculo titulado *Técnicas de Entrevista y Asesoramiento para Astrólogos (Interviewing and Counseling Techniques for Astrologers)*, que es difícil encontrarlo en librerías. Durante esta plática, me referiré a esa obra cada tanto. Algo que el autor menciona es que...

La Religión, la Psicología y la Medicina cumplen un papel curativo, o sea, la totalización del individuo... Jamás hubo mayor necesidad de tales "médicos del alma", pues en nuestra sociedad corrompida y espiritualmente careciada, quienes tienen totalidad psíquica son bas-

tiones desesperadamente necesarios para muchos otros. En consecuencia, un *astrólogo* verdaderamente calificado, que asesore, deberá ser más que meramente eficiente en lo técnico. Tal *astrólogo* deberá tener sentimientos genuinos hacia la gente, considerable madurez y algún grado de sabiduría y "psiquismo".

Lo dicho constituye un precepto elevado y un desafío difícil de afrontar por parte de los *astrólogos*. Sin embargo, los *astrólogos* no tienen otra opción que la de mejorarse, la de convertirse en mejores canales si han de hacer justicia a las verdades profundas y a la totalidad celestial que afirman interpretar. De lo contrario, tendremos que ser más cuidadosos en lo que le digamos al público sobre lo que realmente podemos proporcionar. Cuanto más nos mejoremos, más podremos dar realmente. Como dijera en una ocasión el filósofo Leopoldo Luchs en una disertación que escuché: "Si alguien ofrece dar algo que no tiene, es un estafador". Por ello, dejemos que la sabiduría celestial llegue por sí sola. Tal vez podamos ayudar a que despierte en el cliente a través de un buen asesoramiento y un diálogo honrado. Pero, por todos los cielos, ¡no prometamos que podremos entregar esa sabiduría en cualquier momento que queramos!

Una vez, Charles Carter escribió que la unidad de arriba se convierte abajo en la multiplicidad; lo unitario de arriba se manifiesta como multiplicidad en la vida cotidiana. Por ello, si los *astrólogos* trabajan para elevar su conciencia hasta un nivel superior, tal vez puedan empezar a ver a la unidad en la multiplicidad. Empezarán a ver la sencillez en el caos aparente de la vida. Por eso, según mi opinión, los *astrólogos* deberían concentrarse en acrecentar su *aptitud consciente*, no el número de factores y técnicas utilizados en el nivel caótico de la multiplicidad. A medida que aumente nuestra *aptitud consciente*, podremos ser más eficaces en mejorar la *aptitud consciente* de nuestros clientes. En otras palabras, la conciencia que impregna toda nuestra labor astrológica es, en última instancia, lo que tiene efecto: no los meros "hechos" ni las meras palabras. Leí recientemente un estudio sobre la "técnica de la comunicación"

que sacaba en conclusión que sólo el 7 por ciento de la comunicación interpersonal consistía en el intercambio de palabras reales. El otro 93 por ciento consistía en el tono de voz, el lenguaje corporal, las actitudes, las vibraciones y otras energías. ¡Y recordemos que todo el 93 por ciento está faltando en los horóscopos computarizados y las interpretaciones de horóscopos a vuelta de correo!

Ahora bien, existen dos cuestiones extremadamente importantes que, con un poquito de humildad, pueden ayudar al astrólogo profesional a mantenerse enfocado y en el cuadro mental acertado. No pueden desecharse a la ligera estas dos observaciones:

1. *De modo consciente o inconsciente, en la mente de cualquiera que acude a un astrólogo, existe la creencia de que, detrás de lo que este astrólogo expresa, está la energía cósmica. Aunque sea superficialmente escéptico (digamos un cliente capricorniano ¡con siete planetas en Virgo!), empero no estaría allí si en alguna parte de su fuero interno no tuviera la profunda convicción de que "lo que este astrólogo dice tal vez sea la verdad de mi vida. Tal vez sea la verdad del cosmos". Por eso surge entonces este interrogante: ¿cuántos de nosotros tenemos lo que corresponde para interpretar al cosmos? Eso es lo que realmente hacemos; interpretamos al cosmos. Interpretamos el estado del sistema solar como éste se refleja en la vida de un individuo. Se trata de una tarea profunda. Y eso me induciría a pensar que aporta un poquito de humildad, y el conocimiento de que tenemos que reconocer nuestros límites. La segunda cuestión está estrechamente relacionada con la primera.*
2. *Nos ocupamos de algo sagrado cuando asesoramos a otra persona acerca de sus necesidades, sentimientos y aspiraciones de índole más profunda. No tenemos entre manos tan sólo un objeto en el que hacemos rebotar nuestro ego, ni algo que tratamos como si fuera arcilla, que apretamos de un lado y del otro. Esto se trata de una interacción sagrada. Y debemos ser conscientes de que sólo podremos interpretar al cosmos, y, por tanto, la vida de esa persona, hasta el nivel más elevado de conciencia que poseamos. Y esa persona tal vez tenga una conciencia muy superior o aspiraciones más elevadas que las nuestras. ¡Tenemos que dar cabida a nuestra ignorancia! De todo lo que sabemos, tal vez el 90 por ciento de nuestros clientes sepan más que nosotros. Hemos de dar cabida a eso. Hemos de reconocer nuestra propia ignorancia.*

Por ejemplo, un factor neptuniano particular de cierto horóscopo puede ser realmente una vana ilusión, pero también puede ser consagración espiritual, idealismo o devoción formidables. ¡Y también podría ser ambas cosas! Por ello, tenemos que dar cabida a esta persona. No podemos limitarnos a sermonear así: "¡Oh, eso es una vana ilusión!" En el nivel más profundo, no conocemos necesariamente cuáles son las aspiraciones de esa persona. De modo que, como dicen en homeopatía, "lo primero consiste en no causar daño". Que la gente sea lo que es. Es difícil dejarla ser lo que es, en especial cuando tantas personas que tratamos se nos escabullen, no se nos brindan para nada, ni se nos franquean. Por ello, si dejamos que esas personas sean lo que son y no ocurre nada, somos a la vez taciturnos y desmañados, pero es allí donde nos introducimos en el arte de dar consejo y de hacer que las cosas se susciten y que les prestemos oídos.

Los problemas importantes del asesoramiento astrológico

En lo que resta de esta plática quiero referirme a algunos problemas importantes relativos al asesoramiento. Cada uno de ellos podría ser analizado en un intercambio de ideas integral, pero, por lo menos, podemos presentar los problemas. En primer lugar, creo que es bueno que en la actualidad haya cada vez más profesionales de la astrología instruidos en cuanto a asesoramiento y su técnicas, y demás... en especial para aquéllos a los que esto no les sobreviene de modo natural. Mi experiencia me dice que la mayoría de los que se internan profundamente en la astrología no son asesores naturales. Los asesores naturales no suelen necesitar mucha instrucción, pero los demás podrían beneficiarse con ella.

Pero también tengo que decir que, aunque probablemente sea una buena tendencia que los astrólogos se instruyan y eduquen en psicología y asesoramiento, *la verdad trasciende las técnicas de asesoramiento*. ¡De vez en cuando tenemos que dejar que la verdad se imponga sobre ellas! Entonces, las técnicas quedan de lado. En otras palabras, no podemos asesorar bien con técnicas solamente. A veces, tenemos que hacer que la persona se enfrente con nuestro criterio acerca de lo que ella ver-

daderamente es: esto no ocurre en la mayoría de las consultas, pero sí de vez en cuando. La mayoría no podrá aceptar eso. No está preparada para eso. Pero, de vez en cuando tenemos que hacerlo, aun a riesgo de una respuesta más bien airada. Y, en algunos casos, ésta podrá ser la mejor técnica de asesoramiento, pero sólo con algunas personas y en algunos casos.

Hemos de tener especial cuidado con los clientes que tienen signos mutables en ascendente. ¡Son tan sugestionables! Los que tienen signos cardinales en ascendente, seguirán en lo que se propongan de todos modos, ¡sin importarles de qué se trate! Y no nos engañemos con la aparente sensibilidad de los de Cáncer en ascendente: en realidad, no se puede influir sobre ellos tan fácilmente como aparentan. Y en cuanto a los signos en ascendente... bueno, ¿quién lo sabe? Es probable, que, de todos modos, nada de lo que les digamos los afecte, salvo los que tienen ascendente en Escorpio ¡que sin duda se resentirán por ello! Pero entre los signos mutables en ascendente, todo lo que se les diga podrá afectarlos muy profundamente; por eso tenemos que ser realmente cuidadosos al exponer lo que pensamos que es una "verdad".

De acuerdo con mi experiencia, no es común el cliente que esté realmente predisposto y franqueado a la verdad. Una vez que lo encontramos, es una alegría trabajar con él porque nos compensa, y empezamos a dar en el blanco en lo que respecta a la verdad de su vida. *Aplicar la verdad es un arte.* Aunque podamos ver algo que sea absolutamente válido y muy exacto acerca de esa persona, es sin embargo un arte descubrir cuál es el mejor modo de enfocarlo y expresarlo.

También debe decirse que ninguna teoría, ningún procedimiento de orden consultivo o psicológico podrá reemplazar a la observación y la experiencia inmediatas, ni a la intuición y la perspicacia que acompañan a interactuar directamente con la gente. Creo que es justo decir que, con frecuencia, el astrólogo cae en la tentación de recubrir con teorías todos los problemas, tal como lo hace la psicología ortodoxa o la medicina tecnológica. En este tren de ideas, hay aquí un gran paralelismo entre mé-

dicos y astrólogos. La cita siguiente corresponde a un libro excelente de Harris Coulter, historiador de la medicina que simpatiza muchísimo con los métodos que no son tradicionales. Estos comentarios son ciertos, por igual, tanto para astrólogos como para médicos:

La observación del paciente no es algo sencillo. Es, por demás, la tarea más difícil del médico. Por esta razón, el médico ha querido saltar a menudo esta etapa, interponiendo una serie de teorías y especulaciones entre el paciente y él. El deseo natural de simplificar la tarea, de poner algún orden en los diversos fenómenos, de considerar a algunos síntomas como "legítimos" y a otros como "ilegítimos", indujo a una parte de los profesionales a preconizar que el médico podía ver a través de la piel y podía alcanzar un conocimiento confiable de los procesos patológicos subyacentes.

Pienso que, de modo parecido, los astrólogos exageran a veces en lo que dicen. Debemos admitir que los astrólogos tienen considerable ventaja sobre los profesionales de las demás artes de cura o asesoramiento, porque el sistema astrológico brinda un conocimiento profundo (y potencialmente muy exacto) de los niveles más hondos e íntimos del ser de la persona. Brinda un cuadro de esto. Sin embargo, ¿sabemos realmente, en última instancia, cuáles son las causas de un problema? ¿Saben realmente lo que la persona debería o no debería hacer? No sé si tenemos realmente esa clase de sabiduría, pero los astrólogos y los libros sobre astrología están llenos de buenos consejos y difusas explicaciones sobre las "causas" de toda clase de problemas.

A nuestra mente le gusta imponer un orden a las cosas. De hecho, uno de los valores máximos de la astrología es que puede revelar un orden superior en el caos aparente de la vida diaria. Pero lo que digo es que la astrología puede *revelar*, pero no podemos *propugnar* una revelación. No podemos hacer que una revelación ocurra. El orden cósmico se revelará *ciertamente* después que con un cliente hayamos cambiado ideas sobre una

cosa, después que lo hayamos escuchado, después de haber suscitado en aquél emociones y pensamientos más profundos. Luego de hacer todo eso, a veces el orden cósmico comenzará a salir a la superficie y a revelarse. Pero, tratar de imponer artificialmente un orden es, por lo común, algo fútil. En todo caso, ese orden se desbaratará pocas horas después que el cliente abandonó nuestro consultorio, puesto que estaremos tratando los síntomas en un nivel muy superficial.

Supongo que esto es cierto respecto de muchas otras personas, pero cuando yo empecé a evacuar consultas astrológicas, en aquél tiempo éstas eran más unilaterales, se trataban más de una "lectura" que de un diálogo de descubrimiento. Con muchísima frecuencia, yo solía sentirme consternado si no "ayudaba" a mis clientes, y me decía: "Hagamos un lindo paquetito con todo esto antes de que se vayan de aquí". Después, por siguientes consultas con algunas personas, o por encontrármelas en la calle, descubrí que, en la mayoría de los casos, aquellas estructuras y prolíjas teorías artificialmente impuestas se derrumbaban pocos días o semanas después que aquellas personas abandonaban mi consultorio. ¿Por qué? ¡Porque eso no salía de ellas! Yo les imponía *mi* orden mental y era yo el que podía sentirse mejor, como si yo hubiera hecho por ellas algo efectivo.

No deberíamos minimizar el caos de la vida. En ocasiones, no podremos decirle nada muy consolador a la persona respondiendo a una pregunta dada. Muy a menudo, las cosas están totalmente fuera de control, o el cliente está totalmente fuera de control. No podemos impedir que ocurra ese caos. A veces, a los clientes les podemos hacer percibir un orden en lo que parecía un caos, o les podemos hacer tomar alguna perspectiva. Pero es sabido que hay tránsitos caóticos que no producen orden sino caos.

Por ejemplo, si la persona tiene tránsitos muy potentes de Urano, o si Neptuno golpea algo y lo disuelve, esa persona podrá sentirse, durante años, increíblemente caótica e insegura. O si Plutón es potente por tránsito, los planetas externos van

a romper la estructura que Saturno simboliza. Por eso, durante tales tránsitos la gente tal vez crea que todo se despedaza. Puede sentirse muy asustada. O tener la sensación de que van a enloquecer. En tales ocasiones, la gente está desorientada en un nivel muy profundo. Si a esa gente le negamos que eso sea así, sólo tratamos de desecharlo y no hacemos bien alguno; no la consolamos. No estableceremos contacto con esas personas si tratamos de minimizar ese estado mental con toda clase de razonamientos o análisis inteligentes, o tratando de desechar eso como sin importancia. Así no llegaremos a ellas. En esa ocasión es posible que el cliente, más que nada, necesite mucho apoyo y confianza en el sentido de que *está muy bien* estar tan enloquecido en esta etapa. Así es la cosa. Esto es parte de un ciclo y una serie de fases de índole más vasta. Esta locura y este caos son preludio de un nuevo orden que evoluciona por sí solo. Tal modo de enfocar la cuestión es mucho más eficaz que cualquier clase de "consejo" cuando un cliente está en medio de enormes cambios y perdió toda perspectiva y todo sentido de estabilidad.

La meta del asesor debería ser ayudar al cliente a que desarrolle bastante conocimiento de su situación, sus sentimientos y sus temores para que pueda empezar a tomar sus propias decisiones y dar algunos pasos a fin de poner esas decisiones en acción. El astrólogo debería apuntar a aclarar la situación y, tal vez, reforzar toda expresión positiva de una nueva actitud, o de nuevos planes o intenciones, con que la persona se encuentre. Entonces, el astrólogo podría apoyar eso y hasta sugerir algunas opciones. Pero sólo en raras ocasiones deberíamos asumir el peso de dar consejo que no guarde conexión con todos los pormenores de todo el contexto vital de esa persona.

Como ejemplo de semejante período caótico, me gustaría interrogar, sobre su experiencia, a los nacidos en 1945, 1946, 1947 y 1948, que tuvieron a Neptuno en oposición al Urano natal en los últimos años. Sólo desearía ver cuántas manos se levantan respecto de cuántos experimentaron alguna forma de caos efectivo, en el que casi enloquecieron y sus mentes

estuvieron fuera de control. [Se levantan algunas manos]. Son unas seis³. ¡Son demasiados locos para una sola sala! ¿Cuántos que tuvieron a Neptuno en tránsito en oposición al Urano natal en los últimos años no experimentaron algo parecido a un caos, a enloquecerse y demás? Unos nueve. Evidentemente, eso suele depender de cada mapa. Yo no esperaría que todo tránsito específico se manifieste igual en todos. Sólo tenía la curiosidad de ver cuán amplia era esa sensación cuando ocurría ese tránsito, porque sólo en los últimos años llegué a advertir que el tránsito de un planeta externo a *un planeta externo natal* puede ser mucho más potente de lo que pensé. Yo solía pensar que los planetas externos en tránsito que aspectaban a planetas *personales* natales eran claves, y lo son para la mayoría. Son experiencias potentes para todos. Pero si estamos *especialmente armonizados* con los planetas *externos*, entonces esos planetas *externos-natales* que son activados por planetas externos en tránsito pueden ser también experiencias increíblemente profundas en sí mismas, y períodos de cambio de muy larga duración. Y, por supuesto, para interpretarlos tenemos que mirar el mapa del individuo, cómo los planetas *externo natales* aspectan a los planetas *personales*, y, asimismo, qué casas están incluidas. Durante tales tránsitos pueden totalmente transformarse integras actitudes de vida.

Tal vez la orientación más importante para quien procura efectuar un asesoramiento profundo sea —como lo digo tan a menudo— estimular al cliente a fin de que más bien se enfrente consigo mismo a que escape de sí mismo. Para hacer esto, el asesor necesitará tener mucha fuerza y perseverancia, puesto que la mayoría de la gente se resiste, por hábito, a observarse honradamente. Propugnar con demasiado rigor en esa dirección tal vez sea especialmente contraproducente cuando el clien-

³ Realmente, este es un porcentual muy alto, puesto que es probable que menos de 30 personas de la sala, de las 150 presentes, nacieron en esos años, y muchos no respondieron a la pregunta.

te tiene tránsitos de Urano o Neptuno, pues estos dos presionan particularmente a la gente para que busque actividades nuevas y emocionantes, o experiencias escapistas. Sin embargo, estimular al cliente para que se enfrente es especialmente importante y, a menudo, el único curso adecuado de acción durante los potentes tránsitos de Saturno y Plutón. Los tránsitos de Saturno y Plutón (lo mismo que ciertas progresiones que abarcan a esos dos planetas) obligan con frecuencia a la gente a ir hacia adentro, y, en muchos sentidos, éstas son las mejores épocas para profundizar dentro de uno mismo.

En relación con la cuestión de la curación es necesario hacer tomar conciencia de lo que es inconsciente o compulsivo. A menudo, los tránsitos de Plutón y Saturno hacen esto, y, con frecuencia, éste es el requisito previo a la totalización, y, por tanto, a la curación. La astrología es una de las muy extraordinarias herramientas que estimulan esa conciencia elevada y puede proporcionar una captación exacta de las fuerzas que, de modo inconsciente pero potente, nos motivan e interfieren a menudo en nuestra totalización, impidiéndonos, de esa manera, la curación. En este sentido, el asesoramiento astrológico y la curación también se relacionan directamente. Con Saturno y Plutón, podemos introvertirnos y concentrarnos en el conocimiento de nosotros mismos, en vez de extravertirnos con frustración y destrucción. Esto es lo que a veces Jung recalca acerca del largo camino para ganar el conocimiento de uno mismo. Con frecuencia, nos sentimos tentados a proscribir al dolor y escapar de éste. Pero, como escribió Jung la conciencia no se alcanza sin dolor.

El problema del lenguaje

Gran parte de la astrología es cuestión de definición. Creo que lo ideal sería que todos aprendieran el lenguaje astrológico desde el jardín del infantes. Entonces podríamos hablar con la gente sin tener que andar traduciendo. En realidad, so-

mos traductores. La mente universal está en su nivel, está el astrólogo con el lenguaje astrológico, y luego está la gente que habla inglés o cualquier otro idioma corriente. Por eso no tenemos que asombrarnos porque lo nuestro sea tan agotador en el aspecto psíquico: estamos traduciendo este lenguaje cósmico, de la mente universal, al lenguaje astrológico occidental, y luego este lenguaje a nuestro idioma. De modo que, simultáneamente, estamos haciendo una doble traducción. Sin duda, muchos de ustedes han advertido cuánto más fácil es evacuar consultas con personas que conocen el lenguaje astrológico. Es realmente un desafío expresar en un idioma claro lo que la astrología quiere decir. Creo que a menudo es muy eficaz decir: "Bien, Saturno es esto y aquello, y tradicionalmente Saturno tiene que ver con...", pero si empezamos a endilgarle al cliente demasiada jerga profesional, entonces realmente lo confundimos.

Debido a que gran parte de la astrología es definición, resulta increíblemente importante la elección de las palabras. Y esto es incluso más importante cuando algún trabajo astrológico lo efectuamos por correo, ya que entonces no podremos corregir una impresión errónea o una mala reacción. Cuando la gente lee nuestro trabajo no le podemos ver la cara. Y es por eso que cuando evacuamos consultas por correo se nos plantea el interrogante acerca de si lo estamos haciendo bien, ¡especialmente si no somos buenos escritores! Entonces, ¿cómo podremos explicar esas cosas profundas?

La precisión en el lenguaje es también una clave del desarrollo y de la aceptación más vasta de la astrología. Si los astrólogos pueden empezar a usar un poco de su propio idioma claramente, sin mucha jerga psicológica y sin jerga astrológica excesiva, creo que harán que la astrología sea mucho más accesible para muchas personas. Tenemos que preguntarnos seriamente: ¿Cuáles son los efectos de lo que les digo a mis clientes? ¿Qué es lo que ellos sienten? ¿Lo interpretan todo mal? Tenemos que ser conscientes de la fuerza de nuestras palabras. Leamos el Evangelio de san Juan: 'En el principio fue el verbo,

la palabra'... el logos. No debería subestimarse la fuerza de las palabras. Aunque creamos que las desecharmos, las palabras son semillas. Son pensamientos que se desplazan por el aire, son una fuerza que se desplaza por el aire. Son muchas las personas que querrán vernos como oráculos, consciente o inconscientemente, y deberemos ser conscientes de esa responsabilidad, y tener cuidado al escoger nuestro lenguaje. Creo que un buen enfoque es que, en última instancia, no hablamos del mapa. Hablamos de una persona, a esa persona. El mapa es secundario. La que siempre debería permanecer enfocada es la persona. Si nos concentrarmos en el mapa, es siempre fácil que nos perdamos en pormenores, mientras la persona está allí sentada sin hacer nada, y escucha u observa. Necesitamos comprometer al cliente en una comunicación efectiva, en un diálogo efectivo, y eso lo facilita óptimamente un lenguaje sencillo, producto de nuestra experiencia y nuestra energía.

Tres experimentadas astrólogas de Inglaterra efectuaron algunos comentarios interesantes sobre el problema del lenguaje. Margaret Hone, una de las más experimentadas maestras de astrología y de gran dinamismo en la modernización de la enseñanza de la astrología a través del sistema de palabras claves que ella desarrolló, era Sol en signo de aire (Libra) con Luna en signo de aire (Acuario). A sus maestras de astrología les decía: "Antes de enseñar astrología, tienen que enseñar inglés". O sea, ¡enseñar a pensar y hablar en inglés! Ustedes captan de qué se trata. La claridad de expresión es realmente importante.

Una astróloga inglesa, llamada Doreen Tyson, escribió: "La palabra escrita es inextirpable". De lo que habla es de las interpretaciones de horóscopos por escrito. "Y ese análisis será leído y releído durante años, y hasta una sola palabra fuera de lugar es un desastre. "Esto es también cierto respecto de los horóscopos que se graban; la gente puede pasar el tiempo escuchándolos una y otra vez.

Sue Cook, otra astróloga de Inglaterra, escribe:

La Regla de Oro que ha de tenerse presente es que el objetivo primordial del astrólogo es el de ayudar a su cliente, no el de demostrarle cuán inteligente es la astrología. Lo esencial es no ser poco amable. Es posible que un astrólogo brillante prepare un análisis asombrosamente exacto y luego demuelga la confianza del cliente con expresiones que no concuerden con el carácter del cliente ni con lo que éste piense que necesita, y que, por lo común, sean demasiado directas y brutalmente francas. No es necesario reprimir los hechos desagradables o de mal gusto: lo que asume total importancia es la palabra y la expresión que se usen... El quid no está en lo que transmitimos, sino cómo lo transmitimos. Como astrólogos tenemos el privilegio de que se nos dé la oportunidad de estudiar a nuestros próximos en profundidad y, en consecuencia, es necesario que seamos doblemente cuidadosos respecto de cómo abordemos cuestiones sensibles. Y algunas personas son más sensibles, más susceptibles o más completamente erizables que otras. Los Ángulos Mutables, por ejemplo, necesitan que se los trate con guante blanco.

El simbolismo y la terminología de la astrología constituyen —debemos admitirlo— un lenguaje más bien especializado y esotérico. Pero, en ese sentido, no difiere de muchas otras disciplinas especializadas. Existe en los Estados Unidos una vieja tradición, entre el público, de tomar en broma los estudios académicos arcanos, basándose evidentemente en la suposición de que el conocimiento debe ser común y estar a disposición de todos. Sin embargo, la mayor parte de las disciplinas logró, por lo menos, crear para sí una especie de reducto en los círculos académicos o científicos, aun a pesar del desdén general del público hacia aquéllos. En algunos casos, temas extremadamente especializados ganaron incluso el respeto general del público. Como lo dice Morris Philipson, de la Universidad de Chicago, los lenguajes especializados que se usan en diversas disciplinas son desarrollados, por buenas razones, por grupos especializados:

Ello no se debe a que sean sociedades secretas sino porque, a fin de comprender de qué se trata, es necesario contar con una didáctica que nos inicie en esa disciplina del pensamiento. (De *Publishers Weekly*, del 6 de julio de 1984)

La disciplina astrológica constituye una didáctica específica, con su propia disciplina del pensamiento también, pero es una disciplina que, en la sociedad moderna, no tiene su reducto. El hecho de que el lenguaje astrológico sea incomprensible para muchas personas no es una situación única.

...¿cómo hablamos con un lego sobre física atómica, o de la teoría de los conjuntos en matemática, o debatimos la naturaleza de la evolución en biología, o incluso los diferentes puntos de vista en la teoría literaria? Se hablan distintos idiomas, y a menos que aprendamos el idioma, no podremos comprender de qué se trata. (*ibid.*)

Sin embargo, en todas las disciplinas antes mencionadas, aunque muchas actividades incluidas en esas disciplinas no tengan valor alguno para la sociedad, o aunque sean perjudiciales, quienes trabajan en ellas están por lo menos en un ámbito profesional en el que pueden realizar su labor y comunicarse con los demás.

Sin embargo, quienes actúan en la disciplina astrológica no tienen un ámbito profesional, ni un reducto académico, ni fondos del gobierno, cuentan con escasas oportunidades de trabajo y, además, están constantemente sujetos a toda clase de comentarios burlones por parte de los ignorantes que ni siquiera pueden saber qué "dice" la astrología porque ¡no aprendieron su idioma! ¿No parece que ya es hora de que los astrólogos se profesionalicen y organicen de modo tal que los grandes beneficios de la astrología puedan tornarse más ampliamente aprovechables? Despues de todo, muchas disciplinas académicas especializadas (si no la mayoría de ellas) ¡ni siquiera tienen que justificar ante el público lo que ellas valen! Y sus lenguajes muy especializados no les impiden mantener en la sociedad un lugar que les permite evolucionar y realizar investigaciones profesionales.

Ya mencioné que una precisión mayor del lenguaje astrológico es una clave para que a la astrología se la acepte más ampliamente. No tengo dudas de que la astrología tendrá que justificar y comprobar ante el público y ante el vulgo lo que ella vale, an-

tes de que se la acepte (aunque sea de mala gana) como una caracterizada disciplina de estudio e investigación, con su propio lenguaje especializado y su propio ámbito de conocimiento, a la par de las demás disciplinas profesionales y académicas. No puedo dejar de creer que un paso significativo hacia esa meta lejana está constituido por el hecho de que los astrólogos aprendan a comunicarse más eficazmente con el público, *en un lenguaje no especializado*. Creo que, de manera verdaderamente acuariana, debemos avanzar, por encima de todas las "autoridades", directamente hacia el vulgo, de modo parecido a como los políticos acuarianos se dirigen por encima del Congreso, directamente hacia el pueblo. Los astrólogos carecen de un reducto dentro del *sistema*. Para que sobrevivan y medren, su labor deberá ser de evidente valor para el público en grandes cantidades y, en consecuencia, deberán desarrollarse mejores aptitudes de comunicación. Por supuesto, el lenguaje muy especializado de la astrología subsistirá y seguirá usándose dentro de la profesión misma, pero, con el público en general, deberá usarse un lenguaje más sencillo, de sentido común y experiencia práctica. Y es allí donde necesitamos usar una mayor precisión al expresarnos.

Comprensión, expectativas y ética

A muchas personas les es difícil la aceptación y la armonización con los demás en las relaciones personales y con los clientes, a menos que puedan de algún modo ver dentro de la otra persona. La astrología nos permite ver dentro de otro, y eso puede inducir a que comprendamos más plenamente a la otra persona. En ese sentido, a veces es casi embarazosa en cuanto a lo que podemos hacer con ese horóscopo. Por supuesto, esta comprensión es mucho más importante que la teoría especulativa, especialmente en cuanto a asesoramiento. Y en el ámbito de nuestras relaciones personales, como dijera un maestro espiritual, en lo atinente a relaciones muy íntimas, la *comprensión*

es mucho más importante que el denominado "amor". Especialmente con Urano y Plutón que hace poco atravesaron Libra y luego Escorpio, las realciones han sido, para muchas personas, un notable punto de convergencia. Recalco principalmente esto porque la comprensión real es tanto más importante que el "amor" transitorio y emocional que sólo "nos ocurre" y que cada uno parece anhelar. Tan pronto se abre la rosa, existen las espinas. Y es entonces cuando la comprensión es necesaria, y en la relación nada funcionará. La astrología podrá ayudarnos a desarrollar esa comprensión. Podrá permitirnos tener lo que Carl Rogers llama "consideración incondicional" hacia la otra persona, ya se trate de un cliente, un amante, un cónyuge o un amigo. Entonces, podremos decir: "Es así como son". Que lo sean. Reconozcámolo. Aceptémolo. Podremos tener una real objetividad con los demás.

Algo de lo que hay que ser consciente es del problema relativo a las expectativas del cliente. En última instancia, lo que me propuse fue obligar al cliente a que definiera sus expectativas *por teléfono* antes de ni siquiera concertar con él una cita. Yo no solía concertarla hasta que el cliente me dijera qué era lo que esperaba y lo que realmente quería. Muy a menudo, no lo aceptaba cuando resultaba evidente que la persona quería algo que yo no hacía o no podía hacer. Pero algunos volvían a llamar, pues pensaban: "Bueno, tal vez si se lo dijera de este modo, aceptaría". Y luego, durante la consulta, solían decir lo que realmente querían, y esta no era una situación bastante agradable.

Creo que es importante hacer que el cliente *defina* sus expectativas *antes* de la cita, si es posible, ya sea que lo adelantemos por teléfono o enviemos algún tipo de escrito con instrucciones, interrogando sobre lo que el cliente piensa sobre tales cuestiones. Por lo menos, hagámosle saber que somos serios y que exigimos algo de ellos. Hagámosle saber que necesitamos de él para concentrarnos. A la larga, esto nos ahorrará mucho tiempo.

Es muy atinada la cita de Rudhyar, en la que habla de las

expectativas del cliente:

Una de las posibilidades reales de perjuicio psicológico, o, por lo menos, de confusión, que alguien que consulta a un astrólogo enfrenta, resulta de las falsas expectativas del consultante respecto de lo que el astrólogo le podrá revelar.

Nuevamente, la expectativa de un oráculo: la gente proyecta esta imagen del oráculo o del sumo sacerdote. Por desgracia, algunos astrólogos estimulan eso. Rudhyar continúa:

Muchas personas esperan que el astrólogo profesional al que consultan podrá decirles exactamente lo que les ocurrirá y cómo se desarrollará cualquier tipo de actividad al que se dediquen. Otros esperan soluciones prlijamente formuladas para sus problemas psicológicos, y posiblemente que se los tranquilice claramente sobre la validez de sus ambiciones, su matrimonio o su nuevo amor... librándolos de ansiedad, inseguridad y dudas, y, sobre todo, diciéndoles con precisión qué hacer y cuándo hacerlo. (De *Un Intento de Formular los Requisitos Mínimos para la Práctica de la Astrología*)

Luego, llegamos a las cuestiones éticas. Una cosa que creo que es realmente importante respecto de la astrología: contamos con esa herramienta para penetrar en la otra persona, podemos ver dónde son fuertes y dónde son débiles. Esto plantea profundas cuestiones éticas. De modo que si alguien acude a nosotros, tenemos que prestar atención a cómo usará esta información. Si vamos a servirle información, ¿cómo la usará el cliente? ¿Para comprender y apreciar a otra persona o a alguna situación, para manejar a otros, o para alguna finalidad destructiva?

Muy a menudo, acudirá a nosotros una persona sola, y nos interrogará sobre el horóscopo de alguien, o de otra persona... por lo común, su amante, su esposo o esposa, o, a veces, su jefe. ¿Eso es legítimo? Aquí no les doy respuestas rígidas. Creo que eso depende del caso y del juicio de cada uno. Pero, si la persona va a usar esa información como un garrote para imponerse sobre alguien, entonces es totalmente faltó de ética pro-

porcionársela. Muy a menudo nos sentimos tentados a decir: "Tome la efemérides y mire el mapa de su esposa". A veces esto está bien, pero tenemos que ser realmente cuidadosos con eso. Puede haber un problema ético al dar demasiada información íntima sobre otros. Es importante tener sensibilidad para eso. En realidad, no puedo decir de modo general cómo ustedes querrán manejar eso, pues, sencillamente, eso es parte del arte de asesorar.

La dimensión de la energía psíquica

Raras veces se comenta la dimensión de la energía psíquica correspondiente a las consultas astrológicas. Muchos astrólogos se ufanan de ser "psíquicos". Bien, de hecho, tenemos que reconocer que usamos *energía psíquica*; "psíquico", en el sentido más amplio, no significa necesariamente que seamos clarividentes. Se trata de una energía *psiqué-ológica*. Pero es un poco más que puramente psicológica. La energía psíquica es un tipo de energía consciente de concentración profunda. Se necesita una gran concentración para canalizar con eficacia nuestra energía psíquica. Y según mi experiencia, efectuar labor astrológica puede ser profundamente agotador. Insume mucha concentración realizar una buena labor astrológica. Tenemos que controlar nuestra energía psíquica, y eso es razón más que suficiente para saber cuáles son nuestros ideales, y qué nos motiva, interrogándonos: "¿Por qué hago esto y qué estoy tratando de hacer realmente para mí y para este cliente?" Una fuerte concentración puede ayudar a que conservemos nuestra energía. Pagamos claramente un precio si usamos nuestra energía psíquica de modo regular. No digo que todos debamos cesar de actuar en astrología. Pero si hemos de usar esa clase de energía, ciertamente pagamos un precio, por lo que un asesor astrológico profesional necesita aprender a usarla con una finalidad y con reservas.

Esto no ocurre sólo en esta disciplina; también ocurre en

muchas otras. Muchos psicólogos, maestros y asesores están familiarizados con esto y con el agotamiento que a menudo experimentan. Muchas personas que se dedican al arte de curar tienen que afrontar este interrogante: ¿Cuánto deberían dar? Si cuando empiezan ya se derrumban totalmente, ¿son aptos para esa clase de trabajo, o deberían reestructurar el modo con que lo cumplen? En muchas disciplinas, la gente tiene la sensación de "quemarse" psíquicamente.

Asimismo, en relación con este problema de la energía psíquica, sobre el astrólogo pueden influir los deseos del individuo que busca guía, aunque no los exprese abiertamente. En la medida en que seamos más sensibles y tengamos más dotes psíquicas, más advertiremos esto: "¡Caramba! ¡Eso es lo que buscan!" Pero, los deseos de los clientes pueden influir sobre nosotros *aunque no seamos conscientes de ello*. Por eso, a veces, tenemos que preguntarnos: "¿Lo que esa persona quiere es la verdad, o simplemente trata de entrar en componendas con su destino? ¿O sólo trata de satisfacer unos mediocres deseos?" Por lo demás, eso nos trae de vuelta al tema de cuál es *nuestra finalidad*. ¿Qué clase de astrólogos seremos? ¿A un cliente le hablaremos de bienes raíces, y al que sigue le hablaremos del alma? Después de todo, tenemos que adaptarnos a nuestros clientes. Pero ¿queremos hacer lo mejor que podemos con cada uno de ellos? Muchos astrólogos tienen una labor de vastos alcances que pueden cumplir con eficacia.

Las motivaciones, las actitudes, el escepticismo, el nivel de inteligencia, y los deseos e intenciones con que se usará la información recibida, *no sólo por parte del cliente sino de cualquiera que esté presente en la consulta*, afectarán en su totalidad la calidad de la energía que podamos canalizar, la calidad de la información a la que podamos tener acceso, y los resultados de nuestro diálogo. En otras palabras, cualquiera que esté en la habitación, afecta nuestra energía psíquica. Conozco a muchos astrólogos que tienen la experiencia de alguien con Escorpio en ascendente, por ejemplo, que entra y se niega a decir o brindar nada. Entonces, empezamos a agotarnos. Empezamos a

vaciarnos y no sabemos por qué. (No escojo sólo a los de Escorpio en ascendente. ¡Podríamos escoger en un montón de cosas!) Tenemos que percibir qué hay en el aire. ¿Qué busca esta persona? ¡Caramba! En realidad, es mucho más escéptica de lo que aparenta. Todas esas cosas nos afectan. Hacen que lo nuestro sea realmente duro. Pero ¿si reconocemos esto y decimos: "Usted no cree una palabra de lo que le estoy diciendo, ¿no es cierto"? Saque eso a la luz. A menudo, la persona no se da cuenta de lo que nosotros hacemos, ni de lo que ella busca, ni de los dobles mensajes que nos estuvo emitiendo.

En un parecido tren de ideas, *la unidad de pensamiento y finalidad* es increíblemente importante para los astrólogos que son muy sensibles. Con esto quiero decir que tal vez descubramos que sólo podemos trabajar bien con una sola persona dentro de la habitación. He ahí la principal persona que nos llamó. Si hay algún espectador, o la esposa u otro, podrá afectar negativamente la atmósfera psíquica y, de esa manera, nuestra claridad psíquica. Aquí es donde realmente discrepo con muchas lindas normas sobre asesoramiento matrimonial tradicional. Con cuánta frecuencia nos dicen: "Para clasificar todos los problemas, allí tienen que estar las dos personas". Pero, si en lugar de ocuparnos de problemas, nos ocupamos de un nivel de la verdad, la situación es totalmente distinta. Finalmente, lo que terminé haciendo fue interrogar acerca de quién solicitaba la consulta. En primer lugar, solicité que la gente concertara sus propias citas. Muy a menudo, la esposa o la secretaria las solicitaban por otra persona, que en especial era del sexo masculino. Yo me negué a esas consultas. Lo que yo quería era oír a la persona y sus intenciones, y determinar cuáles eran las "vibraciones", y quería formular las preguntas que me parecieran convenientes.

Una cosa distinta era si alguien me decía: "A Fulano de Tal también le gustaría ir". De inmediato, en mi cerebro se izaba la bandera roja, e interrogaba a mi interlocutor telefónico para poder eliminar a los curiosos: "¿Quién es esa persona? ¿Cuál es su actitud hacia la astrología?", etc. Si había alguna duda,

le decía: "Lo lamento, pero no es posible". Yo no podría manejarlo con la clase de diálogos en profundidad de mi preferencia. Los pensamientos de la otra persona se filtrarían constantemente en mí, dificultando realmente mi concentración. Eso también distrae al cliente, que se supone que está allí con una finalidad, quien entonces piensa: "Bueno, ¿qué va a pensar de esto mi amigo?" Muy pronto tenemos este enorme juego social sin que en realidad ocurra nada. Francamente, no tengo paciencia para perder el tiempo tan superficialmente.

Observaciones generales sobre el asesoramiento astrológico

La gran mayoría de las personas que acuda a nosotros nos traerá problemas que abarcan su vida emotiva: el amor, el matrimonio, los hijos, y las creencias religiosas, y también existe una gran carga emotiva acerca de la carrera y las decisiones vocacionales. Evidentemente, si no podemos ocuparnos adecuadamente de los problemas emotivos, es probable que no debamos participar de asesoramientos de índole alguna. Y, según mi experiencia, la mayoría de los astrólogos es gente muy mental y excitable. Les cuesta mucho penetrar en sus emociones, y por tanto ocuparse con eficacia de las emociones de sus clientes. Como lo señala el doctor Layman en su libro⁴ lo que para nosotros es *possible* en cuanto a delineación e interpretación, no siempre es *prudente* en cuanto a asesoramiento eficaz. Las personas con bastantes problemas como para pedir consejo, necesitan habitualmente más que tan sólo simple información, en especial si existe un problema de carga emocional. Demasiada información sólo podrá dispersar sus mentes

⁴ En caso de que el lector lo haya olvidado, ya nos referimos al doctor Layman y su libro en la página.

y provocar una real confusión. Asimismo, demasiada información brindada con demasiada rapidez, o sin la clase acertada de sensibilidad emocional, es inconsejable.

A menudo oímos decir que en relación con el mapa total han de considerarse todos los factores de aquél. Eso es cierto. Tal vez sólo se trate de mi prejuicio libriano, pero la interacción con la persona fue siempre necesaria según mi opinión, no existiendo lo que se dice "un mapa integral" si no se ve a la persona íntegra. Mi experiencia era que sólo podríamos observar real y fácilmente todo el mapa si frente a nosotros tenemos a la persona íntegra. Entonces, el mapa integral cobra vida, y podemos empezar a percibirlo íntegramente, con sus temas principales.

Una de las primeras cosas que cualquiera aprende sobre asesoramiento consiste en animar a los clientes a que "se ventilen". "Ventilarse" no es lo mismo que charlar. Se trata de algo muy distinto. Especialmente, si nos encontramos con una persona excepcionalmente mutable... a menudo, tan sólo se esconde tras una red de palabras. Como lo escribiera el doctor Layman, "ventilarse" consiste en que la persona exprese sus sentimientos, sus dudas y sus temores *libremente*. Con el vocablo "libremente" quiero decir que, evidentemente, no se debería moralizar al respecto, a menos que se nos plantea una cuestión moral. Eso es otra cosa. Entonces, podremos ayudar al cliente a aclarar la cuestión en su totalidad. Todos los problemas tienen cierta cantidad de trastornos emocionales conexos. Al cliente se lo debería animar a que haga aflorar eso. Hasta que haga aflorar sus emociones, en especial las negativas (Saturno, Marte, Plutón), no podrá pensar positiva ni racionalmente acerca de sus problemas. Se trata, pues, de algo compulsivo.

La siguiente es un cita del libro del doctor Marvin Layman, titulado *Técnicas de Entrevistas y Asesoramiento para Astrólogos (Interviewing and Counseling Techniques for Astrologers)*⁵:

⁵ Publicado por Astrological Bureau, Monroe, Nueva York, de distri.

Los asesores inexpertos resultan de algún modo abrumados por la negatividad que emana de sus clientes. Aquéllos se sentirán tentados a animar a éstos a que sean más positivos. Esta [a menudo] es una técnica equivocada. Al cliente se lo deberá animar a que haga aflojar todas las emociones negativas.

Ahora bien, la cuestión concreta consiste en si podemos hacer que *todas* las emociones negativas afloren, pero, por lo menos, podremos *despejar el ambiente*.

Si los clientes no lo hacen, el problema subsistirá y se enconará. A veces, los clientes no quieren expresar sus sentimientos negativos porque se sienten culpables de éstos. Y esa es razón más que suficiente para que se insista suavemente en que los expresen. Esto es particularmente cierto respecto de suicidios potenciales. Se trata con frecuencia de ira y odio que, volcados hacia el interior, impulsan pensamientos suicidas.

En especial, a esos clientes se los debe animar para que "se ventilen". Siempre que nos internemos en semejantes situaciones de fuerte carga emocional, tenemos que evaluar, por supuesto, si las manejamos cómodamente y si están a punto de desbordarnos. Pero, lo que ocurre es que, como asesores astrológicos, siempre estamos a punto de ser desbordados. No podemos reprimir a nuestros clientes. No podemos echarlos una vez que se quitan la careta y prorrumpen en gritos y llantos, o amenazan con suicidarse. No podemos echarlos en esa circunstancia; tenemos que saber cómo tratar eficazmente semejantes emociones. Por eso, cuando estamos a punto de ser desbordados, ¡tenemos que saber nadar!

Luego que fue expresado lo negativo, entonces podrá empezar a fluir lo positivo. Sin embargo, no siempre empezará a fluir, como dicen algunos psicólogos. Pero a veces sí. En oca-

bución muy limitada. Nuestro agradecimiento al doctor Layman por muchas ideas y observaciones valiosas empleadas en este capítulo.

siones, por otra parte, los clientes estarán allí sentados largo tiempo, sumidos en su negatividad. Pero cuando después de expresar lo negativo, empiezan a surgir las primeras expresiones positivas, entonces el asesor podrá prestarles suavemente su ayuda. El doctor Layman señala que si el asesor muestra su coincidencia con demasiada rapidez y con demasiado vigor, entonces eso podría ser nuevamente contraproducente en todo el proceso. Tal actitud podría hacer que el cliente se tornase vacilante, paranoide o envarado. En esta circunstancia, el asesoramiento es una situación muy delicada. Si el astrólogo se mueve con demasiada rapidez, el problema tal vez no se resuelva porque el cliente ofrecerá resistencia y tampoco querrá volver. ¡No podemos efectuar, en pocos minutos, una cirugía de grandes dimensiones!

Asimismo, el crecimiento de algo, ya se trate de un árbol o de una persona, se produce en ciclos y fases. A veces, crece de a ratos: en ocasiones pasa por períodos de estancamiento o descanso. Todo asesor astrológico debe tener un sentido del ritmo, del ritmo de crecimiento. Por supuesto, el mapa nos ayuda a tener ese ritmo con tan sólo ver cómo se mueven las cosas, cómo ahora retrogradan, y demás... particularmente los tránsitos.

Dice Marvin Layman que un asesor eficaz "deberá ser intuitivo", y añadiré que también debería ser algo paciente, debido a ese ritmo de crecimiento que acabo de mencionar. Hemos de tener un sentido del ritmo del crecimiento humano, y tampoco hemos de ser demasiado egocéntricos ni desear impresionar demasiado a los demás. En este último caso, nuestro asesoramiento se resiente, aunque seamos muy doctos en buenas "técnicas de asesoramiento". Todos conocemos a algunos buenos técnicos en astrología que no son asesores eficaces.

Hablemos del problema de la paciencia. Tengo un amigo que es Sol en Aries con Luna en Sagitario, y Acuario en ascendente: tres signos relativamente impacientes. Natalmente, tiene a Venus, Marte y Mercurio en Piscis, y lo pesciano estuvo muy marcado en su personalidad y su conciencia durante sus

primeros 25 años más o menos. Llegó a ser asesor en rehabilitación, licenciado en esa especialidad, ayudando a la gente con muchos problemas para encontrar trabajo, relegada por algún inconveniente o impedimento físico. A medida que envejecía y se acentuaba la influencia solar, afloraba más lo ariano. Una vez me dijo: "Finalmente, me di cuenta que debía dejar de asesorar cuando, tan pronto alguien traspone la puerta, mi primer impulso era más bien de estrangularlo que de escucharlo". "En ti predomina Aries... un poco violento y ciertamente nada paciente", le dije. Por suerte, mi amigo tuvo sentido de la responsabilidad y abandonó eso. Llegó a ser supervisor de otros asesores; fue realmente bueno en eso, porque sabía qué era lo que se necesitaba para asesorar, pero no tenía paciencia como para hacer eso él mismo. Por eso, contrató personas positivamente sensibles y cuidadosas, y, contando con todo un plantel completo de aquéllas, trabajó para el Departamento Estatal de Rehabilitación.

Mencioné que debemos tener ese ritmo del crecimiento. Pero dentro del mismo encuadre está la cuestión relativa al *sentido de la oportunidad*. Tal vez esté muy bien seguir nuestra intuición, tal vez sea correcto decir que lo que pensamos es lo acertado; pero el sentido de la oportunidad es realmente importante. Tal vez pensemos en una gran "solución". Cinco minutos después, alguien traspone nuestra puerta y reflexionamos: "¡Oh, tengo la respuesta para su problema!" Pero, ¿qué sucede con el sentido de la oportunidad? Esa persona todavía no está preparada para oírnos. Si le sugerimos una solución, o algo parecido, demasiado pronto durante la consulta, es probable que, en última instancia, rechace lo nuestro. Lo habitual es que el cliente necesita hablar de su problema, y lo habitual es que el astrólogo necesita informarse con tantos antecedentes minuciosos como le sea posible. El asesor necesita tiempo para entrar en armonía psíquica con el cliente, para que toda sugerencia que tenga se relacione *realistamente* con las necesidades y los sentimientos de la persona, sin que sean meras proyecciones de los prejuicios del asesor. Después de todo, —y al menos, no

espero que así sea— no evacuamos consultas para demostrar cuán inteligentes somos. Aunque de momento al cliente lo impresione una solución aparentemente inteligente y rápida que el astrólogo le presente en tiempo *record*, mi experiencia es que el cliente no encontrará, después de todo, que se trate de un consejo concretamente realista, aun cuando a ese cliente le lleve pocas horas o días reflexionar cabalmente sobre eso y llegar a la conclusión de que, realmente, no es una sugerencia útil. En última instancia, la importancia del sentido de la oportunidad radica en que a muchos problemas simplemente hay que dejarlos crecer. No podemos servirle al cliente una "solución" en bandeja de plata.

Hay una antigua frase alquímica que Jung citaba a menudo: *Tertium non datur* ("Lo tercero no se da"). Fundamentalmente, lo que *eso* significa es que allí no existe solución, salvo a través de un tercer factor, de alguna conciencia superior que trascienda los aparentes elementos opuestos de un conflicto. Podremos superar lo que nos parecía un problema imposible, pasando a un nivel intelectivo superior. También podremos usar este principio con un mapa, por ejemplo, si tenemos una oposición y un tercer planeta está en trígono y sextil con los planetas opuestos. Esta frase significa también mucho más que eso. Se refiere al crecimiento de la conciencia.

Una cita más del doctor Layman podrá sintetizar algunas cuestiones que acabo de mencionar:

Por más aptitud psíquica que un asesor tenga, eso no le permitirá ser eficaz si ignora los principios elementales del asesoramiento. Por grande que sea la pericia en astrología, eso no les permitirá a los astrólogos ser asesores eficaces si ignoran las sólidas técnicas del asesoramiento. La combinación ideal consiste en ser un astrólogo muy docto, firmemente asentado en los principios de un asesoramiento eficaz, y tener una aptitud psíquica o intuitiva por encima del término medio.

Otra cosa digna de comentar es la relativa a trasladar la cuestión adonde corresponda. Como ya lo mencioné en la última plática, no es posible que, en la actualidad, cualquiera pue-

da ser un perito en todas las fases de la astrología. Si alguien acude a nosotros y nos dice: "¿Debería yo invertir en la bolsa o en ciertas acciones?", muy pocos seremos expertos como para aconsejar al respecto más que de modo genérico. Tal vez, con el mapa natal podamos decir: "Este tránsito muestra un período importante para dedicarse a inversiones, robustecer su situación financiera o mejorar sus ganancias". Pero es probable que la persona deba acudir a un especialista en finanzas en procura de recomendaciones específicas sobre inversiones. Si al cliente le dijéramos: "Seguro, invierta todo en acciones", y el mercado de valores entra en quiebra, eso es una invitación a algunas llamadas telefónicas posteriores muy desagradables. Quizá frente al mapa podamos decir: "Efectivamente, si usted decidió invertir en acciones, tal vez valdría la pena intentarlo con acciones en minas o algo parecido, debido a su mapa particular". Pero hasta esa clase de consejo exige considerable pericia; ¡con frecuencia, los viejos principios no funcionan!

A lo que voy es a que *reconozcamos nuestro grado de pericia y las limitaciones de ésta*. De modo parecido a lo que ocurre con las cuestiones de orden médico. Tenemos que ser muy cuidadosos acerca de cualquier clase de consejo médico. No digo que nos abstengamos totalmente de decir cosas que ayuden a la gente a que esté más sana. Muy a menudo, si alguien acude con un problema de salud, de inmediato podremos hacer que se sienta mucho mejor. Cuando sobrevienen muchos malestares, la persona entra entonces en un círculo vicioso y eso la empieza a preocupar. (Y luego, con frecuencia, también entra en un vicioso círculo medicamentoso). Muy asiduamente, esos problemas podrán superarse cuando pasen los tránsitos; y podremos ayudarla a que cambie de modo de pensar. En ocasiones, podremos ser realmente útiles brindando esa clase de estímulo. Pero, también hemos de ser cuidadosos. A la persona no le diremos: "Cese de inmediato con todos los medicamentos que está tomando". ¿Qué sabemos lo que está tomando o acerca de su posible acción? Pero, con seguridad, podemos hacer que la persona estructure su tiempo. "¿Esto comenzó desde aquí? ¿Hacia

qué época esto empezó a desarrollarse?" Y podemos seguir con esto, hasta crearle una estructura que la ayude a crear sus propios ciclos y vigorizar su salud una vez que desaparece el ciclo que la agobia.

Un amigo mío estaba en su niñez tan enfermo de asma que tuvieron que internarlo en un hospital de Denver, especializado en casos terriblemente graves. En aquella época, el aire de Denver era un tanto respirable. Allí siguió un estricto programa de entrenamiento, y principalmente a través de su *voluntad* (Leo en ascendente con Sol en Acuario), vigorizó su cuerpo de modo formidable. Realizaba carreras de larga distancia y remo. En el secundario, llegó a ser campeón de pesas. Superó totalmente su dolencia. Treinta años después, cuando Saturno entró en el mismo lugar, empezó a tener asma, se repitió todo y volvió al hospital. Eso realmente lo preocupó, pero, por suerte, tenía alguna fe en la astrología y lo que lo impresionó en particular fue cuando le dije: "¿Tu asma empezó cuando tenías unos cinco años?" Le pregunté eso debido a que Saturno estaba en el mismo lugar, y en realidad eso empezó entonces. Eso lo dejó pasmado, y entonces supo que podía empezar a vigorizarse otra vez, cuando los tránsitos críticos pasaran. Eso no tiene que ser una enfermedad crónica. Sin embargo, los médicos le decían: "Tendrá que controlar esto con medicamentos durante el resto de su vida. Usted es un asmático". Al paciente lo quisieron rotular permanentemente con una enfermedad que tal vez sólo fuera transitoria. Pero él ya estaba anoticiado de eso, y les demostró que estaban equivocados. Y sin duda, nuevamente les demostrará que están equivocados.

El doctor Layman tiene algunas cosas interesantes que decir acerca de trasladar las cosas adonde corresponda:

El hecho de que los astrólogos rechacen ocuparse de casos que no están preparados como para tratar no perjudicará jamás su reputación. Por el contrario, el astrólogo construirá su reputación como asesor confiable y seguro. [¡Debe ser alguien creíble! Alguien que tenga cierta *integridad*. S.A.] La mejor propaganda para cualquier asesor es siempre la que pasa de boca en boca. Los astrólogos que sólo acep-

tan los casos que son capaces de tratar, tal vez pierdan al comienzo alguna clientela, pero, al final se beneficiarán. Sus clientes satisfechos hablarán de ellos con los demás, y lentamente construirán su clientela.

La mayoría de los astrólogos se concentran en el presente y el futuro. Eso tal vez esté bien. Pero si vamos a ejercer nuestra práctica sobre los clientes *en marcha*, al igual que si tratamos de comprender más profundamente lo que está ocurriendo ahora, nuestra perspectiva será mayor si podemos obtener los antecedentes de las tendencias pasadas. A medida que creemos una clientela regular, descubriremos cuán importante es conservar notas sobre las experiencias pasadas de los clientes. Algo que probablemente podamos hacer si al principio tenemos por lo menos dos citas sucesivas es concentrarnos en las pautas del pasado de esa persona *tan pronto la vemos por primera vez*. Esto implicará más investigación, anterior a la consulta, respecto de tránsitos y progresiones. Al cliente le hemos de preguntar: "¿Qué ocurrió cuando Saturno o Urano estaba aquí?" Tal vez ni siquiera necesitemos emplear el lenguaje astrológico: "¿Qué ocurrió hacia el verano de 1949?" Si de algún modo nos remontamos al pasado, logramos percibir, por así decirlo, *cómo reacciona el mapa*, cómo se manifiestan en la vida real las diversas fuerzas y los diversos factores de esa persona (que aparecen en el mapa). La vamos a conocer mejor. No se trata de que ella será la misma la próxima vez, porque nosotros cambiamos realmente. Pero empezaremos a ver al pasado como parte de una pauta integral. Percibiremos la pauta estructural única y las propensiones particulares del cliente. Entonces, al hablar del presente, a menudo podremos hacerlo de modo que sea mucho más significativo para el cliente. Y éste podrá relacionar la situación presente con algo por lo que ya atravesaron.

Esta clase de trabajo profundo lleva tiempo, y seamos realistas: no tendremos tiempo para hacer eso con muchos clientes. Pero, creo que eso es lo ideal. Podriamos hacerlo de diferentes modos si alguien empieza a visitarnos una vez cada seis meses

más o menos, sólo para ver qué está ocurriendo, para obtener la perspectiva astrológica, y si sabemos que ese será un tipo de relación que seguirá en marcha, tal vez valdría la pena concertar una cita aparte si la persona lo desea, a fin de efectuar esa clase de investigación. Con frecuencia, eso también ayudará al cliente, mediante el logro de esa perspectiva, a hacer aflorar viejas emociones, rencores o heridas.

El arte de escuchar

En sus seminarios sobre didáctica del asesoramiento, dirigidos a astrólogos, Christina Rose⁶ descubrió que es necesario desarrollar la aptitud específica de escuchar, la cual puede enseñarse hasta cierto punto. Christina Rose escribe:

Como astrólogos tal vez acostumbremos definir nuestro papel, en parte, como "comunicadores". Esperamos (y, en realidad, necesitamos) hablar mucho con nuestros clientes para abarcar con ellos cada sector del mapa natal. Empero, como asesores, necesitamos también recordar que nuestra relación con el cliente es compartida. Puesto que no somos los únicos protagonistas de una audiencia obligada de un solo cliente, necesitamos la cooperación de este último al comentar su mapa, de modo que el significado de éste pueva ser traducido específicamente en los términos individuales del cliente, y relacionarse con su situación individual en la vida. En consecuencia, no sólo necesitamos hablar con él sino también escucharlo.

En un breve artículo sobre el arte de escuchar, Christina Rose da este ejemplo de la misma situación manejada de dos modos diferentes:

Llega una cliente, se sienta y dice: —No estoy segura de adelantar mucho en mi trabajo.

⁶ Astróloga inglesa, una de las primeras en desarrollar programas de didáctica del asesoramiento para astrólogos, y autora de *El Asesoramiento Astrológico (Astrological Counseling)*, editado por Thorsons Ltd.

El astrólogo le replica: —No lo creo. Con Mercurio en su Medio Cielo y Géminis en el Ascendente y Virgo en la 6a. casa, pienso que es probable que usted esté progresando y marche muy bien. Usted es una buena secretaria. No sé por qué usted es desdichada.

Luego, la misma situación manejada de modo distinto:

Cliente: —No estoy segura de adelantar mucho en mi trabajo.

Astrólogo: —Vamos a ver... ¿Usted piensa que su trabajo no le ofrece bastantes oportunidades de progreso, o bastante diversidad, o se siente insatisfecha, o qué?

Ahora bien, ésa es una respuesta a lo que la cliente *dijo*, y es una respuesta esclarecedora. Christina Rose escribe que "escuchar es, en gran medida cuestión de oír la comunicación del cliente en dos niveles principales": el de arriba, o sea, el contenido concreto de lo que el cliente dice, y el de abajo, los sentimientos que rodean eso. En el segundo ejemplo que leí, el astrólogo responde a los dos niveles de comunicación. Hay dos niveles; no se trata sólo de las palabras, sino también del tono. A veces, el tono estará en contradicción con las palabras.

Por eso, en este artículo que escribió para el Boletín de la Facultad de Astrólogos de Inglaterra, Christina Rose señala unas pocas cosas que pueden perjudicar nuestra aptitud para escuchar:

En el mapa del cliente, los factores pueden ser parecidos o iguales a los de nuestros mapas, y tal vez le oigamos decir algo con lo que nos identificamos por completo, en vez de escuchar lo que él nos está diciendo realmente.

En un sentido, creo que ella dice que en el cliente podemos proyectar nuestra realidad personal. Si tenemos cierto problema (por ejemplo, cierta cuadratura o cierto tránsito), tal vez em-

pecemos a pensar que nuestro problema es exacto al del cliente, mientras que el de éste tal vez esté en un nivel totalmente diferente. Otra cosa que ella dice es la siguiente:

A menudo, tal vez necesitemos guardar silencio: si acostumbramos hablar mucho, si tenemos gran necesidad de reprimirnos, si creemos que debemos dar consejo, si tenemos gran necesidad de evidenciar nuestra pericia interpretativa y apuntar nuestros "aciertos", descubriremos que es difícilísimo estar sentado y escuchar.

Otro problema que ella plantea es que si el problema de un cliente es algo que creemos que debe producir una "solución", tal vez nos ocupemos demasiado de pensar cosas como éstas: "¿Por qué usted no hace esto? ¿Por qué no hace aquello?", mientras estudiamos ávidamente el mapa en busca de claves, y descuidamos lo que el cliente nos dice, perdiendo totalmente la real situación de éste. En otras palabras, entonces nos introducimos en un juego mental, en un juego analítico, en vez de ocuparnos de la situación íntegra y singular de la persona. Entonces, cesamos de escuchar. Y tal vez encontraremos difícil escuchar a un cliente que ¡no hace lo que pensamos que él debería hacer! Especialmente, si nos convencemos de ello encontrando factores astrologicos adecuados que respalden nuestra opinión. Especialmente si somos personas realmente agresivas, esta actitud mental puede impedirnos no sólo escuchar sino también ¡que el cliente confíe en nosotros! Podemos decir que tenemos muchísimos leoninos y arianos: "¿POR QUE NO? ¿NO LO ESTA HACIENDO? ¿POR QUE NO LO HACE? USTED REALMENTE DEBE HACERLO. ¡USTED NO TIENE OTRA OPCIÓN!"

Christina Rose dice que también se nos puede cruzar en el camino una ansiedad generalizada acerca de nuestra pericia. O una ansiedad acerca de lo que conocemos o nos falta conocer. Un astrólogo consideraba al dinero como algo espantoso, y eso disminuía su aptitud para escuchar a sus clientes. A menudo, la ansiedad del astrólogo hace que actúe así: "Tengo que lograr que mis clientes vean que los honorarios que les pido me los ga-

no". Y esto nos hace pensar algo así: "Tengo que hacer algo". De manera que, en respuesta, hablamos mucho para contrarrestar nuestra ansiedad y, al hacerlo, disminuimos lo que el cliente extrae de toda la situación. Y si seguimos hablando más tiempo, de esta situación nadie extraerá nada. ¿Hay algunas preguntas?

Pregunta: A veces, no tengo dudas sobre lo que la astrología puede hacer como arte de curar, y usted estuvo hablando de la energía psíquica que se encauza a través de nosotros. Tengo una curiosidad: ¿usted suele todavía tener dudas sobre su capacidad para efectuar realmente una cura en su cliente?

Stephen Arroyo: Creo que eso es algo que ocurre o no. Se hace lo que se puede, y luego eso está en manos de Dios, por así decirlo. No creo que sea yo quien pueda decirlo. Como tampoco podemos decir los resultados *últimos* de una consulta. Especialmente cuando yo tenía muchísimos clientes en la misma ciudad, por la que caminaba y en la calle tropezaba con ellos, siempre me asombraban algunos efectos de largo plazo. A veces, mis clientes eran mucho mejores, *realmente*, de lo que yo pensaba. Había personas incluso que durante toda la consulta eran como troncos secos y después yo descubría que realmente habían hecho algo o se habían beneficiado considerablemente. En otros casos, alguien que durante las sesiones todo lo aprobaba y parecía ser totalmente positivo y entusiasta, meses más tarde yo veía que, en realidad, no había hecho nada. No creo que podamos decirlo realmente, pero yo no pienso que debamos considerarnos "curadores". Sólo pienso que hacemos lo mejor que podemos. A la curación no la podemos controlar ni crear. He ahí la cuestión en lo que concierne a nuestra filosofía y nuestra finalidad, y luego nos limitamos a actuar. Y *ese* es nuestro trabajo. Después de eso, pienso que la cosa está en manos de los clientes y de su destino.

P.: ¿Traslada usted clientes a diferentes clases de fisioterapeutas?

Stephen Arroyo: A la gente la he transferido en distintas di-

recciones. En especial, la traslado a la Terapia de Polaridades⁷ porque he observado lo que aquélla puede hacer. Vacilaría en trasladar a alguien a cualquier parte, a menos que yo sepa a quién lo envío. Hay tantos incompetentes en psicoterapia y varios tipos de curación como en todo lo demás. También trasladé gente a grupos de terapia *gestalt* muy a menudo, porque en aquella época conocía yo algunas personas muy buenas que realizaban un trabajo de grupo de carácter vigoroso, pero con mucha sensibilidad. Jamás trasladaría gente a un grupo *gestalt* que estuviera en manos de un triple Aries, como uno al que una vez acudí, en el que el tipo sólo quería demostrar cuán desgradable era. Pero, dejémoslo en claro: esos trasladados tienen su lugar. La mayoría de los astrólogos no será suficientemente docta como para actuar en terapia profunda y a largo plazo. Aunque fuéramos doctos, entonces tendríamos que decidir si seremos eso principalmente, o seremos principalmente astrólogos. Difícilmente haya tiempo para ambas cosas. Habrá que concentrarse en practicar una sola cosa: La astrología o la terapia. Las podemos mezclar, pero creo que tenemos que concentrarnos en una sola. La gente tiene que saber para qué acude a nosotros. El "rótulo" nuestro tiene que ser directo y exacto. Pero, en suma, pienso que la mayoría puede beneficiarse con muchos tipos de "labor somática", incluidas muchas clases de masaje, y yo no vacilaría en recomendar eso. Personalmente, observé mejores resultados en tales terapias que en las terapias verbales tradicionales. Son un buen equilibrio para nuestra cultura demasiado mental y neurótica.

⁷ Respecto de libros sobre Terapia de las Polaridades: CRC Publications, Post Office Box 20850, Reno, Nevada 89515, U.S.A. Respecto de instrucción o profesionales de Terapia de las Polaridades en los Estados Unidos: American Polarity Therapy Association, P.O.Box 19459, Seattle, Washington 98109; y en Gran Bretaña: Polarity Therapy Educational Trust, c/o F. Sills, 288 Park Road, London N8.

CAPÍTULO IV

PRÁCTICA: SU PLANTEO Y ESTRUCTURACIÓN A TRAVÉS DE UN INTERCAMBIO GRUPAL DE IDEAS¹

Cuanto puedes hacer o soñar, inicia lo. La audacia posee genio, fuerza y magia.

Goethe

El premio supremo al trabajo no consiste en lo que por él obtienes sino en lo que por él eres.

John Ruskin

Stephen Arroyo: Como todos contribuyen a este cambio de ideas, quiero que cuando hablen, se pongan de pie, de modo que los demás puedan oírlos fácilmente. Si lo desean, pueden también subir a hablar por el micrófono. ¡mientras no se pongan demasiado mandones! Empezaré mencionando muy sucintamente algunos problemas. Si hay algún problema en particular que perciban como algo que les gustaría considerar ulteriormente, apúntenlo y luego podrán plantearlo a medida que avancemos. Ustedes podrán intervenir luego de que yo presente estos problemas, y sólo procuraré mantener algún orden durante el debate.

Un problema importante es la *selección de los clientes*. Creo que esto es increíblemente importante, porque hemos de hacer que *los clientes se adapten a nosotros* y nosotros hemos de

¹ Este intercambio grupal de ideas tuvo lugar en la Conferencia de Saturno y Plutón, celebrada en noviembre de 1982. Participaron aproximadamente 30 personas que, a la sazón, pasaron días escuchando y comentando problemas profesionales y filosóficos de la astrología. El debate original duró unas 2 horas, pero debido al carácter no estructural de este tipo de reuniones, hubo que prolijarlo un poco. Sin embargo, procuramos mantener el tono y la esencia de todos los intercambios de ideas, a fin de publicarlos.

adaptarnos a nuestros clientes. En unos instantes hablaré más acerca de esto. Eso también introduce la cuestión de trasladar al cliente adonde corresponda: la cuestión de conocer a otros asesores, a otros arbitrios y demás, dentro de nuestra especialidad, para trasladar a nuestros clientes. Muy a menudo, tendremos clientes por los que nada podremos hacer, o por los que nada más podremos hacer luego de haberlos visto un rato. Entonces son ellos los que tienen que hacerse cargo de sus vidas y empezar a hacer algo por sí solos. Tal vez necesiten clases de jazz, un maestro de yoga, un médico, o alguna clase de terapia. Pero tienen que emprender algo. Mala práctica es estimular en los clientes la dependencia; por supuesto, no tengo influencias de Cáncer, pero creo que es peligrosísimo que alguien estimule demasiada dependencia, aunque tendamos a brindar protección.

Permitaseme una ligera digresión, pero se trata del aspecto filosófico de esta cuestión. Hay alguien que enfoca esto prácticamente: está especializado en terapia de polaridades, tiene 65 años de edad, trabajó gran parte de su vida dedicado al arte de curar, como médico de esto o aquello. Es capricorniano. Sólo hace lo que él cree que funciona. No habla mucho con sus pacientes, salvo con frases muy breves. Dice que lo más importante en quienes padecen molestias, enfermedades o cualquier duda es inducirlos a que hagan algo. Que se muevan, que salgan de su estancamiento. Apenas importa lo que hagan, en algunos casos. A menudo, sugiere un té de hierbas o algo parecido. Pero que salgan a hacer algo: que vayan corriendo a un negocio naturista y compren vitamina C. Eso simboliza que están haciendo algo por sí solos. Entonces, abren un canal, y su energía empezará a correr por el esfuerzo que ellos hacen.

Respecto de la selección de los clientes, y esto realmente nunca se recalca bastante, es de primordial importancia conseguir la hora exacta de nacimiento. Tan pronto la persona nos llama, he ahí precisamente una parte de esa selección. Perdemos nuestro tiempo y el del cliente si no ajustamos la hora exacta. Muy a menudo, preguntaremos y el cliente nos dará una hora de nacimiento seudo-exacta: "Las 4 y 32". Lo que enton-

ces tenemos que decir es esto: "Muy bien, pero, *¿en qué se basa para decirme eso?*" Con frecuencia el cliente nos dirá: "Eso es lo que me dijo mi madre", y bien sabemos que con eso no podemos trabajar. Si es posible, eso lo tenemos que conseguir bien documentado. Sé que a veces eso no se puede encontrar, que en algunos sitios eso no se anota, o la persona es huérfana y no hay constancias. Entonces, tenemos problemas. Pero en la mayoría de los casos, hay un certificado de nacimiento que registra la hora. Si no lo hay, entonces *ellos* tendrán que llamar al hospital. Es importante hacer que el cliente *trabaje* desde el principio. Eso es algo valioso que hacemos, y el cliente debería valorarlo. Si el cliente rehúsa disponer de unas pocas horas para confirmar la hora de su nacimiento o para efectuar un par de llamadas telefónicas de larga distancia, entonces dejémoslo de lado. No perdamos nuestro tiempo en un mapa inexacto. Si no hay certificado de nacimiento, el cliente podrá llamar al hospital diciendo: "¿Tienen todavía las constancias de tal año y tal mes?" A menudo, el hospital las tendrá. Actualmente existen ficheros relativos a todos los Centros de Salud y Estadísticas Demográficas en todos los Estados, y allí podrá escribir nuestro cliente. Induzcámolo a hacerlo. Se trata de la vida de él.

No confiemos en la memoria "de mamá", a menos que ésa sea la única fuente de referencia. Las madres no suelen estar bien durante el parto y, hasta hace poco, era habitual que se hallaran bajo los efectos de medicamentos, a veces totalmente inconscientes. De hecho, luego de haber confeccionado horóscopos durante más de diez años, y tras reflexionar al respecto, sólo pude recordar dos ocasiones en las que estableí un diálogo completo con mi cliente y *nada resultó bien*. ¡Nada! Sólo tuve que usar las posiciones generales de los signos respecto de los planetas, pero sin las casas. En los dos casos a que me refiero, la hora resultó estar mal, como después lo averiguamos. Por eso tenemos que confiar en nuestra intuición. Una vez que tenemos alguna experiencia, si nos ocupamos de alguien y en el mapa nada encaja (y no se trata de resistencia por parte del

cliente, sino que sabemos que eso no funciona), de inmediato tenemos que recelar de los datos concernientes a la hora. Por ejemplo, existen interpretaciones erróneas relativas a si son horas del día o de la noche, y eso es realmente origen de muchas confusiones. La gente suele decir: "Sí, nací a las 12.04". Eso hay que aclararlo. "Fue después de medianoche o después del mediodía?" En ocasiones, ese dato está incluso mal asentado en el certificado de nacimiento. A veces tenemos que girar 180 grados todo el mapa. Entonces, éste cobra vida de repente.

Según mi experiencia, la mayor parte de la selección de los clientes, si efectuamos consultas reales en vez de trabajos por correo, se produce por teléfono. Al cliente tenemos que exigirle que nos conteste qué es lo que quiere y por qué nos llama. Necesitamos concentrar la cosa. Es el cliente quien desea iniciar este contacto. Nosotros no le estamos suplicando que acuda a vernos. En la medida en que seamos más dúctiles, supongo que seremos más mutables, y es posible que estemos bien con clientes más variados. Si somos realmente estables, es posible que sólo estemos bien con una gama muy restringida de clientes. Pero eso está muy bien, mientras sepamos de qué clase de personas y de qué clase de problemas podremos ocuparnos eficazmente.

Si descubrimos que, absolutamente, odiamos a los de Leo, o a los de Luna en Virgo, no los entrevistemos. Ese es mi consejo. Con seguridad, podríamos trabajar en eso. Pero, si a ciertas clases de personas no las soportamos, no las entrevistemos, porque ¿cómo podremos darles algo positivo? Por eso tenemos que meditar y seleccionarnos también nosotros. Es importante hacer que el cliente se adapte a nosotros, no tanto en cuanto a su temperamento, en realidad, sino en relación con lo que el cliente quiere: en relación con qué clase de problemas procura resolver. Si a uno lo llaman "por pura curiosidad", lo aconsejable es indagar más, por teléfono, a menos que a uno le guste ese tipo de consultas "por pura curiosidad", que creo que a menudo son realmente aburridas.

Entre las cosas que descubrí que eran útiles se hacia una exposición que confecciono sobre mi filosofía y modo de ver las cosas, la cual se la envío al cliente por correo y con antelación. Creo que, por muchas razones, es utilísimo concertar las entrevistas *por lo menos* con dos o tres semanas de adelanto. En un sentido, eso nos da la posibilidad de recibir del cliente un adelanto de dinero por correo. Luego, si el cliente no aparece, no importa, porque el tiempo que invertimos nos lo pagan. Eso también nos brinda la posibilidad de remitirle al cliente todos los formularios o folletos que queramos, y al cliente *le da* la posibilidad de dejar sin efecto la consulta una vez que leyó lo que nosotros exponemos sobre nuestra filosofía, nuestro modo de ver las cosas, nuestro código ético y otras cuestiones por el estilo, o cuanto queramos enviarle. Entonces, si el cliente cae en la cuenta de que no coincide con nosotros para nada, podrá dejar sin efecto la cita. Cuanto antes la cancele, mejor, antes de que perdamos mucho tiempo en preparativos.

Algo que también envío es un impreso muy breve, titulado "Qué es la Astrología": son sólo dos párrafos en los que digo lo que pienso que es la astrología. Es entonces cuando el cliente lee eso y se dice: "¡Caramba! ¿Eso es?" o "¡Eh! ¡Esto sí parece bueno!" Eso permite que el cliente también nos conozca. Lo ayuda a definir sus expectativas. Otra cosa que hay que enviar con antelación es un cuestionario a modo de antípico. (Estas son cosas que elaboré después de muchos años. Al comienzo yo no hacía esto). Un cuestionario a modo de antípico, que se despacha con mucha antelación, tiene simplemente por objeto captar cuáles son, de modo realista, las expectativas del cliente, preguntándole: "¿Cuáles son sus metas? Reflexione sobre cuáles son sus ideales. ¿Qué experiencias recientes le impresionaron realmente, o le "impactaron" fuertemente?" Eso hace que la gente piense de antemano qué es lo que realmente quiere y dónde está parada.

Por supuesto, toda la cuestión relativa a predicciones la podremos definir con antelación, a menudo directamente por teléfono, pero eso depende, por supuesto, de nuestra actitud.

al respecto. Pero si somos esa clase de persona que no predice hechos definidos, digamos eso ya al cliente. Tal vez perdamos algunos clientes, pero, por lo menos, trabajaremos con personas con las que estemos más armonizados.

No entraremos ahora minuciosamente en los problemas de los clientes, pero si alguien lo desea, lo haremos. Un problema corriente es *la actitud esquiva*: el hecho de eludir toda respuesta clara, todo compromiso, o toda declaración reveladora. Entonces, allí tenemos al tipo de cliente que se resiste o es reticente, en especial si tiene mucho de Escorpio o Tauro, y a veces de Capricornio. Podríamos decir que el de Capricornio es el escéptico típico. También tenemos muchos de Cáncer. Especialmente, los hombres de Cáncer tienen una especie de exagerado escepticismo, pero con frecuencia a pesar de sí mismos, pueden realmente apetecer la astrología. Según mi experiencia, hay muchos hombres de Cáncer que acuden a los astrólogos. El escéptico es también él que siempre nos está poniendo a prueba; realmente, son capaces de hacer que deje de fluir nuestra energía psíquica. Eso es algo que, a veces, también lo podemos seleccionar por teléfono; por el tono de la voz y por la actitud podemos decir si la persona nos va a tomar como sujetos de su experiencia. Y es posible que esa clase de experiencia no nos guste.

Luego está la persona insistente, agresiva, que quiere manejar la situación: la que, no importa lo que le digamos por teléfono o lo que le anticipemos por escrito por correo, fundamentalmente tratará de manejarnos para que le predigamos o lo expresemos lo que ella quiere oír. Se empeñará realmente en que le demos claras respuestas a preguntas como éstas: "¿Esto me hará rica o no?" "¿Cuándo moriré? Usted realmente lo sabe, ¿no es cierto?", y otras cosas por el estilo. Todo lo que puedo decir sobre cómo tratar a ese tipo de personas es que hemos de reconocer nuestros límites, ser *extremadamente firmes* y no avanzar más allá. Si siguen machacándonos, tenemos que ser más firmes todavía. Si aún siguen machacando, entonces sólo nos resta ser

rudos o algo así, o, por lo menos, ¡invitarla a que se marche rápidamente!

Respecto de los honorarios estipulados... Ya mencioné lo del adelanto de dinero. Creo que ésta es una buena práctica: al menos, por la razón evidente de que se nos pagará por todo el trabajo que ya hicimos. Sin embargo, eso también nos permite saber que *el cliente se está creando un compromiso*. Si efectuó un depósito en dinero, tuvo que pensarla. Pero también le marcamos un plazo: "Si el depósito no se efectivizó una semana antes de la consulta, ésta quedará automáticamente cancelada". De modo que, si el dinero no llega, la cita queda sin efecto. Eso nos da una semana para trabajar sobre el mapa. Ni siquiera tocamos los datos del cliente hasta que llega el dinero. Pero el cliente tuvo que reflexionar: "Muy bien, ¿quiero realmente esta consulta?" El depósito lo ganamos de todas maneras, pero no creo que demuestre buen tacto ni psicología pedir por adelantado el total de nuestros honorarios. Basta con una cantidad suficiente que el cliente pierda si no se presenta, reembolsándonos el tiempo que invertimos. También está la cuestión de la escala móvil de nuestros honorarios, la cual es una cosa muy difícil. Fundamentalmente, tenemos que creer en la palabra de la gente si hemos de participar en un tipo de escala móvil con la que estructuremos nuestros honorarios. Por supuesto, cada tanto nos encontraremos con clientes que se dicen de pocos ingresos, que nos dicen que ganan mucho menos, aunque tengan a su nombre una cuenta de doscientos millones de dólares. De modo que, el respeto, cada uno de nosotros tendrá que optar. Jamás uso una escala móvil de honorarios ni jamás la publicité, pero de cuando en cuando, si juzgo que alguien honradamente "no puede pagar", entonces reduzco el precio.

Algo que aprendí de una agotadora experiencia fue fijar límites horarios a las consultas. Mis primeras consultas duraban entre tres y media y cuatro horas. Finalmente, cuando Saturno entró en cuadratura con mi Sol, por falta de energía, me vi obligado a reducirlas a 90 minutos. De pronto, eso hizo que yo fuese realmente práctico. No sólo la reducción de mi energía me

indujo a fijar límites horarios más estrictos; también me había cansado de vagar por la vida entera de mis clientes! Allí fue cuando empecé a concentrarme de verdad (¡Saturno!). A mi cliente le decía: "Muy bien, ¿para qué está usted aquí? Este es un mapa de todo su ser. No podemos hablar de todas las dimensiones de su ser en una consulta ni en cien consultas. Por eso, tenemos que concentrarnos en una cosa o sólo en un par de cosas". Esto hace que también nos concentremos en problemas esenciales, si esa persona sabe que sólo disponemos de noventa minutos. Personalmente, creo que una hora es demasiado poco tiempo, pero cuando sobrepasamos los noventa minutos, empezamos a agotarnos, y el cliente empieza a perder su atención plena. Si ha de ocurrir algo, según mi experiencia, noventa minutos es bastante tiempo como para permitir que ocurra. Nos da la posibilidad de armonizarnos con la persona y cobrar mutuos bríos, y, asimismo, si la relación entre nosotros y el cliente es terrible, con sólo noventa minutos hay tiempo de sobra. ¡No tenemos que estar sentados con esa persona durante tres o cuatro horas! Si no la queremos ver nunca más, podremos indicárselo en el momento de marcharse.

El tema de la integridad es algo de lo que podrían querer hablar: la integridad en muchos niveles, cuán rigurosos hemos de ser al adherir a nuestros principios y creencias. No creo que al cliente haya que predicarle ni moralizarlo, pero tenemos certamente un código ético, y es aconsejable hacer que el cliente lo conozca de antemano. Por ello, debería incluirselo en los escritos de anticipo que se le remiten por correo. Todo código de ética al que adhiramos debería incluir expresamente si predecimos o no, y en qué medida describimos tendencias futuras. ¡Definamos esto por escrito! Luego, si ese cliente que quiere manejarlo todo empieza a exigirnos: "Quiero una predicción sobre aquello", sacamos el escrito y le decimos: "Mire, esto ya se lo adelanté. Esto es lo que yo hago. Me manejo con estas tres clases de tendencias. A usted no le digo qué hace, ni qué hará, ni qué ocurrirá". Asimismo, una buena práctica es remitir, con el anticipo de información, los precios por escrito. Muy

pocas personas me crearon problemas con los precios, pero cada tanto aparecerá un cliente particularmente difícil (pobre de verdad, también), y basta ver cómo "le duele" sacar la cartera... ustedes saben. Eso es incómodo tanto para él como para nosotros. Esa es otra razón en favor del depósito (o "seña") porque el cliente efectúa el segundo pago formal, y no le resulta tan doloroso como si tuviera que pagar todo de inmediato.

Otra cosa que hay que incluir en la información de anticipo es nuestros datos biográficos. A nadie le gusta pasarse todo el día en el teléfono. Por eso, si tenemos preparados estos informes para mandarlos por correo tan pronto hablamos con la persona por teléfono, ésta podrá recibir después todos los datos por correo. Los datos biográficos son increíblemente importantes para establecer nuestra autoridad. A causa de que, en esta disciplina, no hay reales acreditaciones, certificados ni títulos, la mayoría de nuestros clientes no sabe en qué medida confiará en nosotros. No sabe cuáles son nuestros méritos, cuántos años de experiencia tenemos, si dimos clases en un nivel superior, si somos doctos en asesoramiento, o lo que sea. Es bueno que el cliente lea eso antes de entrevistarnos, porque eso le da la sensación de estar tratando con alguien que algo podría saber. El cliente incluso nos visitará confiando más en nosotros. Los datos biográficos incluyen lo que hicimos, en qué trabajamos, qué títulos tenemos, cuál es nuestra preparación especial, cuántos años hace que brindamos asesoramiento y todos los artículos que publicamos, y todo esto con el fin de establecer claramente que nuestra dedicación principal es la de estudiar la vida de nuestro cliente y que, de hecho, somos especialistas en esta disciplina.

Una tarjeta comercial no es lo mismo. Una tarjeta con un lindo isotipo en el que aparece un pez o algo parecido no impresiona lo mismo que las referencias de diez años que muestran que hemos hecho algo realmente. En la última conferencia, alguien repartía bellas tarjetas satinadas, muy artísticas y a todo color. Hablé con esa persona y me di cuenta de que no sabía mucho de astrología. Y ella repartía esas bellas tarjetas

diciendo que efectuaba lecturas astrológicas profesionales. Se trata de una estudiosa seria, pero sólo de una estudiosa, de una acuariana. Por eso, luego de enterarme de su falta de conocimiento astrológico, finalmente le dije: "¿Usted realmente acepta dinero por su trabajo astrológico?" Me contestó: "Oh, sí". le dije: "Pero usted casi no sabe nada!" Ella es una acuariana muy honrada, pues me replicó: "Lo sé, pero estoy aprendiendo". Debo decir que, cuando yo daba clases, me asombraba muchísimo con qué rapidez muchas personas (especialmente acuarianas!) empezaban a cobrar y dar muestras de saberlo todo. ¡Empiezan a pensar que ellas *son* la mente universal! La paso muy bien con las personas acuarianas. Pero no son pacientes. Lo quieren saber todo *ahora* y de un salto. ¡Son fanáticas!

Las referencias biográficas son buenas porque pueden llegar a manos de tercera personas también, quizás un amigo de quien acudió a nosotros. Y si esa persona es un poco cínica y piensa: "Sí, hay algunos astrólogos inteligentes, pero ¿cómo discernir entre ellos y los estúpidos?", los datos biográficos tal vez le ayuden de verdad. Expresemos en qué consiste nuestra experiencia (si estamos iniciándonos); no tiene por qué ser una experiencia astrológica extensa. Si tenemos un título en filosofía, asentémoslo. Mostremos que somos seres humanos con un poquito de inteligencia, y que dentro de lo breve de nuestra vida estamos haciendo algunas cosas. Incluyamos los trabajos que efectuamos, y especialmente si alguna vez nos ocupamos de algo relacionado con las artes de curar, con un hospital, una clínica o personas incapacitadas: todo aquello que corresponda a profesiones que brinden ayuda. Todo eso es experiencia conexa.

Serán muy pocas las personas que nos preguntan cuánto tiempo hace que estamos asesorando, pero *nuestros honorarios deben reflejar hasta cuándo se remonta lo que hacemos*. Como ejemplo, hace pocos meses conversé con una señora sueca que actualmente vive en los Estados Unidos. Es muy práctica, una capricorniana que tiene también a un Plutón muy fuerte, que

realmente tiene profunda intuición y es muy honrada. Me causó una gran impresión. Lo que está haciendo es positivamente bueno. *Tenemos que aprender haciendo*. Eso no lo podemos sacar de los libros. Pero no aparentemos saber más de lo que sabemos. *Apliquemos unos honorarios que guarden relación con nuestro conocimiento y nuestra experiencia*, y eso es lo que ella hace. Me dijo que cuando la gente llega, le comenta: "Esto es lo que yo hago. Hace tiempo que estudio, pero le cobro esta cantidad porque realmente creo que todavía estoy aprendiendo". Es bien franca con sus clientes: ella es bastante sagitariana, también. Cuando empezó, cobraba cinco dólares, y al cliente le decía: "Mire, esto es sólo para cubrir el tiempo que paso haciendo los cálculos. No le cobro todo el tiempo que paso hablando con usted, porque yo estoy aprendiendo de usted, lo mismo que usted está aprendiendo de todo este diálogo". Luego aumentó sus honorarios a diez dólares, y creo que ahora está entre los quince y los veinte dólares. Ella no se considera todavía una experta, pero se comporta con honradez al respecto y tiene muchos clientes. Son muy pocos los que regresan una y otra vez. En particular, para quienes no tienen muchos amigos, parientes o contactos sociales para realizar sus prácticas, ése es un buen modo de hacerlo. Por supuesto, en ocasiones tendremos algunas experiencias más bien desagradables, pero de éstas también aprenderemos.

Otra cuestión importante (y creo que esto podría aguardar hasta que se tenga cierta clientela que pueda permitir hacer esto) es si queremos montar una estructura de dos consultas iniciales sucesivas. En otras palabras, ¿deberíamos solicitar un compromiso de dos consultas? Marvin Layman sugiere que lo hagamos y que la primera entrevista con el cliente debería consistir principalmente sólo en reunir información, y en conversar acerca de la persona, su vida y sus preocupaciones. En cambiar ideas sobre problemas y cuestiones de orden específico. Luego, entre una consulta y la otra, tenemos posibilidad de reflexionar sobre eso, de dejar que se "asiente", de permitir que nuestro subconsciente se ocupe de eso, y de estudiar más el mapa; el

mapa y sus progresiones y tránsitos cobrarán vida después que tengamos el diálogo inicial con la persona. Luego penetraremos en las cosas de modo más profundo, y, en la segunda consulta, nuestra concentración será mayor; eso ocurrirá también cuando nos ocupemos de cuestiones específicas.

Otro modo de efectuar esto consiste en hacer que sólo el mapa natal por así decirlo, sea aquello en lo que nos concentraremos principalmente en la primera consulta: "¿Cómo es usted? ¿Qué clase de persona es usted?" No hable del pasado ni del futuro. Luego, en la segunda consulta, se podrán presentar los tránsitos y/o las progresiones: "¿En qué clases de ciclos está usted ahora?" Ese es el modo de dividir la cosa. Así lo he hecho yo. Durante largo tiempo, sólo efectué consultas unitarias pero prolongadas, a las que dividía por la mitad. Por decirlo así, nos concentrábamos en el mapa natal, conversando solamente, pero sin entrar en tránsitos o progresiones durante la primera hora. Después, me tomaba un descanso y me apartaba de la persona, alejándome de su aura. Simplemente, salía de la habitación a tomar aire. Entonces, a menudo, irrumpía en mí un montón de cosas que yo necesitaba conocer acerca de esa persona. Y después yo volvía a los problemas específicos y los ciclos: los tránsitos y las progresiones. Eso lo hice largo tiempo, pero se trataba de una sesión muy prolongada. Con el tiempo, cambié por dos consultas más breves, de noventa minutos.

Nuestro tiempo lo cobraremos de todos modos, pero esto tenemos que figurárnoslo nosotros solos. Si al cliente le vamos a pedir que se comprometa a dos consultas, por supuesto que eso también nos pone a nosotros en un compromiso. Si durante la primera consulta no tenemos una buena experiencia, entonces, si es realmente mala, a menudo podemos decir: "Esto no funciona; no concordamos. Aquí tiene la mitad de lo que me pagó; dejemos sin efecto la segunda consulta". Entonces, podemos trasladar al cliente a otra persona. Supongo que tenemos esa opción. Por eso, en tales arreglos hay cosas a favor y en contra. Lo principal es esto: ¿qué es necesario que hagamos con cierta persona, y cómo obtendremos del cliente el compromiso

adecuado? Esa es una cuestión muy individual que depende de la clase de trabajo que queramos hacer y en qué nivel queramos hacerlo, y hasta dónde queramos trabajar en tipos muy graves de dificultades emotivas.

Las únicas otras notas que aquí tengo son sobre otros pocos problemas. Me limitaré a leerlas y podrán apuntarlas si quieren plantearlas después, y entonces partiremos desde allí: *Planeación de la carrera* (directivas futuras para una astrología como profesión); *cómo comercializar nuestros servicios* (En un sentido, eso puede incluir también la enseñanza. Si enseñamos, es un modo muy bueno de obtener clientes y también nos obliga a enunciar lo que conocemos); *los aspectos legales de la astrología y cuestiones referidas a malas prácticas; cuando se es dueño*. (Con el tiempo, si nuestra profesión marcha muy bien, es muy útil contar con quien nos secunde o ayude. Si queremos emplear a quien nos ayudará a coordinar las cosas y tal vez a hacer los cálculos de los mapas, y demás, también existen ciertos requisitos legales).

La cuestión relativa a la conservación del material grabado y a las grabaciones en sí. ¿Quiere grabar todo el material o sólo una parte? Creo que en muchos casos querrá grabar, pero mientras lo está haciendo, a menudo usted advertirá la preocupación de su cliente que pensará: "¿Qué pasaría si mi esposo oyera esto?" Muy frecuentemente, apagamos el grabador y, de repente, puede aflorar todo un montón de cosas. Por eso tenemos que usar cuidadosamente las grabaciones, porque pueden limitar nuestro diálogo libre. Pero las grabaciones nos ahorrarán, sin duda, mucho tiempo y muchas malas interpretaciones. Si no grabamos, a menudo tenemos luego muchas llamadas como esta: "Usted dijo tal y tal cosa". Usted sabrá que jamás dijo eso, pero si no tiene una cinta grabada, tendrá que volver a repetir explicaciones íntegras una y otra vez. El cliente oyó lo que quería oír. Asimismo, nos ahorrará llamadas como esta: "¿Y qué me dice ahora de lo que usted dijo?" Todo esto es muy molesto cuando estamos muy ocupados, y nadie nos querrá pagar por el tiempo que perdemos por teléfono repitiéndo-

lo todo otra vez. No enciendo el grabador desde el mismo comienzo, pero procuro dejar grabados ciertos lapsos bien precisos. Casi siempre le doy al cliente la cinta grabada de la sesión; quiero que el cliente la tenga. Luego, si tiene algunas preguntas, simplemente le digo que escuche la cinta.

La práctica grupal. Se trata de un concepto realmente interesante. La gente es tan distinta, y los astrólogos son tan diferentes, y la disciplina astrológica es tan vasta que, si trabajamos en sociedad, y cada cual tiene su propia especialidad, entonces cada uno podrá trabajar con el tipo de cliente con el que sea más compatible. Hay dos mujeres que conozco cuya práctica funciona realmente bien. A una le encanta enseñar, y a la otra le gusta asesorar y odia enseñar. Interactúan complementándose y están muy bien instaladas. Hace pocos años que están en eso. La práctica grupal es un concepto interesante si podemos trabajar armónicamente con otro astrólogo, pues individualmente nos libera del agobio y la soledad de la práctica aislada, y nos permite, cada tanto, viajar o salir de vacaciones. Estas son todas mis notas; ahora les corresponde a ustedes entrar en acción.

Comentario: (Una pregunta inaudible acerca del Ascendente).

Stephen Arroyo: No sé de nadie, pero el Ascendente es algo sutilísimo. Creo que es significativo que haya tan pocos libros buenos sobre el Ascendente. Eso se debe a que no es fácil describirlo o verlo. Según mi experiencia, el Ascendente cobró vida, en función de lo que significa y cómo podemos observarlo en la gente, después de unos diez años. Para mí, fue lo más difícil de descubrir en astrología. ¿Algún tema nuevo?

Comentario: Sé de astrólogos que, con la fecha de nacimiento equivocada, realizaban sin embargo una lectura acertada. Esto plantea la cuestión acerca de dónde está el psiquismo, dónde la astromancia y dónde la astrología.

Comentario: La conexión parece establecerla la sincronicidad.

Stephen Arroyo: Si empleamos a la astrología primordialmente como un arte "mántica" (arte "mántica" significa que es simplemente un modo de concentrar nuestra atención psíquica), tal vez ni siquiera conozcamos *alguna* astrología real, científica y específica. Si somos *esa* clase de astrólogos, la exactitud del mapa importa mucho menos. Entonces, eso se parece a leer el I Ching, o el Tarot, o lo que fuere. Pero si somos astrólogos, de tipo más científico y práctico, entonces creo que lo inexacto de un mapa se destaca más; entonces será también más evidente qué clase de astrólogos somos, ya sea que sospechemos o no que era inexacta una hora que luego se comprueba que lo es.

Pregunta: Si por alguna razón no podemos conseguir la hora exacta, ¿cuál es el peligro de efectuar un mapa solar y luego seguir con eso?

Stephen Arroyo: Yo diría que eso es lo mejor que podemos hacer. Yo preferiría usar un mapa solar a muchos otros tipos de mapas que la gente usa. Muchas personas quieren usar actualmente un mapa de reubicación, o un mapa astrocartográfico, o esto o aquello. El mapa solar, desde mi punto de vista, es el segundo mapa mejor que podemos obtener, pero entonces me concentraría absolutamente menos en las casas y más en la ubicación de los signos y en los aspectos.

Comentario: Bueno, sobre la base de mi experiencia, tuve que avanzar por propia experimentación, procurando hallar un mapa con el que yo pudiera trabajar. Quisiera saber qué piensa usted acerca del mapa solar, en qué medida podremos ser exactos, porque prefiero el método de la experimentación personal al mapa solar...

Stephen Arroyo: Entonces, usted habla de rectificación: trata de resolverlo por sí solo. Por supuesto, esto es diferente de un mapa solar. El mapa solar es sólo un mapa dibujado desde

el momento exacto en que el Sol está en el Ascendente, y todas las cúspides están entonces a 30 grados del Ascendente. Empero, la rectificación es un arte que sólo pueden practicar algunas personas muy experimentadas. Rectificar significa "hacerlo recto". Pero poquísimas personas son competentes en eso. Eso implica percepción y discernimiento agudos, experiencia vasta con muchas personas, y gran paciencia. Es muy posible cuando tenemos una hora de nacimiento a pocas horas de la hora exacta, por lo que tenemos que conjeturar solamente entre unos pocos Ascendentes posibles. Es muy difícil cuando no tenemos idea de la hora exacta. Cuando tenemos contacto personal con la persona, eso ayuda, porque podríamos ser capaces de conjeturar el Ascendente. ¿Quién lo sabe? Es posible y podríamos hacerlo. No lo hice más porque podríamos pasarnos seis meses tratando de encontrar un mapa que funcione. En general, las únicas rectificaciones que trato de hacer son en el caso de que tenga que conjeturar entre dos o tres Ascendentes, y no más. En otras palabras, si un parente dijo "cerca del amanecer" o "cerca del mediodía", podremos elegir el Ascendente más probable entre dos o tres posibilidades y luego tratar de depurar ese mapa hasta un sector de 2° a 4° de ese Ascendente comprobando toda clase de tránsitos respecto de esos grados. También podremos usar las Progresiones del Arco Solar que abarcan los Ángulos, pero yo daba prioridad a los tránsitos.

Comentario: Provengo de una disciplina diferente, aunque toda mi vida, desde el comienzo, trabajé en medicina. Pero lo principal es esta terrible sensación de ser incapaz de ser consciente y llegar a la gente no familiarizada con la astrología, porque esto es tan formidablemente importante. Me siento totalmente insegura al respecto. Me siento desamparada porque tengo la sensación de que yo necesito estar 150 por ciento segura antes de decirle nada a alguien acerca de su mapa.

Pregunta: ¿Podría yo decir algo al respecto? Eso depende mucho de la persona a la que usted se dirija. La persona sólo

está dispuesta a oír ciertas cosas. Y usted tiene que confiar en que cierta cantidad de cosas que usted quiere decir es, en algún sentido, lo que esa persona necesita oír. Eso es lo que esa persona está extrayendo de usted. Por eso, realmente, usted no necesita preocuparse.

Comentario: Eso me ayuda. Gracias.

Gavin Carruthers: Algunas personas ni siquiera nos oirán, no importa lo que les digamos, ni lo entenderán.

Stephen Arroyo: Así es. Entonces, ¿por qué preocuparse?

Pregunta: La mía es una cuestión que se planteó dos veces hoy. Llega la persona a la consulta, con todas sus cosas, y nos dice: "Bueno, acerca de mi jefe, de mi novio o de mi esposo" no sé esto, o aquello o lo otro. Entonces le preguntamos si la persona quiere un mapa compuesto, y nos contesta: "Oh, no, usted tiene que decírmelo". Y tengo que insistir muchísimo en el sentido de que no podré hablar de otra persona sin que me pongan al tanto. Por ser muy insistente me gane dos enemigos. Quiero saber si alguien tendría un método mejor.

Stephen Arroyo: No creo que haya nada más en que, de modo característico y genérico, se describa cómo es la otra persona.

Comentario: Dígale: "Usted podrá comprender que si usted estuviera en esta posición, no querría que alguien se entremetiera muy profundamente en su psiquis y en su vida".

Comentario: Cuando me hallo en esa situación, sólo pido su fecha de nacimiento y echo una rápida ojeada a la efemérides, y luego me limito a decir pocas cosas que se relacionan con los problemas por los que el cliente acude a nosotros. Entonces éste queda satisfecho.

Stephen Arroyo: Está bien. Usted es discreto en lo que revela.

Comentario: Doy unos pocos bombones esotéricos.

Stephen Arroyo: Se trata de algo individual, y cada caso es diferente. Especialmente, si por ejemplo viene alguien y nos dice que tiene un gran trabajo pero su jefe es una traba. Tenemos que ocuparnos de esa relación. No creo que no sea ético usar el día de nacimiento de ese jefe y relacionarlo bastante con el carácter de éste para que el cliente pueda entender mejor esa relación. No estamos definiendo ni juzgando al jefe, ni revelando grandes secretos. Sólo estamos aclarando la realidad de esa situación y esa relación de vida.

Comentario: Especialmente, cuando resulta que el Sol de la persona está en el Saturno del cliente o algo parecido.

Comentario: Creo que mucho depende de cómo *definamos* esa relación. A veces, podremos decir unas pocas cosas, como cuando llega la cliente cuyo esposo es de un signo muy de aire y ella es totalmente de un signo de agua. Podré decir unas pocas cosas elementales, sin profundizar más. Podré decirle: "Advierto realmente por qué usted no puede soportar a su esposo". O bien: "Sí, puedo advertir dónde sus modos de ser son hasta cierto punto diferentes. Puedo percibir cuáles son las dificultades que ustedes dos podrían tener".

Comentario: ¿Y qué le diría al cliente si éste luego le preguntara lo que debería hacer al respecto?

Curruhers: Por sobre todo, es cuestión de que percibamos la situación. Es siempre diferente y depende de quién se trate y de qué sea lo que ocurra en la relación.

Stephen Arroyo: Muy bien. ¿Quién no habló todavía, y quiere decir algo?

Comentario: Me gustaría un cambio generalizado de ideas sobre técnicas de comercialización.

Stephen Arroyo: Lo que usted quiere saber es cómo introducir nuestras prácticas en el mercado y cómo promocionar lo

que hacemos. ¿Alguien tiene algo que decir?

Comentario: Casi todas las grandes ciudades tienen periódicos barriales de edición semanal, y algunas ciudades más grandes tienen incluso diarios que informan sobre más cosas de la contracultura y la nueva era. Depende de donde vivamos. En muchas de estas cosas, paso la palabra a otros.

Stephen Arroyo: Una señora a quien conozco hace algo eficaz. Simplemente, anuncia en el diario que da conferencias gratuitas sobre astrología. Ella es competente conferenciante y muy inteligente. Asimismo, cada tanto, cambia de temas. Puede concurrir cualquiera, y ella da sus conferencias en una hora conveniente, al anochecer, después de la hora de cenar, y de ese modo consigue que asistan muchas personas.

Comentario: Está bien... pero usted dice que ella es conferenciante.

Stephen Arroyo: Es cierto, pero la enseñanza también ayuda a promocionar.

Comentario: Como dijo Stephen, la enseñanza ayuda mucho, y también la conexión con otras personas que sepan que somos merecedores de que nos transfieran clientes, y el hecho de conversar con distintas personas dedicadas a asesorar. Confeccioné muchos horóscopos gratis para gente que se dedica a asesorar a fin de que supiera que yo podía complementar lo que aquélla hacía. Luego, concurro a distintas agrupaciones y entidades, y me comprometo a dar disertaciones. Ellos lo organizan todo y yo me limito a presentarme. La gente no paga mucho por eso, pero posteriormente acude a mí.

Comentario: Quizá convenga decir aquí que, durante los tres años que pasé viajando alrededor del mundo, me abrí paso con la astrología, presentándome en todas las comunidades y ciudades que visité. Siempre hay sociedades, agrupaciones y clubs, masculinos y femeninos, que hablan nuestro idioma. Siempre existen esos grupos, y yo solía ofrecerme para

dar conferencias (gratuitas). Todos aquéllos buscan disertantes, y en estos tiempos la astrología es, por supuesto, muy interesante en cualquier parte del mundo. Así me presenté siempre ante distintas comunidades. Un debate solía siempre tener como secuela una o dos consultas, por lo que lo dicho se trata de una técnica muy buena en cualquier parte.

Comentario (con acento extranjero muy marcado): Esta fue una de las principales razones para que yo viniera aquí (a los Estados Unidos) porque doy conferencias y dicto cursos, y me va muy bien. El año pasado, tuve alrededor de cien alumnos, y con eso puedo ganarme la vida. Pienso que es un consejo práctico. Trabajo con folletos. (Exhibe uno). Tengo mi propio símbolo, que yo elegí (como un isotipo), y entonces uno se hace conocer. Hice imprimir alrededor de un millar y los reparto siempre en la ciudad en la que vivo. Hago lo mismo en las librerías: estoy conectado con librerías que tienen obras sobre astrología. Funciona muy bien. Siempre tengo gente que acude a mí. Cuando se tiene alumnos, éstos siempre traen clientes. Funciona muy bien.

Comentario: Descubrimos que en las conferencias de introducción al tema es realmente beneficioso cobrar cierta suma que puede llegar a cinco dólares. La gente le asigna más valor a la conferencia, y los grupos son mucho mayores.

Comentario: ¿Alguien tiene alguna experiencia con horóscopos por escrito, despachados por correo?

Comentario: Esto es lo que yo hago con personas que viven fuera de la ciudad y quieren un horóscopo: en vez de enviárselo por escrito o de registrarlo con mi grabador, hago los arreglos para que me llamen de larga distancia. Podemos utilizar un pequeño adaptador en el teléfono, conectarle el grabador, y, directamente, dar nuestro horóscopo. Descubrí que por teléfono podemos ser perceptivos y captar muy bien a la persona. En lo que a mí concierne, eso funciona muy bien. Lo que trato es de hacer esto de modo más conciso; procuro hacerlo en

una hora. Al cliente le cuesta un poco más por el llamado telefónico.

Comentario: A veces, envío un breve cuestionario para que, con éste, el cliente me escriba una carta, de cuatro o cinco páginas, refiriéndome lo que entonces le está ocurriendo. Eso amplía mucho lo que el mapa revela. Brinda mucho material psicológico concreto y sólido. Entonces, fundamentalmente, sé qué es lo que aparece en el mapa.

Stephen Arroyo: Muy bien, eso es una especie de anticipación de antecedentes. Algo que también se relaciona con la energía psíquica que mencioné en mi última plática, es cuando hacemos horóscopos de personas que están ausentes: allí usamos mucha energía psíquica. Siempre tuve la sensación de que casi acudía astralmente hacia mi cliente para ponerme en armonía con él, y, para la mayoría de nosotros, eso es muy agotador. Empero, si vamos a hacer algo por correo, en caso de que podamos obtener del cliente una especie de energía y definición preliminares, eso nos ayudará muchísimo y beneficiará mucho más al cliente.

Comentario: Asimismo, muchos pedidos provienen de personas que conocen a amigos míos pero que no me conocen, y el hecho de solicitarles una información previa es otro modo de juzgar cuál es su grado de seriedad, si por la información que nos envían podemos decir cuál es su grado de seriedad y en qué medida quieren participar en esto de modo importante.

Comentario: ¿La mayoría de ustedes remite su horóscopo antes de ver al cliente?

Audiencia: ¡NO!

Comentario: ¿Remite notas? ¿No remite siquiera notas?

Stephen Arroyo: Esta es una cuestión personal. Creo que cuanto más experimentados seamos, menos haremos por adelantado; porque en un diálogo personal no sólo nos concentraremos

con más eficacia en la persona sino que también conocemos mucho más la astrología. Podemos empezar a observar la cuestión integralmente, de un modo que nunca pudimos hacer antes. Lo que siempre dije a mis alumnos, especialmente a los avanzados, es que existen períodos de arduo trabajo mientras se aprende astrología, y luego nos encontramos de pronto con remansos en los que somos astrológicamente competentes. Cada tanto se producirá en nosotros un avance y nos encontraremos con un nuevo remanso cognoscitivo y allí permaneceremos un tiempo. Luego, de repente, haremos otro avance y descubriremos un nuevo ámbito de nuestra capacidad, pero tendremos que trabajar realmente para llegar a aquél. Entonces, nos toparemos con otro remanso; básicamente, se trata de un proceso interminable de aprendizaje a medida que tanto nosotros como nuestra experiencia van creciendo. Asimismo, creo que esto es diferente totalmente con distintas personas; algunas personas captan muy rápidamente un sentido integral en el mapa. Las personas extremadamente analíticas y carentes de intuición quedan rezagadas al respecto. Les insume muchísimo más captar integralmente un mapa. Pero también a ellas les llegará el tiempo en el que podrán empezar a captarlo. Eso se parece a leer música o percibir una pintura en su totalidad. Pero pienso que eso tiene que suceder espontáneamente. Por eso, cuando empezamos a trabajar en ese nivel, *y nuestra relación con el cliente es buena*, es habitual que tengamos que prepararnos mucho, porque los clientes despertarán en nosotros lo que ellos necesitan. Son ellos los que definen qué es lo que buscan. Y nosotros tendremos la capacidad de "leer el mapa" y los ciclos correspondientes más bien rápidamente. Sin embargo, yo siempre calculé los tránsitos y progresiones importantes por adelantado, *muy minuciosamente*.

Comentario: Se trata de algo personal, pero suelo escribir cinco o seis páginas de notas y luego, cuando el cliente llega, nunca las uso. Pero esos escritos facilitan, de algún modo, lo que se capta. Soy esa clase de persona que, si escribo algo, me

resulta más fácil comprenderlo. Si escribo algo, lo sé. Y ustedes tienen allí las notas, en caso de que las necesiten.

Comentario: Por supuesto, nos ahorra mucho tiempo si contamos con algún tipo de cuestionario preliminar como el que mencionó Stephen Arroyo, y escribimos notas relativas a los problemas principales.

Comentario: Además de eso, si tenemos las notas, eso ayuda porque a veces el cliente llamará y formulará preguntas. Tengo un fichero lleno de clientes. Por supuesto, olvidaremos algunas cosas que les dijimos. Por eso, a veces es útil tener las notas. Si están fechadas y muestran los tránsitos, podremos remitirnos directamente a ellas.

Comentario: ¿Qué hace usted con las visitas que se repiten? Me gustaría oír la experiencia de otros. ¿Cuán a menudo usted ve a alguien?

Stephen Arroyo: ¿Usted quiere decir que al cliente debriamos animarlo a que vuelva en ocasiones determinadas?

Comentario: ¿Usted aconseja o lee el horóscopo? ¿Ve a su cliente una vez por año, cada seis meses, o cuándo?

Comentario: Siempre sugiero a un cliente, incluso a un cliente nuevo, que venga cada año para que pueda averiguar cómo andan sus cosas. Algunas personas quieren volver después de cuatro o cinco meses. Lo repito, esto es algo personal. Por lo común, veo a la gente siempre que ésta quiere volver, y entonces le cobro menos.

Stephen Arroyo: ¿Cómo les cobra por las consultas telefónicas de las que estuvo usted hablando?

Comentario: Les cobro lo normal de un horóscopo, o sea, cuarenta y cinco dólares. Después la gente me llama y convenimos de antemano la hora, cuando habitualmente las tarifas telefónicas son más bajas. Grabo con mi grabador. El pequeño adaptador cuesta unos dos o tres dólares, y sólo tiene una go-

mita en la punta. Se lo conecta con el auricular, y graba toda la conversación.

Stephen Arroyo: La tecnología moderna transforma a la astrología.

Comentario: Me gustaría que todo el mundo volviera para un retorno solar una vez por año. Si alguien pregunta, esto se parece a un "chequeo" médico.

Comentario: ¿Eso no depende de lo que el cliente quiere? No hay que estimular la concurrencia. Yo no estimulo la dependencia. Lo que sí yo estimularía, como dijo Liz acerca de la necesidad de una psicoterapia, es que el cliente no dependa de los astrólogos para que le digan qué ocurre en su vida, sino más bien que el cliente se integre cada vez más y se haga cargo de sí mismo mejor que nosotros. Por eso procuro estimular a la persona a que se conozca y armonice más con sus pautas de conducta. No le sugiero que regrese. Eso lo dejo librado totalmente a ella.

Stephen Arroyo: Se trata de algo personal, tanto de parte del cliente como del profesional. Algunas personas tal vez *necesiten* conversar seis veces, con toda una serie de comparaciones de mapas y toda clase de cosas. Otras tal vez sólo necesiten un impulso que las anime y un toque de intuición.

Comentario: Dedico todo mi tiempo a la astrología, y mi problema son esas personas que se acoplan a uno ¡y llaman por teléfono por cualquier nimiedad! No tengo oficina, y debo trabajar donde vivo. ¿Hay métodos que traten sobre eso?

Comentario: Sencillamente, dígale a la persona que si quiere cambiar ideas sobre el asunto, puede concertar una entrevista con usted. Usted tiene que ser audaz al respecto. Su reputación se desarrolla sobre esa base.

Stephen Arroyo: Efectivamente, a menudo los astrólogos son gente fácil de manejar. Usted tiene que ser firme.

Comentario: Yo iba a decir que cuando preparo el horóscopo para alguien, siempre me ofrezco para que si necesita alguna aclaración o tiene algo que preguntarme, que por favor me llame. Sin embargo, después de la primera llamada telefónico, cobro veinte dólares por cada diez minutos. Eso resultó muy positivo. Y quiero que me envíen el dinero por correo, o nunca más obtendrán mi información ni mi ayuda por teléfono. De ese modo sólo me quité de encima a dos clientes. El resto está muy contento de remitirme un cheque por correo. Mi profesión me da muy buenos resultados.

Stephen Arroyo: De modo que usted acepta una llamada gratis, sólo para aclaraciones. ¿Es así? Y luego empieza a cobrar esas llamadas.

Comentario: Y eso será muy pronto. En otras palabras, en pocas semanas más, el cliente tiene algo que necesita aclarar.

Stephen Arroyo: Entretanto, ¿el cliente tiene oportunidad de escuchar una grabación o algo así?

Comentario: Por supuesto, yo grabo todo. Pero tal vez haya algo que uno no llegó a mencionar. Y el cliente está muy contento de pagar por eso. ¿Por qué no?

Stephen Arroyo: Si se genera confianza en la información valiosa que se brinda, eso es realmente clave. La gente tiene que respetar eso.

Comentario: De lo contrario, ¡la gente nos enloquecerá llamándonos porque quiere saber qué color de papel higiénico debería comprar!

Stephen Arroyo: Actualmente, mi teléfono no figura en guía. Yo nunca podía comer sin que me interrumpieran. Eso era intolerable.

Pregunta (formulada a *Stephen Arroyo*): Tengo una pregunta relativa a investigar y verificar diferentes cosas en los mapas. En la medida que a ciertos clientes les ocurren las mismas cosas,

y eso significa en un lapso prolongado, a lo que me refiero es a reunir investigación de apoyo de distintas cosas... En alguna medida, ¿no es eso lo que usted hace, reuniendo información con la que usted cuenta, e incorporándola a sus libros?

Stephen Arroyo: Si es que lo entiendo a usted, lo que usted llama investigación consiste principalmente en esta reunión y observación repetida con los clientes, y en ese sentido eso es investigación. Usted ve a X, Y y Z, todos como ejemplos de los mismos factores.

Comentario: ¿Cómo haría usted eso?

Stephen Arroyo: Simplemente, haciéndolo. *Un montón de consultas.* También yo tenía muy buena memoria en un tiempo.

Comentario: ¿Usted asentaba esas cosas por escrito después de cada sesión?

Stephen Arroyo: Habitualmente no, pero llevaba anotaciones, no tanto sobre cada cliente sino sobre cada factor astrológico, particularmente los aspectos. Tenía una lista de casi todos los aspectos mayores con un espacio en blanco a continuación. Cuando algo me llamaba la atención, lo anotaba. Hacía lo mismo con los planetas, signos, casas y demás. Realmente, tengo anotadores llenos de material. Tal vez sea eso lo que usted pregunta.

Comentario: En cuanto al apoyo que usted encontró al asesorar a los clientes sobre ciertas cosas que aparecen en los mapas, por ejemplo, un tránsito en particular significa, por lo general, cierta cosa para todo el mundo...

Stephen Arroyo: También llevaba notas completas sobre tránsitos. Primero, yo usaba la obra *Astrology for the Millions*, de Grant Lewis, y otros pocos libros. Yo solía reunir ese material y luego dejaba espacio para mis observaciones. Efectué muchas notas sobre tránsitos, por lo que, en última instancia, estaba todo allí, realmente, en mis anotadores. Durante todo

ese tiempo, la astrología era toda mi vida y toda mi dirección mental. Estaba tan sumido en ella que apenas tenía que echar un vistazo a mis notas. Pero, por suerte, las reuní todas para poder volver a ellas para mis escritos. En esa época, yo lo retenía todo en mi mente, de algún modo, cosa que no puedo hacer más. Recomiendo que se conserven anotaciones. Especialmente en los primeros años, ante un cliente escéptico que juzgaba sin valor a la astrología y que mis observaciones intuitivas pretendían ser una revelación astrológica, yo solía tomar del anaquel mi anotador y le decía: "Esto es lo que cierto autor dijo sobre lo que a usted le ocurre ahora". Le leía eso palabra por palabra. El cliente solía decir a menudo: "¡Dios mío, eso es perfecto, es exacto!" Recuerdo a un ingeniero, doblemente ariano (Sol y Luna en Aries), con Escorpio como ascendente —realmente sospechosos, Tauro y Venus— muy conservador, sólidos antecedentes profesionales, no creía en nada que no fuera material. Era ingeniero mecánico. Luego de comparar su mapa con el de su nueva novia de entonces, se mantuvo imperturbado. Puesto que advertí su escépticismo, le leí todo lo que dice al respecto el libro *Cómo Manejar Sus Relaciones Humanas* (*How to Handle Your Human Relations*), de Lois Sargent. Le dije: "Vea, advierto que usted no cree en esto para nada. Por eso no le voy a decir nada de lo mío. Sólo le voy a mostrar lo que este libro, escrito hace diez años, dice sobre su relación. Entonces, usted podrá apreciar qué es lo que la astrología dice, no yo". Concluida la sesión, se limitó a decir: "Está bien, todo lo que puedo decir es que ningún ser humano podría haber imaginado esto jamás". De pronto, se volvió concretamente religioso, pues me dijo: "Dios es el que debe haber dado la astrología al hombre". ¡Su mente había hecho eclosión! Luego de eso, se dedicó a meditar y fue uno de mis mejores alumnos en astrología. Sólo Dios sabe a qué se dedica ahora, pero la astrología fue para él una apertura total de su vida. Tenemos que establecer una relación con el cliente. Si éste es totalmente hermético, tal vez haya un sólo modo de tratarlo, y debemos recurrir directamente a un libro o algo parecido.

Comentario: Me alegro mucho de que haya usted traído esto a colación. En algún sentido, ¿no va en detrimento del astrólogo que éste se exprese así: "Le diré lo que dijo este autor. Le leeré esto"? ¿Cuál era el libro que usted mencionó?

Stephen Arroyo: *Cómo Manejar Sus Relaciones Humanas*, de Lois Sargent.² Es un librito amarillo. Un libro excelente sobre los aspectos entre los planetas de dos personas, para comparaciones de mapas. A mi juicio, es la mejor interpretación completa de todos los aspectos mayores posibles entre planetas. Sólo es débil en ciertos capítulos preliminares, y no es mucho lo que tiene sobre el Ascendente y las casas. Las interpretaciones concretas de los aspectos específicos son, realmente, excelentes. La autora es, en ocasiones, un poquito anticuada, y habrá que tener eso en cuenta. Ella dirá que ciertas cosas de Marte y Venus significan que deberíamos tener cuidado de "comportarnos indecorosamente". Pero la autora es realmente buena. El único modo de haber podido escribir ese libro es que debió tener muchos años de observación de muchas relaciones. No podría haber creado ese libro partiendo de lo abstracto. Es un libro excelente. El título es también totalmente desorientador: *Cómo Manejar Sus Relaciones Humanas*; casi no menciona para nada el manejo de las relaciones humanas. Lo que sí muestra es cómo evaluar las diversas relaciones. Y es realmente bueno en relación con lo que es la naturaleza del intercambio entre dos personas, sobre la base de aspectos específicos existentes entre los dos mapas.

Comentario: Me gustaría formular unas pocas preguntas sobre libros. Me interesan los ciclos y quisiera saber qué libro recomienda usted.

Stephen Arroyo: ¿Qué clase de ciclos? ¿Tránsitos?

Comentario: Ruperti tiene un libro que está en las librerías: *Ciclos del Devenir*³.

Stephen Arroyo: Efectivamente a mucha gente le gusta. Por eso, les pido que lean algunos párrafos y vean si les gusta. Ruperti es muy filosófico; tiene una visión muy vasta, tiene a Sagitario en ascendente.

Comentario: ¿Hay algún otro que usted recomendaría?

Stephen Arroyo: No hay muchos libros que traten sobre los ciclos de modo realmente útil e integral. Fuera de la disciplina astrológica, hay una investigación importante que se efectuó sobre los ciclos, incluido un libro titulado *Ciclos (Cycles)*, de Edward Dewey, quien dirige la Fundación para el Estudio de los Ciclos. En esa obra no hay muchas astrología, y no se ocupa mucho de los ciclos planetarios, pero, sin duda, un investigador podría correlacionar esos ciclos con muchos ciclos celestes. Dentro de la disciplina astrológica, por supuesto Dane Rudhyar se adentra bastante en los ciclos; eso está disperso en muchos de sus libros. *El Ciclo de Lunaciones (The Lunation Cycle)* es uno de ellos. Ese libro fue un avance sensacional, y son muchas las personas que se atienden a él. Rudhyar desarrolló ciertas interpretaciones de la teoría cíclica y de las fases de un ciclo que son extremadamente valiosas, y en la actualidad varias personas han aplicado eso a otros ciclos planetarios, y también a progresiones. *El Ciclo de las Lunaciones* sería absolutamente digno de considerar, lo mismo que otra obra de Rudhyar referida a ciclos. Asimismo, *El Tránsito de Saturno (The Transit of Saturn)*, de Marc Robertson. Es un libro muy bueno sobre el ciclo de Saturno.

Comentario: Yo diría que para quienes se ocupan principalmente de personas mayores, creo que *Ciclos del Devenir* es muy

² Publicado por la Federación Norteamericana de Astrólogos.

importante porque Ruperti habla de cuán importantes son los distintos grupos de edades, qué períodos tienen peculiar importancia astrológicamente, etc.

Stephen Arroyo: Quiero agregar algo a eso. Esa obra me gusta cada vez más a medida que envejezco. Ruperti la escribió cuando él tenía alrededor de 60 años, y creo que sólo cuando superamos los 35 años o más, tenemos alguna dimensión filosófica desarrollada.

Comentario: Realmente, satisface una necesidad de un enfoque diferente después de los 60 años de edad.

Stephen Arroyo: El libro es muy amplio. Y Ruperti dedica capítulos enteros al factor de la edad... en qué dimensión mayor de la vida están activas las personas en ciertas edades.

[*Luego de un ulterior cambio de ideas sobre libros, el material que sigue fue leido. Lo preparó, para el debate, el doctor Lynn médico, que asistió a las conferencias*]

Creo que todos los astrólogos deberían estar atentos a la cuadratura de Plutón en tránsito respecto de su posición natal. Para ese tiempo, la gente estará por lo común agitada emocionalmente, y tal vez tenga muchos males emocionales y físicos. Esa gente necesita ponerse a liberar, de modo constructivo, sus emociones reprimidas. Pero también necesita prestar atención a la salud física.

Según mi experiencia y según la experiencia de un amigo que utiliza la astrología para trabajar con pacientes cancerosos, el problema del cáncer se puede suscitar en este tiempo. El uso constructivo de las emociones en este período puede impedir que lo cancerígeno cobre impulso. Creo que es prudente sugerir "chequeos" físicos a quienes tienen este tránsito y durante un tiempo posterior al tránsito. La medicina convencional es la más apropiada para el cáncer precoz que puede curarse con cirugía.

Este tránsito puede ocurrir entre los 40 y los 90 años de edad. En la actualidad, debido al rápido desplazamiento de Plutón a través de los signos, esto se produce a la gente que friega en los cuarenta años. Los factores que aparentemente crean cáncer incluyen: la radiación, los contaminantes químicos y las emociones autodestructivas. Aparentemente, el cuerpo elimina de modo constante las células anormales, pero, por alguna razón, la persona que contrae un cáncer, no logra eliminar a las células anormales. Todo esto sugiere una conexión plutoniana con el cáncer.

CAPÍTULO V

LAS LEYES DE LA ANTIGÜEDAD Y SU INTERPRETACIÓN MODERNA: EL RENACIMIENTO DE LA SENCILLEZ¹

*La mente crea por doquier a la multiplicidad para cuajar la sencillez
de la Naturaleza.*

Dr. Randolph Stone

*No cesaremos de explorar, y el final de toda nuestra exploración será
llegar a donde empezamos y conocer ese sitio por primera vez.*

T. S. Elliot

En la astrología de los últimos años, estuvo más bien de moda, y fue casi realmente un dogma religioso para muchos, estimular una gran "apertura a las ideas nuevas" entre quienes estudian o practican la astrología, como si todas las teorías, especulaciones y hasta ideas remotas y tangenciales tuvieran inherentemente el mismo valor (la cual es una suposición absurda). Tal vez esta tendencia entre muchos astrólogos provenga de la necesidad uraniana de tener una excitación mental continua que proceda de ideas que, al menos, den muestras de ser nuevas y originales, aunque sepamos que la mayoría de ellas no lo sea. Tal vez eso se deba a que la astrología carece de una tradición reconocida y convincentemente formulada, que pueda servir de base para la teoría astrológica. Debo recalcar el vocablo *reconocer*. Evidentemente, tenemos una tradición, y eso es algo de lo cual quiero hablar: las leyes de la antigüedad, las tradiciones de la antigüedad. Pero hay una tradición vastamente reconocida

¹ Este capítulo consiste en una conferencia pronunciada en el Simposio Astrológico de Primavera, realizado en Berkeley, California, en abril de 1983. El tema del simposio fue: "Opiniones corrientes sobre el estado del arte".

que está ausente. En esta disciplina, casi todas las personas parecen creer en una tradición diferente.

Cualesquiera que sean las razones de esta obsesión "por ser accesibles a las ideas nuevas", no me enfervoriza el hecho de abrir mi mente a cualquier brisa que sople, porque, inevitablemente, trae consigo mucho polvo y desechos. Hace unos años, decidí que la única razón para tener una mente abierta era descubrir algo extraordinariamente valioso para encerrarlo! Con esto no quiero decir que no debamos *tener una mente abierta*; no debemos tener estrechas miras. *Deberíamos tener una mente amplia!* Pero, tener amplitud mental, ser tolerantes con lo que los demás opinan, no equivale a que seamos accesibles a las ideas nuevas de modo ingenuo y casi fanático, sin discernimiento. Me parece que es necesaria una gran dosis de análisis personal y discernimiento en la astrología de la actualidad.

Si consideramos el "Estado del Arte" actual, según el título completo de esta conferencia, hemos de preguntarnos si la práctica, el desarrollo, la utilidad y la aceptación de la astrología, por parte del público en general, fomentaron lo que aparentemente se hizo en la astrología en los últimos quince o veinte años: o sea, arruinar, o, por lo menos, descuidar, muchas tradiciones de la antigüedad. No soy tan "cerrado" como para decir: "Deberíamos volver a lo antiguo" o "Deberíamos rechazar lo nuevo". No digo eso; por favor, concédanme unos pocos minutos para esbozar lo que yo planteo. Y lo que, con seguridad, a esta altura cuestiono es que, en la astrología, se haya recibido con aparente entusiasmo esa mescolanza de psicología popular, Tarot, numerología, hipnosis y todo lo demás. A los principios filosóficos e integradores se los descuida e ignora la mayor parte del tiempo en nuestra sociedad y en la astrología de hoy en día. He ahí el hecho, a pesar de todo lo que ocasionalmente muchos astrólogos digan de dientes para afuera, ponderando lo suyo.

Creo que es hora de que un grupo pequeño de profesionales de la astrología, un grupo cuya dedicación *primordial*

sea asesorar astrológicamente y ayudar a la gente a que ésta se conozca mediante el empleo de la astrología, tome su posición de modo individual o asociado. Es hora de que ese grupo defina a la astrología de modo estricto en pos de una transformación, a fin de incluir específicamente los factores integradores, artísticos y filosóficos. Nadie tendría como primera intención excluir muchas cosas realmente tangenciales a la astrología misma, pero el hecho es que nadie se molestaría en incluirlas. Sencillamente, la concentración sería sobre lo que es valioso y esencial. Y obrando tan sólo de ese modo, se excluirían, por supuesto, muchas cosas. No es que se esté *contra* lo que se excluye sino que no se quiere incluirlo todo, porque entonces no se cuenta con concentración ni con orden. Cuando *se lo incluye todo en demasía* hay un factor de distracción que perjudica la concentración y, por tanto, la claridad, y, durante muchos años, éste fue un problema para los astrólogos y para la astrología. En la actualidad, en muchas disciplinas —no sólo en la astrología— existe esta especie de caótica mescolanza de cosas, la cual da por resultado algo tan incomprendible como una posición de brujas. Es doblemente importante definir con más exactitud a la astrología, en especial por el problema de relaciones públicas, derivado del hecho de ser astrólogo: el problema de la "imagen pública". Mientras al público le brindemos una mescolanza de toda clase de cosas, se trará la aceptación pública de la astrología. Bastante difícil le resulta al público asimilar a la astrología sola, para no hablar de toda la otra clase de "ciencias ocultas", etc., Por eso, creo que es hora de reconsiderar nuestras tradiciones astrológicas y, asimismo, de aproximarnos a éstas más de lo que ocurrió en los dos decenios pasados. Luego volveré a la cuestión de la tradición.

Opiniones corrientes sobre el estado del arte

El tema de la conferencia trae a la mente otro par de cosas. Según mi opinión, el uso, el conocimiento y la aplicación de la

astrología son un arte. De manera que toda consideración acerca de la astrología conduce a diversas cuestiones estéticas, como lo son la simetría, la elegancia y la sencillez, de las que me ocuparé dentro de pocos minutos. Esto no equivale a decir que la astrología *misma* no sea una ciencia, porque creo que es una ciencia cósmica. Pero con certeza, todo uso de ella es un arte, cuando se la aplica a todo: desde la Bolsa de Valores hasta los problemas humanos.

Una variación del tema de la conferencia podría ser "opiniones corrientes sobre el estado del artista", porque en la astrología nada hay que sea tan malo que, realmente, muchos buenos astrólogos ¡no lo pudieran remediar! Por ello, las opiniones corrientes sobre "el estado del artista" son, por lo menos, tan importantes de evaluar como "el estado del arte" mismo; porque una vez conocido lo fundamental, lo que es válido y funciona de modo confiable, el *astrólogo* (el artista) entonces se torna más importante que la astrología. Creo que tenemos que preguntarnos: ¿Cuál es nuestro estado de la mente y del ser? ¿Qué estamos haciendo en nuestras vidas? ¿Estamos empezando a aprender el arte de vivir, o a los clientes sólo les reflejamos nuestra confusión? ¿Nuestra mente está alborotada con innecesarios fragmentos de datos y teorías inútiles, o hemos desarrollado nuestro propio lenguaje, sencillo y personal, para hablar con los clientes y dárles indicaciones astrológicas?

El rescate de la gran tradición

Toda la cuestión de la *tradición* necesita, nuevamente, ser más examinado y esclarecido, y con esto no quiero decir que debamos volver ciegamente a Alan Leo, Ptolomeo ni cualquier otro enfoque más antiguo. Pero tampoco deberíamos rechazar ciegamente todo esto bajo la pretensión de diversas clases de ideas "modernas". Como lo señaló Dennis Elwell esta mañana, lo singular de este siglo es que haya comenzado a desarrollarse espontáneamente una astrología y una psicología astrológi-

ca que se ocupen de la *motivación*. Evidentemente, eso es de considerable valor, por lo que no digo: "Rechacemos todo este material moderno". Pero en la astrología hay una gran tradición, y en esa tradición hay algunas grandes verdades que hoy en día habitualmente se descuidan debido al nuevo énfasis que se pone sobre la motivación y otros factores "ocultos" de la psiquis humana. Por desgracia, a esa tradición no sólo se la descuida sino que también, de algún modo, se la arruina y corrompe.

La mayoría de los aquí presentes sabe que la astrología tiene muchas tradiciones valiosas. Muchos de nosotros creemos que gran cantidad de esas tradiciones son inexactas por completo o fundamentalmente impropias de esta era, o quizás incluso más a menudo, necesitan ser reinterpretadas con lenguaje moderno, y teniendo presente la psicología de la persona de hoy. Actualmente se necesita un nuevo modo de pensar y hablar de la astrología. Para que no piensen que estoy pintando un cuadro demasiado tétrico, la astrología está creciendo. Se está desarrollando. El desarrollo que ella necesita está ocurriendo. De hecho, creo que lo que ahora necesita es el lento y doloroso proceso de desarrollo en el que se halla. Por ejemplo, conferencias como ésta, en algunos sentidos, están plantando semillas para ese crecimiento. Pienso que, en la astrología, en los últimos veinte años, se concretó un progreso increíble al desarrollar una clase de astrología muy moderna e inteligente, la cual es una transformación impresionante cuando consideramos limitaciones de qué índole tuvimos que vencer y cuando consideramos las ideas que todo lo dividían en blanco y negro, que la mayoría de nosotros estudiaba cuando se encontró por primera vez con la astrología.

Como dijo Dennis esta mañana, diferentes tipos de astrología son aplicables a distintos niveles de manifestación. Por ello, con seguridad, en estos días es necesario preguntar: "¿Qué clase de astrología estamos realizando? ¿Cuál es el *alcance* que su aplicación tiene?" Muchos problemas relativos al estado actual del arte, tanto cuando los astrólogos hablan *entre ellos*

como cuando procuran que los clientes los entiendan, brotan de una ausencia de claras coincidencias acerca de las definiciones. De allí la secuela de una falta de clara comunicación. Jamás podremos tener una clara comunicación sin definiciones que comúnmente se comprendan. Por eso, necesitamos definir mejor nuestros términos y explicar con más profundidad lo que queremos decir. Constantemente recibo cartas de personas que se quejan de la astrología tonta y superficial que comúnmente encuentran en los libros. En la última que recibí, me describían la índole "superficial e inapropiada" de astrología que aparece en la mayor parte de las obras de la especialidad. En primer lugar, como escritor, no puedo dejar de concentrarme, en alguna medida, en la clase de astrología presentada en esos libros. Probablemente sea lo más bajo de todas las clases de astrología que se ponen a disposición del público. Es probable que haya muchos más astrólogos buenos ejerciendo su profesión de lo que esos libros impliquen. Creo que nuestro deber, si somos estudiosos serios o, en especial, si somos profesionales de la astrología, es aprender a comunicarnos de modo más sencillo y claro, y en un nivel más práctico. Pero recuérdese que la astrología es un lenguaje. En cualquier idioma, no usamos innecesariamente una gramática complicada para comunicar lo que se comunica muy eficazmente con un lenguaje sencillo. Por eso, deberíamos seguir concentrándonos en una comunicación eficaz del lenguaje astrológico, y con el lenguaje astrológico, y eso habitualmente exige cierto grado de sencillez (éste es un tema importante de esta plática al que volveremos pronto).

A medida que evolucionamos a partir de una tradición, o que la trascendemos, por alguna razón surge el problema de que, ese crecimiento y ese cambio, con frecuencia, exigen saltos considerables y revisiones radicales que relegan muchas cosas valiosas. Entonces, a menudo, el resultado es una situación peor que la que se rechazó. Esa tendencia la observamos mucho en la política mundial, y en los movimientos religiosos y las ciencias. Observemos alguna de las revoluciones "maravillosas"

que derrocaron a algún dictador o rey avieso, y veamos qué fue lo que reemplazó al viejo gobierno. Observemos las corrientes mundiales del fanatismo "religioso". Y observemos la intolerancia de la ciencia materialista. Asiduamente, nos entusiasmamos con esta clase del denominado progreso. Creo que esto se parece a lo que hoy en día está ocurriendo con la astrología, o, por lo menos, a lo que ocurrió en los últimos quince años. Pienso que este "progreso" que relega demasiadas cosas valiosas del pasado describe el actual "estado del arte". Un escritor caracterizó esto así: "El progreso es cambiar una molestia por otra"².

El viejo determinismo que encontramos en muchos viejos libros de astrología está fuera de moda en la actualidad. Se lo está reemplazando lentamente; y debemos admitir que gran parte de él era psicológicamente paralizante en su tendencia de inspirar miedo en la gente. Pero la gente de hoy tampoco gusta del determinismo porque es muy ofensivo para el todopoderoso ego moderno al que le gusta creer que podemos controlarlo todo. He llegado a creer cada vez más que una gran dosis del resentimiento y del temor a la astrología por parte de muchas personas deriva sencillamente del hecho de que odian la idea de que no pueden controlarlo todo. La astrología implica que hay algo poderoso más allá de esas personas, y eso sólo amedrenta a una persona de carácter riguroso y egotista. ¡Asimismo, a tales personas a menudo les gusta creer que son completamente únicas, no una amalgama de energías arquetípicas!

Cuando al viejo determinismo se lo rechaza o reemplaza, ¿con qué se lo reemplaza? Hasta ahora parece que es reemplazado por variados seudo-sistemas que no tienen tradiciones, o por nuevos conjuntos de términos, prometedores pero sólo

² El desarraigo de la era moderna y su obsesión por el "progreso" va a más, se expanden, sin limitarse solamente a la disciplina astrológica. Como escribe Robert Penn Warren, ganador del Premio Pulitzer: "La perdición del mundo moderno es la ausencia de un sentido de la historia".

evolucionados a medias, o por presentaciones patentemente simplistas de limitada calidad intelectual. (Supongo que Dennis Elwell llamó "mescolanza" a la situación corriente). Y luego, por supuesto, también tenemos los muy complejos enfoques que se proveen, al azar y con excesivo entusiasmo, con todo lo que da a entender que es "ciencia" o estadística. ¡No echemos al bebé por la ventana junto con el agua de la palangana! Creo que a una tradición fundamentalmente sólida, aunque sea un poco espuria, a una tradición con una esencia de verdad universal, no se la debería traficar. ¡No deberíamos traficar una tradición sólida por una ciénaga de locura moderna! Ese sería un pobre truenque, y en ese proceso perderíamos.

Creo necesario que *rescatemos* a la sólida tradición y la *revisalicemos*. El gran escritor alemán, Goethe, autor de *Fausto*, dijo que *debemos afanarnos por poseer lo que heredamos*. Tenemos que trabajar arduamente para hacer que la herencia sea *nuestra*. Uno de los poetas más filosóficos de la lengua inglesa, T. S. Eliot, dijo en gran medida lo mismo cuando en *The Four Quartets* escribió:

No cesaremos de explorar
Y el final de toda nuestra exploración
Será llegar adonde empezamos
Y conocer este sitio por primera vez.

Al final de toda nuestra exploración, volvemos adonde empezamos, pero sólo entonces conocemos el sitio por primera vez. Por tanto, exploramos, exploramos y exploramos, y, de repente, estamos de vuelta donde empezamos. Pero el sitio parece nuevo porque, de pronto, se ilumina a través de nuestra experiencia.

Creo que esto describe con exactitud nuestra situación actual en la astrología, en la que, de modo continuo, estamos explorando *externamente*. En especial, en los últimos diez años, en la astrología hubo una increíble expansión, pero también una fragmentación, proveyéndonos de toda clase de ideas

y sistemas nuevos, para descubrir, en última instancia (al menos, en mi caso) que tantas leyes antiguas fundamentales y tantas tradiciones y principios *esenciales* estaban precisamente frente a nosotros todo el tiempo. De hecho, esos principios podrían habernos servido muy bien si sólo hubiéramos sabido *aplicarlos*, si nuestro conocimiento hubiera estado bastante evolucionado como para ver las verdades *intemporales* en esa tradición antigua. En otras palabras, tenemos que *crecer dentro de la tradición*, porque la tradición es mucho más vasta de lo que la mayoría de nuestras mentes es capaz de comprender. Especialmente hoy, con frecuencia parece más fácil desarrollar acabados esquemas y teorías que abrir nuestros ojos ante lo que está frente a nosotros, porque tales teorizaciones dan margen a *palmoteos en la espalda* y a que nos digamos cuán inteligentes somos. Entonces, podemos jactarnos ante los demás, y eso es realmente divertido. La mentalidad moderna no valoriza lo que es sencillo y evidente: La mentalidad moderna necesita excitarse, no quiere la tranquilidad que nace de la sencillez.

Sin duda, la exploración tiene que ser parte de nuestro crecimiento. Tenemos que explorar y tenemos que experimentar, pero también tenemos que *trabajar diligentemente para poseer* lo que hemos heredado, y para absorber en nosotros la esencia de la tradición. Entonces, la astrología podrá ser parte de nosotros y, a su tiempo, podremos comprenderla en lo profundo "de nuestro ser", en vez de almacenarla en los prolíjos casilleritos de nuestras mentes. Con exactitud, no sé qué ocurrió, y eso insumió largo tiempo, pero eventualmente toda la astrología que estudié descendió, por así decirlo. Fue casi como si entrara en mi estómago y mis huesos. Después, apenas pude hablar más de ella. Dejó de ser para mí algo mental, como solía serlo. En muchos sentidos, aparentemente tuve que superar todas las coberturas culturales e intelectuales que, concretamente, impiden que la gente experimente la realidad de la astrología de modo inmediato.

Los que estamos en lo astrológico, gustamos categorizar las cosas, extraer "correlaciones" y establecer jerarquías de ideas.

Creo que, para nosotros, es casi una forma de culto; ¡cómo nos entusiasmaban las aplicaciones e implicancias infinitas de las verdades astrológicas, especialmente en nuestros primeros años de estudiarla! Era tanto nuestro entusiasmo por ella que nos volvía locos. Eso no está mal, mas es una gimnasia mental. Pero tenemos que lograr un conocimiento más hondo, evolucionando hasta darnos cuenta de que *la vida no funciona linealmente*. Todas las distinciones "inteligentes" resultan ser, en última instancia, artificiales, en especial cuando de asesoramiento se trata. En cualquier clase de diálogo, aunque no lo llamemos "asesoramiento", es imposible establecer un contacto real usando solamente montones de "reglas".

Por ejemplo, las interminables discusiones sobre las siguientes cuestiones astrológicas son lo que yo llamo distinciones artificiales: los debates entre quienes usan los tránsitos y quienes usan las progresiones; ¿quién está en lo cierto? O acerca de cuál factor del mapa rige sobre la profesión. Por supuesto, cuando se piensa linealmente, sólo podrá haber uno. ¿O la cuarta casa significa la madre, y la décima el padre, o viceversa? Esa es una de mis preguntas tontas favoritas. Los seres humanos son totalidades vivas, y al mapa tiene que vérselo también de ese modo.

Por eso, en este tren de ideas, se me ocurrió la imagen de que podemos dar interminables nombres a las hojas de un árbol, pero todo el tiempo siguen brotando hojas nuevas; y eso nos confunde porque no podemos controlar ni seguir la marcha de los cambios de la vida. Hace que nos sintamos un poco menos "inteligentes" de lo que nos gustaría creer que somos. **ES NECESARIO QUE VAYAMOS A LO RAIGAL, QUE COMPRENDAMOS CUAL ES LA BASE DE NUESTRA CIENCIA, DE NUESTRO ARTE, Y QUE SINTAMOS COMO ESA SAVIA CORRE.** Tenemos que ir a lo profundo. Si nos quedamos sentados contemplando las hojas, estaremos siempre confusos. No hay atajos para este ideal. Hay que esforzarse en él. Las raíces del árbol de la astrología están afirmadas en la vida misma y son la esencia de las tradiciones antiguas. Empeñándo-

nos en ser dueños de esta herencia, en ser dueños de la esencia de las tradiciones antiguas, llegamos a introducirnos, automáticamente, en las profundidades de las verdades más hondas de la vida. Y entonces alcanzamos un conocimiento que, al mismo tiempo, es profundamente complejo y pasmosamente sencillo.

Dicho sea de paso, Júpiter es muy fuerte para mí en los últimos meses. Estoy más sermoneador de lo normal. ¡Pero no puedo remediarlo! Un amigo mío tiene al Sol en Cáncer con Cáncer ascendente, y Neptuno en conjunción con la Luna en Libra en la tercera casa. Hace poco, yo estaba hablando con mi amigo sobre algunas de estas cosas, cuando él me dijo lo siguiente:

La astrología es tan complicada como la vida misma. Es por eso que nadie puede decir la última palabra sobre lo que ella significa. Es imposible explicarla, categorizar todos sus factores y significados, y volverla sencillamente accesible a las mentalidades perezosas porque la astrología refleja tan estrictamente a la vida misma. Ella es *parte de la vida*; no es algo urdido mentalmente ni una estéril ideación intelectual. Es difícil comprenderla porque no puede separarse de la vida misma. Ningún libro podrá jamás sintetizar a la astrología de una vez y para siempre. Ella cambia como cambia la vida. [También podríamos decir que cambia como cambia la sociedad. Cada sociedad da a luz su propia clase de astrología. S. A.] Debido a que la astrología es la vida, y debido a que ella describe a las energías vivas y móviles y que vitalizan a la creación, todos los intentos y todas las expresiones para categorizar de modo riguroso los factores que comúnmente se usan en la astrología, de modo invariable son limitados y están condenados a fracasar en la mayoría de sus aplicaciones.

Cuando más avanzaron mis estudios, mi experiencia y mi investigación astrológica, más comprendí la necesidad de mucha evolución en lo que es fundamentalísimo, especialmente en sus textos. Por ejemplo, ¿no es asombroso que hasta el día de hoy no sea mucho el material bueno que se haya publicado sobre Júpiter, la Luna o el Ascendente? Sobre esos temas no hay realmente un libro bueno. Sólo hay pequeños retazos aquí y allá.

Gran parte de la especulación astrológica de los últimos diez años me impresiona como prematura, presuntuosa o sencillamente innecesaria, porque se presenta para "explicar" (y llego a creer que a menudo es una seudoexplicación) lo que los principios esenciales ya muestran, y lo que las antiguas leyes fundamentales ya iluminan, si tan sólo las entendemos adecuadamente.

Recuerdo lo que escribió Charles Carter: él creía que el setenta y cinco por ciento de las principales experiencias de la vida podían sencillamente iluminarse mediante los tránsitos, "si a éstos se los comprende adecuadamente". Esto correspondía a un cambio de ideas sobre progresiones, tránsitos y diversas técnicas. Allí, la frase que se destaca es: "si se los comprende adecuadamente". Adviértase también el vocablo "iluminar". A la astrología la veo cada vez más como una lente a través de la cual podemos observar. Idealmente, conservamos las mismas lentes excelentes, y las pulimos con uso y cuidado constantes. Cuanto más hacemos esto, llegamos a ver más pormenores excelentes. Como lo expresó el filósofo Gabriel Marcel, a la existencia misma no hay que "explicarla" sino más bien "iluminarla" a fin de obtener un conocimiento real, por lo que la astrología es una gran *iluminadora*. Tal vez no sea muy *explicativa*, como nos gustaría pensar, pero, con seguridad, es una *iluminadora* grande y profundamente valiosa. Hace que resplandezca la luz donde había oscuridad. *Pero sólo podrá iluminar si el astrólogo es capaz de enfocar.* De lo contrario, la luz se dispersa y, por tanto, es muy difusa y débil.

Es probable que mi orientación integral la conozcan muy bien quienes leyeron mis libros, pero antes de seguir adelante tengo que definir cuál es mi tendencia. La clase de astrología importante para mí no se ocupa tanto de la *información* como de la *transformación*. No se ocupa tanto de *conocer* como de *llegar a ser*. Una computadora puede encargarse de reunir datos, y meterlos a paladas dentro de las mentes de los clientes (o sea, meter mera *información*), no estimula para nada la *transformación*. Cuando tratamos a la gente, creo que a la astrolo-

gía tenemos que contemplarla como un arte. Lo que el astrólogo necesita transmitir a fin de ser un terapeuta o un asesor real es comprender o, por lo menos, *percibir* las leyes, los misterios y los ritmos de la vida. Lo que el cliente comprenda o, por lo menos, perciba, podrá estimularlo para llegar a ser mejor: para una clase positiva de transformación.

La sencillez: un factor importante en el arte astrológico

Antes de considerar algunos ejemplos específicos de los factores astrológicos y unas pocas leyes y tradiciones específicas, quiero esbozar suavemente lo que quiero decir con "sencillez" y la importancia de los componentes estéticos y filosóficos de la tradición astralógica. Como con frecuencia lo menciono, los componentes estéticos y filosóficos de la tradición astrológica son regularmente descuidados en estos tiempos, mereced a la tiranía de la tecnología y a la falta de un real conocimiento de sí mismo por parte del hombre. Y, como principio a la par estético y filosófico, la *sencillez* es un factor importante. Solo podremos hacer que la astrología sea muy exacta, y, de esta manera, confiable, si la mantenemos bastante sencilla para que se la domine. Si es increíblemente complicada, nadie podrá dominarla. ¿Qué uso práctico podremos hacer con algo que esté por entero más allá de nuestra captación? Podremos mantenerla sencilla sólo reconociendo sus correspondientes aplicaciones, sus límites y el alcance de su uso *confiable*. No es preciso que salgamos prematuramente a abrazar cosas que innecesariamente la compliquen. No digo que debamos cerrarnos totalmente a toda nueva idea o toda técnica nueva. Sin embargo, ¡sepamos cuándo necesitamos una técnica nueva, si podemos!

Si queremos que más personas comprendan qué es la astrología, en vez de rechazarla de plano, por esa razón también nos incumbe desarrollar un modo de definir a la astrología que, en

última instancia, es sencilla. Manteniéndola sencilla, no sólo la hacemos intelectualmente accesible a los demás, sino que también la hacemos descender a la tierra, para que muchísimas personas puedan experimentar su valor y beneficiarse con ella. Empero, veo pocas indicaciones de que el respeto del público en general hacia la astrología o su comprensión de ella aumenten con las apariciones de astrólogos en programas de radio y televisión, y con libros. (En nuestra sociedad o en sus centros educativos, ya no hablamos de estudiar algo meramente porque es bueno, verdadero o noble, la cual es una razón válida para estudiar astrología). Por ello, me parece que, hasta ahora, hemos fracasado en lograr la definición y el lenguaje sencillos y claros, necesarios para comunicar eficazmente el valor de la astrología.

Evidentemente, un símbolo de nuestra era, y que no se limita a la astrología, es que todas estas pequeñas disciplinas se expresan en su propio lenguaje muy especializado y han dejado de hablar entre ellas. El Presidente del Fondo Nacional para las Humanidades, William J. Bennett, acaba de publicar un ensayo en el que dijo: "Constantemente, leemos o tratamos de leer vocabularios que se autoaislan, y que abundan dentro de las subdisciplinas. Parece ser una competición por lo cabalmente ininteligible". Pansé que ésta era una buena observación. Debemos admitir que muchas personas pensarían lo mismo respecto de la jerga de los astrólogos.

Esta sencillez es algo por lo cual hay que empeñarse. Debemos recalcar que no equivale a ingenuidad, ni es lo mismo que ser simplista. Es una cualidad estética, como la elegancia y la simetría, que produce un impacto potente y práctico en el ámbito de la astrología misma como ciencia en evolución, y en la comunicación que, acerca de la astrología, se establece con el público. Tengo aquí dos citas de L.L. Whyte, correspondientes a su libro *El acento sobre la forma (Accent on Form)*, obra brillantísima de un físico que es también filósofo. Lo cité un poco en mi libro *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*:

La tarea de la ciencia no consiste meramente en identificar la pauta estructural mutable en todo sino en *verlo como algo simple*. La ciencia parte con este supuesto que está siempre presente, aunque sea inconsciente, se olvide, o, a veces, hasta se niegue: *En la naturaleza existe un orden simple; es posible un modo simple de representar la experiencia; la tarea de la ciencia consiste en descubrirlo*. El principio estético y científico más profundo radica en una tendencia a la simplicidad, al orden, a la elegancia y a la forma.

La astrología revela la vastísima pauta de sencillez, orden y elegancia que funciona en todo el universo y dentro de cada individuo. Lo que sigue explica por qué conservar la sencillez de la astrología es especialmente importante para los estudiantes principales e intermedios, y para sus maestros.

Lo peor que podemos hacer cuando estudiamos astrología, especialmente si somos impresionables y sensibles, es prestar oídos a todo el mundo, a todas las ideas y teorías, a todas las especulaciones o conceptos "nuevos". Eso es lo peor que podemos hacer porque nos confundirá totalmente. Producirá en nuestras mentes agitados oleajes que nos impedirán ver con claridad o reflejar la realidad de la vida a nuestro modo en nuestros estudios. Es mucho mejor seguir un enfoque de la astrología y seguirlo hasta sus profundidades y conclusiones lógicas. Si es valioso, si el enfoque que iniciamos es fundamentalmente cierto, entonces se desarrollará y florecerá automáticamente. Si el enfoque que adoptamos es esencialmente estéril, entonces podremos pasar a otro enfoque en el que descubriremos ese hecho. No importa, en un sentido muy amplio, si comenzamos con un género muy moderno de enseñanza personal, con toda clase de material psicológico, o tal vez con un profesional muy tradicional pero sólido y competente, mientras aprendamos ese sistema y lo llevemos a sus conclusiones y observemos qué hará por nosotros en nuestra vida. Es difícil navegar un río en dos barcos. Creo que tenemos que ver qué puede hacer un sistema antes de saber si queremos estudiar otro sistema, o adaptarlo o cambiarlo por algo nuevo. Luego que hayamos construido una base de los procedimientos y las ideas que descubrimos

en nuestra vida mediante trabajo experimental y que nos proporcionan claridad y conocimiento, entonces podremos experimentar con diversas depuraciones o ampliaciones de lo fundamental. A los alumnos, especialmente a los principiantes, les digo que, al comenzar sus estudios astrológicos, deberían buscar algo que sea verdadero, revelador, exacto y viable para su personalidad. Si no los hace sentir bien ni los exalta, les digo que lo olviden. Si no, que lo aprendan, lo desarrollen, lo usen largo tiempo, y luego sabrán qué es lo que contiene, pues lo habrán convertido en algo propio.

Las leyes antiguas y las leyes astrológicas

Tiempo llegará en el que la astrología necesitará una enunciación sistemática de sus leyes, definiciones y postulados³. (¡Que todo el mundo respire profundamente ahora!) El título de esta plática es "Las leyes antiguas y las interpretaciones modernas". Por desgracia, es difícil referirse hoy en día a ese tema porque muchas leyes astrológicas antiguas no están enunciadas muy claramente. Se las encuentra aquí y allá, o se las encuentra fragmentadas aquí y allá. Creo que distamos mucho de estar preparados para que nazca una enunciación sistemática de las leyes y definiciones fundamentales de la astrología moderna. Pero esto está ocurriendo lentamente, y nunca sabremos cuándo un Newton o un Einstein de la astrología podría descubrirlas y ligarlas todas juntas.

Si puede lograrse semejante enunciación sistemática de las leyes y definiciones de la astrología, tendrá que basarse más

³ Como ya lo dijimos, tal enunciación está condenada al fracaso si se la efectúa demasiado rigurosamente. Sin embargo, la formulación de las leyes, las definiciones y los postulados fundamentales de la astrología puede efectuarse sistemáticamente y de manera dúctil y abierta en cuanto a sus conclusiones; y, según mi opinión, gran parte de esta labor ya se realizó, pero pocos la reconocieron.

en la observación que en la especulación. Puesto que la astrología se ocupa, con más eficacia e inmediatez, de la vida interior y, por tanto, de un ámbito de la vida que no se puede medir con facilidad, semejante enunciación sistemática no provendrá de estadísticas sino de una observación extraordinariamente perspicaz e inteligente de las sutilezas de la vida, combinada con una lógica disciplinada y un aguzado discernimiento. Luego, podrían generarse algunas ecuaciones de la vida real. Muchos de nosotros estamos muy al tanto de ecuaciones astrológicas de la vida real que son extremadamente exactas y en las que se puede confiar. Pero, ¡las veinticinco ecuaciones que yo conozco y las treinta y seis que ustedes conocen no son las mismas en muchos casos!, pues estas leyes astrológicas y esta vasta experiencia producto de la observación están muy dispersas y no se las sintetizó ni acumuló sistemáticamente.

Tomaré un par de cosas de los *Elementos* de Euclides para darles un ejemplo de lo que quiero decir con una enunciación sistemática de las leyes astrológicas. Muchos de ustedes recordarán de sus estudios de geometría hace años, el nombre y las proposiciones de Euclides. Muchos años después de estudiar geometría, cuando me interné en la astrología empecé a sentirme especialmente agradecido de haber estudiado eso. Los *Elementos* de Euclides constituyen la base de gran parte de la matemática moderna, lo mismo que de la lógica. Están constituidos por centenares de "proposiciones" que luego se demuestran. Pero, precediendo a todos esos centenares de proposiciones, hay 23 "definiciones", 5 "postulados" y 5 "noción comunes". Por tanto, tenemos un total de 33 enunciaciones fundamentales, y sobre todas ellas se basa el resto del trabajo de Euclides. Pienso que, en la actualidad, la astrología necesita eso. Necesitamos un Euclides de la astrología. Sólo después que Euclides expuso esos fundamentos, pudo seguir adelante con las proposiciones. La astrología está llena de proposiciones, tiene millares de éstas. Son variadas las ecuaciones, correlaciones y enunciaciones en el sentido de que tal cosa en cierto signo en cierta casa o aspectando a tal cosa, significa

esto y lo otro. Todos sabemos que muchas de esas proposiciones son verdaderas y otras son falsas, y otras necesitan redactarse de nuevo para ser más ampliamente exactas. Pero necesitan clarificarse las definiciones y los postulados y suposiciones fundamentales. Esa es una razón de por qué, a riesgo de aburrir durante los dos últimos años a mis audiencias, estuve hablando sobre estas clases de problemas fundamentales de la astrología.

Dicho sea de paso, Arquímedes, otro famoso matemático, antes de exponer sus proposiciones matemáticas, primero expuso las "definiciones" y luego una serie de lo que él llamó sus "suposiciones". Tan sólo después de esto, prosiguió con sus proposiciones. Al leer hace poco las obras de Euclides y Arquímedes, se me ocurrió que, en 1936, cuando Dane Rudhyar publicó un libro que significó un "avance sensacional", titulado *La Astrología de la Personalidad (The Astrology of Personality)*, escribió: "la astrología es un álgebra de la vida". Creo que eso es cierto. Aunque es un álgebra divertida. Evolucionó de adelante hacia atrás, y supongo que, principalmente, mediante observación, acumulando proposiciones de a miles antes de que fueran enunciados con claridad las definiciones, los postulados y las suposiciones. Vayamos ahora a las definiciones y las suposiciones de la astrología; eso ayudará a erradicar las proposiciones erróneas.

Quiero tomar dos de las denominadas "noción comunes" de Euclides, que son suposiciones fundamentales sobre las que se basa gran parte de la matemática. Tal vez a ustedes les resulten muy familiares:

Noción Común N° 4: Las cosas que coinciden entre sí son iguales entre sí.

Eso es tan sencillo que la mente moderna no puede manejarlo. Pensemos en eso: "Las cosas que coinciden entre sí son iguales entre sí". Como vemos, nuestra mentalidad moderna es esquizoide. Está disociada, entre sujeto y objeto. Todo está disperso. Pero si es cierto que las cosas que coinciden entre

sí son iguales entre sí, entonces podremos remontarnos a mucho lenguaje astrológico tradicional. Esta enunciación guarda paralelismo con la idea del microcosmos y del macrocosmos que los astrólogos han usado durante años: "como es arriba, es abajo". Más específicamente, si el desplazamiento de los planetas en los signos y en las casas, y sus diversas alineaciones entre sí, coinciden invariablemente con ciertas clases arquetípicas de experiencias y con ciertas cualidades de la experiencia, entonces son iguales entre sí. En otras palabras, si los desplazamientos de los planetas coinciden con el funcionamiento de nuestra mente (o sea, con nuestra experiencia absoluta de la vida), entonces *los planetas son nuestra mente*, o, por lo menos, para usar una percepción menos arcaica: la pauta planetaria es igual al estado psicológico.

A los que tenemos una mentalidad moderna no nos gusta hablar de ese modo; no queremos hablar de "Júpiter hizo que yo hiciera esto", y nos gusta creer que podemos, en alguna medida, controlar nuestras vidas. Pero nosotros somos parte de la misma textura cósmica que los planetas, ya sea que en ello pensemos causalmente, con los planetas "influyendo sobre" nosotros, o sincrónica y acausalmente: experimentamos esto mientras Júpiter se desplaza de este modo; eso realmente no importa. Pero nosotros somos parte de la misma cosa. Cada vez más, me pregunto: "¿Por qué introducir todos estos conceptos intermedios?" ¿Por qué no limitarnos a aceptar a los planetas como parte de la vida, y hablar de ellos directamente? ¡Que vivan una vez más de modo inmediato! Luego de toda nuestra exploración, volvemos al comienzo y sólo entonces conocemos ese sitio por primera vez. Si las cosas coinciden entre sí, son iguales entre sí. Por tanto, si Saturno se correlaciona invariablemente (o coincide) con cierta clase de experiencia, es sencillamente una experiencia saturnina, tal como lo dijeron los antiguos. El estado de disociación total en el que la mente moderna se encuentra es desgraciado y nos separa del cosmos, desponiéndonos de toda sencillez.

Noción Común N° 5: El todo es mayor que la parte.

Ahora bien, esta idea tampoco es muy popular hoy en día, especialmente entre los tecnócratas. Esta joyita explica por qué nadie logra aislar a un factor astrológico, ni someterlo luego a un análisis estadístico y obtener resultados significativos. Estamos aislando a la parte respecto del todo. Esta noción euclídea, de que "el todo es mayor que la parte", reconoce también la noción estética e integradora de la vida misma, lo mismo que la dimensión integradora de la práctica astrológica, y de allí la necesidad de ver a la persona total y al mapa total, para leer la música de la vida tal como ésta vibra en realidad.

Creo que es mucho mejor que trabajemos en desarrollar la *capacidad para leer esa música*, para captar la totalidad, que en introducir en ese cuadro más factores aislados. Con el paso del tiempo, mi propia tendencia estética es más dominante —el todo es mayor que la parte—, la sencillez y las cualidades estéticas conexas resultan cada vez más importantes para mí, principalmente porque *funcionan! Revelan*. Si podemos enfocarnos en las cosas mediante un sistema sencillo, empezamos a ver. Empezamos a tener cosas que se nos revelan, y que no pueden revelarse de otro modo; y esto, con certeza, no a través del análisis. El todo es mayor que la parte. Tuve la suerte de que los primeros libros inteligentes sobre astrología que leí fueron los de Rudhyar; y, por supuesto, hace muchos años él hablaba en términos de integralidad, y la idea me gustó de inmediato. Pero eso fue muchísimos años antes de que yo pudiera comprender, con un mapa y con la persona lo que eso significaba. Transcurrieron muchos años de difícil avance por los factores aislados antes de que el todo empezara a revelarse.

Cómo conservar la sencillez en la interpretación moderna

Echemos ahora un vistazo a unos pocos factores fundamentales de la astrología, y veamos si el lenguaje cósmico puede

hablarnos *en sus propios términos* e *iluminar* la vida a su modo sin entrometernos demasiado. Lamentablemente, tenemos que hablar en nuestro idioma. De hecho, esta mañana se me ocurrió, mientras examinaba estas notas, que sería muy beneficioso si pudiéramos desarrollarnos usando el lenguaje astrológico y, de ese modo, aprenderlo al instante y de modo natural. Entonces, no necesitaríamos tantas etapas de traducción en nuestras mentes antes de comprenderlo. Tal como están las cosas, todo lo que tenemos que aprender, luego lo *desaprendemos*. Por eso es un proceso muy largo.

En primer lugar, los elementos son un buen ejemplo de las cosas más sencillas y, sin embargo, muy útiles: con sólo cuatro factores podemos hacer infinidad de cosas. En muchos casos, podríamos realizar una sesión de asesoramiento extremadamente buena sólo sobre la base de los elementos que se recalcan en el mapa de la persona. En una conferencia que di en 1976, alguien de la audiencia expresó que estaba realmente "desconcertado" en relación con cuanto podría hacer solamente con los elementos. Eso me hizo sentir como si yo hubiera perdido mucho tiempo en un montón de otras cosas menos esenciales. El término que esa persona utilizó fue "desconcertado". Me dijo que podía averiguar toda clase de cosas sólo con los cuatro elementos. Se armonizaba realmente bien con los elementos. Los cuatro elementos son un bello ejemplo del más antiguo y universal de los conceptos. Los cuatro elementos (en algunos casos, cinco elementos en Oriente) son un rasgo fundamental de muchos sistemas culturales distintos, y de los sistemas curativo y astrológico. En lo que a mí concierne, no son solamente símbolos; son realmente "algo sustancial".

Júpiter

Ya mencioné que Júpiter, la Luna y el Ascendente son tres factores que, en los textos astrológicos, no se recalcan ni explican demasiado; y esto, realmente, es molesto, y ciertamente

decepcionante. Por ejemplo, sobre Saturno hay muchos libros. ¿No creen que a Júpiter habría que recalcarlo más? ¡No solamente a Saturno, Plutón, Neptuno, los problemas, las crisis y todo lo que crea dificultad! Debemos tener algo de Júpiter. Pero Júpiter es demasiado sencillo, y, en esta época, a nadie le gustan las cosas sencillas. Júpiter también representa a la filosofía. Y no estamos viviendo en una época filosófica; vivimos en una era relativista. Todo el mundo está *pensando* todo el tiempo. ¡Nadie cree en *nada*! O la gente cambia de creencia de un día para el otro. Júpiter está muy relacionado con el principio sencillo de la *expansión*, y creo que, en muchos casos, el vocablo "mejoramiento" es válido. Por supuesto, no toda expansión jupiteriana es un mejoramiento. Pero con mucha frecuencia, la gente cree que hubo un mejoramiento en sus vidas en la esfera expandida por Júpiter en tránsito.

El año pasado advertí una cosa (tal vez porque fui más jupiteriano, cuando Júpiter en tránsito estuvo en trígono con mi Ascendente y Saturno) es que el signo de Júpiter, de cualquier persona, es siempre un "tono" de personalidad fuerte. Las cualidades del signo parecen ser invariablemente fortísimas, aunque eso, al principio, no sea siempre evidente. Aunque la persona no tenga nada más en ese signo, ni otro planeta en el signo de Júpiter, empero la cualidad de ese signo impregna toda la personalidad y todo el carácter del individuo. Esto lo documenté así en mis notas: "la persona tiene una *fuerte dosis* de esas cualidades, y, *habitualmente*, los aspectos más positivos de las cualidades de ese signo". No seré tan ingenuo como para decir que todos expresan *siempre* las cualidades más positivas del signo de Júpiter, pero, en muchos casos, parecen tener la energía, las cualidades y las aptitudes de ese signo juntas, en un estado muy elevadamente desarrollado. Esas cualidades y aptitudes son tan naturales en esas personas que, con frecuencia, las darán por supuestas.

Aparentemente, es muy corriente ver un ejemplo muy bien desarrollado de cierto signo en una persona cuyo Júpiter está en ese signo: lo cual es especialmente corriente si es fuerte-

mente pisciana o sagitariana. O sea que, si en el mapa natal los factores principales están en Piscis o Sagitario, entonces el signo jupiteriano es particularmente fuerte, aunque ningún otro planeta esté en ese signo. Un buen ejemplo es alguien a quien conozco, que tiene al Sol en Piscis y a la Luna en Sagitario. Esta persona tiene a Júpiter en Virgo, pero allí no hay otro planeta. Virgo es asombrosamente fuerte para esa persona en muchos sentidos que ahora no trataremos. Pero las cualidades típicas de Virgo están muy bien desarrolladas y, por lo general, de modo positivo, sin que se trate de una persona particularmente crítica en exceso.

Júpiter también puede explicar muchas cosas acerca de las relaciones, especialmente las que funcionan bien, lo cual no es muy recalculado en los textos que tratan sobre la sinastria. La mayoría de los libros que tratan la comparación de mapas parecen bien ubicados en los rasgos problemáticos de las relaciones. De hecho, podría formularse esta pregunta: "¿Júpiter no es un planeta del amor, incluso más que Venus?" Venus lo suspende todo y se orienta muchísimo hacia sí mismo, y hacia los placeres, y se limita a un estrecho campo de acción⁴. Pensemos en la palabra clave de Tauro, "Yo tengo", que es muy válida. Luego, pensemos en Libra, que puede manejar a una persona, pero no más. Ambos quieren relaciones bastante exclusivas. Pero Júpiter es impersonal. No se limita a lo personal. Es más amplio, más generoso, menos dictaminador, más tolerante que Venus. Por eso, cuando, por ejemplo, hablamos de relaciones, observamos a Venus y, muy a menudo, vemos exigencias: exigencias emocionales. Con Júpiter, no vemos exigencias

⁴ Esto es cierto sobre Venus en la *mayoría* de los signos. De hecho, esto es así principalmente cuando Venus está en los dos signos regidos por Júpiter (Piscis y Sagitario) muy a menudo encontramos las cualidades más generosas y nobles de Venus. Los comentarios arriba expresados, relativos a Júpiter, se refieren a su *principio esencial*; esto no niega el hecho de que esté deformado en algunas personas, convirtiéndose así en intolerancia sermoneadora.

muy a menudo. Tal vez veamos decepción por esperar demasiado, o quizás por prometer demasiado, o, a veces, por querer dar demasiado o intentar en demasía.

Aquí tengo una buena cita de Eleanor Bertine, psicoanalista jungiana, que me hace acordar de Júpiter, la cual, al escribir sobre las relaciones en su libro *Contribución de Jung a Nuestro Tiempo* (*Jung's Contribution to Our Time*) dijo:

Con seguridad, la aceptación y la confianza son las dos piedras de toque de la relación psicológica. [Aceptación, confianza significa Júpiter. S.A.] Aceptación significa recibir a la otra persona como ésta es, sin reservas. La gente dice a menudo: "De Fulano de Tal me gusta esto, pero aquel aspecto de él no me gusta". Tal actitud no es amor. Esa actitud se interesa por los activos y pasivos de la otra persona, no por la persona misma. Cuando uno ama, acepta al otro íntegramente como ser humano, con sus defectos y sus virtudes. [¡Esa es la experiencia de Júpiter! S. A.] Uno ve a la persona total, y a sus mismos defectos como parte de su humanidad amada... Por eso advertimos que la aceptación plena exige y presupone la presencia de la otra piedra de toque, a saber: la confianza. (página 162).

Eleanor Bertine habla aquí de Júpiter, no de Venus. Ese es precisamente un aspecto de Júpiter que no obtenemos de la mayoría de los libros. Júpiter es mucho más que un principio abstracto de expansión. Es muchísimo en nuestra vida diaria. En sus relaciones, raras veces la gente quiere, ama, gusta o acepta a la otra persona en su totalidad, y eso, por supuesto, conduce a menudo a malos entendidos. Júpiter nos da la clave para que desarrollemos tolerancia y aceptación, y conscientemente podemos cultivar ese tipo impersonal de amor que Venus alcanza sólo en raras ocasiones.

La Luna

Los textos de astrología que tratan sobre la Luna (fuera de Oriente) son patéticos, considerando en especial que probablemente el 85 por ciento de quienes actúan en astrología

son mujeres. ¡Algunas de ustedes, a su tiempo, tendrán que reunirse y escribir algo acerca de la Luna! Pero debo admitir que la Luna no se presta naturalmente a que escriban sobre ella. Consiste, en gran medida, en sentimientos, matices y disposiciones anímicas. Empero, me gustaría efectuar sólo un par de observaciones sobre la importancia del *principio lunar*. Podríamos realizar un estudio integral sobre ese tema y el resurgimiento del principio lunar en el mundo occidental. Tenemos que reconocer que se trata de un resurgimiento potente. El mundo occidental recalcó durante largo tiempo al ego individualizado, al Sol. Recalcamos los signos de Sol.

Empero, si observamos una cultura más colectiva, por ejemplo de la India, el ego individualizado está mucho menos desarrollado en la mayoría de las personas que en el mundo occidental, y la astrología de tales culturas es siempre más lunar que la nuestra.

La definición hindú de la *mente* incluye a la Luna, recalándola mucho más que Mercurio. Eso también nos dice algo. En Occidente, confundimos a Mercurio con la mente. Pensamos: "Oh, soy tan inteligente, saqué la nota máxima o un puntaje alto en mi prueba de cociente intelectual". Pero esa es, precisamente, la dimensión minúscula y estrecha de la mente. La Luna es la mente en el sentido más amplio del vocablo: la mentalidad colectiva, la familia, la memoria... podemos incluso considerar que la memoria tal vez signifique más del pasado que sólo en esta vida. La Luna es también los sentimientos. En Occidente, no nos gusta admitir (o nos enseñan a que no lo reconocemos) que la mayoría de nosotros piensa principalmente con sus sentimientos, y luego, prestamente, le pedimos a Mercurio que nos proporcione una racionalización "lógica" respecto de cómo sentimos. No pensamos tanto con nuestras cabezas como nos gustaría creer.

Aunque la Luna es más fuerte en las culturas menos individualistas que la nuestra, la Luna, en todos los seres humanos, muestra un *sentimiento o una disposición anímica de carácter colectivo y persistente*. Podríamos escribir un libro entero so-

bre la Luna y decir muchas cosas de ella, pero esta es sólo una aproximación para entender a la Luna.

Esta muestra un sentimiento o un estado anímico persistente y colectivo, o ambas cosas, que está *siempre allí* en una persona. Pero es una predisposición que aflora especialmente en situaciones sociales, en cualquier situación colectiva, en cualquier situación familiar, en cualquier situación doméstica. Las cualidades "colectivas" de la Luna se activan en todo momento en que buscamos alguna sensación de *pertenencia*. En todas las personas es un sentimiento como éste: "Hagamos, seamos o sintamos algo": es un sentimiento colectivo. Si no podemos expresar esas ganas y ese sentimiento, si no podemos expresar y satisfacer esas emociones en una situación social, en una relación íntima, o —especialmente— en una situación familiar o doméstica, entonces no nos sentimos cómodos, aceptados, a nuestras anchas, seguros y alentados. (También advertimos los estados emocionales colectivos de la Luna hasta en una pequeña oficina en la que la *atmósfera* es influída de inmediato por los estados de ánimo de cada uno). La Luna revela nuestra reacción y nuestra sensibilidad al medio ambiente: especialmente, al medio ambiente social.

En una situación social, por ejemplo, la Luna empieza a causar agitación. En una fiesta nocturna, por tanto, las Lunas de muchas personas estarán realmente activas. La gente querrá sentirse *cómoda* en ese ambiente, y las necesidades y emociones de la Luna tienen que empezar a aflorar, o no nos sentiremos muy bien. ¿Cómo reaccionarían los diversos signos de Luna en situaciones sociales según la Luna muestre esta sensibilidad ambiental y este sentimiento subliminal de "hagamos o seamos algo"? En parte, como entretenimiento, juguemos a "llenar los blancos", y prontamente experimentaremos los signos de Luna y cómo cada cual siente eso en una situación social.

Luna en Aries: *Actuemos y dinamicemos* el medio ambiente. Dinamicemos nuestro medio circundante inmediato para sentirnos cómodos. Activemos el medio ambiente, dinamicémoslo. Hacer algo es mejor que no hacer nada. ¡Ciertamente,

hacer algo es mejor que el silencio! En la Luna en Aries existe esa cualidad, ese sentimiento, y está allí todo el tiempo. Pero ciertas situaciones producen eso.

Luna en Tauro: *Controlemos* el medio ambiente, pongámoslo en nuestro orden, ¡Y mantengámoslo así! Entonces, nos sentiremos seguros. La gente deberá pedirnos permiso si quiere cambiar algo en nuestra esfera de control. No consentiremos lo espontáneo, a menos que eso lo planifiquemos nosotros por adelantado y avancemos con eso lentamente.

Luna en Géminis: Hay un sentimiento muy profundo que dice: "Comuniquémonos. Conectémonos con el medio ambiente". ¡Salgamos a conectar todo ese material!

Luna en Cáncer: *Fundámonos* en el medio ambiente. Por supuesto, si el medio ambiente no nos es familiar o es amenazador, no queremos fundirnos en él. Por eso, entonces, ¡retirémonos! O volvamos a casa porque ésta no es nuestra clase de atmósfera.

Luna en Leo: *Vitalicemos* el medio ambiente. ¡Animemos a todo el mundo a que se sienta bien! Y entonces nos amarán por ello.

Luna en Virgo: *Seamos formales, circunspectos e inteligentes* en este medio ambiente, y lo analizaremos con lógica, y decidiremos con exactitud cómo ponernos a su altura. O podría ser que "Critiquemos a este medio ambiente" si la persona es super-sensible y extremadamente tensa, como ocurre a menudo.

Luna en Libra: Establezcamos *armonía* con el medio ambiente. No queremos que aquí se bamboleen demasiados barcos al mismo tiempo. En ocasiones, una Luna en Libra (y estoy seguro de que algunos de ustedes han visto esto) se enfada y decide que no vale la pena esforzarse más en gustar. Entonces, parece irritar a todo el mundo adrede. Esto es lo que siente: "Muy bien, ¡opongámonos al medio ambiente sólo por principio!"

Luna en Escorpio: *Ocultémonos* del medio ambiente, o *comprendamos su accionar oculto*. Aunque no exista un accionar oculto, el de Luna en Escorpio procurará comprenderlo

de todos modos y quizás imagine bien toda clase de pasos secretos, algunos de los cuales podrían estar dirigidos contra él. Por eso, la Luna en Escorpio también piensa: "Mejor que vigiles de cerca al medio ambiente. ¡Está alerta!"

Luna en Sagitario: Esta es una cita de alguien con la Luna en Sagitario: "Lo que siempre siento es esto: *Alegremos al medio ambiente*". O, *inspiremos al medio ambiente, elevemos a la gente enseñándole*. Tener presente que esto es algo subliminal. No es que pensemos conscientemente: "Efectivamente, debo elevar al medio ambiente". Se trata del impulso de la Luna que está en nosotros.

Luna en Capricornio: Estructuremos el medio ambiente, lo cual implica un grado de control sobre aquél. Por eso, también en ocasiones, dice: asumamos la responsabilidad por todo este medio ambiente, o seamos jefes de todo el medio ambiente. Asimismo, a veces, piensa: "Defendámonos del medio ambiente".

Luna en Acuario: *Electrifiquemos al medio ambiente*. O incluso, más todavía: *hagámoslo pedazos*. No puedo soportar este orden, o estos hechos predecibles y esta tranquilidad. *Hagámoslo pedazos, revolucionemos el medio ambiente, sólo por divertirnos*.

Luna en Piscis: *Imaginémonos lo que queremos que el medio ambiente sea, creemos nuestro propio medio ambiente en nuestras mentes. Escapemos del medio ambiente, o simpatizemos con cuanto de él proceda. Amemos y ayudemos al medio ambiente.*

Semejanzas entre Virgo y Escorpio

El que sigue es otro ejemplo de cómo un factor fundamentalísimo, *si se lo comprende adecuadamente*, explica toda clase de cosas, sin necesidad de introducir algún factor secundario menor. Mucha confusión surge de no reconocer todo el espectro de la naturaleza de un factor fundamental, buscando, pues,

algo menor en el mapa para explicarlo. Durante un tiempo me ocupé de una serie de personas que, en su totalidad, se desempeñaban como editores o en el ramo editorial. Lo que me asombró realmente fue la semejanza de sus personalidades. Con el tiempo descubrí que todas esas personas tenían al Sol en Leo, y Plutón y/o Escorpio se recalcaban fuertemente en sus cartas natales. Esto hizo que yo prestara atención a los aspectos de Plutón y Escorpio que a menudo predominan, pero raras veces se mencionan.

En especial, dos de las personas a las que yo trataba mucho eran muy analíticas y sagaces al emitir juicio sobre toda clase de cosas: decisiones comerciales, escritos y demás. Empero, en ninguna de las dos había rastros de Virgo. En ambas, Mercurio era muy fuerte, pero no lo bastante como para que fueran sagaces. Y su Mercurio estaba en ambos casos en Leo, lo cual tiende hacia una mente entusiasta y a menudo dinámica, creativa y amplia, pero no particularmente analítica. Cuando observamos todo el mapa, en cada caso encontramos que Escorpio y/o Plutón están formidablemente recalcados. Una persona tiene a Escorpio en ascendente y a Plutón en su signo de Sol; y la otra tiene al Sol, Ascendente, y Plutón, todos en Leo. El Sol y Plutón estaban precisamente agrupados en el Ascendente.

Estas dos personas y una cantidad de otras con un Escorpio fuerte, pero sin Virgo, me indujeron a comprender más las cualidades analíticas y "astutas" de Plutón y Escorpio. Plutón y Escorpio son muy analíticos. En ocasiones, se parecen muchísimo a Virgo, especialmente en su atención total a las minucias. Realmente, les gusta prolijarse en las cosas y a veces son tan melindrosos como lo es Virgo. El vocablo que hay que recalcar es *minucioso*. Escorpi es más minucioso que Virgo, y a menudo lo es de modo compulsivo. Pero su análisis de una situación, una cosa o una persona es tan impresionante porque no se trata de un análisis puramente mental. Se trata de una percepción astuta, entrañable. Podríamos decir que se trata de un análisis de la situación efectuado por el subconscien-

te. No es sólo un estricto ejercicio mental. La persona parece llegar a la esencia misma de las cosas. De algún modo penetra en la esencia de una idea, de una persona o de una situación a través de las emociones correspondientes a éstas; en sus percepciones, la persona llega de modo distinto que Virgo. Pero el resultado final ¡parece a menudo muy parecido! Tiene un juicio astuto y, a menudo, extraordinariamente *preciso*! Pero este juicio deriva de sentimiento e intuiciones, no de la cabeza. Las aptitudes astutas y analítico-deductivas de Escorpio las vemos también en su afinidad tradicional para la labor detectivesca y la investigación.

Otra semejanza entre estos dos principios, el de Virgo y el de Escorpio, es que ambos signos muy frecuentemente se vuelven negativos: no sólo hacia los demás, sino también hacia sí mismos. Con frecuencia, se retraen mucho; son comunes la autorepresión y el excesivo autocontrol que, con asiduidad, conducen a problemas de la personalidad. Virgo y Escorpio, probablemente más que cualquier otro signo, pueden abatirse, minarse, retraerse. Asimismo, Plutón y Escorpio —como Virgo— tienen como rasgo la angustia, el desasosiego y la medrosidad. Sus vagas ansiedades tienen, a menudo, como elemento subyacente una falta de confianza en sí mismos, que recuerda mucho a Virgo. Y la razón de que yo señale esto es sencillamente para demostrar que, si comprendemos las amplias ramificaciones de lo que es sólo fundamental, este mundo formidable se nos franquea y no tenemos que "explicarlo" todo inventando una teoría nueva⁵.

⁵ Hay muchas otras semejanzas entre Virgo y Escorpio que se podrían debatir, como su afición común por la salud y la curación, el servicio militar y todo lo relacionado con "limpieza".

Los Aspectos *en formación* frente a los Aspectos *por separación*

El siguiente ejemplo que aquí presentamos corresponde a una antigua tradición que tal vez sea necesario reexaminar. Corrientemente, se sostiene que los Aspectos son más poderosos *en formación* que *por separación*. Concretamente, en la *Encyclopedie Astrológica* de De Vore, que es, en general, un libro muy bueno, el autor nos dice: "Los Aspectos *en formación* se consideran más poderosos que los Aspectos *por separación*". Muchas personas sostienen que eso es también cierto natalmente y en los tránsitos⁶. Sin embargo, esta idea quizá haya que reexaminarla. Señalo esto no sólo porque es una posibilidad interesante que tal vez ustedes quieran considerar sino también porque si, de hecho, lo contrario de esa tradición es cierto —que los aspectos *por separación* son, con exceso, más poderosos— entonces eso nos permite comprender de otro modo un mapa y su corriente de energía, usando tan sólo los factores fundamentales, sin añadir más elementos secundarios.

Ahora bien, según lo que actualmente se piensa sobre los ciclos, la conjunción de dos planetas señala la fase más intensa de un ciclo: la liberación inicial de energía, el comienzo de un ciclo nuevo. Por tanto, la conjunción separante repercute aún desde la intensidad de la conjunción. En consecuencia, ¿cómo podrá ser débil? De modo parecido, la cuadratura separante o los aspectos en oposición indican un estado de corriente de energía en el que la repercusión es aún extremadamente poderosa desde la intensidad de los aspectos exactos que acabaron de pasar. Asimismo, ¿cómo podrán considerarse débiles esos aspectos "por separación"? Dicho sea de paso, Rudhyar in-

⁶ Esta tradición no carece de justificación; por ejemplo, cuando se dice que los aspectos *por formación*, en el mapa natal, son fuertes porque se enfocan mediante progresión. Empero, se trata de una tradición que confunde debido a su ambigüedad y falta de definiciones respecto de "poderoso", "fuerte", etc.

vestigó minuciosamente las distintas fases de un ciclo: por ejemplo, cómo el aspecto en cuadratura que aparece *antes de* la oposición difiere del que aparece después de ella. Para indagar esta idea sucintamente, en primer lugar he aquí una cita de Barry Lynes, autor de numerosos libros y folletos sobre los nuevos modos de emplear la astrología, que incluyen *Astro-Economía* (*Astro-Economics*), *Los Próximos 20 Años* (*The Next 20 Years*) y *Astrología Secreta* (*Secret Astrology*), que trata sobre Rusia y la astrología de esa nación:

Durante mucho tiempo creí que la última alineación planetaria que el Sol concreta *antes del nacimiento* [o sea, el último *aspecto exacto* que se forma *antes del nacimiento*] es el principal determinante de la primordial "orientación" o del primordial "modo de ser" de una persona o de una nación. Mucho me irritaron los astrólogos que no lograban distinguir entre los aspectos *en formación* y *por separación*. Es absurdo decirle a la gente que es una particular combinación de Sol y Planeta cuando esa combinación se produce *después* que la persona nació. Lo que cuenta es lo que esa persona *respiró* con su primer aliento: ¡lo que importa es la energía que hay en el aire! (que ya fue liberada por el Sol, la Luna o la alineación planetaria).

Muchos otros astrólogos, mediante *observación*, no mediante especulación solamente, advirtieron que los resultados más poderosos de un aspecto ocurren después de su aspecto exacto. Si miramos los tránsitos, Charles Jayne observó hace muchos años que los tránsitos de Saturno a menudo se manifiestan un tiempo después que el aspecto exacto. Quienes estudian astrología a veces aguardan con presentimientos los tránsitos exactos de Saturno y cuando se alinean exactamente, dicen con gran alivio: "Menos mal, ¡no ocurrió nada!" Y luego, quizás meses después, sobreviene todo el cambio saturnino.

Por ejemplo, aquéllos de ustedes que tuvieron a Plutón en tránsito, y en conjunción con un planeta natal observaron cambios cabalmente plutonianos muy profundos que tienen lugar años después. A veces, ese tránsito se alinea cinco veces, y la transformación en nuestra vida puede continuar años y años. Durante ese período, y después de él, a menudo descubriremos

que nuestra personalidad se tornó más plutoniana. Quienes tuvieron un Urano en tránsito, especialmente por los ángulos "difíciles", experimentaron, sin duda, cambios más radicales y revolucionarios en sus vidas en los dos años *siguientes posteriores* de las alineaciones de los aspectos que en los dos años anteriores. Esa fue mi experiencia. Esto no implica negar que algunas personas son más sensibles que otras a las energías planetarias específicas y que, por tanto, perciben el impacto y los cambios correspondientes de un tránsito planetario *antes* de la alineación exacta. Lo principal que trato de plantear es que la liberación de la energía se desarrolla y manifiesta con el paso del tiempo.

Fisiológicamente, las dolencias que reflejan un particular aspecto en tránsito persisten a menudo durante muchos años *después* que el aspecto concluyó. Hay otra prueba para considerar que los aspectos *por separación* son más fuertes que los aspectos *en formación*. (A esto me refiero cuando hablo de redefinir la antigua ley astrológica con una interpretación moderna). Algunos de ustedes tal vez no concuerden con esto, pero pienso que es exacto, sólo se basa en la observación, aunque la presión en procura del cambio se cree durante el tiempo en el que el aspecto se está formando. Los valores de la Bolsa y de los metales preciosos tienden a subir y bajar abruptamente *después* de los aspectos exactos (y después de las "estaciones" planetarias también: la vuelta a directos o retrógrados de los planetas en el cielo). Podríamos dar muchos más ejemplos de esto, y el más notable de éstos es cómo la Luna Nueva (una conjunción) *inicia* un nuevo período que se caracteriza por la ubicación y los aspectos de la Luna Nueva en relación con la carta natal de cada individuo. En otras palabras, a medida que la conjunción Sol-Luna se desarrolla (o separa), la energía se expande y desarrolla.

Comentarios finales

No puedo recalcar bastante en qué medida nuestro medio cultural particular y nuestro período histórico aprisionan a nuestro pensamiento. La astrología *debería* ser un modo de trascender tales limitaciones, para que podamos lograr una visión integral, cultural e histórica, de la vida misma. Pero, en lugar de ello, a menudo caemos por completo en la trampa de las tendencias y modas relativamente transitorias. Para concluir, quiero mencionar dos ejemplos de este fenómeno y cómo eso nos impide reconocer o comprender algunas antiquísimas tradiciones de la astrología: un ejemplo son las *exaltaciones* y el otro es el problema del carácter en relación con el mapa natal.

El concepto de exaltación es más antiguo que las constancias históricas. Por ejemplo, los antiguos siete planetas ya tenían asignadas "exaltaciones" en la astrología griega hace más de 2000 años, y todavía usamos en la actualidad esas exaltaciones. En la idea de la exaltación (lo mismo que en su concepto de corolario, *la caída*, y también debería añadir el concepto de *dignidad, detrimento, dispositor o disponedor*, y la mayoría de las regencias), creo que tenemos algunos hechos, leyes y tradiciones de validez astrológica. No es necesario definir eso más ajustadamente, y, por tanto, es muy confiable. Pero, quedándonos por ahora con el tema de la exaltación, el diccionario nos dice que el vocablo *exaltación* tiene la connotación de "júbilo e intensificación" y también "noble, elevado, excelso, sublime o de alto rango". ¿Por qué hoy en día nos oponemos a menudo a conceptos antiguos, como lo es el de exaltación, juzgándolos pasados de moda o impropios de nuestra era "esclarecida"? Según mi parecer, la idea de exaltación es demasiado elevada para la mente moderna que es relativista y que no puede aceptar un nivel mayor de evolución potencial que el estado corriente en el que ella se encuentra, y que aborrece la idea de los sublimes principios cósmicos o divinos que, de hecho, pueden ser *absolutos* en la evaluación última de la naturaleza humana. En otras palabras, para la mayoría de las

personas es difícil aceptar hoy en día las verdades de la vida que implican exaltaciones, debido principalmente a nuestro modo racionalista contemporáneo de percibir las cosas. Sostengo que necesitamos comprender y aceptar la realidad de ciertas verdades de la vida y de la naturaleza humana antes de que a las exaltaciones las podamos reconocer como describiendo simbólicamente ideales válidos: o sea, la manifestación más elevada de los principios planetarios⁷.

En consecuencia, las exaltaciones indican la evolución del carácter y la posibilidad de mejorar distintas partes de nosotros mismos. Una cultura materialista ignora esta evolución del carácter, y una clase de astrología que sólo expresa la tendencia cultural ignora los valores más profundos, implícitos en las tradiciones astrológicas. Advertimos que los sencillos fundamentos de un mapa natal cobran vida muy dinámicamente en quienes no sólo desarrollaron su talento potencial sino también su carácter. Todo el mundo nace con posibilidades, pero son realmente pocos los que las desarrollan, y menos todavía los que desarrollan su carácter al máximo. Como escribiera el poeta Goethe: "El genio se forma en la quietud, el carácter se forma en la corriente de la vida humana". Sin embargo, en la actualidad, la gente no habla mucho del carácter, pero algunos viejos libros de astrología sí lo hacen. Esa es otra tradición antigua que creo que deberíamos conservar. Aunque admito que en estos libros viejos al carácter se lo mencionaba a menudo con matices más bien de dictamen final, al menos la gente de entonces tenía una definición del carácter y un sentido de la nobleza humana.

Hoy en día vivimos en una cultura racionalista, nihilista y materialista de una era relativista, y gran parte de nuestra as-

⁷ He aquí ejemplos de los ideales que las exaltaciones simbolizan: el amor compasivo e impersonal de Venus en Piscis, el riguroso compromiso con la ley y la justicia de Saturno en Libra, y el fuerte designio y la capacidad de realización de Marte cuando está disciplinado en Capricornio.

trología refleja eso, aunque tal vez nos guste negarlo. Este racionalismo y este nihilismo son la razón de por qué son hoy en día pocas las personas que en astrología tengan valor como para hablar del carácter. Sin embargo, cuando Isabel Pagan, Charles Carter y otros escribían, en los primeros años de este siglo, la cuestión del carácter fue siempre un foco principal de todo intento por comprender a una persona y a su mapa. Hoy en día no es de buen tono hablar del carácter, ni del bien y del mal absolutos, ni de ideas "antiguadas" como nobleza, valentía, generosidad, integridad, altruismo, y demás. No puedo dejar de creer que nuestra alienación contemporánea respecto de las normas y los ideales de la antigüedad (como lo es el carácter) es una razón primordial de que estemos desarraigados de la tradición astrológica.

En la astrología actual, la falta de sencillez y de claras definiciones es resultado directo de la falta de valores rigurosamente definidos en nuestra sociedad. Puesto que hoy en día es difícil hablar de carácter bueno o malo, a menudo nos quedamos con una confusión amorfa de generalizaciones y racionalismos insultos, que con frecuencia toman la pose de "talentosas intuiciones" o "sagaz consejo": especialmente en esos libros sobre astrología que parecen recetarios de cocina. La astrología es un arte individual, y no podemos separarla de la evolución de nuestro carácter si queremos practicarla con los demás; ni podremos hablar claramente con un cliente sin que hayamos definido para nosotros mismos nuestros valores y nuestras creencias. En resumen, el estado actual de la astrología, caótico y en transición, es un reflejo del estado mental colectivo de nuestra sociedad. Eso es parte del problema, una gran parte de él. Sencillamente, vivimos en una era caótica.

CAPÍTULO VI

PROBLEMAS CLAVES DE LA ASTROLOGÍA ACTUAL: RESÚMENES DE SESIONES DINÁMICAS GRUPALES

Quien a nada se atreve, no necesita esperar nada.

Johann Schiller

¿Dónde está la sabiduría que perdemos en el conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que perdemos en la información?

T. S. Elliot

Durante la Conferencia de Saturno y Plutón, de noviembre de 1982, dedicada especialmente al tema titulado "La astrología como finalidad, práctica y profesión", se celebró una serie de sesiones no ortodoxas, en grupos pequeños, que culminaron con los informes que siguen. Al azar, a los distintos grupos les fueron asignados diferentes tópicos (que en la transcripción siguiente aparecen en bastardilla), y los grupos se formaron con todos los participantes que echaron suertes para ello. A esos grupos se les explicaron varios encuadres de sus procedimientos, luego de lo cual cada grupo siguió sus propias iniciativas y eligió sus propios "secretarios" para documentar sus hallazgos. Después de las sesiones dinámicas iniciales sobre los temas entre manos, a los principios, conclusiones y sugerencias se los debía poner en cierto orden, redactando finalmente los succinctos informes que aparecerán a continuación. Todo esto se realizó dentro de lapsos debidamente delimitados.

El material siguiente representa los hallazgos espontáneos y los problemas claves que más de setenta personas contribuyeron a definir. La transcripción de lo que se grabara fue revisada a fin de eliminar comentarios totalmente ajenos, cambios de ideas con el "moderador", etc. Por otra parte, este material representa las expresiones de "honda raigambre genuina" de

docenas de personas del mundo entero que se cuentan entre las más activas en el quehacer astrológico profesional. En algunos grupos se percibió bastante discrepancia y desacuerdo, lo cual era de esperar, y, de hecho, se recibe de buen grado en toda confrontación espontánea con problemas serios y controvertidos. Empero, a pesar de las fricciones ocasionales, definiéronse algunas observaciones y sugerencias excelentes, muchas de las cuales deberían tomarse en consideración en todo paso que se dé en procura de una creciente organización o profesionalización de la astrología. También debería recalcar que ningún orador ni directivo de la Conferencia, incluido yo mismo, participó en ninguno de estos grupos. Por tanto, no hubo otra contribución que la de los asistentes en cuanto a la dirección de sus hallazgos en procura de conclusiones específicas, y la única conducción de los grupos presentes fue un producto espontáneo dentro de cada grupo. Este material lo incluimos con la esperanza de estimular un ulterior diálogo, una comunicación y una planificación eficaz y de largo alcance dentro de la astrología. S. A.

GRUPO I (Halva)

Cómo crear autoestima y confianza en quienes tienen a la astrología como una vocación primordial en la actualidad, o en quienes gustarían convertirla en una vocación primordial.

1. Crear organizaciones y grupos para quienes se interesen por la astrología, lo cual significa que quien se interese la fomentará muy bien si sabe cómo llegar a otros que se interesen por la astrología y si sabe cómo comprar libros y obtener información sobre el tema. Creo que esto es algo muy bueno para el desarrollo individual, y me pareció que todos los integrantes del grupo pensaron en lo mismo.

2. Disponer de información y educación que sean casi iguales, pero no enteramente iguales.

3. Cobrar el servicio prestado.

4. Establecer una buena relación con los clientes. Con esto significamos crear un ambiente cómodo, servirles café y cosas por el estilo. ¿Se dan cuenta de lo que estoy hablando?

5. Conocimiento de uno mismo. Conocerse uno mismo, y aceptarse, es también importante. No es necesario ser un astrólogo "perfecto" ni "jungiano". En nuestra opinión eso es importante.

6. Publicidad realista y de calidad en los medios de comunicación acerca de la astrología. Esta es otra cuestión que podría acrecentar la confianza en uno mismo.

7. Tratar de introducir nuevos cambios en la disciplina. De hecho, a esta cuestión la he denominado "versatilidad".

8. Crear confianza a través de la experiencia.

9. El estudio de la astrología. Preguntar a quienes critican a la astrología si la estudiaron. Creo que esa es una buena pregunta cuando la gente critica, porque la mayoría que lo hace no estudió astrología. Creo que eso es fundamentalísimo. Puede ganarse confianza en uno mismo formulando esa pregunta.

10. Si resulta necesario, hay que hacer cursos que enseñen a crear confianza. Por ejemplo, cursos de afirmación personal y otros por el estilo.

GRUPO II (Bárbara)

[El mismo tópico que el Grupo I.]

Pienso que, esencialmente, estuvimos de acuerdo en la mayoría de las cuestiones principales. Pero lo plasmamos de modo un poco diferente. Nos ocupamos de la misma cuestión: *Cómo crear confianza entre quienes estudian astrología, o la practican*. Sin embargo, esto procuramos enunciarlo dentro de cierto orden de prioridades.

1. Creímos que es muy importante conocer y aceptar todos los aspectos de uno mismo.

2 Utilizar técnicas para ser plenamente conscientes de nuestra dinámica de nuestra forma de ser en lo físico, mental, emotivo y astrológico.

3. Comprender que no tenemos que ser sumos sacerdotes ni sumas sacerdotisas, y que los errores son parte del proceso de aprendizaje.

4. Perdonarnos y aprender de nuestro errores.

5. Las técnicas de autoconocimiento incluyen:

a) Meditación y visualización de todos los aspectos de nuestro mapa: planetas, signos, casas y pautas de los aspectos. Yoga y diversas clases de trabajo corporal y diversas terapias.

b) Efectuar muchos mapas y ser sensible al aprendizaje a través de los mapas. Pedir a los clientes sus antecedentes, y no creer que lo sabemos todo o tenemos que saberlo todo sobre ellos. Pedirles que nos cuenten. Observar los tránsitos en mapas de amigos. Tuvimos un integrante del grupo que estimula a sus clientes a que le brinden sus antecedentes ofreciéndoles muy reducidos honorarios de consulta dentro de los seis meses de la consulta original, y creo que ésta es una buena idea.

c) Establecer una cadena con otros astrólogos y asistir a conferencias, reuniones de trabajo, etc.

d) Confiar en nuestras intuiciones e instintos. (Dije eso porque soy de Virgo, y creo que mucho ayuda conocer las técnicas fundamentales *antes de* saltar a interpretaciones en un nivel estrictamente intuitivo).

e) Al enseñar, ayudar a los alumnos a que reconozcan los diversos elementos en sus propios mapas con técnicas como "guía en cuanto a antecedentes" y juegos, como podría serlo el que usa un integrante del grupo y que consiste en que tiene un montón de fotografías de personas por edades y sexos y hace que sus alumnos escojan de esas fotos aquéllas que más los atraen. Luego, aprender a reconocer que estas atracciones reflejan ciertas energías en sus propios mapas.

f) Fijarnos metas en la vida y comprometernos, por ejemplo, a poder indagar y experimentar plenamente diversas emociones y diversos aspectos de carácter negativo, en nuestros mapas,

en un lapso delimitado.

6. No temer cobrar un precio justo por nuestro trabajo.

GRUPO III (Robert)

Como astrólogo, ¿qué es una curación auténtica, y qué podremos hacer para promoverla? ¿Cuáles son los beneficios auténticamente terapéuticos de la astrología?

A la cuestión la dividimos, fundamentalmente, en dos partes. Pero logramos encararla juntos para llegar a algunas ideas muy buenas. Para la primera parte, "Como astrólogo, ¿qué es una curación auténtica, y qué podremos hacer para promoverla?", obtuvimos siete recomendaciones eslabonadas. Fue difícil obtener una separación completa entre lo que un buen asesor debería hacer, y trabajar también con la cuestión de una curación auténtica.

1. Desarrollar una relación estrecha y una auténtica sensación de presencia en el cliente: la sensación de que el cliente esté convencido de que lo respaldamos, sabemos lo que hacemos y él puede confiar en nuestro trabajo.

2. No ser terminantes en nuestros juicios y que, en nuestra interacción, exista una atmósfera en la que se obre con soltura: en el sentido de no imponer ni retacear informaciones que sean para él insatisfactorias; en el sentido de no imprimir necesariamente "roles", y, por lo menos, no decirle al cliente lo que tiene que hacer. Dejar que sea el mismo cliente quien se diga lo que tiene que hacer.

3. Sentido de integración en consonancia con pautas cíclicas. Volver a sus propios ciclos y al equilibrio de los ciclos que operan dentro del cliente y dentro de todos nosotros.

4. Intuición respecto de lo que está ocurriendo o está a punto de ocurrir, medios para remitir al cliente a integrantes de profesiones que brindan ayuda, si es necesario. Lo mismo si descubrimos que no tenemos una buena relación con el cliente o si necesitamos transferirlo a una terapia más vigorosa o a otra

persona que sea más capaz de manejar lo que se presentó.

5. Habilitar al cliente, animándolo a que sea dueño o vuelva a ser dueño de su propia fuerza.

6. En lo que concierne al astrólogo, evidenciar en su trabajo sentido de competencia o profesionalismo. Mucha integridad.

7. Desarrollo de aptitudes, o instrucción de asesores y clientes para que sean capaces de autoayudarse. En un sentido, autodesarrollo a medida que el proceso está en marcha, día tras día, tanto para el cliente como para el astrólogo mismo.

¿Cuáles son los beneficios auténticamente terapéuticos de la astrología?

1. El proceso de individuación, o el hecho de que el cliente sea consciente de su propia singularidad, o autovalorización. Comprenderse a sí mismo lleva a comprender a los demás.

2. Poner a la persona en contacto con "propaganda" inconsciente.

3. Comprender las proyecciones, y ser consciente de cómo tratarlas.

4. Desarrollar una visión general, viendo el drama más vasto de la vida, las interconexiones cósmicas, o despejar la perspectiva personal del cliente para que tenga una mejor visión general de lo que ocurre dentro de él y también de lo que él está efectuando en su interacción con otras personas.

5. Una percepción de las pautas, un conocimiento creciente de los ciclos y tiempos, inicios y terminaciones, espirales ascendentes y descendentes: volver a la idea de las pautas cíclicas que operan en todas estas distintas situaciones. En cuanto a la astrología misma, la ductilidad que mencionamos acerca de los pases a otras especialidades y de las cadenas y conexiones laborales; esto podrá emplearse muy bien con otras disciplinas o tipos de terapia, puesto que es una especie de naturaleza estructural y es tan amplio que podrá absorber muchas cosas diferentes y, sin embargo, mantener su propia integridad, por lo que podremos dejar que también opere la otra terapia.

6. Como un lenguaje universal que abarca los sistemas sim-

bólicos y mitológicos de creencias, que operan desde los arquetípicos y conducen hacia éstos.

GRUPO IV (Dorothy)

[Los mismos tópicos que el Grupo III.]

Creo que lo hicimos muy bien. No es fácil trabajar en un grupo en el que todos hablan al mismo tiempo. Sólo les diré lo que anoté.

1. Quisiéramos ser activos en nuestras comunidades, promoviendo una red de trabajo, desarrollando conexiones, y manteniendo diversos grupos astrológicos existentes en nuestra ciudad. Asimismo, ser conscientes de las personas a quienes podemos transferir nuestros clientes. Ser conscientes de a quiénes podemos recurrir dentro de la ciudad. Educar al público y a las relaciones con el público. En realidad, realizar un trabajo en grupo: "la Era de Acuario".

2. El requisito previo y primordial es la educación de los astrólogos, trabajar continuamente sobre uno mismo, ser más consciente para ser más capaces de crear un medio ambiente a fin de que todos los demás puedan crecer o mejorar debido a nuestro "modo de ser". Aprender a asesorar profesionalmente.

Luego tuvimos un amplio debate sobre si la astrología era realmente curación o no. Decidimos que los astrólogos no pueden curar y sólo podemos curarnos a nosotros mismos, aunque el mapa pueda usarse como herramienta de diagnóstico. Se coincidió primordialmente en que curación es todo lo que mejore el estado del cliente. Por tanto, se encauza básicamente hacia el crecimiento individual, y la curación es crecimiento.

3. Estar en contacto con lo que el cliente es en todo sentido: con lo que el cliente está haciendo. Mucho depende de la actitud del asesor. Ser capaz de escuchar, ser capaz de empatizar (muy distinto de simpatizar), y ser capaz de empatizar sin juzgar. Ser capaz de crear una perspectiva alternativa de modo que nuestro cliente pueda objetivar su situación.

GRUPO V (Rose)

¿Qué clase de relación debería fomentarse entre el cliente y el astrólogo? ¿Qué clase de relación quieren ustedes construir? ¿Cuáles son las diferencias entre efectuar "lecturas" y una forma de diálogo en una consulta?

"¿Qué clase de relación debería fomentarse entre el cliente y el astrólogo?" Decidimos que debería ser *flexible*: debería ser la de un cliente y un consejero, o del profesional con el paciente, o del maestro con el alumno. Debería ser suelta, íntima, pero no-plutoniana. Debería ser mutuamente respetuosa. Debería haber un intercambio emocional. Debería haber confianza. Debería ser agradable, amistosa, y debería haber condiciones a veces, o ser sin condiciones fijas, cuando acuden a nosotros.

"¿Qué clase de relación quieren ustedes construir con su cliente?" Debería ser de la clase que mejor sirva al cliente. Debería ser adaptable a la situación y las necesidades inmediatas del cliente, dependiendo de las razones que el cliente tenga para estar allí. No debería ser ordenada o convenida de antemano. No debería haber métodos fijos. Deberían estar disponibles y franqueadas todas las avenidas de la relación y el intercambio.

"¿Cuáles son las diferencias entre hacer lecturas y una forma de diálogo en una consulta?" En las lecturas se habla a alguien, no con alguien. Damos *nuestra* interpretación, nuestra asociación, nuestra perspectiva de lo que existe, y ésa es la opinión de un hombre, que puede ser buena o mala, dependiendo de cuán armonizados estemos con las vibraciones y expresiones del cliente. El diálogo es coparticipación, interacción, intercambio mutuo de información, es curativo, sirve de ayuda, ofrece conocimiento, es alimento del pensamiento, crea una perspectiva distinta. La consulta consiste en dar consejo, recomendaciones, opciones, remedios y recetas.

GRUPO VI (Bill)

¿Cuáles son algunos modos de integrar la profesión de astrólogo en la corriente principal de la cultura? ¿Cuáles son algunos posibles eslabones y puentes que pueden desarrollarse hacia al mundo externo?

1. La primera idea para integrar la astrología en la principal corriente de la cultura fue a través de los medios de comunicación. Bajo ese encabezamiento se encuentran la propaganda, los folletos, los artículos, los grupos de trabajo, y especialmente preparar bibliografías de todos los artículos publicados: bibliografías responsables. La televisión, los videotapes, etc.

2. Una segunda idea fue tener un contacto personal, una comunicación personal, con profesionales de otras disciplinas para que la astrología pudiera difundirse en un nivel profesional en la principal corriente de la sociedad.

3. Una tercera idea fue apoyar a las grandes personalidades del mundo, tomando contacto con ellas, efectuando sus mapas, y pidiéndoles que hablen en favor de la astrología.

4. La cuarta idea que tuvimos sobre integrarnos en la sociedad fue la de desmitificar a la astrología. Bajo ese encabezamiento estuvo el conocer la historia bíblica de la astrología; hacer que el lenguaje de *La Biblia* y el de la astrología puedan combinarse más para que puedan marchar juntos en vez de oponerse mutuamente.

5. Otra idea fue hablar el lenguaje del cliente, ya sea éste un funcionario naval o un simple marinero. Dirijamos nuestro lenguaje hacia la cultura de la que el cliente proviene, en vez de quedarnos sólo con nuestro lenguaje que puede derivar de los libros que leímos.

6. Otra idea es elevar el profesionalismo en la astrología. Tenemos que formar una organización respetada y acreditada que todos pudiéramos apoyar, y distinguir a la astrología de las otras ciencias intuitivas. Hacer que la astrología se destaque realmente, pero que no se la relacione con los naipes del Tarot, ni con otras ciencias intuitivas conexas. Nos gustaría ver que se

ufanaria de destacarse sola.

4. La siguiente idea fue mantener una participación comunitaria como un modo de integrar a la astrología en la sociedad. Eso a través de disertaciones, clases, fiestas y ferias (ferias astrológicas).

GRUPO VII (Carolyn)

¿A la astrología se la debería considerar una psicología completa en sí y por sí? ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas de mezclarla con los muchos otros tipos de técnicas psicológicas actualmente de moda?

Nuestro grupo estaba lleno de acuarianos y piscianos, por lo que no adherimos a las reglas. A su tiempo hablamos de la cuestión. Pero lo hicimos a nuestro modo.

Sobre la cuestión básica de si la astrología es una psicología por derecho propio, decidimos que eso era cierto. Precede a la psicología y es base para el estudio sistemático de la mente, como lo son todas las psicologías. Puede mantenerse por sí sola. Pero todos podemos beneficiarnos con las técnicas que los psicólogos aprendieron. Al mezclar a ambas, juzgamos que los beneficios de usar las técnicas de la psicología consistían en que, puesto que la meta es curar (el cliente es igual a la meta), cualquiera de las técnicas que pudiéramos substraer de la psicología sería buena.

La desventaja que más nos preocupó es que no quisiéramos que la astrología se perdiera. Pues si la psicología ha de absorber a la astrología, entonces ya no es más astrología. Por tanto, presentarnos estas recomendaciones:

1. Los astrólogos necesitan trabajar en el desarrollo de técnicas de asesoramiento.

2. No necesitamos seguir ningún sistema psicológico. Sólo necesitamos aprender a ser mejores consejeros, no jungianos estrictos ni estrictos cultores de la psicosíntesis. Pero podría-

mos usar las distintas técnicas de todas estas diferentes formas de psicologías.

3. Tal vez sea muy beneficioso tener un léxico de trabajo en los diversos sistemas psicológicos para poder hacer las transferencias correspondientes de clientes, o sea, una persona plutoniana podría querer trabajar con un Gestaltista, y una neptuniana podría querer hacer un trabajo sobre sueños. Esto sería beneficioso.

4. Juzgamos que los astrólogos necesitaban aprender técnicas de comunicación, por lo que sería de utilidad toda clase de labor en grupo sobre técnicas de la comunicación.

5. Realmente, necesitamos más libros sobre técnicas de asesoramiento para astrólogos. Juzgamos que eso era de suma prioridad.

GRUPO VIII (Brigetta)

[Los mismos tópicos que el Grupo VII]

(Con acento alemán...) Nos ocupamos de las mismas cuestiones. Al principio enunciábamos esto: "La astrología no puede integrarse en la psicología, pero la psicología puede integrarse en la astrología". Como Carolyn dijo, la astrología antecedió a la psicología y es mucho más grande; la psicología es sólo una parte de ella. En realidad, efectuamos una afirmación en la que todos coincidimos: "La astrología es el modelo más completo de psicología que conocemos". Ante esa afirmación todos podríamos decir: "sí".

Debatimos si la astrología debería integrarse en el nivel universitario o no. Yo misma estudié psicología en este colegio y me pareció muy limitado y realmente aburrido sentarme en clase y aprender cosas por las que normalmente me siento muy entusiasmada. En el colegio eso es tan aburrido porque es demasiado rígido. Hablamos de Alemania también, no de los Estados Unidos. Tal vez haya una gran diferencia, ¡pero lo dudo!

En otro aspecto, discrepamos. Una mujer dijo: "Necesitamos realmente algo más de estima, reputación y reconocimiento del exterior. Mucho ayudaría tener un trozo de papel que dijera: 'Estudié astrología, obtuve un título y puedo trabajar realmente en esto'. Algunas personas nos prestarían más atención". También se necesita investigar. La gente realmente es partidaria de los números. Acerca de esto tuvimos distintas opiniones.

Todos coincidimos en que la astrología puede usarse para ampliar cualquier esfera de estudio si tan sólo podemos iluminar otros ámbitos, puesto que la astrología es tan sabia y lo incluye todo. Efectuamos una lista de diferentes disciplinas en las que nos gustaría ver una combinación con la astrología:

- | | |
|----------------------------------|------------------------------------|
| 1. Psicología jungiana | 9. Mitología |
| 2. Psicodrama | 10. Terapia del arte (o artística) |
| 3. Terapia Gestalt | 11. Interpretación de los sueños |
| 4. Psicosíntesis | 12. Meditación guiada |
| 5. Cromoterapia | 13. Imaginación activa |
| 6. Terapia de las flores de Bach | 14. Tarot |
| 7. Terapia de las Polaridades | 15. I Ching |
| 8. Tai Chi | 16. Quirología. |

Todos coincidimos en que necesitamos hacer que la astrología sea un poco más práctica, hacerla más objetiva. Creo que es muy intelectual. Quiero que sea más apreciable por la gente que nada sabe de ella y que no quiere creer en ella. He oído hablar del astro-drama en el que se representa teatralmente y las personas actúan como si fuera cada una un planeta: se las pone en círculo y actúan recíprocamente. ¡Eso está muy bien! Creo que eso es lo que necesitamos para ayudar a la gente que no cree en la astrología. Se asombrarían si vieran lo que ocurre. Podrían pensar que necesitarían que les confeccionaran su mapa para saber más sobre el particular. Asimismo, alguien habló de una persona que bailaba astrología. Nunca oí hablar de eso, pero creo que ésa es también una buena posibilidad: poner a la astrología en movimiento. Yo misma hago Tai Chi y pienso

que existe una real conexión. Bailar tal vez sea crear diferentes planetas o signos. No sé como funciona eso. Pero hágámosla visible y práctica, y hágámosla descender para que hasta el hombre de la calle pueda ir a verla y gustar de ella. Y así se pondrá más cerca.

Hablamos sobre las ventajas y las desventajas de mezclarla con muchos otros tipos de técnicas. Personalmente, pienso que eso es un peligro, que la astrología pierde su franqueza; y me gusta la astrología porque es tan franca e ilimitada. Si se la viería institucionalizada haría que fuera rígida. ¿Cómo podrá decirse que sólo simboliza esto o aquello? Eso haría que enseñar fuera realmente difícil, y algunas personas crearían realmente una reputación negativa. Creímos que se la manejaría de un modo equivocado. A esto lo vimos como un peligro.

Una ventaja de combinarla sería que la astrología se elevaría, se expandiría y despertaría la conciencia de la humanidad, y, con el tiempo, llegaría a un nivel científico, con investigación y todo lo demás. Todo el mundo tendría acceso a ella. Sería fácil ir al colegio a estudiar. Sería fácil aprender técnicas para ayudar a la gente. Es una situación crítica. No sólo efectuaremos un diagnóstico sino que también podríamos realmente curar e ir más allá si lo quisieramos, en vez de sólo analizar. La astrología sería más práctica. Asimismo, tal vez pondría fin a este aislamiento. Hablamos mucho del aislamiento. Muchos astrólogos trabajan solos y no saben con quién conversar ni cuánto cobrar a sus clientes. Quizá se establecería una especie de cadena laboral. Quizá incluso un sindicato de astrólogos, tan sólo para proteger sus derechos o lo que fuere.

Asimismo, pensamos que debería enseñarse más a los niños. Liz Greene escribió un hermoso libro, titulado *Mirando la Astrología (Looking at Astrology)*¹, y pensamos que debería ser

¹ Un libro para niños, a todo color, de gran tamaño y bellamente ilustrado, distribuido por CRC Publication.

obligatorio en las escuelas. Los niños ya deberían conocer un poquito de astrología. No serían escépticos en la edad adulta. Ya sabrían de qué estamos hablando.

Comentario: Advertí algo, aunque todos tuvimos diferentes tópicos: ¡hubo ciertas cosas en las que todos coincidimos! Por ello, tal vez sean éstas realmente en las que necesitemos concentrarnos.

APÉNDICE

LA CENSURA QUE PESA SOBRE LA ASTROLOGÍA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El tabú contra la crítica al sistema de la empresa contemporánea es, en los Estados Unidos, de modo no expreso, casi tan completo en el ámbito del periodismo y de los programas de radio y televisión como la crítica al comunismo, que está prohibida explícitamente en la Unión Soviética.

Ben Bagdikian, en *El Monopolio de los Medios de Comunicación* (Media Monopoly).

A quien leyó los capítulos anteriores de este libro, o en los últimos años se dedicó a la astrología, no le es difícil percibir el *hecho* de la censura casi total que, en los medios de comunicación, pesa sobre cualquier clase de astrología inteligente y actualizada. (Esto es muy cierto con los medios *masivos* de comunicación; de vez en cuando, editores ocasionales *han* promocionado un libro inteligente sobre astrología, pero, porcentualmente, la proporción de la población que lee libros es *pequeñísima*). La mera posibilidad de que los preceptos astrológicos y las implicancias de esa posibilidad pudieran tener alguna validez son tan terribles para tantos afianzados grupos de poder de nuestra sociedad que los medios de comunicación se asocian regularmente con la mayoría de los "científicos" y académicos en una conspiración del silencio, y —en algunos casos— hasta de encubrimiento de falsias, como lo mencionaré luego. Cuando sumen a la astrología en el sensacionalismo o promocionan ingenuamente las tergiversaciones "científicas" acerca de la verdadera astrología, los medios de comunicación hacen que sus columnas con los signos solares parezcan una astrología real e inevitablemente ignoran todas las investigaciones y declaraciones que, en favor de la astrología, efectúan profesionales competentes, tanto dentro como fuera del mundo científico. Los me-

dios de comunicación se mantienen extrañamente silenciosos cuando investigadores competentes presentan descubrimientos positivos, o cuando personas capaces e inteligentes, de pericia comprobada, reconocen el valor de la astrología y fomentan su estudio. Y los medios de comunicación, (lo más extraño de todo, puesto que, corrientemente, aman el escándalo y la posibilidad de destruir una reputación) también guardan silencio cuando se demuestra que los críticos de la astrología son mentirosos, falsarios, perpetradores de fraude científico, o, por lo menos, completamente ignorantes del tema que están condenando en público.

Por ello, para no complacernos en la misma clase de vil condena de la que son culpables los críticos perpetuos de la astrología, en este apéndice quiero simplemente exponer, de modo sucinto, algunos hechos que prueban mis afirmaciones respecto de la vasta censura de los medios de comunicación sobre la astrología real. Parte del problema deriva del hecho de que los medios de comunicación temen malquistarse demasiado. Su objetivo primordial no es expresar la verdad sino ganar dinero y, en consecuencia, no quieren romper con demasiados grupos de poder ni con una porción demasiado grande de su público. En esta cita, del número de *TV Guide*, del 13 de agosto de 1983, apreciamos cómo la televisión contempla este tabú sobre la astrología.

La única proscripción absoluta es algo que se relaciona con el tema de la astrología: "Es el tabú N° 1", dice Garry Marshall (eminente productor de Hollywood). "Es el gran tabú. Nunca fue destruido." Marshall ofrece esta explicación: "En este país, la mitad de la población cree totalmente en la astrología. La otra mitad cree que es una necedad. Por eso, si se la pasa por televisión, en uno u otro sentido, es seguro que ofenderá a la mitad de la población de este país. Ninguna cadena de transmisiones quiere eso". (Mary Murphy, "Temas Prohibidos de Hollywood").

Como Ben Bagdikian, periodista famoso, lo delineó minuciosamente en su libro *El Monopolio de los Medios (Media Monopoly)*, enormes cadenas de agencias de noticias controlan actualmente mucho de lo que se informa, y la censura deliberada de vastos sectores de noticias legítimas (y habitualmente controvertidas) está ahora *institucionalizada*, de modo que es algo corriente. Para este tipo de censura se emplean varios argumentos; muchos medios de comunicación creen que saben cuáles son las "noticias reales" y cuáles personas son verdaderamente "fuentes que invisten autoridad". Otras personas de los medios de comunicación creen que muchos temas están sometidos a su estructura mental exaltada, escéptica, estrecha y a la moda. Pero, no importa cómo se racionalice la censura, ya sea que se la efectúe inconsciente o intencionalmente, subsiste el hecho de que ocurre en el que se supone que es el país más libre del mundo. Ben Bagdikian escribe:

Las autoridades siempre reconocieron que para controlar al público deben controlar la información... Hacia el decenio del 80, la mayor parte de todos los principales medios de comunicación de los Estados Unidos... era controlada por cincuenta corporaciones gigantescas. Estas corporaciones estaban ligadas entre sí, en un interés financiero común, con otras industrias enormes y con unos pocos bancos dominantes... Los cincuenta hombres y mujeres que dirigen estas corporaciones... constituyen un nuevo Ministerio Privado de Información y Cultura.

Veinte corporaciones controlan más de la mitad de los 61 millones de diarios que se venden cada día... Esto es más que una estadística industrial. Apunta al corazón de la democracia norteamericana.

Más que cualquier otra fuente privada individual y a menudo más que cualquier fuente gubernamental, las cincuenta corporaciones que dominan los medios de comunicación pueden fijar la orden del día de la nación... En lo que esos cincuenta que ejercen su dominio producen, existe una rica mescolanza de novedades e ideas. Pero también hay límites, límites que no existen en la mayoría de los demás países democráticos con los medios de comunicación pertenecientes a empresas privadas. Los límites se sienten en el debate franco del sistema que apoya el gigantismo en la vida corporativa y de otros valores, sacralizados bajo el rótula inexacto de "libre empresa".

De modo parecido, el debate franco de la astrología está limitado en todos los medios masivos de comunicación por-

que amenaza los sacralizados valores del sistema científico materialista y la religión cultural del científicismo, como ya lo explicamos extensamente en este libro. Además, la astrología fue declarada "herramienta del demonio" por muchos fundamentalistas religiosos, quienes —a semejanza de los medios de comunicación y algunos "científicos"— fueron negligentes al no averiguar nada del tema antes de expresar estentóreamente sus contumaces opiniones. (Con seguridad, causaría en ellos una conmoción el hecho de saber que muchas comprobaciones señalan que Jesús integró una secta esenia o parecida, un grupo que estudió activamente astrología. También, para ellos fue conveniente ignorar todas las referencias astrológicas que aparecen en la Biblia, y el hecho de que una de las traducciones más recientes y autorizadas de la Biblia describe a ;Los Magos que desde Oriente acudieron a visitar al niño Jesús como "los tres astrólogos"!).

Por eso, este tabú contrario a todo debate realista e inteligente de la astrología moderna persiste, sostenido por una alianza extraña y no muy amistosa de los medios de comunicación, grupos eclesiásticos, académicos y seudo-científicos, lo mismo que de otros diversos personajes autoritarios de otras disciplinas. (Podríamos decir que estos grupos están unidos por su odio al enemigo común: la astrología). Quizás el obstáculo más frustrante de todos para cualquier persona o grupo que procure un tratamiento más justo y objetivo del tema astrológico sea la arrogancia que en los medios de comunicación no tiene límites. En su libro reciente, *El Otro Lado de la Historia (The Other Side of the Story)*, Jody Powell, ex-secretario de Prensa del Presidente Carter, describe con amplitud que los medios a menudo *no se preocupan por conocer los hechos* y nunca admitirán que están equivocados. Esta fue su estudiada opinión después de mantener tratos con centenares de personas pertenecientes a los medios de comunicación durante muchos años. Lo sensacional de la historia estriba en lo que buscan: vender el producto a más y mejor, lo mismo que promover sus carreras.

A continuación presento un buen ejemplo de cómo los me-

dios de comunicación no quieren conocer los hechos y siguen pasando continuamente por alto todo lo positivo que concierne a la astrología moderna. En abril de 1983, en Berkeley, California, se celebró una conferencia de cuatro días, consagrada a una astrología moderna e inteligente. El tema de la reunión era "Opiniones Corrientes sobre el Estado del Arte": ¿podría haber algo más digno de nota? A la reunión la patrocinó una empresa publicitaria importante y se llevó a cabo en uno de los más calificados hoteles del lugar, en el que muchas grandes corporaciones y universidades efectúan sus conferencias. Como en cualquier otra conferencia profesional, los oradores incluyeron a numerosas "autoridades" del ámbito astrológico, muchas de las cuales tenían antecedentes y títulos en otras disciplinas "respetables": el doctor Bernard Rosenblum (psiquiatra profesional y autor de un libro sobre asesoramiento para astrólogos); el doctor Ralph Metzner (ex-profesor de Harvard, autor de numerosos libros y artículos sobre psicología, y actual deán de un colegio); Dennis Elwell (uno de los más respetados pensadores y oradores de Inglaterra, especializado en astrología, periodista profesional, y autor de docenas de artículos en revistas y periódicos profesionales); Leyla Rael-Rudhyar, autora, y esposa del máximo precursor de la astrología moderna, Dane Rudhyar, hombre que actualmente es reconocido internacionalmente por sus extraordinarios logros en el arte, la música y la filosofía; Barry Lynes (autor de numerosos libros en los que coordina la investigación astrológica con la historia, la economía y las relaciones internacionales, de un modo erudito como nunca se hizo antes); Robert Kimball (disertante internacional sobre astrología que también participó en uno de los primeros estudios computarizados de los factores astrológicos); y Stephen Arroyo, (licenciado en psicología, especialista en asesoramiento matrimonial, familiar e infantil, ex-profesor universitario, experto en muchas esferas de las artes de curar, y autor de libros internacionalmente aclamados que fueron traducidos a nueve idiomas).

Tendríamos que suponer que, por lo menos, existiría algún interés en los medios por una importante conferencia internacional

de cualquier otra disciplina si esa reunión tuviera una rueda de oradores que pudiera compararse. Esa reunión, que duró cuatro días, tuvo un total de catorce conferencias, y la información sobre todas las disertaciones, lo mismo que una completa información biográfica sobre los oradores se compiló y difundió convenientemente a los medios de comunicación. Se remitió toda esa información, junto con una carta en la que se invitaba a sus periodistas a una conferencia de prensa, a más de cien medios informativos del sector de San Francisco, incluyendo a todas las principales emisoras de radio y televisión, y a todos los diarios. La conferencia de prensa se fijó para una hora conveniente del día anterior al comienzo de la reunión, para dar a los medios mucho tiempo para que planificaran sus coberturas. Además, a todos los medios se los notificó más de tres semanas antes de la reunión, con la esperanza de que pudiera designarse de antemano algún periodista para que, por lo menos, asistiera a la conferencia de prensa, si es que no concurría a la reunión misma. También se informó a los medios, en esa carta, que podían llamar el coordinador de la conferencia para reunir más información si no podían enviar a nadie para la conferencia de prensa. En suma, se hicieron todos los esfuerzos para hacer que esta reunión profesional fuera accesible a la cobertura periodística, y los organizadores promocionaron todo tipo de anuncio de la reunión, todo lo conectado con ésta, o toda entrevista con uno de los oradores.

El resultado de este esfuerzo demuestra que los medios desdenan toda noticia acerca de la astrología seria y cómo los medios ignoran intencionalmente lo que se relacione con la astrología positiva, e incluso conscientemente tapan tales noticias: ¡Ni un solo periodista asistió a la conferencia de prensa! Ni un solo periodista llamó para aclarar hechos relativos a la conferencia, porque no quisieron conocer los hechos y se propusieron informar sobre la reunión como noticias genuinas, a pesar del hecho de que ciertamente se trataba de una "noticia" por la jerarquía profesional de la conferencia que se celebraría sobre el tema de la astrología moderna. Ni un diario, ni una

estación de radio anunció sucintamente la reunión en noticieros ni en anuncios de servicios públicos. Estos son los mismos medios de comunicación que, de modo regular y predecible, van corriendo detrás de cualquier anécdota que diga cosas triviales o sensacionalistas sobre la astrología, la critique o procure desacreditarla.

¿Hay realmente libertad de prensa en los Estados Unidos?

Sin duda, muchos medios de comunicación, que fueron notificados de antemano sobre la conferencia de abril de 1983, y decidieron desechar esa noticia, sin embargo publicaron y propalaron muy entusiastamente, en 1975/1976, lo relativo a los 186 "científicos" que firmaron un ataque contra la astrología. Entre esas 186 personas había muchas figuras célebres del mundo científico, pero, por desgracia, virtualmente, ninguna de ellas sabía nada sobre el tema al que atacaba. La prensa dell "sistema" nunca dio cuenta de su abuso de autoridad ni de la responsabilidad científica en que se incurriera, aunque muchos firmantes admitieron luego que nada sabían de astrología y jamás la habían investigado. Los 186 "científicos" estaban completamente desinformados sobre el objeto de su escarnio, pero los noticieros nacionales que, durante muchos días consecutivos pasaron ese original ataque anti-astrológico, se negaron a hacer público el fraude científico implícito en esa declaración. Como lo informara más tarde Malcolm Dean en su libro *El Juego de la Astrología (The Astrology Game)*:

Dos investigaciones separadas revelaron que prácticamente todos los científicos que firmaron aquella declaración antiastrológica no habían investigado el tema.

Sin embargo, no se detuvo allí la completa irresponsabilidad y el desprecio por lo que debe ser exacto y justo por parte de los medios nacionales de comunicación. Un grupo de personas de la ciudad de Nueva York preparó una réplica, recono-

ciendo el gran valor y las múltiples aplicaciones de la astrología; lo integraban muchas personas con eminentes grados académicos y títulos "respetables". Fue con seguridad una lista impresionante de personas inteligentísimas, y es evidente que por esa razón era sumamente importante que los medios enterraran eso lo más pronto posible... y eso fue exactamente lo que ocurrió. Aunque la declaración fue remitida a muchos medios nacionales de comunicación, por lo que sé no hubo rastros de que jamás se le diera publicidad. De allí que, en la mente del público en general, se perjudicara gravemente la reputación de la astrología, y jamás se formulara una réplica responsable a aquel ataque. En las revistas, en las columnas tituladas "cartas al editor", leemos a menudo al vocero de algún grupo o alguna profesión a quien se le concede espacio y consideración para que conteste a las críticas publicadas en un número anterior de esa revista. Sin embargo, parece que tal cortesía no es extensible a quien defiende a la astrología. Por desgracia, éste es un reflejo de la actitud de los medios masivos de comunicación hacia la astrología. Estos no vacilarán en publicar cualquier clase de rumor que desacredite a la astrología, pero se niegan tenazmente a admitir siquiera la existencia de réplicas inteligentes, por parte de profesionales inteligentes, a semejantes ataques. Difícilmente a esto pueda llamárselo "libertad de prensa". Se hace a un lado toda la ética periodística, de modo que los medios de comunicación pueden seguir estando a la moda, burlándose automáticamente de la astrología siempre que se presenta la ocasión.

Otro ejemplo de esta tendencia de los medios que prefieren publicar propaganda anti-astrológica (a menudo con la pose de una opinión científica oficial) en detrimento de algo que, aunque sea remotamente, apoye las tradiciones astrológicas, es la falta completa de cobertura periodística honrada respecto de un libro que fue publicado recientemente. Titulado *Astrología: ¿Ciencia o Superstición?* (*Astrology: Science or Superstition?*) este libro fue escrito por dos miembros del Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres, los señores H.

J. Eysenck y D.K.B. Nias. La obra, aunque critica algunos aspectos de la astrología tradicional, también reconoce que hay hechos que apoyan a la astrología y que podría necesitarse una nueva teoría que "explique" estos hechos. Los autores reconocen que "Si existe la verdad en algo de esto, entonces, evidentemente es enorme su importancia para la ciencia, para no mencionar la vida". Tal vez de modo muy importante, los autores ponen al descubierto las pretensiones "científicas" de diversos propagandistas anti-astrológicos, como si fueran autoridades objetivas, pero que usan el engaño para llegar a las conclusiones que ellos quieren hallar: "Gran parte de la conducta de los que critican [a la astrología] ha sido menos que ética..." Sin embargo, no sólo los medios de comunicación descuidaron convenientemente las cuestiones más importantes de este libro, sino que también dejaron de cumplir con sus obligaciones, diversas publicaciones que tienen como responsabilidad profesional emitir juicios críticos objetivos sobre tales obras. La publicación *Psychology Today* debe ser el peor fracaso en vivir con arreglo a las normas "científicas" que pretende sostener, pues el comentario especializado del libro se lo asignó a uno de los "científicos" más contrarios a la astrología, que *¡es criticado personalmente en esa obra por su falta de ética profesional!*

En cuanto a unos pocos ejemplos breves de la censura de los medios sobre la astrología, consideremos las siguientes respuestas al investigador astrológico Barry Lynes cuando remitió resúmenes de algunas de sus investigaciones a los medios nacionales de comunicación. Gran parte de su investigación era de considerable importancia para los negocios y la economía del mundo, y podría haberse informado al respecto del mismo modo que se informa sobre otras investigaciones eruditas.

a) Benjamin C. Bradlee, editor gerente del *Washington Post*, replicó el 12 de mayo de 1980: "Sin embargo, creo que esta vez lo omitiremos. Es demasiado dura la competencia de los integrantes de nuestro plantel por una limitada cantidad de espacio en blanco".

b) Robert P. Hey, editor gerente de su sección relativa a lo

más notable del *Christian Science Monitor*, contestó el 31 de octubre de 1980: "El *Christian Science Monitor* no podrá publicar nada sobre el tema, pues no creemos en la astrología".

c) Dorothea Bourne contestó por la revista *Time*, el 24 de marzo de 1981, de este modo mezquino y desmañado: "La astrología está mucho más allá de nuestro alcance, para no decir más allá de la captación deseada, por lo que no podremos hacer uso de su proyecto".

Los tapujos y criterios injustos por parte de los medios y las comunidades académicas y científicas

Es evidente un criterio curioso e injusto no sólo en los medios de comunicación sino también en las academias y entre la mayoría de los científicos cuando el tema tratado es la astrología. Mientras los medios de comunicación informan a menudo, y con regocijo, sobre investigaciones que son falsas o estudios científicos que son fraudulentos, y los periódicos científicos dan cabida al informe sobre tales engaños, en cambio, cuando los fraudes y las tergiversaciones similares tocan a la astrología (o a uno de los otros temas que son tabú para la ciencia actual) se los oculta mañosamente. Como lo explico más adelante, muchos "científicos" destacados, integrantes todos de las principales universidades, a fines de la década del 70 quebrantaron todas las reglas rectoras de la ciencia, pero, debido a que el tema injustamente desacreditado era la astrología, los medios de comunicación y la comunidad académico-científica "miraron para otro lado". Cuando cosas parecidas ocurrieron en las ciencias biológicas, por ejemplo, a los investigadores culpables se los excluyó del mundo científico y sus carreras se perjudicaron gravemente. Como escribiera Barry Lynes al informar sobre todo este asunto:

Con el tiempo, una serie de tapujos, mentiras, amenazas, resultados de pruebas que fueron alterados, ostracismo de científicos que desaparecieron y engañosas declaraciones a la prensa produjeron un viscoso antecedente que amenazó con manchar a todos los científicos, a menos que la comunidad científica y la prensa mostraran valentía como para ponerse de pie y gritar: "Eso es injusto". Pero ni una ni otra lo hicieron¹.

En suma, una junta —encabezada por tres profesores adversos a la astrología y pertenecientes a importantes universidades— declaró haber sometido a pruebas objetivas a diversos hallazgos que apoyaban a esta disciplina, pero hizo trampas para producir un informe negativo sobre "la comprobación científica" de aquélla. Los resultados fueron falsificados para hacer aparecer como más desacreditada a la astrología. Aunque un astrónomo (¡que era como de los miembros de esa junta!) rehusó comprometer su integridad científica y trató de hacer público el fraude, sólo la revista *Fate* publicó su declaración. La prensa del "sistema" ignoró todos los intentos para informar sobre este escándalo, incluida la revista *Newsweek*, en la que quien comentó el libro de Eysenck y Nias (que daba pormeno-

¹ Si se quiere un informe más completo de este asombroso desprecio por la verdad, y la complacencia de varios grupos del sistema respecto del fraude científico mientras el tema sea la astrología, ver *Astro-Economía* (*Astro-Economics*), especialmente el capítulo XIII, y *Astro-Ciencia* (*Astro-Science*): *El Tabú N° 1 de América*, ambas obras de Barry Lynes, *AstroScience*, Box 15247, Springfield, MA 01115, EE.UU. Barry Lynes es autor de algunos libros muy importantes que vinculan a la astrología con la historia, la economía, la sociología y los negocios internacionales, y gran parte del material de todo este Apéndice proviene de sus publicaciones, por lo que le estoy muy agradecido. Además de los libros antes citados, también escribió *Los Próximos Veinte Años* (*The Next Twenty Years*) y *Astrología Secreta* (*Secret Astrology*), sobre la Unión Soviética. Toda su obra lleva el sello de un precursor en la investigación astrológica, cuya originalidad no es corriente entre autores de libros sobre astrología.

Las referencias al fraude arriba descrito se hallan también en los libros *El Juego de la Astrología* (*The Astrology Game*), de Malcolm Dean, y *Astrología: Ciencia o Superstición?* (*Astrology: Science or Superstition?*), de Eysenck y Nias.

res del fraude y sus tapujos) confundió a millones de lectores. No sólo ignoró por completo el escándalo mismo sino que además careció completamente de integridad al hacer citas de uno de los profesores culpables que formulaba acusaciones contra el científico legítimo (Michel Gauquelin, que originalmente presentó los hallazgos que apoyaban a la astrología) en el sentido de que éste posiblemente hacia trampas. En otras palabras, el crítico de *Newsweek* permitió que el trámposo insinuara que Gauquelin era quien había cometido el fraude!

Ya mencioné cómo *Psychology Today* permitió que uno de los profesores culpables hiciera el comentario crítico de uno de los libros que pormenorizaba el fraude que aquél había perpetrado. Así se permiten los tapujos y se fomenta el fraude científico. Eruditos de la talla de R. A. MacConnell, profesor investigador de biofísica en la Universidad de Pittsburg, llamó a ese tapujo "el máximo escándalo en la historia del racionalismo" (citado en *Hora de Nacimiento —Birth Time— de Gauquelin*). Empero, cuando el editor gerente del *Washington Post* (periódico que, como todos sabemos, gusta de buenos escándalos y tapujos) fue informado sobre este fraude científico, se negó a investigarlo.

Finalmente, en la primavera de 1983, a seis años de la publicación de los informes erróneos, aquellos tres profesores anunciaron tranquilamente (en un periódico de menor importancia, apenas leído, salvo por científicos de ideas afines) que seis años antes habían presentado, en realidad, conclusiones falsas. Con muchas ambigüedades y derrengadas excusas, se esmeraron en encubrir su culpa y sus tergiversaciones, pero sin admitir jamás la más leve responsabilidad personal. Y su mayor altanería consistió en afirmar que, aunque deberían haberse fundado en mejores normas científicas, "¡no tenían la obligación científica ni moral de hacerlo!" Como escribiera Barry Lynes: "Pasará mucho tiempo o, por lo menos, será necesario entablar largas negociaciones antes de que astrólogos científicos serios se avengan a participar de nuevo en una prueba 'objetiva' con científicos 'objetivos'". Y, en relación con los

medios de comunicación, ¿quién hay que informe sobre sus inexactitudes, deformaciones intencionales y tapujos? Tal vez necesitemos que resurja la prensa *underground*, tan vital en la década del 60. En todo caso, ¡no creamos en todo lo que leamos!

Indice

INTRODUCCION 9

Capítulo I

La astrología de hoy y la psicología astrológica de mañana 15

Definiciones de astrología; Qué es y qué no es la psicología astrológica; La práctica de la astrología y su eficacia; La astrología en la sociedad moderna; El lenguaje de la astrología.

Capítulo II

Los fines profesionales de la astrología 55

Los astrólogos de la actualidad como grupo profesional; Ciencia, científicismo y astrología; La astrología como verdadera ciencia; La finalidad de la astrología; Los problemas profesionales; La acreditación oficial.

Capítulo III

El asesoramiento como proceso de curación 109

Los problemas importantes del asesoramiento astrológico; El problema del lenguaje; Comprensión, expectativa y ética; La dimensión de la energía psíquica; Observaciones generales sobre el asesoramiento astrológico; El arte de escuchar.

Capítulo IV

Práctica: su planteo y estructuración a través de un intercambio grupal de ideas 151

Capítulo V

Las leyes de la antigüedad y su Interpretación moderna: el renacimiento de la sencillez 183

Opiniones corrientes sobre el estado del arte; El rescate de la gran tradición; La sencillez, un factor importante en el arte astrológico; Las leyes antiguas y las leyes astrológicas; Cómo conservar la sencillez en la Interpretación moderna; Júpiter; La Luna; Semejanzas entre Virgo y Escorpio; Los Aspectos en formación frente a los Aspectos por separación; Comentarios finales.

Capítulo VI

Problemas claves de la astrología actual: resúmenes de sesiones dinámicas grupales 219

APENDICE

La censura que pesa sobre la astrología en los medios de comunicación 233

¿Hay realmente libertad de prensa en los Estados Unidos?; Los tapujos y criterios injustos por parte de los medios y las comunicaciones académicas y científicas.

LA ASTROLOGIA Y LA PSIQUIE MODERNA

EL PSICOANALISIS
OBSERVADO POR UN ASTROLOGO

Dane Rudhyar

248 páginas; 7 dibujos

Un texto fascinante en el que se revelan con mano maestra las teorías y personalidades de Freud, Jung, Adler, Moreno, Assagioli y Kunkel, no sólo desde el punto de vista de la astrología, sino también con el empleo práctico de ésta como medio idóneo para el autoconocimiento. Incluye análisis de los mapas natales de psicólogos de renombre, y el significado más profundo de muchos factores psicológicos que se esclarecen explicando la simbología de un milenario arte conjetural.

Súmanse a ello varios capítulos sobre el significado de los sueños, los elementos sexuales de la personalidad, y las principales crisis de la vida humana en relación con los ciclos astrológicos. Esta obra fue escrita por quien estudió a conciencia el desarrollo de la psicología y la astrología modernas. A través de ella, el lector obtendrá conocimientos singulares en ambos campos, sin altisonancias academicistas ni tendencias de efímera moda.

Al autor lo consideran el Decano de los Astrólogos norteamericanos y uno de los seres más creativos de su generación. No sólo es un precursor en el desarrollo de una astrología de orientación psicológica, adecuada al público de hoy; es también consumado poeta, pintor y compositor. Tal es el soberbio aval de **Dane Rudhyar** en este magnífico libro **La Astrología y la Psique Moderna**.

ASTROLOGIA, PSICOLOGIA Y LOS CUATRO ELEMENTOS

ESTUDIO DE LAS ENERGIAS
EN LA ASTROLOGIA Y SU EMPLEO
EN LAS ARTES CONSULTIVAS

Stephen Arroyo

240 páginas

Este libro explica la relación de la astrología con la psicología moderna y el uso de aquélla como método práctico para captar nuestra armonización con las fuerzas universales. Además, enseña con claridad cómo enfocar a la astrología sondeando de verdad sus energías implícitas, e incluye instrucción práctica para interpretar los factores astrológicos con una hondura mayor de la que se halla en textos afamados. La primera parte ilustra sobre cómo la astrología puede ser valiosísima herramienta psicológica para entenderse y entender a los demás. Analizando sus dimensiones científicas, filosóficas e intuitivas, el autor orienta al leyo carente de formación especializada, a los estudiantes y profesionales de esta disciplina, y también a quienes de cualquier modo se dedican a las artes consultivas.

La segunda parte trata, en especial, la interpretación y aplicación práctica de los factores astrológicos, y presenta una aplicación dinámica del conocimiento astrológico que esclarece e ilumina las técnicas y los significados tradicionales, ubicándolos en una perspectiva adecuada para conocer las energías vitales inherentes a todos los procesos de vida.

En suma: **Stephen Arroyo** realiza en esta obra un replanteo astrológico actual, brillante, insuperable.

GUIA ASTROLOGICA DEL CONOCIMIENTO PERSONAL

Donna Cunningham

224 páginas; 5 gráficos y 5 tablas

Este es un enfoque moderno, innovador y sensato que rechaza el fatalismo y las limitaciones de la astrología orientada hacia los acontecimientos. Explora, con lenguaje claro y directo, los significados más profundos de planetas, casas, aspectos y tránsitos. Y recalca el conocimiento y el crecimiento personales, y la importancia de que aceptemos nuestra responsabilidad, apliquemos la astrología a nuestras vidas y desarrollemos un lenguaje práctico y positivo con el que, en términos modernos, podamos entender los antiguos signos astrológicos.

Donna Cunningham tiene títulos y vasta experiencia en psicología, sociología, asistencia social y salud mental, especializándose en problemas de drogadicción, discapacitación física y mental, alcoholismo y otros. Su cargo más reciente fue el de Directora de Servicios Sociales de un hospital de Brooklyn, Nueva York. Su estilo es vivaz y combina el saber profundo con la expresión informal y amena. La autora ha publicado más de cincuenta artículos especializados, un libro sobre interpretación de los sueños, y es habitual columnista de cuatro revistas.

Como ella misma lo afirma: "Creo que a nuestras vidas no las controlan las cosas del espacio sino que las modelan nuestras pautas de pensamiento. Los planetas sólo reflejan lo que ocurre, como un espejo. No hacen que las cosas ocurran. Sencillamente reflejan lo que ocurre dentro de nosotros..."

CICLOS DEL DEVENIR

PAUTA PLANETARIA DEL CRECIMIENTO

Alexander Ruperti

378 páginas; 5 diagramas

Ciclos del Devenir correlaciona las pautas de nuestro sistema solar con las de nuestras vidas, y recalca el desarrollo de las posibilidades individuales y los períodos más comunes de crisis de la existencia. Los "tránsitos" planetarios son considerados desde un punto de vista humanístico y cíclico. Además, explica el significado más profundo de las distintas etapas de la vida, y —en contraste con otros trabajos sobre los ciclos de ésta— enseña **como regular** exactamente estos períodos de transición, conociendo el movimiento planetario.

El autor enfoca los "Ciclos Genéricos" (aplicables a todos) y los "individuales" (sobre la clave de un mapa natal preciso). De esta manera, los estudiosos y los legos podrán hallar valiosa información sobre su fase corriente de vida y las pautas de su destino. Así, la astrología pasa a ser herramienta de uso cotidiano, que proporciona una perspectiva única sobre las pautas del desarrollo psicológico...

Alexander Ruperti nació en Alemania y se educó en Inglaterra. Practica profesionalmente la astrología desde 1937. Asimismo es dedicado osteópata y fisioterapeuta, que emplea los mapas natales para captar los problemas fundamentales ocultos tras las dolencias físicas de sus pacientes. Comenzó enseñando, en 1939, un enfoque positivo y totalizador de la astrología, y fue el primero que, en Europa, promovió activamente este moderno tipo psicológico de astrología.

ASTROLOGIA MODERNA

NUEVOS ENFOQUES

Liz Greene
y Stephen Arroyo

Este libro incluye la transcripción de 8 conferencias pronunciadas en Berkeley, California, sobre temas astrológicos candentes, que los autores dominan a la perfección, con autoridad indiscutida. Además de considerar la conjunción Júpiter-Saturno, se estudia: dinámica de comparación de horóscopos; métodos de síntesis horoscópica; investigación sobre las relaciones; problemas claves de la astrología actual...

La luz y la sombra (consciente e inconsciente) en el horóscopo; correlación de antiguos mitos con los signos astrológicos, con explicación de dinámicas subyacentes en el ámbito de la personalidad.

Liz Greene y Stephen Arroyo son autores muy respetados y de prestigio mundial en el campo de la astrología moderna. Sus actividades abarcan la asesoría y uso terapéutico de la astrología. Ambos, además de expresarse con claridad, generan un nuevo lenguaje específico.

ASTROLOGIA, KARMA Y TRANSFORMACION

LAS DIMENSIONES INTERIORES DEL MAPA NATAL

Stephen Arroyo

16 dibujos; 416 páginas

Astrología, Karma y Transformación es una obra inteligente, original e instructiva. Sus alcances permiten entender con claridad cómo se puede convertir a la astrología en instrumento de desarrollo espiritual y psicológico. Asimismo, en contraste con lo tradicionalmente predictivo, **Stephen Arroyo** se esmera aquí en apoyarse en la ley del **Karma** y el impulso de transformación, y en subrayar el significado transformador kármico de Saturno, Urano, Neptuno y Plutón, aportando todas las técnicas astrológicas.

Así es como este trabajo es adecuado para todos los que, interesados en la astrología, reconocen en ella un significado espiritual y un valor que aumenta nuestro autoconocimiento. El contenido de esta obra gira en torno de temas como éstos: **Karma** y relaciones; progresiones; tránsitos; lectura de Edgar Cayce; ascendente y regente; examen de Saturno; y lo más completo, nunca publicado, sobre Plutón.

De esta manera, **Stephen Arroyo**, figura ya consagrada en el campo de la especulación moderna, confirma sus elevadas dotes expositivas e interpretativas, con un resultado irrefutable: un estudio práctico, documentado, altamente confiable.